

ECONOMÍA SOLIDARIA Y SUBJETIVIDAD

ECONOMÍA SOLIDARIA Y SUBJETIVIDAD

Organizadora

Marília Veríssimo Veronese

ECONOMÍA SOLIDARIA Y SUBJETIVIDAD

Colección Lecturas de Economía Social

Economía solidaria y subjetividad /
compilado por Marília Veronese. -
1a ed. - Buenos Aires : Altamira, 2007.
192 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-9017-68-5

1. Economía Social. I. Veronese,
Marília, comp.
CDD 335

Fecha de catalogación: 16/05/2007

© Editorial Altamira, 2007

EDITORIAL ALTAMIRA 

www.editorialaltamira.com.ar

info@editorialaltamira.com.ar

Diseño de tapa e interior:

Mario a. de Mendoza mmendoza@netizen.com.ar

ISBN:978-987-9017-68-5



Licencia Creative Commons 4.0

Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd)

ÍNDICE

Presentación	9
Acerca de los autores	11
Introducción	
El enfoque de la subjetividad en la investigación en economía solidaria. <i>Marília Veríssimo Veronese</i>	13
Articulación teórica entre subjetividad y actividad laboral. <i>Marília Veríssimo Veronese</i>	21
Cooperativa UNIVENS: el encuentro de la política con el trabajo, importantes repercusiones psicosociales de la autogestión. <i>Cris Fernández Andrada</i>	55
La construcción simultánea de la autogestión y de la identidad psicosocial del socio-trabajador. <i>Egeu Esteves</i>	115
Subjetividad y economía solidaria: desafíos para la constitución de sí en la inestabilidad de la supervivencia cotidiana. <i>Henrique Caetano Nardi</i>	135
Producciones solidarias: subjetividad y trabajo - inventando diferentes formas de trabajar y vivir. <i>Jaqueline Tittoni, Daniela Duarte Dias y Sílvia Reis</i>	175

Muñoz, Ruth

Las finanzas y la economía social / Ruth Muñoz ; Clara Carbonetti ; Sabina Ozomek. - 1a ed. - Buenos Aires : Altamira, 2007. 416 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-9017-69-2

1. Economía Social. 2. Finanzas. I. Carbonetti, Clara II. Ozomek, Sabina III. Título CDD 335

Fecha de catalogación: 16/05/2007

© Editorial Altamira, 2007

EDITORIAL ALTAMIRA 

www.editorialaltamira.com.ar

info@editorialaltamira.com.ar

Diseño de tapa e interior:

Mario a. de Mendoza mmendoza@netizen.com.ar

ISBN: 978-987-9017-69-2

Todos los derechos reservados.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso por: La Cuadrícula SRL

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

PRESENTACIÓN

La publicación de la Colección de Lecturas sobre Economía Social tiene como objetivo difundir investigaciones científicas destacadas, predominantemente teóricas, clásicas o que actualizan el campo de las búsquedas de otra economía. Se trata de acercar al lector estudios y reflexiones sobre economía y sociedad y sobre la relación entre ambas con la política. La colección busca compartir una visión crítica de los procesos y teorías que pretenden autonomizar la esfera económica como mecanismo sin sujeto y reducir la naturaleza humana al homo-economicus. Los procesos socioeconómicos en clave histórica, los paradigmas de política pública, la configuración de las subjetividades que median entre estructuras y prácticas, y la cuestión de la política y las pretensiones de legitimidad de las propuestas de transformación, serán temas recurrentes en esta colección, que intenta recoger las diversas variantes de pensamiento y propuestas que caben bajo el gran paraguas del programa sociopolítico de construir otra economía, socialmente conciente. Los trabajos que componen esta colección, originales o compilados, han sido elegidos por su contribución a la comprensión de los procesos socioeconómicos, y, en particular, por su utilidad para la formación de profesionales de la economía social. Son, de hecho, parte de la bibliografía de la Maestría en Economía Social del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, que en su desarrollo va detectando áreas de vacancia bibliográfica en español.

El volumen que hoy ponemos al alcance del público recoge trabajos de autores brasileños enmarcados en la psicología social, de alcance teórico y/o etnográfico, que plantean como objeto de reflexión científica un problema crítico que experimentamos en las prácticas colectivas orientadas hacia la construcción de otra economía: esa construcción implica no sólo soportes materiales sino la construcción de otra subjetividad, tarea difícil cuando el sistema predominante sigue pautando comportamientos, valores y expectativas de los trabajadores desde la perspectiva economicista de un trabajo asalariado individualista, añorado pero ya no potente para resolver la cohesión de estas sociedades.

José Luis Coraggio

Director Académico Maestría en Economía Social ICO-UNGS

ACERCA DE LOS AUTORES

Marília Veríssimo Veronese es psicóloga, magíster en Psicología Social y de la Personalidad en la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul (PUCRS) y doctora en Psicología en la misma Universidad. Actualmente actúa como docente e investigadora del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS). Contacto: *mariliav@unisinós.br*

Cris Fernández Andrada es psicóloga, magíster en Psicología Social en el Instituto de Psicología de la Universidade de São Paulo (IP-USP) y miembro de la VERSO Cooperativa de Psicología. Contacto: *andrada@usp.br*

Egeu Gómez Esteves es psicólogo, magíster y estudiante del doctorado en Psicología Social en el Instituto de Psicología de la Universidade de São Paulo (IP-USP), profesor del curso de psicología de la Universidade Cruzeiro do Sul – UNICSUL, miembro de la VERSO Cooperativa de Psicología y de PLURAL Cooperativa de Consultoría, Investigación y Servicios. Contacto: *egeu@usp.br*

Henrique Caetano Nardi es magíster y doctor en Sociología en la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), Profesor del Departamento de Psicología Social e Institucional y del Programa de Postgrado en Psicología Social e Institucional de la UFRGS. Actualmente realiza su pos-doctorado en la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS), en París. Autor de diversos artículos y capítulos acerca del tema y autor de los libros “*Saúde, Trabalho e Discurso Médico*” (Editorial de la UNISINOS, 1998) y “*Ética, Subjetividade e Trabalho*” (Editorial de la UFRGS, 2006). Contacto: *hcnardi@terra.com.br*

Jaqueline Tittoni es psicóloga, magíster y doctora en Sociología en la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), pos-doctora en psicología social por la Universidade Autônoma de Barcelona (UAB),

docente del Programa de Postgrado en Psicología Social e Institucional de la UFRGS y tutora del Programa de Educación Tutorial del Ministerio de Educación y Cultura. Contacto: *jaquemin@terra.com.br*

Daniela Duarte Dias es psicóloga, actúa en el área de asistencia social de la intendencia de la municipalidad de Viamão, estado de Rio Grande do Sul, Brasil. Cursa su maestría en el Programa de Postgrado en Psicología Social e Institucional de la UFRGS. Contacto: *daniduartedias@pop.com.br*

Silvia Reis es alumna del curso de graduación en psicología de la UFRGS y becaria del Programa de Educación Tutorial del Ministerio de Educación y Cultura. Contacto: *silvinhapsi@yahoo.com.br*

INTRODUCCIÓN

El enfoque de la subjetividad en la investigación en economía solidaria

Con gran alegría presentamos el libro **Economía Solidaria y Subjetividad** a todos los que actúan *en el* y reflexionan *acerca del* campo de la Economía Social y Solidaria. Nuestro objetivo es compartir experiencias como investigadores/as insertos/as en este contexto, analizando experiencias de trabajo en esa compleja y variada realidad empírica que hoy abarca desde el cooperativismo hasta el asociativismo y las demás formas de solidarismo en el mundo del trabajo.

La búsqueda de una comprensión más profunda de los experimentos socioeconómicos solidarios hoy en curso encuentra justificación en el hecho de que las transformaciones en el universo de la producción y del trabajo llevaron a una precarización social de una enorme cantidad de trabajadores, incapaces de lograr una reinserción profesional digna en la *sociedad salarial* (Castel, 1998) que hoy se encuentra, bajo algunos aspectos, en claro proceso de agotamiento. Ante esa realidad, el trabajo asociativo y cooperativo parece ser una de las respuestas factibles, considerando el creciente empobrecimiento y la falta de oferta de empleos en el mercado “formal”.

El trabajo asociativo y autogestionario viene tomando nuevo impulso en las últimas décadas, conformando un mosaico poliforme de organizaciones que anhelan tanto la generación de ingresos para los participantes, como la dignidad y solidaridad en el trabajo (Gaiger, 1999; Coraggio, 2001; Santos y Rodríguez, 2002).

La fuerza de los emprendimientos económicos solidarios (EES), definidos como organizaciones económicas permanentes, supra-familiares y pertenecientes a los socios-trabajadores, reside en el hecho de eventualmente conjugar el espíritu empresarial con el espíritu solidario (Gaiger, 2004; SENAES, 2006). No obstante, son muchas las dificultades y precariedades presentes, especialmente en países de la periferia del sistema mundial globalizado, que de por sí ocupan un lugar subalterno en la división social del trabajo; y uno de los puntos críticos es justamen-

te la práctica de la autogestión. Por eso, la investigación psicosocial debe mostrarse competente, porque la importancia del debate crítico acerca de la autogestión y del trabajo asociativo es cada vez más evidente y necesaria a su desarrollo.

En nuestra sociedad sigue habiendo una valorización moral de la condición del trabajador, proveniente de una ideología capitalista que siempre necesitó— aunque hoy en día mucho menos —de la fuerza laboral y de la exaltación del trabajo de cuño marxista. Ese valor genera sufrimientos específicos relativos a la pérdida del trabajo o a su precarización, o aún a las diversas experiencias vividas por los/as trabajadores/as en el heterogéneo mundo laboral contemporáneo. La complejidad de este tema seguramente abarca temas y perspectivas de análisis de lo más variadas.

Lo novedoso de esta obra está en su intento de profundizar una de esas perspectivas, a través del enfoque en los procesos de subjetivación, de socialización y de producción de identidad. El objeto de discusión de los textos que componen la compilación está centrado en una triada temática: “trabajo, subjetividad y autogestión”.

En la forma autogestionaria de organización del trabajo, las relaciones necesitan establecerse de forma horizontal y participativa. En tanto vertiente de formas heterogestionarias de trabajar, a menudo autoritarias, es crucial que los trabajadores *aprendan* a practicar la autogestión. Ese aprendizaje a veces es difícil y doloroso, pero también posibilita el surgimiento de procesos de subjetivación que permiten la creatividad y la autoridad compartida. Así, se pretende discutir y problematizar lo que ocurre con las relaciones intersubjetivas, los sistemas de creencias, las emociones y las vivencias de los/as que trabajan de forma autogestionada.

Se parte de la hipótesis que, a través de procesos de subjetivación que permiten la singularización y el intercambio solidario, podría concretizarse la resolución de conflictos (que son constitutivos de las relaciones sociales mismas y siempre estarán presentes), permitiendo niveles elevados de cooperación entre los sujetos del trabajo autogestionario. Ese proceso puede generar formas más autónomas y solidarias de existencia, potencialmente transformando el mundo social.

Lo que se analiza acá es el proceso mediante el cual los participantes reorganizan la configuración ya conocida de significados y se reestructuran subjetivamente, a partir de las experiencias vivenciadas, en este caso, la inserción en el campo de trabajo autogestionario. El material para análisis son los discursos corrientes y las prácticas efectivas observadas en los EES, vistas a la luz del contexto socio-histórico en el que están insertadas.

A partir de ese entendimiento, es fundamental llevar a cabo el análisis de los procesos de subjetivación en el ámbito del trabajo, realizan-

do un aporte en el plano teórico y en el de las prácticas autogestionarias.

La subjetividad se constituye en el registro social, siendo apropiada por cada individuo singular según el modo como éste recibe la conformación de los sistemas a los cuales se encuentra expuesto. El sujeto se inserta en sistemas socio-culturales, tecnológicos, económicos, icónicos, mediáticos, de forma que la apropiación de cada individuo de ese conjunto de sistemas es singular y única (Guattari, 1992). Se cree, además, que los colectivos autogestionarios consisten de importantes espacios de resignificación de esa apropiación, de ese “volver propia” a la vida en sociedad (sentido de la palabra apropiación).

La identidad individual es una conciencia de sí mismo que podemos aprehender a través de las instancias intra-psíquicas, o de nuestros sistemas de percepción, sensibilidad, afecto, memoria, representación, valor, etc. El trabajo aparece, a lo largo de toda la experiencia humana, como un importante medio de producción de esa conciencia de sí mismo a la que llamamos identidad, que es fruto de los procesos de subjetivación sufridos durante toda la vida. El trabajador masificado creado por el taylorismo/fordismo es un sujeto sensiblemente distinto del trabajador “flexible” de la contemporaneidad, de quien se exigen habilidades técnicas y comunicacionales continuamente renovadas, además de mucha creatividad, aunque eventualmente esté a servicio de un sistema económico y productivo que lo explota.

En el espacio engendrado por el trabajo, hay una intensa producción simbólica: representaciones, acciones, conversaciones, imágenes, textos, emociones, sentimientos, que representan entendimientos del mundo, siempre constituidos intersubjetivamente. El trabajo asociativo y cooperativo ubica a los sujetos ante demandas específicas, que ellos muchas veces consideran que están más allá de sus capacidades, tal como lo manifiestan los trabajadores en estudios anteriores (Veronese, 2004). En las investigaciones empíricas en las cuales se basan los artículos presentados aquí, el interés está dirigido a lo que es central en el acercamiento al objeto de estudio –la constitución del sujeto y de la identidad en los procesos autogestionarios– hilando las informaciones obtenidas con los cuestionamientos elaborados a partir de la teoría.

El libro está compuesto de cinco capítulos, brevemente descritos en lo que sigue:

Marília Veríssimo Veronese abre la secuencia de textos buscando demostrar la articulación teórica entre subjetividad y actividad laboral, como una temática importante para las ciencias sociales, dado que el trabajo puede ser considerado categoría central en los procesos de consti-

tución de las identidades sociales/personales. Su texto propone que el modo como cada uno otorga sentido a su relación con el trabajo se da de forma singular, única; pero siempre a partir del registro colectivo. Ella argumenta que no se puede pensar a los procesos de subjetivación como exclusivamente individuales, vividos por el sujeto en la construcción de su mundo interno, sino como procesos de socialización, siempre relacionales, generadores de formas de sociabilidad diversas; el sujeto se constituye a través de procesos socializadores en los cuales desempeña un papel activo (siendo su producto y productor), y de los cuales resultan sus comportamientos, emociones, cogniciones y acciones. Así, en las diversas experiencias de su vida, incluso las del trabajo, el sujeto se constituye y se transforma mediante una interesante dialéctica entre lo similar y lo diferente, que pauta su trayectoria en tanto ser social. La autora presenta, además, la teorización de la *sociología de las ausencias y de las emergencias* (Santos, 2004), que es la elaboración de un esfuerzo para divulgar y validar modos alternativos de conocimiento y de prácticas sociales. Ese referencial parte de una preocupación con el desperdicio de la riqueza de experiencias sociales en curso en todo el mundo, incluyendo formas diversas de economía solidaria, que suelen ser desacreditadas porque sus agentes ocupan un lugar de “no existencia”, un lugar inferiorizado en la perspectiva de la cultura hegemónica de la sociedad de mercado capitalista.

Cris Fernandez Andrada, con su experiencia de investigación etnográfica, presenta un estudio minucioso que delinea con claridad cómo se construye cotidianamente la gestión de la cooperativa de modistas **Unidas Venceremos**, en Porto Alegre (Rio Grande do Sul, Brasil), considerada un EES modelo. La autora muestra cómo la inserción en la experiencia autogestionaria conforma de a poco una sociabilidad más participativa, aumentando en el proceso la capacidad crítica de las trabajadoras; se profundiza su vivencia comunitaria, indicando la presencia de procesos de subjetivación en un sentido emancipador. Es interesante registrar, a partir de esos relatos, cómo los sujetos se reestructuran y reorganizan los sentidos producidos en las relaciones con el entorno social. Considerado como grupal e individual a la vez, este proceso se centra en la dimensión política: participación y empoderamiento. Los resultados del estudio señalan el hecho de que la autonomía, experimentada como repercusión del trabajo autogestionario, les permite a las trabajadoras asociadas conciliar mejor las tareas e intereses de las esferas familiares y laborales, aparentemente indicando una diferencia en la manera de percibir el mundo en el que viven, el mundo de sus

relaciones cotidianas de amistad y vecindad. En este texto, aún se problematiza el concepto de *arraigo*, como una de las necesidades más importantes (y más desconocidas) del alma humana. Un ser humano se arraiga por su participación real, activa y natural en la existencia de una colectividad. La autora se ancla teóricamente en Hannah Arendt (2000) en la cuestión del trabajo y de la acción política, y en las ideas de Simone Weil (1996) acerca del trabajo y el arraigo, y de ambas, acerca de la necesidad y libertad.

Egeu Estevez, en el texto **La construcción simultánea de la autogestión y de la identidad psicosocial del socio-trabajador**, propone a los investigadores y estudiosos latino-americanos que trabajan con las temáticas de la autogestión un tema de discusión, el de las empresas recuperadas, del cooperativismo y de la Economía Solidaria: la *identidad psicosocial de socio-trabajador*. Argumenta que es propio de las formulaciones teóricas acerca de la identidad la preservación y valorización de la tensión existente entre las personas y las situaciones, los grupos y los sistemas sociales en los que están insertados, subrayando el proceso de negociación *intra e inter* personal necesario para la construcción, el mantenimiento y la transformación de la identidad de las personas (en este caso, de los socios-trabajadores de los EES). El autor nos cuenta que en las negociaciones cotidianas entre los trabajadores asociados se construyen nuevos entendimientos acerca de las situaciones vividas y, simultáneamente, nuevos acuerdos colectivos (entendimientos sociales) entre ellos. Él hace un repaso teórico de las Escuelas y Teorías de la Identidad Psicosocial, tanto desde la psicología como de la sociología, y luego realiza un análisis de la identidad psicosocial del socio-trabajador a partir de un estudio empírico realizado en la UNIWIDIA (en São Paulo, Brasil), EES proveniente de los trabajadores de una empresa en quiebra en el área de Industria y Comercio de Herramientas de Precisión.

Jaqueline Tittoni, Daniela Duarte Dias y Sílvia Reis aportan reflexiones originadas en sus estudios realizados junto a grupos de economía solidaria en las ciudades de Porto Alegre (Rio Grande do Sul, Brasil) y Barcelona (Cataluña, España). No se trata de un estudio comparativo, porque lo que les interesa justamente es reflexionar acerca de algunos aspectos de la diversidad de esas experiencias; así, el relato de la experiencia catalana las hace pensar acerca de la experiencia brasileña, que conocen muy bien, pues la primera autora actúa en el monitoreo de grupos de economía solidaria ya hace más de una década. En el presente

trabajo, se enfoca un grupo de mujeres vinculadas a políticas de generación de ingresos y economía solidaria en Porto Alegre, tomando como punto de referencia a los sentidos que esas personas y sus experiencias cotidianas otorgan al trabajo, con el objetivo de articular formas más creativas, solidarias y autónomas de trabajar. El marco teórico que orienta las reflexiones es la discusión acerca de los juegos de poder y los modos de subjetivación realizada por Michel Foucault en varias de sus obras, que ofrece fundamentos teórico-conceptuales para comprender al trabajo en tanto campo de lucha entre diferentes formas de poder y como productor de modos de existencia. Las autoras trabajan con **la metodología de la intervención fotográfica**, en la cual las trabajadoras son invitadas a fotografiar su trabajo y, después, discutir las imágenes registradas de modo de producir colectivamente una narrativa fotográfica que demuestre los aspectos discutidos por el grupo.

Henrique Caetano Nardi aborda la producción de subjetividad a partir de resultados de investigaciones realizadas en tres proyectos de economía solidaria en Rio Grande do Sul, Brasil; dos unidades de selección de residuos reciclables y una cooperativa industrial, siendo ésta el resultado de la compra por los/as trabajadores/as de una industria quebrada. Se busca comprender cómo los sujetos de la economía solidaria realizan la *experiencia de sí* (Foucault, 1994) en el juego de verdades que refleja las luchas que delinean la cuestión social contemporánea. Se utiliza el abordaje de la genealogía del presente (Castel, 1997), comprendido no sólo como lo contemporáneo, sino configurado a partir de los rasgos del pasado que pautan a las condiciones posibles de enunciación de una verdad acerca de sí en nuestro tiempo. El autor realiza una reflexión acerca de las cuestiones del individualismo contemporáneo, recurriendo a pensadores como Zygmunt Bauman, Richard Sennet y Rainer Zoll, en un intento de comprender la difícil experiencia de los trabajadores asociados en el contexto societario contemporáneo, refractario a la cooperación y a la solidaridad, aunque urgentemente necesitados de ellas.

Ofrecemos estos textos a los lectores y lectoras y esperamos que los diversos académicos y estudiosos de América Latina que investigan la provocativa realidad de la economía solidaria puedan encontrar en ellos elementos que les permitan comprender mejor las formas de conocimiento y de práctica social que conforman ese campo.

Finalmente, no podríamos dejar de agradecer cariñosamente al Prof. José Luis Coraggio, gran incentivador de esta producción, que motivó su publicación a través de la colección **Lecturas sobre Economía Social** y que no temió el riesgo de dejar ese emprendimiento a cargo de sus cole-

INTRODUCCIÓN

gas brasileños, creyendo en la importancia del tema de la subjetividad y en la necesidad de profundización en el campo de la investigación en economía social. Que este primer esfuerzo pueda contribuir para generar muchos otros en la misma dirección, en distintos lugares y contextos.

Marília Veríssimo Veronese

Porto Alegre, marzo 2007

Referencias bibliográficas

- ARENDRT, H. (2000) *A condição humana*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- CASTEL, R. (1997). Présent et généalogie du présent: une approche non évolutionniste du changement. In: Franche, D. et al. (org.) *Au Risque de Foucault*. Paris: Éditions du Centre Pompidou. p. 161-168.
- (1998). *As metamorfoses da questão social: uma crônica do salário*. Petrópolis: Vozes.
- CORAGGIO, J. L. (2001). *Problematizando la economía solidaria y la globalización alternativa*. Presentación en el II Encuentro Internacional sobre Globalización de la Solidaridad. Disponible en: <http://www.fronesis.org/jlc/QuebecJLC.doc>
- FOUCAULT, M. (1994). L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté. En: *Dits et Ecrits*. v. IV. Paris: Galimard, p. 708-29.
- GAIGER, L.I. (1999). *O trabalho ao centro da economia popular solidária*. Caxambú, XXIII Encuentro anual de ANPOCS.
- (Org) (2004). *Sentidos e experiências da economia solidária no Brasil*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- GUATTARI, F. (1992). *CAOSMOSE: um novo paradigma estético*. Rio de Janeiro: Editora 34.
- SENAES (2006). *Atlas da economia solidária no Brasil*. Disponible en: www.mte.gov.br/empregador/economiasolidaria/conteudo/ATLAS_PARTE_1pdf.
- SANTOS, B. S. (Org.) (2004). *Conhecimento Prudente para uma Vida Decente: "Um Discurso sobre as Ciências" Revisitado*. São Paulo: Cortez.
- SANTOS, B. S.; Rodriguez, C. (2002). Introdução: para ampliar o cânone da produção. En: Santos, B. S. (Org) *Produzir para viver: os caminhos da produção não-capitalista*. Rio de Janeiro: Civilização brasileira.
- VERONESE, M. (2004). *A psicologia na transição paradigmática: Um estudo sobre o trabalho na economia solidária*. Tesis doctoral en Psicología. Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.
- WEIL, S. (1996). *A condição operária e outros estudos sobre a opressão*. Selección y presentación de Ecléa Bosi. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

ARTICULACIÓN TEÓRICA ENTRE SUBJETIVIDAD Y ACTIVIDAD LABORAL

MARÍLIA VERÍSSIMO VERONESE

La articulación teórica entre subjetividad y actividad laboral es indudablemente una temática importante para las ciencias sociales, pues el trabajo puede ser considerado una categoría importante en los procesos de constitución de las identidades sociales/personales.

La forma como cada uno otorga sentido a su relación con el trabajo es singular y única; pero siempre se da a partir del registro colectivo. No podemos pensar a los procesos de subjetivación como exclusivamente individuales, vividos por el sujeto en la construcción de su mundo interno, sino como procesos de socialización, siempre relacionales, generadores de formas de sociabilidad diversas. El sujeto se constituye a través de los procesos socializadores en los cuales desarrolla un papel activo (siendo su producto y productor), y de los cuales resultan sus comportamientos, emociones, cogniciones y acciones.

Los procesos siempre relacionales que abarcan al trabajo, que lo engendran y constituyen, a partir de los cuales se forjan relaciones, necesidades y experiencias, van a adquirir configuraciones peculiares, según el contexto socio-histórico. No obstante, todas ellas son constitutivas de la vida de las colectividades que abrigan a los sujetos individuales –la conciencia de sí a la que denominamos “yo”– y de ellos mismos, como alguien que actúa sobre el mundo para aprehenderlo. Por lo tanto, se puede comprender mucho acerca de los modos de ser sujeto a través de las relaciones que engendran el trabajo, el cual asume hoy características singulares con las metamorfosis traídas por el proceso contemporáneo de reestructuración productiva (Grisci, 2000; Antunes, 2000).

El trabajo y la constitución del sujeto: concepciones del ser humano

En términos de una concepción de ser humano y su articulación con el trabajo, puede decirse que, ya en las primeras acciones acerca de la naturaleza que nuestros ancestros emprendieron para su supervivencia

en tanto especie, nos inventamos y nos afirmamos como seres históricos que producen conocimientos, prácticas y sentidos, que comparten códigos simbólicos y producen la riqueza del mundo social.

El punto de ruptura fundamental es ese salto cualitativo de la naturaleza hacia la cultura que emprendió la especie humana y que determina otros elementos para mantenerla en el mundo, además de las fuerzas instintivas de las otras especies, ya inscritas en su manantial filogenético.¹ Ruptura parcial, dado que estaremos siempre vinculados a los procesos biológicos de la vida en la Tierra; pero que define lo humano más allá de lo biológico, en su proceso de constitución.

A partir de eso, la aventura humana ha sido capaz de producir múltiples sentidos, a través de procesos cada vez más complejos de aprendizaje y, a lo largo de la evolución filogenética, el aprendizaje y la sexualidad fueron adquiriendo *status* de equivalentes funcionales del instinto para los seres humanos (Paim, 1999). No poseímos el “mapa de la mina”, como las otras especies: la araña nace sabiendo construir sus telas, la abeja cómo hacer colmenas, etc.. En el mundo animal, aunque los procesos de aprendizaje y socialización sean necesarios, ellos tienden a no ser tan complejos, duraderos y continuos, como lo son en el caso de los hombres y mujeres.

Hay un problema en lo que se refiere a la comprensión de la articulación entre la subjetividad y la objetividad del mundo del trabajo, que es nuestro hábito de pensar mediante dicotomías. Las dicotomías están profundamente arraigadas en el pensamiento y auto-interpretación occidental y hasta hoy ellas siguen influenciando las ciencias sociales, dificultando el entendimiento del tejido entre elementos subjetivos (como las cualidades del sujeto, de su producción de sentido) y objetivos que construyen el mundo social y, por lo tanto, la esfera laboral.

Ese hilado de los elementos de sentido que conforman el tejido social construido es la interacción, o más precisamente la *relación*. Según Guareschi (1999; 2004), la palabra más rica de posibilidades en la comprensión de los fenómenos sociales es justamente la relación. La relación es el *ordo ad aliquid*, o lo que no puede *ser* sin el otro, la ordenación intrínseca de una cosa hacia la otra. Y es en ese marco de la sociedad producida a través de las relaciones sociales, que el trabajo aparece como la “aguja” que cose el “hilo” de las materias primas e insumos de la producción, de los servicios esenciales a la vida y todo lo demás que sea necesario a la existencia humana en el planeta.

¹ Filogénesis se refiere a la constitución de la especie, mientras que la ontogénesis se refiere a la constitución del ser.

El ser humano es tomado como relación, pues desde su primer inserción en el mundo debe establecer con la alteridad una relación –inicialmente de cuidado– sino no se constituye como sujeto y ni siquiera sobrevive. Su acceso al mundo en el cual se desarrolla es mediado, entablando una relación triangular, intersubjetiva, y dicho acceso se da siempre a través de la actividad y de la interacción.

En la vida infantil, en el “espacio potencial” el niño elabora la realidad, de la cual va apropiándose² en la medida que juega, interactúa y se comunica, conforme lo expone Winnicott (1982). Este autor considera la actividad lúdica la base de toda creatividad; en ese espacio se producen símbolos, que representan entendimientos del mundo. Sin la alteridad que demarca la diferencia, la actividad simbólica humana no se sostiene.

La psicodinámica del trabajo, según su creador, Cristophe Dejours, considera que el trabajo puede ser considerado justamente el equivalente psicosocial del juego infantil, en el mundo adulto (Dejours, 1992; 1994). El trabajo aparece como un elemento que al producir bienes necesarios a la vida, también produce modos de relacionarse con ella. De ahí que formas diversas de trabajar generen posiciones de sujeto diversas entre los hombres y mujeres trabajadores/as. El aporte de Cristophe Dejours a las ciencias sociales del trabajo fue significativo y cabe aquí realizar una referencia más cuidadosa. El psiquiatra, médico del trabajo y psicoanalista francés que inventó la disciplina denominada psicodinámica del trabajo afirma que, en determinadas condiciones, surge un sufrimiento que puede ser atribuido al choque entre una historia individual, portadora de proyectos, de esperanzas y deseos, y una organización del trabajo que los ignora (Dejours, 1994).

Su análisis del concepto de organización del trabajo a partir del contenido de la tarea, la distribución de las responsabilidades, las relaciones de poder, el sistema jerárquico y la ubicación asignada a cada trabajador fue importante para mostrar su impacto sobre la dinámica psíquica de los trabajadores. Éstos pueden recurrir a mecanismos defensivos para acercarse a su realidad, lo que proporciona sufrimientos singulares a cada individuo y también al colectivo que lo engloba. Tales mecanismos, aunque inconscientes, pueden producir comportamientos manifiestos no siempre favorables a los trabajadores. Por ejemplo, la negación del riesgo al cual eventualmente se someten, así como la repre-

² La apropiación del mundo es una categoría esencialmente relacional, pues es a través de la alteridad que volvemos al mundo “nuestro” o “propio”, y tal es el sentido de la palabra apropiación.

sión del miedo y de la rabia –pues sólo así logran salir a trabajar y seguir sometiéndose a las relaciones a menudo opresoras– puede facilitar la ocurrencia de accidentes de trabajo, cuya culpa les será después imputada a los trabajadores, por haber sido “descuidados”.

Aún según la teoría dejouriana, en el trabajo encontramos un espacio subjetivo de elaboración de nuestras angustias, originadas en el transcurso de nuestro desarrollo psico-cognitivo. En la actividad laboral, al buscarse estrategias para tratar con el sufrimiento, se revive la esperanza de encontrar un camino creativo repleto de sentido social útil y adecuado. Es aquí que el “teatro” del trabajo cumple con una función similar al juego infantil; allí se ponen en juego afectos y capacidades de aprendizaje. El estudio de la psicodinámica del trabajo se dirige a la comprensión del sufrimiento generado por el trabajo, que es un estado de lucha del sujeto contra fuerzas que pueden llevarlo a la enfermedad mental.

En esa lucha, el trabajador puede elaborar soluciones originales que favorecen tanto a la producción misma como a su salud, siendo éste el *sufrimiento creativo*. En contrapartida, ese combate puede llegar a soluciones diversas, incluso al acaecimiento físico y/o mental que el autor denomina *sufrimiento patogénico*. Cuando hay una posibilidad de coincidencia entre las representaciones simbólicas del sujeto y la realidad del trabajo, ocurriría la *resonancia simbólica*, proceso que vuelve al trabajo un posible *locus* de sublimación, placer y producción de estados de salud mental. Para ello, sería necesario constituir un espacio público en el ambiente de trabajo, construido por los propios trabajadores, en el cual se comparten satisfactoriamente la cooperación, la confianza y las reglas comunes a todos (democráticamente constituidas). Representa el espacio del habla, de la expresión colectiva y de la búsqueda de mecanismos de transformación. Si la organización del trabajo formal permitiera tales procesos podría haber creatividad y placer en el trabajo.

Es sumamente importante que la organización del trabajo permita la singularización del sujeto que trabaja. La singularización se refiere al proceso a través del cual el sujeto se convierte en agente de creación y ruptura (Rey, 2003). La singularización en el trabajo va a pasar, también, por la posibilidad de vivencias dialógicas, que, si sufridas, –y el sufrimiento siempre estará presente, como la dimensión pática³ de la experiencia– al menos no impiden los procesos singulares de aprehensión de las vivencias.

No obstante, en este caso, es necesario que ese espacio público sea democrático, proporcionando el reconocimiento de cada uno por su con-

³ Dimensión del *pathos*, como sufrimiento –o pasión– inherente a los procesos humanos (Bauer, Gaskell y Allum, 2002).

tribución al trabajo realizado. En gran parte de las organizaciones heterogestionarias, administradas bajo el taylorismo-fordismo⁴ e incluso en algunas autogestionarias, es muy difícil que se constituya esa esfera pública inclusiva. Los mensajes contradictorios invitan al trabajador a cooperar, pero también a ser individualista y, a la vez, competitivo. Esa configuración hace que se experimenten sufrimientos peculiares a los sujetos del trabajo. Algunos tendrán más resiliencia, otros podrán presentar síntomas psicopatológicos; en ese punto entran las diferencias individuales y la diversidad de las historias de vida.

Varios otros autores pueden contribuir al debate acerca del trabajo y subjetividad. Según Iniguéz (2003), como el sujeto se produce a través de la acción y del lenguaje, puede decirse que los instrumentos de construcción de la realidad son discursivos –no exclusivamente, sino en gran medida– y con esa materia prima discursiva se conforman las representaciones, sobrepuestas al material simbólico que los sujetos producen, acceden, transforman e intercambian a través de los procesos comunicacionales. El conocimiento se produce en la interpretación que los sujetos hacen del mundo, siempre dentro de un marco cultural y lingüístico.

Así, el ser humano es entendido como un sujeto que puede actuar intencionalmente, reflexionar, pero que no tiene acceso total a las poderosas fuerzas que van a afectarlo en el transcurso de su existencia; un sujeto que posee una conciencia, pero que, por otro lado, es precarizado, anhelante, carente, desamparado en el sentido psicoanalítico (Freud, 1996). Es definido como un ser de deseo y pulsión⁵ (Chanlat, 1996), es decir, posee impulsos de origen inconsciente, que se manifiestan a través de deseos y anhelos de varios tipos. Eso equivale decir que el comportamiento humano no obedecerá solamente a lógicas externas, sino que a veces es incomprensible al propio sujeto; no sorprende que el relacionarse con otro sea un proceso tan conflictivo y, a menudo, difícil.

El proceso de socialización que sufre durante toda su vida también es una forma de *educación del deseo*.⁶ o de la carga pulsional. Educar presupone aceptar el deseo como legítimo, pero enseñar/aprender a manejar la imposibilidad de su completa realización.

En el psicoanálisis de Sigmund Freud (1976) ya había una interesante consideración respecto a la relación individuo-colectivo: “Cada indi-

⁴ Sobre los conceptos de Taylorismo y Fordismo, ver Cattani, 2002.

⁵ Las pulsiones o instintos, según el psicoanálisis, son fuerzas propulsoras natas, que incitan el sujeto para la acción. Las necesidades serían sus expresiones físicas, y, los deseos, la expresión psíquica o mental.

⁶ Esa expresión fue utilizada por Paulo Freire en una conferencia proferida en la PUC-SP en 1997.

viduo comparte innumerables mentes grupales: las de su raza, creencia, nacionalidad, etc., y puede incluso ubicarse por encima de ellas, pues posee un fragmento de independencia y originalidad...". Más que un fragmento, hoy consideramos la potencialidad del sujeto en términos aún más prometedores.

El psicoanálisis, en más de un siglo de teorizaciones, se desarrolló buscando incluir el trabajo como elemento importante de la constitución de las identidades y de la vivencia subjetiva. Costa (1989) afirma que, al indagar a los sujetos acerca de su vida, la trayectoria laboral siempre era tomada como referencia. Las "enfermedades de los nervios" estaban relacionadas a peleas con patrones autoritarios, condiciones insalubres de trabajo, presiones por producción deshumanas... haciendo que el psicoanalista afirme vehementemente que, afuera del espacio cultural de las élites, la sexualidad y el complejo de Edipo pierden protagonismo en la perspectiva psicoanalítica, mientras que el trabajo se vuelve más protagónico. Sea como sea, ese campo hizo un precioso aporte para la superación del racionalismo, mostrando que el ser humano posee una dimensión reprimida, a la cual no tiene acceso, y que se denomina el inconsciente.

Con eso, se puede argumentar que las teorías de la elección racional, ancladas en la noción de utilitarismo, son parciales y limitadas, si consideramos un análisis psicosocial del ser humano. La teoría de la elección racional se define como la teoría social que se propone explicar el comportamiento social y político aceptando que las personas actúan racionalmente (Baert, 1997). El problema es que, en este caso, hablaríamos de individuos, pero no de sujetos: el individuo de Descartes es plenamente racional, diferentemente del sujeto relacional. Éste se constituye a partir de las relaciones que establece, a través de un proceso singular de aprehensión del mundo y creación de sentidos que pautan sus acciones y percepciones. Es el ser anhelante, carente y buscador al cual me referí anteriormente, que no se construye solo, sino en relación. La *alteridad* es la condición de la constitución misma del *yo* psíquico y de la subjetividad humana, siendo el psiquismo un sistema transindividual.

Poseedor de una historia singular tejida en las relaciones que ha entablado, todo el acceso del sujeto al mundo es mediado por la alteridad, y por eso es un ser relacional por excelencia. El espejo de la alteridad conforma a las identidades que lo caracterizan y la diferencia que lo singulariza. Uno piensa y habla con las herramientas del lenguaje que lo vinculan al mundo y a sus pares.

En el lenguaje, el sujeto humano se aprehende, pues necesita de elementos lingüísticos para representarse, para constituirse en tanto iden-

tividad, ocupando lugares y construyendo conocimientos que le dan cierta estabilidad en un mundo factible, que le resulta real y vivido en la cotidianidad. Por eso, puede narrar su experiencia vivida, llenándola de sentidos.

El trabajo es un fenómeno social que abarca a y es resultante de relaciones sociales, juegos políticos, intereses y disputas de poder. Está vinculado a la capacidad de reflexión del ser humano así como a la posibilidad de comunicación con sus pares. Es cierto que esa reflexión tiene un límite: no se trata del sujeto auto-reflexivo en sí mismo, el individuo de Descartes, sino alguien que vive la experiencia, reflexiona, ensaya y se equivoca, y constituye en ese proceso su propio “hilado” al mundo en el que vive, su propia fijación.

Desde el salto que supera la escala zoológica para instituir el orden cultural, el trabajo siempre estuvo presente, trayendo –y siendo modificado en esos procesos– las denominadas *revoluciones tecnológicas*, como las nombra Darcy Ribeiro (1978) en su clásico libro “El proceso civilizatorio”. Ellas ilustran el *continuum* de la evolución sociocultural: las revoluciones agrícola (fijación en la tierra), urbana (edificaciones en piedra y comunidades más organizadas), metalúrgica (hierro forjado, moneda acuñada), mercantil (relaciones comerciales), industrial (producción en masa, advenimiento de la fábrica) y ahora informática/cibernética, a cuyos efectos debemos estar siempre atentos, pues nos cabe (a los científicos sociales) contribuir para su comprensión en el ámbito de la teoría social.

Así, en toda su historia, los seres humanos han otorgado al trabajo diferentes sentidos (positivos y negativos), lo que significa que los que trabajan han sufrido procesos de subjetivación también muy diversos según el espacio-tiempo en el cual se insertaban. La división social del trabajo era absolutamente distinta en la antigüedad greco-romana, de la edad media, o en los principios de la modernidad, o después de la revolución industrial y consolidación del capitalismo como modo de producción hegemónico en occidente.

Por ejemplo, cuando pensamos el advenimiento de la modernidad occidental y los procesos socializadores que desencadena, vale la pena hacer la distinción entre *sujeto e individuo*. El individualismo, aunque se puedan encontrarle orígenes históricos más remotos, surge a partir de mecanismos específicamente modernos. Toda la base del pensamiento moderno está definida según una razón progresiva y según la capacidad que el sujeto cognitivo tiene de ponerse a sí mismo como objeto y aprehender sus propias condiciones de posibilidad. *Cogito ergo sum*: si se puede señalar un comienzo para el mundo moderno, él está en esta oración (Jovchelovitch, 2004).

La nueva conciencia de la modernidad occidental nace de esa convicción fundamental de que era finalmente posible el dominio de la naturaleza y de la historia por una racionalidad destinada a conocer y comprender; también se prometía al sujeto del conocimiento la inteligibilidad plena del mundo. La “Edad de la Razón” destronó al poder de la autoridad y de la religión y se condenó a librarse de su conexión con el sujeto, comunidad, colectivos, cultura, pluralidad. El desarrollo y el progreso del saber se convirtieron en un proceso a través del cual las estructuras internas del conocimiento se liberan de la emoción, del *habitus* y de la autoridad impuestos por la cultura, para alcanzar su forma plenamente racional, “verdadera”, “desculturada” y “deslocalizada” (Jovchelovitch, 2004).

Desde entonces, al menos en lo que se refiere al occidente, el individualismo ha sido la forma característica de relacionarse y Farr (1998) lo señala como la “última representación colectiva de occidente”. En esos términos, el *self-made-man* es alguien que se hace solo, sin el colectivo como aliado, sino como un conjunto de competidores en potencia.

Pensando en la contemporaneidad y en los cambios que el mundo ha sufrido a partir de las rupturas con los modos anteriores de trabajar y vivir, la idea de individuo también se altera, y de cierta forma canibaliza la idea de ciudadano, otra construcción identitaria fuerte de la modernidad occidental. El ciudadano busca su bienestar a través del bienestar de la ciudad; el individuo contemporáneo tiende a ignorar la noción de “bien común”, o “sociedad justa”, pues su bienestar puede ser algo totalmente disociado de los otros. Él mismo debe cuidar de sus intereses, de su carrera profesional y de sus problemas, que muchas veces terminan siendo comprendidos como cuestiones exclusivamente intrapsíquicas. Los libros de auto-ayuda (y algunos son grandes éxitos editoriales) ofrecen soluciones individualizadas para problemas que, en verdad, tienen origen social. Su mensaje se dirige a cada individuo aisladamente; como si la obtención de un empleo, felicidad, éxito, etc., dependiera exclusivamente de una actitud individual decidida y competente (Barcelos, 2002).

En esa perspectiva, la “empleabilidad” se convierte en responsabilidad de cada individuo, exclusivamente. Los que no se adaptan, por diversos motivos, quedan afuera del juego; pero la “culpa”, en este caso, sería solamente suya. La solidaridad, por lo tanto, queda aplastada por la legitimación plena del individualismo.

Para superar el individualismo como paradigma modelo de subjetivación y de conducta, Carlos Rodrigues Brandão propone la noción de *ytro* (Brandão, 1998, p. 104). Para el autor, somos un yo, pero ineluc-

tablemente vinculados al otro. Ese *yo* es plural y múltiple, no-lineal y experimenta diversas posiciones identitarias, en la medida que el *yotro* cultural, discursivo, simbólico, le agrega la diferencia que lo desestabiliza. Más allá del individualismo, en la comprensión de los procesos sociales se acepta que el trabajo ofrece un campo de aprendizaje y crecimiento a los que interactúan en él. Esa comprensión puede generar prácticas laborales creativas y más dialógicas, relaciones de trabajo más simétricas y enriquecedoras.

La creciente complejidad de la vida social multiplica las posibilidades de participación, proyectos e identidades, lo que viene produciendo cambios en la constitución de la subjetividad humana, de las formas de ser sujeto, de comportarse, de sentir, de amar, de trabajar, de consumir, de relacionarse, de vivir en comunidad o en familia, de entender el mundo y aprehenderle los sentidos, mientras se producen sentidos únicos para retornar al mundo y a sus pares.

En lo que concierne al trabajo, la discusión cumple un papel fundamental, dado que el trabajador espera, conciente o inconscientemente, que el fruto de su trabajo sea reconocido por sus pares, y se transforme en “materia prima” para forjar su identidad. El trabajo es relacional por excelencia; aunque se trabaje solo, se produce algo para alguien. Cuando ese proceso se interrumpe, y ningún reconocimiento vuelve al sujeto, se da un vaciamiento de sentido significativo.

Si comparamos el período taylorista-fordista y su paradigma modelo de la sociedad industrial con el período contemporáneo, podemos decir que, en relación a los procesos de subjetivación hegemónicos, con el fordismo lo prescripto es de que el sujeto debe consumir (aunque deba ser comedido en la vida social/amorosa), debe producir (y por eso debe ser mejor remunerado), debe ser anticomunista (abandonar ideas revolucionarias) y debe tener un buen nivel de vida en contrapartida (acuerdo socialdemócrata tripartito).

Es interesante si pensamos que hoy se aconseja que aún se debe consumir (más voraz y pulverizadamente), se debe producir sin que le cueste mucho al capital, ser razonablemente ecologista (mientras no se cuestione demasiado a las industrias que no cumplen con la legislación ambiental), se debe respetar las diferencias raciales, étnicas y sexuales, considerar risible cualquier proyecto colectivo de realización, concebir a la pobreza como inevitable y parte natural de esas diferencias tan alabadas y naturalizadas, que siempre han existido y siempre existirán. Es una subjetividad moldeada –antes era *soldada* o *forjada*, hoy es *pulverizada* y *difundida*– mediante el registro social, mediático-cultural.

Contemporaneidad, subjetividad y trabajo

Pensemos entonces en la contemporaneidad y en los sentidos del trabajo hoy en día. Trabajo obviamente no es sinónimo de empleo, pues la coyuntura económica, social y tecnológica ha cambiado tan drásticamente en los últimos años, que hizo que las personas tuvieran cada vez más la necesidad de considerar formas alternativas de subsistencia. Los cambios sociales y económicos ocurridos a nivel mundial se convirtieron en innovaciones gerenciales y empresariales que han alterado significativamente la relación de los sujetos con el trabajo. Es decir, es un proceso que compatibiliza cambios en las relaciones de producción y de trabajo, redefiniciones en los roles del Estado y de las instituciones financieras, buscando garantizar las ganancias y el tránsito de un capitalismo de índole industrial hacia otro de índole financiero (Cattani, 2002; Santos, 1996).

La competencia inter-capitalista mundial, la globalización indiscriminada de la economía, con la apertura de los mercados sin negociaciones previas que protejan a los países en desarrollo, el reemplazo de mano de obra humana por la informatización son factores que generan el desempleo estructural, lo cual, a su vez, cambia las representaciones que tenemos del empleo y del trabajo; de hecho, ambos términos están cada vez coincidiendo menos. Por lo tanto, la ubicación social y la afiliación social decurrente de esa ubicación se encuentran en constante peligro, de modo que se agota la identidad de trabajador relativamente estable de la era industrial, de los años de “crecimiento económico” proporcionado por el capitalismo industrial.

Es fundamental, entonces, reconocer y analizar esos procesos macro sociales para la comprensión del impacto que producen en el nivel micro social de los *locus* de trabajo. No está demás repetir que la noción de subjetividad, más que una propiedad individual, es más bien una instancia colectiva, social e histórica. En la contemporaneidad, el mercado capitalista adquirió un rol de “conductor” de los procesos de constitución de la subjetividad, a través de los medios, la publicidad, la moda, los modos de gestión del trabajo etc.

Acerca de ese fenómeno, Rolnik (1997, p. 1) menciona:

La misma globalización que intensifica las mezclas y pulveriza las identidades, implica también la producción de *kits* de perfiles-estándar según cada órbita del mercado, para ser consumidos por las subjetividades, independientemente del contexto geográfico, nacional, cultural, etc. Identidades locales fijas desaparecen y dan lugar a identidades globalizadas flexibles

que cambian al compás de los movimientos del mercado y con la misma velocidad.

Esta autora advierte acerca del peligro al cual los sujetos contemporáneos están expuestos, de que se les exija una adaptación flexible a las exigencias del mercado capitalista en términos profesionales, financieros, estéticos, de consumo, etc: si no logran alcanzar los estándares considerados adecuados, se convierten en “nada”, en seres descalificados y, luego, desechables. Es lo que Boaventura Sousa Santos (2004) denomina “ausencia producida”, o proceso de producir ausencias, sea de sujetos, grupos sociales, étnicos, categorías profesionales etc. El que no encuentra su lugar en el mercado capitalista, en la sociedad que se constituye, corre el riesgo de experimentar la sensación de fracaso, despersonalización, aniquilación, depresión, pobreza o miseria.

Aún con el objetivo de articular los conceptos de subjetividad y trabajo, veamos algunos conceptos que nos puedan ayudar. Para Rey (2003), la subjetividad puede ser definida como un proceso complejo de construcción simbólica de sentidos, acerca de sí mismo y del mundo, un fenómeno de la persona o del sujeto singular y, a la vez, de su lugar socio-histórico.

Según Guattari (1992), la subjetividad es plural, polifónica, y las orígenes de su producción no pueden ser analizadas en el individuo, ni tampoco solamente en términos infra o supra-estructurales. Los procesos de semiotización sobre los cuales se basan no poseen fijación, además de incluir aspectos etológicos y ecológicos. Este autor utiliza el término *subjetividad capitalística*, para denominar la forma de subjetividad masificada por los dictados hegemónicos del capitalismo global. El sufijo “ístico” es utilizado para significar todo lo que va más allá de los aspectos económicos del capitalismo. Él agrega (1992, p. 34), analizando la articulación entre dimensiones colectivas e individuales, como podemos ver: “(...) es la subjetividad individual que resulta de un entrecruce de determinaciones colectivas de varias especies, no sólo sociales, sino económicas, tecnológicas, mediáticas, etc.”

Consideremos aún el abordaje de Araújo (2002, p. 81): “Contemporáneamente, la subjetividad puede ser comprendida como el modo de organizar las experiencias de lo cotidiano, los universos de sensaciones y representaciones”.

Los procesos de subjetivación son definidos aquí como *formas de socialización, o conformación de modos de ser y de trabajar*, sufridos en el ámbito de lo colectivo de trabajo que, a su vez, se constituye en el contexto de la globalización económica y cultural, de los flujos de subjetivación

“capitalísticos”. El trabajo es *locus* de la formación de relaciones en las cuales las capacidades cognitivas y afectivas del sujeto son puestas a prueba, desarrolladas, e intensamente vivenciadas a través de las múltiples experiencias que el contexto laboral proporciona. En esa perspectiva, es imposible disociar psicogénesis⁷ y sociogénesis⁸ de las emociones, cogniciones y acciones de un sujeto; son procesos concomitantes, y los tomamos articulados como procesos de subjetivación.

De allí la importancia de subrayar la noción de subjetividad, cuando las ciencias sociales se dedican a estudiar el trabajo, los modos de trabajar y las relaciones que allí se entablan. Al analizar la relación entre trabajo y modos de subjetivación, vemos la claridad de lo que afirma Gris-ci (2000, p. 30):

(...) ya es posible observar la pertinencia de nuevas formas de subjetivación utilizadas por el capital, en el sentido de producir trabajadores que correspondan a los nuevos modos de trabajar y de relacionarse, dado que el trabajo puede ser considerado una categoría central en sus vidas.

La autora se refiere aquí a los modos de trabajar típicamente capitalistas. El capitalismo desarrolla sus modos de gestión contemporáneos conforme las exigencias de la producción, de las ganancias y de los mercados, demarcando qué es deseable en términos de ser y trabajar. La reestructuración productiva del capital puede ser caracterizada según sus propios modos de gestión, por la sustitución del modo taylorista-fordista por el modo toyotista. El denominado “milagro japonés” influye fuertemente en el mundo del trabajo, en contraposición a los modos anteriores de administración, obteniendo gran expansión en los mercados internacionales. Dicho modelo nos presenta un trabajador subjetivamente vinculado a la empresa, parte de un equipo que compite comprometido con la organización (aunque debe pensar en su carrera como algo absolutamente individual), calificación constante de los obreros, organización que aprende (*learning organization*), producción *just-in-time*, tercerización de servicios, foco en el producto y en el cliente, abordajes culturalistas (formación de una cultura empresarial manejable), filosofía de la Calidad Total, además de la automatización e informatización avanzadas (Cattani, 2002).

⁷ Psicogénesis: Origen y evolución de las funciones psíquicas (atención, percepción, memoria, orientación, pensamiento, afectos, emociones, volición, discernimiento crítico, simbolización, lenguaje).

⁸ Sociogénesis: Origen y evolución de los procesos sociales.

Los cambios provienen del surgimiento de un régimen de acumulación globalizado, que va a centrarse en el trabajo vivo, cada vez más inmaterial y demandante de habilidades comunicacionales e intelectuales. Así, ¿qué ocurre con el proletariado urbano, especialmente en la periferia del sistema mundo, como es el caso de los países de América Latina? ¿Cómo el proletariado vivencia las transformaciones que involucran “trabajo inmaterial y subjetividad” (Lazzarato & Negri, 2001, p.25), en caso de que esté trabajando en empresas de nuevo diseño? Pero si está excluido del mercado formal, ¿hacia dónde va y qué experiencias lo aguardan? ¿Cómo se posicionan las ciencias sociales ante esos desafíos? Estas son indagaciones que constantemente acompañan nuestro saber-hacer.

Tittoni (1994) destaca la importancia de la vivencia en tanto dimensión subjetiva de la experiencia. Los significados atribuidos a la experiencia de trabajo contribuyen a componer la forma como el sujeto aprehende y expresa su recorte singular del mundo, vivenciándolo en el espacio de la subjetividad. “(...) hay una dinámica de la construcción de la cultura que está directamente vinculada a las experiencias vividas en un determinado momento” (p. 29).

El momento histórico en el que vivimos trae en su propia dinámica transformaciones en el sujeto referentes a la producción, el consumo, la explotación en el trabajo, la exclusión del trabajo o las demás interfaces sociales que vivencia. La contemporaneidad, espacio-tiempo definido por Harvey (1989) como el que tuvo inicio en la década del setenta, a partir de esos cambios socio-político-económicos, engendra configuraciones subjetivas llamadas posmodernas por algunos, sin que haya consenso al respecto en las ciencias sociales. Hagamos acá un intervalo para abordar ese tema que hoy es objeto de preocupación para los que buscan entender el tiempo actual a través de la reflexión, el *doblarse sobre sí mismo* de Guareschi (2003) que cuestiona a los presupuestos de modo de ampliarlos.

Los autores divergen respecto a la taxonomía utilizada para remitirse a la contemporaneidad: modernidad líquida o “blanda” (Bauman, 2001); modernidad tardía (Giddens, 1991), modernidad reflexiva (Beck, Guiddes & Lash, 1994), posmodernidad. Elijo el término contemporaneidad para referirme al tiempo presente (que incluye al pasado reciente), sabiendo que los elementos presentes en las discusiones de esos y tantos otros autores forman parte de mi entendimiento acerca del tema.

Fluidez - propiedad de líquidos y gases, de allí el término utilizado por Bauman -, parece la metáfora adecuada para explicar la naturaleza de la presente fase, que es nueva bajo diversos aspectos. Los flujos de capital circulan rápidamente, las empresas capitalistas disminuyen de tama-

ño (eventualmente crecen en poder), el tiempo adquiere una urgencia y rapidez sin precedentes, el trabajo se volatiliza, los medios transforman la relación de las personas con el mundo.

Rockefeller se apegaba a sus sólidas y bien plantadas fábricas, astilleros, propiedades que podían durar toda la vida y más allá. No obstante, Bill Gates gana dinero –y cambia su producto– con una velocidad casi etérea, y reciclaje es la palabra mágica en su negocio. La comparación de esos dos millonarios, cada cual en su momento histórico, es paradigmática de los cambios (Bauman, 2001). El autor sintetiza (p. 173) con brillantez los cambios que afectan a la contemporaneidad, siendo ellos trabajo y sujeto: “Habiéndose librado de la maquinaria voluminosa y de los enormes equipos de la fábrica, el capital viaja liviano, sólo con el equipaje de mano –portafolio, computadora portátil y teléfono celular.” Proyectos costosos y compromiso de largo plazo (entre capital y trabajo) están fuera de cuestión.

El sujeto, en tanto trabajador y ciudadano, vive como en el *laberinto*: disperso, sin rutas predefinidas, procurando confusamente una salida y, muchas veces, perdiéndose. El sociólogo polaco menciona que el concepto de laberinto, propuesto por Jacques Attali, expresa cómo nos vemos en el mundo de hoy. Representa la complejidad, la falta de clareza y de referencias fijas, o un sistema tortuoso. Las promesas iluministas y la certidumbre otorgada a la razón instrumental tiemblan y trepidan, en las convulsiones que licuan a la sociedad contemporánea. De allí la denominación de “sujeto laberíntico” que Bauman utiliza para referirse al sujeto contemporáneo.

La sustitución parcial –nunca total– del ser humano por la máquina y/o softwares (tanto el cuerpo como la mente son, algunas veces y bajo ciertas condiciones, dispensables a la producción) tienen impacto seguro sobre el psiquismo y sobre la identidad de los que trabajan, tanto en un empleo formal como en el auto-empleo individual o colectivo.

Lo real es que un análisis de los procesos de subjetivación no puede separarse de un análisis societal, socio-histórico, que contextualice el momento, el espacio-tiempo donde son producidas las relaciones sociales y las subjetividades.

Para Santos (1995; 2000), lo que está en juego hoy es la disputa epistemológica entre dos paradigmas: el *hegemónico* (el de la forma de conocimiento y racionalidad de la ciencia moderna, de las prácticas socio-económicas capitalistas) y el *emergente*, que consiste en experimentaciones que buscan modos diferentes de conocer, relacionarse y ser. En esas luchas paradigmáticas, en sus encuentros y desencuentros, el sujeto puede perderse en el laberinto. Cuando, a lo largo de los dos últimos siglos, además de un modo de producción el capitalismo se convierte en un sistema

civilizatorio, se vuelve hegemónico cierto modo de producir presencias y ausencias en las sociedades. La ausencia puede ser producida por el genocidio, por el epistemicidio (exterminio de formas de pensar y conocer) o puede ser producida por la descalificación, por la determinación de quien “vale” y quien “no vale”. Esa lógica funciona como un factor de subjetivación, como una construcción social que, en parte, determina qué lugar ocupan las personas en la sociedad, en la comunidad, en el trabajo. Tenemos un buen ejemplo de esto en los actores de la economía social y solidaria. Especialmente en algunos segmentos, como el reciclaje de residuos, los sujetos ocupan un lugar totalmente descalificado desde la perspectiva de la lógica hegemónica. La próxima sección trata de ese punto específico.

La producción de las ausencias como factor de subjetivación: ¿se puede resistir?

Entre los pensadores que se dedican a reflexionar acerca de la contemporaneidad y sus relaciones de poder y saber, subrayo ahora a Boaventura de Sousa Santos. El autor ha sostenido, en diversos trabajos, la idea de que vivimos un período de transición paradigmática, a partir de la obsolescencia de las promesas de la modernidad –paradigma todavía dominante, aunque en crisis– y del surgimiento de nuevas formas de conocer y de vivir a las que denomina paradigma emergente (del cual existen señales, tal como la expansión del campo de la economía social y solidaria, de los nuevos movimientos sociales, etc). Argumenta que es imposible nombrar con exactitud la situación actual, pues las transiciones son demasíadamente complejas y multifacéticas para que se dejen ver con claridad a los que las vivencian; por eso plantean un desafío a las ciencias sociales, que pretenden dar cuenta del análisis y de la intervención en ese contexto tan cambiante.

Para Santos (2000), en la contemporaneidad los cambios se expresan en dos campos, el epistemológico y el societario. Es decir, cambian el conocimiento y también las prácticas sociales y, por lo tanto, se alteran los procesos de subjetivación y las dinámicas identitarias. Los diversos paradigmas conviven, se penetran, compiten, todo al mismo tiempo. Él afirma que para navegar esos territorios movedizos, se hace necesaria una nueva psicología, juntamente con la nueva epistemología; pues hacen falta nuevos procesos de subjetivación y el reconocimiento de esos nuevos modos de ser. Asimismo, la superación epistemológica sería el acto de pasar del conocimiento-regulación hacia el conocimiento-emancipación (Santos, 2000; 2002; 2004).

A partir de un proyecto de investigación transnacional (involucrando a Brasil, Mozambique, Portugal, Colombia, India y Sudáfrica) cuyo objetivo era comprender en qué medida la globalización alternativa (que señala el nuevo paradigma) está emergiendo en la periferia y semi-periferia del sistema mundo, Boaventura Sousa Santos (2002) avanza en su crítica de la *razón indolente* –la que tiene “pereza” de imaginar nuevas alternativas para el conocimiento, la sociedad y el sujeto– y propone el modelo de *razón cosmopolita* –que se esfuerza por imaginar y validar nuevas alternativas, en escala global.

Para ello, busca apoyarse en tres procedimientos sociológicos: la sociología de las ausencias, de las emergencias y la traducción. El descubrimiento de lo que se produce para estar ausente del mundo de la globalización neoliberal es la sociología de las ausencias, una especie de excavación del presente; la posibilidad de nuevos futuros posibles a partir de esas experiencias que ahora se han convertido en presente es la sociología de las emergencias; y la creación de inteligibilidad mutua entre las diversas experiencias es el procedimiento de traducción.

La indolencia de la razón se funda en algunos principios de racionalidad que, según el autor, son típicos de la modernidad occidental: razón impotente, que nada puede contra una necesidad exterior a ella; razón arrogante, que es incondicionalmente libre; razón metonímica, que es la única (la metonimia es una figura del lenguaje que significa la parte por el todo)⁹ y razón anticipadora, que sabe todo acerca del futuro (la prolepsis es una técnica narrativa que significa anticipación, conocimiento del futuro en el presente).

Hay algunas formas de producir no-existencias que toman cuerpo en algunas lógicas de pensamiento, inherentes al capitalismo y su forma de racionalidad. Esas lógicas han funcionado como factores de subjetivación, de socialización y resultan en lo que Guattari llamaría de subjetividad capitalística. Hay cinco lógicas identificadas de producción de las no-existencias, que conforman monoculturas en las dimensiones epistemológica, temporal, de clasificación social, escalar y productiva. Veámoslas brevemente:

- **La monocultura del saber**, o del rigor del saber: Ciencia moderna y alta cultura son el único estándar de verdad y calidad estética, respectivamente.
- **La monocultura del tiempo lineal**: Son los países centrales del sistema-mundo occidental-capitalista los que deciden qué es lo contemporáneo, mientras que el tiempo es lineal, rumbo al progreso futuro.

⁹ Ejemplo de metonimia: “Él es todo corazón”.

- **Lógica de la clasificación social:** Son categorías sociales que naturalizan jerarquías, desigualdades e injusticias sociales. Las asimetrías entre razas, sexos, géneros, etnias y clases sociales adquieren carácter natural, y el “inferior” jamás será una alternativa creíble para el que es “superior”.
- **Lógica de la escala dominante:** ¿Cuál es la escala estándar; la única que vale? Lo global de la globalización hegemónica (neoliberal) es la escala dominante por excelencia; lo local y lo particular no son alternativas plausibles, al menos que se sometan a las reglas dominantes.
- **Lógica productivista** o monocultura de la productividad capitalista hegemónica: El crecimiento económico es objetivo racional incuestionable. Tanto la naturaleza como el trabajo deben estar a servicio de esa lógica. Así, respectivamente el estéril y el descalificado para el trabajo no sirven y deben ser desechados. Formas alternativas de producir, como modos familiares de agricultura orgánica, son modos “retrasados” o “primitivos”, anti-desarrollo. Los recursos, tanto naturales como humanos, pueden ser explotados de forma predatoria, en pos del desarrollo económico, objetivo incuestionable. La lógica de la competitividad es sagrada.

Consecuentemente, son cinco las principales formas sociales de no-existencia que el sujeto o grupo social excluido tiene como alternativa plausible. Por ende, el no-existente será:

- **El ignorante:** Todos los que poseen conocimientos “no-científicos”. El conocimiento del campesino, por ejemplo, no sirve de nada ante el conocimiento científico del *agrobusiness*, de las técnicas de transgenia, etc.
- **El residual:** Una temporalidad diversa de la frenética máxima de que tiempo es dinero sólo puede ser considerada residual, ultrapasada, destinada a fenecer. Algo que parezca premoderno jamás sería una alternativa plausible a lo moderno. Así, está declarada la no-contemporaneidad de lo contemporáneo al negarse las formas contemporáneas diferentes a las de la hegemónica. Para ejemplificar eso, el autor describe el encuentro entre el campesino africano y el ejecutivo del Banco Mundial en trabajo de campo. Uno es contemporáneo y el otro no, aunque coexistan en el mismo espacio-tiempo.
- **El inferior:** El “superior” muchas veces ha tenido una ardua misión, como el hombre blanco en su senda civilizadora. El inferior pertenece a los grupos sociales discriminados, para los que no hay

empleo ni remuneración compatible con la supervivencia. A ellos se les imputa la culpa por su “natural” condición de negros, inmigrantes, mujeres, pobres, viejos, niños de la calle, etc..

- **El local:** Fuera de la globalización no hay nada que valga la pena en tanto alternativa. Lo local o particular no sirve como alternativa a lo universal o global.
- **El improductivo:** Pequeños empresarios, cooperativas, asociaciones... no pueden tener una producción tan “agresiva”, para usar su propia jerga, tal como lo exige el mercado neoliberal. Y la lógica productivista, evidentemente, no puede ser cuestionada. La producción viene antes de la salud de los que trabajan, antes de la preservación ambiental y, de hecho, viene en primer lugar siempre. El que produce a escala local, sin posibilidad de certificación de calidad, no puede ser tomado en serio en el mercado globalizado. La naturaleza y el trabajo pueden ser explotados hasta el agotamiento, para que la productividad no sufra impactos desagradables.

La producción social de esas ausencias resulta en la sustracción del mundo, en la contracción del presente y en el desperdicio de la experiencia humana. La sociología de las ausencias plantea la necesidad de cuestionar todas esas lógicas. En ese cuestionamiento, propone remplazar a la monocultura del conocimiento científico por una **ecología de los conocimientos**, que posibilite la disputa epistemológica entre diferentes conocimiento, lo que Santos denomina justicia cognitiva, condición para la justicia social y para el surgimiento de nuevos procesos de subjetivación. No hay ignorancia en general, sino relativa respecto a cierto conocimiento. Esa noción podría alterar significativamente los procesos de subjetivación que conforman a los individuos y colectivos en cualquier contexto.

Igualmente, se propone una **ecología de las temporalidades**: El tiempo lineal es solamente una de las concepciones de tiempo. Está el tiempo circular, pues hay culturas que aceptan la reencarnación y que, por lo tanto, perciben el tiempo de vida de forma diferente. El ejemplo del agricultor africano y del ejecutivo del Banco Mundial está muy bueno para entender que ambos tendrán concepciones de tiempo absolutamente diversas. El tiempo fluye de forma diferente para el que vive en una tranquila zona rural, donde la cultura está fuertemente vinculada a la cuestión religiosa, con sus mitos y alegorías (gran riqueza de producción simbólica), así como a los ciclos de la naturaleza; y para el otro, con su celular, su *laptop* y su ansiedad por verificar la cotización del dólar varias veces al día.

Siguiendo a la misma lógica, trabajar con una **ecología de los reconocimientos**, para que la diferencia no sea sinónimo de desigualdad,

como en las relaciones coloniales del capitalismo occidental hegemónico y de los ciudadanos entre sí.

La **ecología de las trans-escalas** nos lleva a recuperar lo que en lo local no surge como efecto de la globalización hegemónica. Se trata de recuperar otras racionalidades, sin tomar como estándar solamente a la hegemónica. Sería importante que aparecieran escalas de producción menores, pautadas por otros valores, como es el caso de la economía solidaria, y que compitieran por el espacio en las prácticas sociales. O que sistemas religiosos, culturales, o lo que sea, que no estén alineados a los de la larga escala globalizada, puedan existir y ser reconocidos como alternativas plausibles de vida en la esfera pública.

Finalmente, la **ecología de la productividad**, en la cual se valorizan sistemas alternativos de producción y consumo, como los del campo de la economía solidaria; cooperativas obreras, empresas autogestionadas, pequeñas asociaciones, etc. Es parte de esa ecología cuestionar las necesidades creadas por el modo hegemónico de producción y consumo. Las prácticas realizadas en el área del comercio justo, del consumo y financiamiento solidario, de las redes de colaboración, de la sustentabilidad ambiental, entre otras, se adecuan a la lógica de la ecología de la productividad.

Las ideas de que la realidad no puede resumirse a lo que ya existe y de que la singularización es superior a la masificación de las subjetividades son comunes a todas esas ecologías. Ello requiere imaginación epistemológica e imaginación democrática. Implica la deconstrucción y reconstrucción en niveles, lógicas y estándares diferenciados de existencia.

Mientras la sociología de las ausencias se mueve en el campo de las *experiencias* sociales, la sociología de las emergencias se mueve en el campo de las *expectativas* sociales. Las expectativas modernas eran grandiosas y abstractas, falsamente infinitas y universales. Presentaron justificación a la colonización, a la destrucción de pueblos y culturas, al desastre ecológico, a la guerra, en nombre de la creencia en el progreso y su redención siempre venidera, siempre futura, pero que termina por no cumplirse jamás (Santos, 2002).

Los campos sociales en los que el aumento o expansión de las experiencias plausibles pueden darse son muchos y diversos. El autor sugiere algunas posibilidades de reconocimiento de experiencias alternativas al *status quo*, siguiendo a las ecologías, que posibilitarían procesos de subjetivación en un sentido emancipatorio.

— **Experiencias de conocimiento:** Son diálogos posibles entre diferentes formas de conocimiento, sin que uno domine o canibalice al otro, sino que se produzcan en ese encuentro conocimientos

útiles para la humanidad. Eso sólo será posible a través de una alta dialogía entre los actores. Por ejemplo, encuentros entre la biotecnología y los conocimientos indígenas acerca de la naturaleza; entre la agricultura industrial y la agricultura campesina o sustentable, etc.

- **Experiencias de desarrollo, trabajo y producción:** Reconocimiento de conflictos entre el trabajo de las empresas capitalistas y formas diversas de economía social y solidaria, producción ecofeminista,¹⁰ comercio justo en contraposición al comercio libre, etc.
- **Experiencias de reconocimiento:** Posibilidad de diálogos y reconocimiento de conflictos entre sistemas de clasificación social. Exigencia de una nueva articulación entre los principios de la diferencia y de la desigualdad, desenmascarando jerarquías que sólo existen para mantener privilegios.
- **Experiencias de democracia:** Diálogos entre el modelo hegemónico - representativo - de democracia y la democracia directa o participativa.
- **Experiencias de comunicación e información:** Se trata de reconocer, viabilizar y difundir diálogos y conflictos entre flujos (*media*) globales de información y los medios independientes y alternativos.

La cuestión está en reconocer que muchas totalidades caben en lo real, todas ellas necesariamente parciales. A esta altura, surge el trabajo de traducción en vez de la gran teoría general. La traducción es el procedimiento que permite crear la inteligibilidad recíproca entre las experiencias del mundo. Si el movimiento asociativo en la esfera laboral no logra comprender que la causa del movimiento negro, de los *gays* o de las mujeres oprimidas se ubica igualmente en el campo de la resistencia al conservadorismo, colonialismo y patriarcado, todo el campo de la resistencia y de la posibilidad de cambio social se verá debilitado. Por eso hace falta que los actores traduzcan, los unos para los otros, sus preocupaciones isomórficas en lo que concierne a la transformación de lo instituido.

¹⁰ El eco-feminismo puede ser definido como: "(...) pensamiento y movimiento social que se refiere básicamente a la conexión ideológica entre la explotación de la naturaleza y la explotación de las mujeres al interior del sistema jerárquico patriarcal. Desde el punto de vista filosófico y teológico, el eco-feminismo puede ser considerado como una sabiduría que intenta recuperar el ecosistema y las mujeres. El eco-feminismo nos da desde mi punto de vista una herramienta entre lo integral y lo pastoral, entre lo cívico y lo sagrado, entre hombre y mujer, entre la humanidad y el medio ambiente, transformado en cultura." Fuente: <http://www.oficinaonline.com/ecumenicos/e84ecofeminismo/> (accedido en 29/07/2003)

La traducción entre saberes adquiere la forma de la *hermenéutica diatópica*. Esa forma de hermenéutica consiste en el trabajo de interpretación entre dos o más culturas con el objetivo de identificar preocupaciones isomórficas entre ellas. Los *topoi* o lugares de producción de conocimientos, discursos y prácticas pueden hibridarse sin perder sus características y su riqueza conceptual y práctica. Todas las culturas son incompletas y pueden enriquecerse con el diálogo con otras, mientras se reconoce la imposibilidad de una completitud cultural. La cultura es constituida por procesos de subjetivación; si estos siguen un sentido emancipatorio, es posible transformar una cultura. Además, cada sujeto es portador de la cultura y, por lo tanto, debe establecer un diálogo con el otro. Sólo se puede construir alianzas entre diferentes conocimientos mediante prácticas comunicacionales y relacionales de alta dialogía, es decir, democráticas e inclusivas, en las que todos los sujetos tengan voz y oportunidad, y puedan ser reconocidos en la esfera pública como autores del proceso en curso. Ésta es justamente la propuesta del procedimiento de traducción.

Con eso, contestamos a la pregunta que intitula esta sección: sí se puede resistir, cartografiar los rumbos de la emancipación, de la justicia, de una nueva ética-estética de la existencia. Seguimos discutiendo esas posibilidades en el ámbito del trabajo solidario.

Solidaridad y trabajo: ¿nuevas posibilidades de subjetivación?

La mirada reflexiva acerca del trabajo es una mirada acerca de nosotros mismos, acerca de cómo convivimos y cómo nos (re)producimos de forma continuada. En la dialéctica de producir la cultura, podemos construir alternativas solidarias de vida, siempre entrecruzadas por las maneras como trabajamos y producimos lo que necesitamos para vivir de forma plena.

Actualmente, la sociedad ha generado respuestas variadas a los desafíos de la inclusión social digna y del rescate del trabajo como soporte identitario. Una de ellas es el trabajo asociativo y autogestionario del campo de la economía social y solidaria. Investigaciones recientes intentan dar cuenta del sujeto que se constituye en los procesos autogestionarios de trabajo, en tanto un contexto en construcción, en el cual circulan discursos y se producen prácticas que supuestamente valorizan la autonomía y la solidaridad, buscando la constitución de una comunidad de aprendizaje en el trabajo (por ejemplo, ver Veronese, 2005a y 2005b; Andrada, 2005).

Se sabe que hay dificultades y contradicciones que obstaculizan los propósitos éticos de los agentes del campo de la economía social y soli-

daria, tal como lo demuestran los estudios ya realizados en Brasil y en el exterior (Gaiger, 2004; Santos y Rodriguez, 2002).

No obstante, el surgimiento de modos más solidarios de producción, distribución y consumo evidencia las potencialidades positivas de la contemporaneidad, que también engendra sus nuevos procesos de subjetivación en un sentido emancipatorio, considerando la emancipación como libertad para crear territorios existenciales singulares mediante colectivos potentes.

Entender al sujeto dentro de la concepción y del proyecto de emancipación significa pensarlo y ubicarlo en *posibilidades múltiples*. El sujeto solidario, pero libre, necesita poder elegir intersubjetivamente dentro de su contexto la mejor forma de emancipación. Para el marxismo clásico, había una única forma de emancipación social, con un único actor para llevarla adelante: respectivamente la revolución y la clase obrera. Esta es una cuestión ética desde el punto de vista societal, pero también desde el científico; hace falta considerar, entonces, formas de facilitar la producción de nuevos procesos de subjetivación que puedan promover la singularización, la creatividad y la innovación.

El carácter contradictorio de las relaciones sociales en la contemporaneidad deja espacios para que distintos actores sociales busquen oportunidades para plantear sus necesidades, incluyendo a los trabajadores y trabajadoras que se encuentran sin posibilidades de inclusión digna en el mercado de trabajo capitalista.

Ante esa realidad, el trabajo asociativo y cooperativo parece ser una de las respuestas viables en lo que se refiere a condiciones y medios de trabajo, pues tiene en cuenta al empobrecimiento de las poblaciones y la falta de oferta de empleo. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo hace la distinción entre el crecimiento económico favorable a los pobres (*pro-poor*) y el crecimiento que discrimina a los pobres (*anti-poor*). Incluso ante un relativo crecimiento económico, los pobres no logran incorporarse al proceso de expansión y el trabajo puede volverse vehículo de precarización y no de mejoría de la calidad de vida de los trabajadores (Sachs, 2004).

La formación de redes de producción y consumo solidarios incorpora a la lógica económica aspectos como reciprocidad y vínculos sociales fortalecidos, consolidando el rol de la economía solidaria en el desarrollo de actividades económicas y de creación de ingresos con justicia social y responsabilidad ambiental. La fuerza de los emprendimientos económicos solidarios (EES) reside en el hecho de que eventualmente combinan el espíritu empresarial con el espíritu solidario, uniendo los vectores de la auto-gestión/cooperación a los de la eficiencia/viabilidad (Gaiger, 2004). No

obstante, son muchas las dificultades y precariedades enfrentadas, especialmente en países de la periferia del sistema mundial globalizado, que ya ocupan un lugar subalterno en la división internacional del trabajo.

El objetivo del emprendimiento solidario es lograr aumentar la cantidad y la calidad del producto o servicio de forma que supla la demanda social, y no solamente que maximice las ganancias. El destino del excedente será decidido por los trabajadores en asamblea, pues la propiedad y concepción colectivas de los medios y de la gestión del trabajo deberá ser característica del emprendimiento solidario, sea cooperativo, asociativo o comunitario. Dichos criterios, obviamente, no son encontrados de forma absoluta en los emprendimientos, existiendo diversos grados de apropiación de los mismos, así como de prácticas autogestionarias.

La autogestión se diferencia de la heterogestión en la que la alta cúpula decide, orienta y define los rumbos de los procesos *de la y en la* producción. En la autogestión, las decisiones deberán darse en la instancia colectiva, discutiéndose en grupo cuáles son las acciones prioritarias; es definida, asimismo, como el conjunto de prácticas que propicia la autonomía de un colectivo responsable de la concepción y decisiones de los procesos de gestión, entendida como un fenómeno multidimensional que va más allá de la noción de gerencia, abarcando aspectos políticos, técnicos, psicosociales, etc. (Albuquerque, 2004). Seguramente, requiere nuevos procesos de subjetivación para que se potencie la acción colectiva de los trabajadores, a través de las relaciones entre sujetos individualmente propensos a enfrentar esos desafíos. Sujetos capaces de la operación crítico-reflexiva de pensar en la propia existencia, tomando decisiones y compartiendo dificultades.

Se espera el surgimiento de una sociabilidad comunitaria en la cual el sujeto y el colectivo sean dimensiones complementarias y en la cual los conflictos –inevitables siempre que haya personas relacionándose– sean traídos a la esfera pública (en el sentido de la psicodinámica del trabajo de Cristophe Dejours, descrito al principio de este texto) y debidamente reconocidos como tal.

También en las empresas heterogestionarias, eventualmente, los principios de la autogestión han inspirado modelos de gerenciamiento un poco más abiertos, participativos y coherentes con las necesidades de los que trabajan, en cualquier nivel jerárquico. Sin embargo, ese proceso se presta a muchos equívocos y formas veladas de sobreexplotación y coacción, en el caso de las empresas capitalistas.

El hecho que más nos interesa en esta discusión, desde el punto de vista de la subjetividad, es que si el sujeto es concebido en la perspectiva utilitarista, él es un individuo que sólo va a desear maximizar sus ventajas

y superar al otro; pero, como hemos visto, esta no es la única forma de concebir al ser humano. Veamos otro abordaje radicalmente diferente.

Jurandir Freire Costa (2000, p. 2), en su texto “La necesidad de donar”, argumenta que, sin la posibilidad de ofrecer algo de su propia subjetividad a otro, el psiquismo humano sufre un bloqueo, pues es en el *intercambio* con la alteridad que obtenemos las gratificaciones necesarias a la salud mental. Este posicionamiento cuestiona radicalmente el utilitarismo y las teorías de la elección racional. Él dice:

Al recibir algo del otro, adquirimos una deuda y una culpa de las cuales nos redimimos al donar. Podemos donar por generosidad –en gratitud, amor o reconocimiento por lo que nos ha sido dado– o podemos donar por egoísmo –en casos de ostentación dispendiosa, en la disputa por el éxito y poder sociales. Pero, si no podemos donar, de la forma que sea, nos arriesgamos simplemente a perder el “interés” por nuestra vida y por la vida del otro.

Si hay un bloqueo en lo que esa corriente del psicoanálisis denomina “circuito de la donación”, tendremos una situación potencialmente peligrosa que podría explicar, al menos en parte, tanto el aumento de los trastornos psíquicos contemporáneos como la violencia hetero y auto-inflingida en la sociedad actual. Si nada de lo que tenemos para ofrecer puede ser objeto de pasión, amor o cuidado por parte de los otros, nada más valdría la pena... Puede ser un camino interesante desarrollar más el aspecto de la dádiva en la perspectiva psicosocial.

Hay que considerar que la utilidad cumple su rol entre los propósitos de las relaciones humanas, como muy acertadamente lo señala Coraggio (2006), siendo que las motivaciones y el comportamiento son complejos e incluso contradictorios, mezclando varios tipos de intenciones –algunas conscientes, otras inconscientes y pulsionales, que ni el propio sujeto logra comprender plenamente– en un mismo acto o comportamiento.

Aún conciente de esa complejidad y contradicción, me animo a afirmar que el trabajo en la economía social y solidaria, por el modo de gestión que le es propio, tiende a aumentar los procesos de dialogía entre los actores, haciendo que el circuito de donación y recepción de elementos necesarios al psiquismo se fortalezca. La oportunidad de hablar y manifestarse en asambleas, reuniones, etc. favorece que el sujeto se constituya en la acción y en el lenguaje, en la producción simbólica y en la interacción, en un sentido emancipatorio.

Así, el sujeto se produce en el lenguaje, en la acción cotidiana y en la relación. Se produce a partir de la concretitud de las experiencias, de la actividad que lo vincula al mundo, en este caso a través del trabajo.

Es justamente en este aspecto que se cree que el trabajo organizado de forma autogestionaria y solidaria pueda permitir formas de subjetivación emancipatorias, más allá de fórmulas listas o dictados de la gestión. No hay garantías efectivas de que ese proceso ocurra; pero su construcción será posible en la medida que se vaya desarrollando la dialogía entre los trabajadores.

Un factor de fundamental importancia surge aquí, pues está presente en la base de los procesos de subjetivación sufridos por los trabajadores en cualquier formato organizacional: el poder.

Las relaciones de poder y las metáforas de la búsqueda de autoridad compartida

Santos (2000) considera que el panorama de emancipación social que lo motiva a trabajar categorías sociológicas, filosóficas y psicológicas hace que su interés se centre en la transformación de las relaciones de poder existentes como *dominación* en relaciones de *autoridad compartida*. Ésta sería la condición de posibilidad para la esfera pública laboral incluso planteada por Dejours.

Por lo tanto, parece que no analizar la cuestión de los modos de producción de poderes dejaría de lado el corazón de la problemática del trabajo y de la subjetividad en la economía social y solidaria, con los espacios laborales que engendra y las luchas de poder que allí se entablan. Nuestras sociedades son caracterizadas por el hecho de que la desigualdad material está profundamente entrelazada con la desigualdad no material, sobretudo con la educación desigual, la desigualdad de las capacidades representacionales/comunicativas y expresivas, además de la desigualdad de oportunidades y de capacidades para organizar intereses y para participar autónomamente de procesos de toma de decisión significativa. Por lo tanto, amerita explicar a través de esas asimetrías la dificultad encontrada por los sujetos en la economía solidaria para apropiarse de nuevos modos de trabajar y de relacionarse. El que tiene mayor capacidad expresiva/discursiva –dentro de una usual concepción– puede terminar asumiendo el rol de “jefe” que caracteriza al intercambio desigual.

Si los modos de producción de poder no permiten la dialogía, el intercambio, el reconocimiento público de la contribución individual, tendremos un bloqueo en el proceso emancipatorio de subjetivación. Esto no significa la idealización de un lugar supuestamente “perfecto” para trabajar, donde todo sea dialogía y compartir. ¡Al contrario! Don-

de hay sujetos hay relaciones, y donde hay relaciones, hay conflictos, dificultades, desentendimientos e interpretaciones contrarias a los eventos. Pero cómo son abordadas, resueltas, la forma como el grupo va a dilucidarlas podrá hacer la diferencia en la búsqueda de la autoridad compartida.

En esta búsqueda, Santos (1995) hace mención a tres diferentes *topoi* (lugares de producción de conocimientos, discursos y acciones; ideas condensadas, matrices generadoras de prácticas sociales), para pensar a la subjetividad emancipatoria, libertaria o como se la quieran llamar. Son metáforas para visualizar y comprender de qué forma los sujetos y las colectividades podrían relacionarse de forma dialógica, inclusiva y compartiendo la autoridad.

Esos *topoi* son los siguientes: **la frontera, el barroco y el Sur**. Se trata de una metáfora inspiradora para los que desean cartografiar libremente los caminos en búsqueda de opciones alternativas a las hegemónicas. El autor llama a este ejercicio de creación de posibilidades de la subjetividad emergente, en la experimentación de nuevas formas de sociabilidad.

El primer *topoi* es la *frontera*. En la frontera, las jerarquías son débiles, hay un uso selectivo de las tradiciones, las relaciones sociales son fluidas, habiendo una “promiscuidad” entre extranjeros y nativos; hay una pluralidad de poderes, en una mezcla de herencias e invenciones. Hace falta inventarlo todo, pues el contexto es nuevo e inesperado. La escasa demarcación respecto a *quién es* y *quién no es* un miembro efectivo de la comunidad de frontera torna a las relaciones más fluidas y abiertas; “Un hogar cómodo, aunque quizás no muy duradero.” (Santos, 1995, p. 20).

En la frontera, las comunidades son comunidades-ameba. En ellas, la identidad es un proceso infinito de reconstrucción y reinención. Son permeables y vorazmente inclusivas. Los que llegan son invitados, no *aliens* invasores, para utilizar la metáfora de Saskia Sassen (1999) en su trabajo acerca de las migraciones. Y lo que es más importante, la vivencia en la frontera logra *conjugar participación comunitaria con autoría*. Esta síntesis es lo que busca la economía solidaria en sus emprendimientos. Autoría es algo que el sujeto produce a partir de su singularidad, inscrita en el campo de la subjetividad. Si los sujetos logran precaria pero satisfactoriamente combinar la autoría personal con la vivencia comunitaria, los problemas no dejarían de existir, pero estarían más adecuadamente abordados.

El segundo *topoi* es el *Barroco*, entendido como una metáfora cultural de lo excéntrico, del Sur, del mestizaje, de la exageración creativa, de

la superposición estética. Hay algo de efémero en la subjetividad barroca; al no tener certidumbres universales se juega en lo local, en lo transitorio, como una heterotopía, o invención de un nuevo lugar. Basarse en una utopía hace que el barroco invente la heterotopía, pues no es propio de la utopía realizarse plenamente tal como la concebimos. Si no hay mapas que guíen el camino, hace falta más cuidado aún al caminar, y por eso se interrumpe la caminata cuando sea necesario. La interrupción genera espanto, sorpresa y novedad y, quizás, creatividad.

Al mezclar diversas referencias, el barroco facilita la cercanía entre diferentes inteligibilidades. Por ejemplo, la dignidad humana puede ser concebida a partir de conceptos tan diversos y tan semejantes como los derechos humanos occidentales, el *dharma* hindu y el *umma* islámico. Además, el barroco cultiva la risa, el goce y lo lúdico, elementos expulsados de la seriedad y sobriedad modernas, tanto de derecha como de izquierda. El barroco subvierte y vuelve a subvertir, pues una “actividad subversiva que no sabe subvertirse cae fácilmente en una rutina reguladora” (Santos, 1995, p. 28); y las revoluciones socialistas del siglo XX son buenos ejemplos de eso.

El tercer *topoi* es el Sur. El Sur es la personificación del sufrimiento humano generado por la ganancia imperial. En el Sur las emociones son vivenciadas más intensamente. Las ciencias sociales modernas construyeron el Sur –y el Oriente, que también es Sur, dado que el Sur se extiende por todo el globo– como “el otro”, el extraño. En esta forma de oposición entre “nosotros” y “ellos” es fácil que exista la diferenciación desigual, donde la diferencia se confunde con la desigualdad. La subjetividad del Sur se constituye en la desfamiliarización con el Norte imperial, con actos de desaprendizaje respecto a su conocimiento-regulación, en dirección al conocimiento-emancipación: ir del colonialismo a la solidaridad.

El Norte ha cometido un epistemicidio con el Sur, lo acalló con el genocidio, la esclavitud, la explotación y la descalificación. Han sido muchas las voces del Sur contra el Norte imperial, y aprender con ellas es parte de la subjetividad del Sur. Las referencias pos-ghandianas son un buen ejemplo de la subjetividad del Sur. Ghandi no separaba las tres instancias: el amor, la verdad y la alegría. Para él, eran mutuamente constitutivas.

Así, la verdad y la racionalidad parecen mucho más cercanas a emociones positivas; diferentes, por ejemplo, de la verdad o racionalidad habermasiana,¹¹ que aunque repleta de pretensiones altamente emancipatorias,

¹¹ Ver en: HABERMAS, J. (1988). *Teoría de La Acción Comunicativa. Racionalidad de La Acción y Racionalización Social*. Madrid: Taurus.

no busca en el Sur ninguna referencia constitutiva y aún así pretende ser universalista. Ghandi no deseaba importar el socialismo/comunismo del occidente, pues su interés no era tomar el poder en un mundo corrupto, sino libertar a los opresores y oprimidos de la relación de opresión.

La subjetividad generada en la transición paradigmática, a través de sus agentes, anhela la libertad de hacer lo que se quiere; se sabe que su libertad no termina en la del otro, sino que empieza y camina lado a lado a la del otro. La máxima “mi libertad termina allí donde empieza la del otro” es profundamente neoliberal. La subjetividad emergente prefiere saberse *yotro*: Soy uno, soy libre, pero con-vivo con el otro sin el cual yo no existo. Así, el *yotro* es singular, libre y posee su cuerpo, su deseo, su capacidad de creación y autoría; pero no puede prescindir del otro, pues su libertad se alimenta de la del otro. No puede no ser solidario, pues *siente* el sufrimiento del otro; no puede fundirse en el otro o someterse a él, pues es un *yo* singular. Tal vez el *yotro* sea ese sujeto comprometido y solidario, creativo y autor singularizante, creador de territorios de frontera, de barroco y de Sur.

Para recrear la promesa de emancipación social, hay que recrear la subjetividad que motiva a cada persona en su singularidad (Santos, 2000). No es propio de la utopía ser realizada plenamente, aunque algunas ideas utópicas eventualmente lo sean; ella es la metáfora de la hipercarencia, y demanda una arqueología virtual del presente, para identificar qué hay de común con ella que puede ser potenciado. Las condiciones de potenciación son provistas, fundamentalmente, por las nuevas subjetividades.

La subjetividad capaz de levantarse contra la indolencia de la razón única se ubica en el espacio donde el sujeto resiste y se niega a ser objeto. Es la no desistencia del deseo de cartografiar nuevos caminos. Dichos procesos de producción de subjetividad y el sujeto que proviene de ellos, están lejos de darse sin sufrimiento y mucho aprendizaje en conjunto. La inconformidad es su motor; pero sus contornos sólo pueden ser delineados articulando el campo cognitivo, emocional y relacional en el plano del mundo vivido; en la ausencia evocada por la falta que genera el deseo, o que *es* el deseo mismo (Pellegrino, 1988), que pone el sujeto en el mundo para aprehenderlo y aprehenderse. La única forma de hacerlo es aprehender al otro. El proceso de subjetivación posible en esa dirección la considero una heterotopía.

La subjetividad –y los procesos de subjetivación que la viabilizan– capaz de desplazar radicalmente a la heterotopía hacia la libertad y solidaridad, podría ser denominada como *subjetividad heterotópica*. La idea de un sujeto activo, participante –capaz de participar de una discusión, por ejemplo, en una asamblea con sus pares, dispuesto a escuchar y ser

escuchado, aunque expuesto a muchas contradicciones y desencuentros mientras se busca el diálogo— forma parte de ese desplazamiento, de la posibilidad de cambiar de lugar para ver el lugar del otro.

La noción de *cuidado* también debe ser constitutiva de la heterotopía, en tanto relación en la cual la acción de uno resulta en el bienestar del otro. Esa sería la garantía de la dimensión ética del desplazamiento. El cuidado es una categoría de las más importantes en las relaciones sociales, dado que es la condición de existencia de los sujetos y del mundo donde viven. Cuidado de sí, del otro y de la naturaleza (perspectiva eco-feminista) como constitutivos de prácticas de libertad y solidaridad.

El carácter abierto de esos intentos y su existencia procesal hacen que sea imposible un análisis definitivo y generalizable, tan caro a la razón metonímica, arrogante y anticipadora. El filósofo utópico Ernst Bloch (1995) decía que junto a cada esperanza, siempre hay un ataúd que espera. Es decir, no podemos garantizar si tendremos éxito o fracasaremos. No obstante, aunque el ataúd pueda traer la muerte de determinados intentos y expectativas, el sujeto se presenta como *posibilidad* de emergencia. Emerge de los intentos de recomienzo que no son más que posibilidades concretas. Aunque debamos morirnos, nacemos para transformar, como decía Hannah Arendt. La potencia está ahí, para ser manejada. Si una nueva muerte sobreviene, un nuevo recomienzo podrá sucederla.

La emergencia del sujeto partiría de los mismos procesos concretos de traducción, un sujeto que no puede ser definido por *aprioris*, acerca del cual no se puede tener la verdad a mano, como pretende la ciencia verificacionista, pero que se puede reinventar a partir de las incompletitudes reconocidas y del movimiento que dicho reconocimiento provocaría; un sujeto que podría ser definido imprecisamente, mientras se busca una definición más satisfactoria, como *yotro*.

Partiendo del supuesto de la incompletitud de las culturas y alternativas (Santos, 2002), ellas siempre pueden ser enriquecidas con elementos unas de las otras. Justamente por eso el trabajo en la economía solidaria puede ser reinventado no como ruptura total, sino en tanto reconstrucción anclada en un caudal de conocimientos ya existentes. Pero ese enriquecimiento presupone un intercambio igualitario, no una relación de colonialidad. Respecto a la epistemología colonial, su forma de conocer es limitada, pues se percibe totalmente separada del objeto que pretende abordar.

En la transición epistemológica, hay que transformar la relación con el objeto del conocimiento. Veamos las bellas palabras de Hélio Pellegrino (1988, p. 122):

Si pretendo conocer a un objeto, es necesario que me abra a él, para que en el espacio de la apertura que le ofrezco pueda darse su desocultación. El surgimiento de la verdad del objeto es consecuencia del amor con el cual *con-siento* su existencia. (...) La verdad es relación, enredamiento, tejido de pertinencias que se entretienen.

Una vez en curso la transición epistemológica que permite al sujeto emerger diferenciado de prácticas concretas, se efectiviza también la transición societal, pues el conocimiento libertario tiende a generar prácticas libertarias. Quizás no hiciera falta desechar al concepto de “verdad”, como lo hacen algunas corrientes posmodernas, sino otorgarle nuevo significado, a partir de la creación de la inteligibilidad a través de los procedimientos dialógicos de la traducción. Objetivando la formación de redes más fuertes y potentes, tal inteligibilidad sería vital para que la subjetividad heterotópica emergiera y se produjera en los diferentes espacios-tiempo, sean ellos constituidos en movimientos sociales, campos de economía alternativa o cualesquiera experiencias que pudieran componer, en su articulación, redes de consumo y producción de bienes materiales e inmateriales, apoyo, educación y afecto.

Los *topoi* del Sur, de la Frontera y del Barroco son solamente inspiraciones, posibilidades que eventualmente pueden engendrar resistencias específicas a las subjetividades serializadas y capitalísticas de las que habla Guattari. Otros *topoi*, insospechados y aún desconocidos, basados en la idea de dignidad humana, solidaridad y justicia, podrían surgir de las interacciones humanas que fueran pasaportes para la libertad y no para la dominación.

Cartografiar los posibles caminos en esos nuevos tiempos, en el ámbito del trabajo y más allá de él, es una tarea que presenta grandes desafíos; pero temo que no nos quede otra opción, porque no hacerlo implica aceptar la realidad circunscripta a lo que ya existe, aceptándola *sólo* porque existe. Creo que tenemos el derecho de anhelar y probar cada vez más y mejores alternativas.

Referencias bibliográficas

- ALBUQUERQUE, P. P. (2004). Autogestión. En Cattani, A. D. (Org). La otra economía (p. 39-46). Buenos Aires: UNGS/ALTAMIRA/OSDE.
- ANDRADA, C. (2005). *O encontro da política com o trabalho: história e repercussões da experiência de autogestão das cooperadas da UNIVENS*. Tesis de doctorado en psicología. Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil.

- ANTUNES, R. (2000). *Os sentidos do trabalho: Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- ARAÚJO, M. G. C. (2002). Subjetividade, crise e narratividade. *Mal estar e subjetividade 1*, (2), 79-91.
- BAERT, P. (1997). Algumas limitações das explicações da escolha racional na Ciência Política e na Sociologia. *Rev. bras. Ci. Soc.* [online]. vol. 12, (35). Disponível em:
http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-69091997000300005&lng=pt&nrm=iso
- BARCELOS, T. M. (2002). Subjetividade: inquietações contemporâneas. *Educação e filosofia 32*, (16), 149-159.
- BAUER, M.; GASKELL, G.; ALLUM, N. C. (2002). Qualidade, quantidade e interesses do conhecimento - Evitando confusões. In BAUER, M. & GASKELL, G. *Pesquisa Qualitativa com texto, imagem e som* (p. 17-36). Petrópolis: Vozes.
- BAUMAN, Z. (2001). *Modernidade líquida*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- BECK, U., GUIDDENS, A. & LASH, S. (1994). *Reflexive modernization: Politics, tradition and aesthetics in the modern social order*. Cambridge: Polity Press.
- BLOCH, E. (1995). *The principle of hope*. Massachussets: MIT Press.
- BRANDÃO, C. R. (Org.) (1998). *Criatividade e novas metodologias*. São Paulo: Brasiliense.
- CATTANI, A. D. (Org.) (2002). *Trabalho e tecnologia. Dicionário Crítico*. Porto Alegre: Editora da Universidade. Petrópolis: Vozes.
- (Org). *La otra economía* (p. 39-46). Buenos Aires: UNGS-ALTAMIRAS-OSDE.
- CASTEL, R. (1999). *As metamorfoses da questão social: uma crônica do salário*. Petrópolis: Vozes.
- CHANLAT, J. F. (1996). *O indivíduo na organização: dimensões esquecidas*. São Paulo: Atlas.
- CORAGGIO, J. L. (2006). *Sobre el paradigma de la gratuidad. Una consideración desde la periferia*. Stromata, Año LVII. N° ?, Enero-Junio, San Miguel, Universidad del Salvador. Disponível em:
http://www.coraggioeconomia.org/jlc_publicaciones_ep.htm Acesso em 10/01/2007.
- COSTA, J. F. (2000). *A necessidade de doar*. Folha online.
<http://www.folha.uol.com.br/>
- DEJOURS, C. (1992). *A loucura do trabalho: estudo da psicopatologia do trabalho*. São Paulo: Cortez.
- DEJOURS, C., ABDOUCHELI, E. & JAYET, C. (1994). *Psicodinâmica do trabalho: Contribuições da Escola Dejouriana à análise da relação prazer, sofrimento e trabalho*. São Paulo: Atlas.

- DOMINGUES, J. M. (2002). Reflexividade, individualismo e modernidade. *Rev. bras. Ci. Soc.* [online]. Vol. 17, n. 49 [citado 2007-01-23], pp. 55-70. Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-69092002000200005&lng=pt&nrm=iso ISSN 0102-6909. doi: 10.1590/S0102-69092002000200005
- FARR, R. (1998). *As raízes da psicologia social moderna*. Petrópolis: Vozes.
- FREUD, S. (1976). *Psicologia de grupo e análise do ego*. Rio de Janeiro: Imago.
- (1996). *Obras completas*. Rio de Janeiro: Imago.
- GAIGER, L. I. (1999). *O trabalho ao centro da economia popular solidária*. Caxambú, XXIII Encontro anual de ANPOCS.
- (2004). *Sentidos e experiências da economia solidária no Brasil*. São Paulo: Unitrabalho; Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- GRISCI, C. (2000). *Trabalho, tempo e subjetividade: a reestruturação do trabalho bancário*. Tesis de doctorado en psicología. Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.
- GUARESCHI, P. A. (1999). A Educação como fator principal de realização da pessoa humana. En: Madalozzo, A. (Org.) *Da Inteligência ao Coração* (pp. 69-88). Porto Alegre: EPEC .
- (2003). Pressupostos metafísicos e epistemológicos na pesquisa. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 16 (2), 245-255.
- (2004). *Psicologia social como prática de libertação*. Petrópolis: Vozes.
- GUATTARI, F. (1992). *CAOSMOSE: um novo paradigma estético*. Rio de Janeiro: Editora 34.
- GUIDDENS, A. (1991). *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. London: Polity Press.
- HARVEY, D. (1989). *Condição pós-moderna. Uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural*. São Paulo: Edições Loyola.
- INIGUÉZ, L. (2003). *La psicología social en la encrucijada postconstruccionista. Identidad, subjetivacion, preformatividad, red, multiplicidad, acción*. Conferencia de apertura del XII Encontro Nacional da ABRAPSO: Estratégias de construção do presente –a Psicologia Social no contemporâneo. Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil, 14-17 de octubre.
- JOVCHELOVITCH, S. (2004). Psicologia social, saber, comunidade e cultura. *Psicologia & Sociedade*; 16 (2): 20-31; maio/ago.
- LAZZARATO, M. & NEGRI, A. (2001). *Trabalho imaterial: formas de vida e produção de subjetividade*. Rio de Janeiro: D&PA.
- PAIN, S. *A função da ignorância*. Porto Alegre: Artmed.
- PELLEGRINO, H. (1988). *A burrice do demônio*. Rio de Janeiro: Rocco.
- REY, F. G. (2003). *Sujeito e subjetividade*. São Paulo: Thomson Learning.
- RIBEIRO, D. (1978). *O Processo Civilizatório*. São Paulo: Circulo do Livro.

- ROLNIK, S. (1997). Toxicômanos de identidade. Subjetividade em tempo de globalização”, en: *Cultura e subjetividade. Saberes Nômades*, org. Daniel Lins. Papirus, Campinas 1997; pp.19-24.
- ACHS, I. (2004). *Desenvolvimento includente, sustentável, sustentado*. Rio de Janeiro: Garamond.
- SANTOS, B. S. (1995). *Toward a new common sense: law, science and politics in the paradigmatic transition*. New York: Routledge.
- (2000). *A crítica da razão indolente. Contra o desperdício da experiência*. Porto: Afrontamento.
- (2002). Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 63, 237-280.
- (2004). *Conhecimento Prudente para uma Vida Decente: “Um Discurso sobre as Ciências” Revisitado*. São Paulo: Cortez.
- SANTOS, B. S. & RODRIGUEZ, C. (2002). Introdução: para ampliar o cânone da produção. In Santos, B. S. (Org) *Produzir para viver: os caminhos da produção não-capitalista* (pp. 23-78). Rio de Janeiro: Civilização brasileira.
- SASSEN, S. (1999). *Guests and Aliens*. New York: New Press.
- SINGER, P. (2002). *Introdução à economia solidária*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- TITTONI, J. (1994). *Subjetividade e trabalho*. Porto Alegre: Ortiz.
- VERONESE, M. V. (2005a). Análise de um empreendimento de economia solidária sob a ótica da sociologia das ausências e das emergências. *Ciências Sociais UNISINOS*, 41 (2), 89-99.
- VERONESE, M. V. (2005b). Possibilidades solidárias e emancipatórias no trabalho: campo fértil para a prática da psicologia social crítica. *Psicologia & Sociedade*, 17 (2), 58-69.
- WINNICOTT, D.W. (1982). *Playing and Reality*. London: Routledge

COOPERATIVA UNIVENS: DEL ENCUENTRO DE LA POLITICA CON EL TRABAJO, IMPORTANTES REPERCUSIONES PSICOSOCIALES DE LA AUTOGESTIÓN

CRIS FERNÁNDEZ ANDRADA

Introducción

Si la Economía Solidaria surgió inicialmente como reacción al desempleo,¹² en algunos casos también orientó la construcción de nuevas maneras de vivir el trabajo y la vida social de los sujetos que se apropiaban de ella. Hoy son muchas las historias que podemos conocer de los esfuerzos de esos trabajadores que luchan, principalmente, por la supervivencia, pero muchas veces van más allá de esa consigna y pasan a rediseñar el tejido social en el cual se encuentran y nos invitan a mirar esos fenómenos más de cerca.

La investigación que orienta este texto nació de este interés, cultivado en el trabajo vivido como formadora de la Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares de la Universidad de São Paulo - ITCP-USP,¹³

¹² Hay diversos estudiosos que dan cuenta de la llamada crisis del trabajo, fenómeno de nuestra contemporaneidad que viene asolando la clase trabajadora (Singer, 2003; Pochmann, 2001; Mattoso, 1999; Dowbor, 2002). Ellos llaman la atención acerca del creciente recrudecimiento de los índices de desempleo y del agravamiento de la precarización de las condiciones de trabajo en los últimos años, en la actual crisis de la sociedad salarial (Antunes, 1999). Fenómenos propios de ese cuadro, para los trabajadores aún empleados, son las altas jornadas de trabajo, el allanamiento de los salarios y la pérdida parcial de los derechos laborales. Entre los que ya se encuentran expuestos al flagelo del desempleo, están los contratos informales e inciertos de trabajo o el ejercicio de actividades autónomas esporádicas y mal-remuneradas. Aunque la autogestión no haya surgido históricamente en este contexto (Singer, 1998), ella regresa con intensidad, como una de las alternativas factibles para luchar contra el desempleo y sus penurias, pero con el propósito de ir más allá de ese objetivo, inspirando proyectos y acciones de producción no-capitalistas más justos y solidarios para los trabajadores (Singer, 2003). A pesar de ser sumamente importante para nosotros, por tratarse del campo socio-histórico más amplio de la investigación debatida en este artículo, este tema no será estudiado aquí, dado que hoy contamos con una vasta literatura específica al respecto, como la que fue señalada más arriba.

¹³ La ITCP-USP es miembro de una red nacional de incubadoras cuyas actividades tienen carácter de extensión universitaria. Buscan la participación de alumnos, docentes y técnicos de las universidades, provenientes de varias áreas del conocimiento, con el obje-

entre 1999 y 2000. Durante ese período, tuve la oportunidad de conocer la trayectoria de diversos grupos de trabajadores, sus particularidades, sueños, proyectos, impasses y dificultades. A un grupo en especial se le debe el tema de la investigación que será presentada en lo que sigue: las artesanas de la Cooperativa ITACOPERARTE.¹⁴

Del encuentro entre nosotros, formadores, y las cooperativistas hemos aprendimos muchísimo. Entre otras cosas, esas mujeres nos mostraron hasta qué punto las experiencias que ocurrían allí no reconocían fronteras: ellas las transferían hacia otros espacios de sus vidas, como la escuela de sus hijos y la lucha por la atención en la red de salud pública. Es decir, la vivencia cotidiana de relaciones asociativas y democráticas de trabajo parecía inspirar acciones de carácter semejante. Por ejemplo, si como madres sufrían hasta entonces por separado las consecuencias de una escuela venida abajo y violenta para sus hijos, pasaron a observar esa realidad juntas y a buscar soluciones también de forma colectiva y consensuada. Lo mismo parecía ocurrir en el ambiente doméstico: situaciones de opresión y violencia vividas hasta entonces de manera solitaria se transformaron en temas largamente discutidos entre ellas y, en algunos casos, ello hizo que algunas de ellas empezaran a exigir voz y presencia como sujeto de la relación con sus parejas.

Aunque esas acciones a menudo resultaran en la erupción de conflictos en un primer momento, y aún considerando el hecho de que la cooperativa fracasó en su dimensión económica, podemos afirmar que la vivencia de un trabajo autogestionario significó un verdadero proceso de aprendizaje político, con importantes despliegues en la vida comunitaria y personal para gran parte de esas trabajadoras.

Más tarde, al ingresar en la maestría en psicología social (IP-USP), tuve como objetivo comprender justamente cómo la experiencia de un trabajo autogestionario repercute en la vida de sus sujetos (repercusiones psicosociales), tanto en el ámbito del trabajo propiamente dicho como en otras esferas de la vida social: en las relaciones de familia, de vecindad, y hasta mismo, con la ciudad donde habitan.

Con este artículo, intentaré presentar y discutir el recorrido, los resultados y las conclusiones de ese estudio, que tuvo como prisma la Psicología Social del Trabajo, y como foco, una cooperativa francamente insertada en el contexto de la Economía Solidaria brasileña actual.

tivo de emplear sus especialidades en intervenciones e investigaciones junto a los grupos de trabajadores atendidos por sus programas. Para conocer más, ver Guimarães (2000) y Singer (2000).

¹⁴ Para conocer más, ver: ANDRADA (2006).

El proceso de elección de la cooperativa

Al principio de 2003 se inició el trabajo de *prospección de campo* que tenía como objetivo elegir a la cooperativa foco de la investigación. Vale decir que resultó en un proceso arduo y extenso, pues, por tratarse de un estudio de caso, teníamos la preocupación de encontrar una experiencia de autogestión que permitiera cumplir satisfactoriamente los objetivos planteados, considerando los fenómenos que pretendíamos enfocar. Para ello, primeramente definimos cuatro criterios que pautarían la selección de la cooperativa a ser estudiada. Ésta debería:

- *existir hacia al menos dos años*; este criterio buscó garantizar la existencia de una vivencia ininterrumpida y cotidiana de la autogestión por un período que excediera el proceso de formación inicial de la cooperativa.
- *ser autogestionaria y contar con la participación cotidiana de los miembros en sus temas*; además de intentar garantizar la legitimidad de la autogestión de la experiencia a ser estudiada, consideramos necesarias la participación e intervención de los cooperativistas en la cotidianeidad de la cooperativa. Con esto, queríamos que “el uso de la voz y del voto” no estuvieran restringidos a los espacios formales de reunión (asambleas) que, en muchos casos, tienen una frecuencia baja y no siempre logran ir más allá de la mera ratificación de las acciones del Consejo de Administración (Ortellado, 2003).

Con respecto a eso, también observamos el poder y la importancia de los procesos productivos en la determinación de la organización y de las relaciones de trabajo (Biazzi, 1994). En algunas de las cooperativas visitadas en ese período, notamos que ciertos procesos de producción limitan sobremanera la interacción y la participación cotidiana de los trabajadores. Aún considerando la dimensión técnica de los procesos organizativos como un campo socialmente construido y, luego, pasible de contestación y cambio (Spink, 1996; Sato, 1997), optamos por excluir del procedimiento de elección a las cooperativas cuyas peculiaridades organizativas dificultan la interacción frecuente entre los trabajadores, dado que queríamos enfocar las repercusiones psicosociales de la vivencia **cotidiana** de la autogestión.

- *generar ingresos efectivos para la mayoría de sus miembros*; la definición de esa condición como criterio necesario para la elección de la cooperativa se basó en la concepción de *relaciones autogestionarias de trabajo* adoptada aquí. Es decir, se trata de relaciones autogestionarias establecidas en el núcleo de un proceso organizativo

con fines económicos que, por lo tanto, tiene como principal objetivo la generación de ingresos para sus trabajadores, a través de la realización y de la comercialización de una determinada actividad productiva. Así, entendemos que la vivencia de la autogestión en el trabajo, con sus características y riquezas, sólo se concretiza plenamente cuando sus agentes logran garantizar un ingreso estable y necesario para su propio sostén y el de sus familias, a partir de los resultados de esta experiencia.

- *mantener fuertes relaciones con su entorno social.* Considerando que parte de los objetivos de la investigación enfoca posibles cambios ocasionados por la vivencia de la autogestión en las relaciones de los sujetos con el barrio y con sus vecinos, entendemos que es sumamente importante la existencia de vinculaciones estrechas y cotidianas entre esos campos. Por ejemplo, si los trabajadores de la cooperativa elegida residieran en barrios diferentes y/o la cooperativa no mantuviera relaciones directas con las personas que viven o trabajan a su alrededor, la práctica de la investigación en este aspecto terminaría por volverse más trabajosa y compleja, aunque posible.

Después de definir los criterios antedichos, hicimos un breve relevamiento de las principales instituciones de Economía Solidaria actantes en el país —especialmente en el estado de São Paulo— dado que ellas sirven como puntos de encuentro de varios emprendimientos económicos solidarios (Gaiger, 2004). Luego de consultas bibliográficas acerca de ese campo, nos reunimos con formadores o técnicos que trabajan en algunas de esas instituciones (ITCP-USP, UNISOL¹⁵ y ADS-CUT)¹⁶ y, a partir de eso, escogimos cooperativas para visitar y presentar la propuesta de investigación. Entre los meses de marzo y junio del 2003 realizamos esos encuentros, buscando recoger la mayor cantidad posible de informaciones, tanto institucional como informal, acerca de las cooperativas y sus respectivos grupos de cooperativistas. De esta forma, nos enteramos indirectamente de decenas de emprendimientos y visitamos directamente a cuatro cooperativas.

Terminada esa etapa, parecía fundamental rever los criterios delineados para la elección de la cooperativa, dado que **ninguna** de las expe-

¹⁵ Unión y Solidaridad de Cooperativas y Emprendimientos de Economía Social de Brasil. *Disponible en Internet:* www.unisolbrasil.org.br

¹⁶ Agencia de Desarrollo Solidario de la Central Única de Trabajadores. *Disponible en Internet:* www.ads.org.br

riencias visitadas o conocidas a distancia (a partir de las lecturas o informes de los técnicos) lograba contemplarlos de modo satisfactorio.

Esto parece señalar el carácter incipiente, aunque en franco desarrollo, del campo de la Economía Solidaria en Brasil (Souza, 2002). Muchas de esas cooperativas cumplían con parte de los criterios como, por ejemplo, una buena participación democrática de los cooperativistas en lo cotidiano, además de una relación bastante fluida con el entorno del barrio donde se encuentran. Sin embargo, en esos casos todavía no se daba la generación de ingresos para la mayoría de su grupo social. Además de ésta, había varias otras combinaciones entre los criterios sin que un único caso diera cuenta de todos.

Cuando ya estábamos por revisar los criterios o desechar parte de ellos, nos encontramos con el informe de una investigación realizada en varios lugares del país, involucrando a docenas de cooperativas y grupos autogestionarios, fruto de un convenio entre ADS-CUT y SEBRAE.¹⁷ Entre las experiencias relatadas y analizadas allí, estaba la UNIVENS, la cooperativa de modistas *gaúchas*¹⁸ denominada *Unidas Venceremos*, emprendimiento elegido, finalmente, para la realización de la investigación. Las informaciones encontradas en ese informe realmente nos sorprendieron. Según los datos informados, UNIVENS no sólo cumplía con todos los criterios antedichos, como también mostraba otros aspectos interesantes, que sugerían un campo adecuado y muy fértil para la realización de la investigación.

Nos pareció necesaria la descripción de esta etapa inicial de la investigación porque, aunque indirectamente, revela el estadio actual de desarrollo de la Economía Solidaria en el país, como también justifica la importancia de la persistencia en el rigor de los criterios señalados anteriormente (una decisión básicamente metodológica) para la elección acertada de la cooperativa y para el cumplimiento de los objetivos de la investigación.

Terezinha, cooperativista de la UNIVENS, después de escucharnos relatar esta etapa, la resumió con precisión:

Por lo que entendí, pudiste encontrar la cooperativa que te resultó perfecta en todo lo que buscabas: que ya está desde hace un tiempo en el mer-

¹⁷ SEBRAE - Servicio Brasileño de Apoyo a las Micro y Pequeñas Empresas. *Disponible en Internet:* www.sebrae.com.br. El acuerdo firmado entre esas instituciones resultó en el Programa de Acción Integrada en Economía Solidaria y Desarrollo Local, que tenía como objetivo formar y fortalecer complejos cooperativos entre emprendimientos solidarios del mismo rubro de actividad ubicados en la misma región.

¹⁸ Habitante u originario del estado brasileño de Rio Grande do Sul (RS).

cado, que ya está estabilizada socio y financieramente, y que su gente trabaja dentro de la comunidad, que se involucra en ella directamente. Así se puede ver como nosotros nos manejamos en el barrio, la familia y en todo. (Terezinha)

Breve presentación de la Cooperativa UNIVENS

La Cooperativa de Modistas Unidas Venceremos –UNIVENS– fue fundada en mayo de 1996 y está localizada en la Villa Nossa Senhora Aparecida, en el barrio de Sarandi, extremo norte del municipio de Porto Alegre, estado de Rio Grande do Sul, Brasil.

Al principio el grupo estaba formado solamente de mujeres, cuyas edades variaban mucho, entre 18 y 80 años. Si bien dos de ellas habían terminado el secundario, gran parte de las trabajadoras tuvo que dejar los estudios antes de completar el nivel básico. La situación de trabajo de la mayoría de ellas antes de la cooperativa era precaria, estaban desempleadas, viviendo principalmente de los ingresos de los maridos y de la realización de trabajos domésticos de costura esporádicos y mal remunerados.

La historia fundacional de la cooperativa se confunde con la historia reciente de la Villa. La idea de constituir la UNIVENS surgió del encuentro de parte de este grupo, que se conoció en las reuniones del Presupuesto Participativo (PP)¹⁹ de la Villa que, en este caso, resultó ser el escenario responsable por un profundo proceso de transformación del barrio. Antes tomado por prácticas clientelistas, tenía muchas precariedades (alcantarilla a cielo abierto, salita de salud cerrada, calles oscuras, sin nombre o pavimento). A partir de la experiencia política en ese foro, la Villa cambió radicalmente sus rasgos, y también cambiaron sus sujetos.

La dinámica democrática y participativa del foro local del Presupuesto Participativo pareció revelar a esas trabajadoras la posibilidad de vivir

¹⁹ Porto Alegre fue la ciudad pionera en el desarrollo de la experiencia del Presupuesto Participativo, hoy presente en diversos municipios: “El Presupuesto Participativo (PP) es un proceso a través del cual la población decide, de forma directa, la aplicación de los recursos en obras y servicios a ser ejecutados por la Administración Municipal. [...] Implementado en 1989 por la Administración Popular, hasta el 2001, un promedio de 45 mil personas se reunieron en 32 plenarias regionales y 12 temáticas” (www.portoalegre.rs.gov.br/op). En este mismo sitio online hay importantes informaciones. Se puede, por ejemplo, acceder al estado de avance y a los resultados de las obras realizadas por el PP, desde 1990, y encontrar un glosario con los significados de los términos utilizados en la dinámica de esa política pública. Más adelante, volveremos sobre esa experiencia, realizando algunos análisis.

y organizar el trabajo en forma colectiva, siguiendo los mismos principios básicos. Es decir, aún sin haber escuchado hablar de términos como Economía Solidaria y autogestión, esas mujeres vislumbraron allí la perspectiva de constituirse en un grupo de trabajo autogestionario.

Desde el inicio y hasta el día de hoy, UNIVENS no contó con ninguna tutela o asesoría institucional. Aún pasando por diversas dificultades (por ej., se tardó un año en elaborar el estatuto, que fue rechazado por la Junta Comercial diversas veces), el grupo siempre hizo sus opciones solo para luego buscar el apoyo de colaboradores importantes, que han sido muchos en el transcurso de su historia. Este hecho, al inicio resultado de la inexistencia de una red institucional sólida de fomento a la Economía Solidaria (estamos hablando de 1996), terminó por conferirles un fuerte aprecio por la autonomía y por desarrollar en ellas una gran habilidad para establecer contactos y colaboraciones de trabajo, de modo de resguardar siempre sus principios iniciales y su identidad de grupo.

Cuando fue legalizada, hace más de diez años, la UNIVENS contaba con treinta y cinco socias-trabajadoras que no tenían otro lugar para reunirse más que el salón de la Capilla de la Villa (otra de sus conquistas). Allí, ellas cortaban las ropas, que eran posteriormente confeccionadas en casa. Más tarde, en 1999, ellas pasaron a ocupar parte de las instalaciones de la primera **Incubadora de Cooperativas Populares de Porto Alegre**, ubicada en la misma Villa no por casualidad, sino por la lucha de esas mujeres también junto al PP, en la temática del Desarrollo Económico y Social. Es más, en ese acontecimiento histórico se apoya el nombre de una sección de la disertación en cuestión: “La cooperativa incuba a la Incubadora”.

En enero del 2005, el grupo se trasladó a su **sede propia** (también en la Villa), otra conquista importante de esas trabajadoras, que desde la fundación de la Cooperativa, formaron un fondo de reserva destinado a esa finalidad.

El grupo de cooperativistas

En el momento del trabajo de campo, la cooperativa estaba conformada por veintidos cooperativistas, de los cuales solamente dos eran varones. Aún con la presencia masculina, el grupo nunca perdió su carácter marcadamente femenino, que pauta continuamente las opciones tomadas y las actividades de las trabajadoras.

Más del 80% de ellas están casadas y tienen hijos, y todas siguen siendo vecinas de la Villa, principio estatutario de la cooperativa, justificado por el grupo, entre otras razones prácticas, por el proyecto constante

de ayudar a desarrollar social y económicamente, de modo participativo y sustentable, el lugar donde viven.

La organización del trabajo

Las actividades productivas de la UNIVENS están divididas por el grupo en tres sectores o módulos: *Corte*, *Confección* y *Serigrafía*. Todo el proceso de preparación de modelos y corte de las prendas es realizado por cuatro cooperativistas ubicadas en la sede del grupo. En el módulo de serigrafía trabajan cuatro cooperativistas, incluso los dos únicos varones del grupo. A su vez, las actividades relativas a la confección ocurrían tanto en la Incubadora –donde había cuatro modistas– como en las casas de las cooperativistas (ocho cooperativistas), que así prefirieron o no encontraron otra alternativa que trabajar junto a sus hijos. Vale decir que la posibilidad de trabajar en casa permitió que varias de esas mujeres pudieran, de hecho, seguir trabajando, lo que hubiera sido imposible (o muy precario) en otras relaciones de trabajo.

Al observar las instalaciones de UNIVENS en el momento de la investigación, notamos algunos aspectos importantes que afectan a la *organización del trabajo* del grupo. Aunque este tema no pertenecía al objetivo del estudio, consideramos adecuado abordarlo rápidamente aquí, pues puede ayudarnos a presentar las singularidades de esta experiencia cooperativa.

Las trabajadoras de los módulos de Corte y de Confección conviven lado a lado, sin barreras físicas que impidan o dificulten las frecuentes interacciones cotidianas que ocurren entre ellas. Así, por elección propia, ellas trabajan muy próximas, charlando respecto a todo: problemas de la producción, noticieros de televisión, temas cotidianos de la Villa, la llamada recibida hace un rato etc. Por otro lado, observamos que hay una distancia física que separa esos sectores, integrados entre sí, del otro módulo, la serigrafía que, de esta forma, queda relativamente apartada de esa comunicación intensa y cotidiana antedicha.

Otra característica reveladora de este grupo es la inexistencia de un ambiente o sector administrativo. Conforme nos informó Terezinha, cooperativista de la UNIVENS, se trata de una elección del grupo, que nunca quiso remunerar las actividades de los cooperativistas del Consejo Administrativo, ni tampoco sacarlos de sus tareas productivas. Las actividades-medio de la cooperativa –gestión administrativa y contable, compra de materia prima y atención a los clientes, por teléfono o personalmente– siempre fueron realizadas por las mismas cooperativis-

tas durante el trabajo cotidiano. Sólo cuando es necesario se arreglan reuniones fuera del horario de la producción para concluir las.

No obstante, vimos que la realización de esas tareas estaba fuertemente concentrada en las cooperativistas del sector de Corte y, en menor medida, entre las de Confección que trabajan en la Incubadora. Esto parece ocurrir por razones bastante prácticas y materiales, pues el teléfono, la computadora y la puerta de entrada de la cooperativa están cerca de esos sectores. Pero podemos suponer otras razones que explican esa división de tareas, y deducir también la presencia de repercusiones micropolíticas provenientes de esa circunstancia dentro de la cooperativa.

Todos esos aspectos, referentes a la dimensión técnica del proceso organizativo de UNIVENS, pueden afectar a la dimensión social, una vez que tienden a delimitar y a combinar de manera diferente los temas, los espacios y los tiempos de las interacciones cotidianas inter- e intra-módulos, determinando, aunque parcialmente, la dinámica micropolítica de la cooperativa.

En resumen, vale resaltar que aún siendo pocas, hay diferencias al interior del grupo, principalmente en lo que concierne a la participación política cotidiana. Un hecho fuertemente determinante es el lugar de trabajo, si es en la sede o en la casa de la cooperativista. Es decir, en general, participan y conocen mejor la cotidianeidad de la cooperativa las que lo vivencian en su sede, que es el principal punto de comunicación de la cooperativa con el mundo (clientes, proveedores, instituciones que las contactan por teléfono o por Internet).

Los productos

UNIVENS actualmente fabrica diversos tipos de productos. Si al comienzo el grupo de cooperativistas sufrió con contratos precarios de trabajo (el denominado “trabajo a façon”),²⁰ hoy en día cuenta con un portafolio de clientes extenso y muy diversificado (más de ciento y cincuenta activos) que las mantiene en un ritmo de producción frenético y preocupante, desde el punto de vista de la salud de esas trabajadoras.

Esas modistas confeccionan banderas, bolsas, gorros y remeras para asociaciones, escuelas, clubes etc. Ellas también proveen materiales para eventos, como congresos, charlas y otros tipos de encuentros políticos,

²⁰ Se trata de un régimen doméstico de producción en el cual el trabajador recibe las prendas previamente cortadas y es encargado apenas por coserlas. Por este trabajo se le paga por pieza, en general, valores muy bajos. Una de las cooperativistas, Gladis, nos contó que llegó a trabajar bajo este régimen antes de ingresar a UNIVENS y que, luego de una jornada extensa de confección, ganaba lo equivalente a un litro de leche por día.

científicos y culturales. Los productos de UNIVENS alcanzan fines inimaginables: banderas para la *Parada Gay* de la ciudad, camisetas para sindicatos y movimientos sociales (nicho de mercado alcanzado por el grupo y en parte responsable de la conquista de su estabilidad económica), zapatos para perros, chalecos para los trabajadores del CEASA,²¹ hasta uniformes para empresas de muy variados sectores. Otros productos históricamente importantes para el grupo son las remeras y las bolsas para los Foros Sociales Mundiales que ocurrieron en la ciudad. En el 2005, ellos fueron objeto de un gran *proyecto de intercooperación* organizado por UNIVENS, que se encargó de la confección de los ítems para la última edición del Foro. Participaron 36 emprendimientos de cuatro estados brasileños que juntos realizaron las etapas de hilado, tejido y confección de las bolsas.

La situación económica de la cooperativa y de los cooperativistas

En los últimos años, UNIVENS viene experimentando una estabilidad económica admirable, considerando las dificultades del rubro de la confección en el país, marcado por la fuerte competitividad entre las empresas y por la precarización de los contratos de trabajo (Cruz-Moreira, 2003). La cooperativa contaba, en el 2004, con una facturación promedio mensual de R\$30.000,00, generando ingresos estables para todos sus miembros, en un nivel muy superior a las sumas practicadas por las empresas tradicionales del sector. El ingreso proveniente del trabajo de los cooperativistas en aquel año osciló entre R\$300,00²² y R\$800,00 mensuales, alcanzando picos superiores a R\$1.200,00, dependiendo del tipo de trabajo realizado y del sector productivo interno (corte, confección, serigrafía).

UNIVENS adopta dos regímenes distintos de remuneración. Los módulos de corte y de serigrafía poseen una rutina común y horarios fijos de trabajo y, por ende, dividen por partes iguales los resultados económicos generados entre sus trabajadores. Por otro lado, las trabajadoras de la confección optaron por la remuneración por prenda producida, lo que significa retiros mensuales diferentes. Según las cooperativistas, la elección está basada en el hecho de que muchas de ellas trabajan en su casa (lo que dificulta el control sobre el tiempo dedicado al trabajo) y en el respeto a los ritmos diferentes de productividad y a las particularidades de

²¹ CEASA - Companhia Estadual de Abastecimento.

²² Esa suma se refiere al ingreso mensual de pocas cooperativistas de la confección que trabajan en su casa y que no se dedican a tiempo integral a las actividades de la cooperativa.

las situaciones personales y familiares que, en algunos casos, permiten o requieren una dedicación y un ingreso superior y, en otros, impiden la realización del trabajo de la cooperativista a tiempo completo.

Las actividades de la investigación: acerca del método

Estuve con el grupo de cooperativistas varias veces entre octubre del 2003 y julio del 2004. En general, utilicé dos herramientas metodológicas: la *observación etnográfica* y la realización de cinco *entrevistas* semi-estructuradas largas. Durante todo el proceso investigativo, se utilizó como marco metodológico el abordaje etnográfico, propio de la antropología (Geertz, 1978; Sato & Souza, 2001).

Se puede decir que el trabajo etnográfico fue transversal, se dio desde el inicio hasta el fin de mis contactos con ellas y resultó en un extenso Diario de Campo, escrito a la noche, luego de pasar todo o una parte del día con el grupo. No obstante, el trabajo se intensificó en la llamada *Semana de Inmersión*, periodo en el cual conviví todo el tiempo con ellas, tanto en la sede, en largas charlas junto a las máquinas de coser, como en la casa de algunas cooperativistas, adonde iba a tomar mate o cenar al final de la jornada de trabajo. También pude recorrer las calles de la Villa y de la ciudad con algunas de ellas, que fueron también momentos riquísimos. Fuimos a ferias, reuniones del Foro de Economía Solidaria local, e incluso tuve la oportunidad de ir a un CTG²³ con dos de ellas.

Esta fase tenía como objetivo confirmar los criterios discutidos anteriormente, pero principalmente, conocer al grupo de cooperativistas, su cotidianeidad, sus historias de vida y, al final, elegir las que serían entrevistadas. Además, quería que ellas también me conocieran, formando un vínculo de confianza sincero, y que, de alguna forma, la investigación pudiera encontrar un sentido para aquellas personas, aunque fuera diferente del que tenía para mí.

Es difícil hablar muy rápidamente acerca de los encuentros y de la convivencia que tuve con aquellas mujeres... Fueron momentos muy intensos, en los cuales seguramente aprendí mucho más de lo que me podría imaginar. Al cabo de esa semana, escribí en el Diario: "Vuelvo mucho mayor de lo que llegué."

²³ Los Centros de Tradición Gaúcha son asociaciones civiles, de tipo tradicionalista, que mantienen viva la cultura popular del estado de Rio Grande do Sul. En los CTGs se declaman versos gauchescos y hay bailes, como el fandango, la tirana y el balaio.

Primeros encuentros, fuertes indicios

Los primeros encuentros con las trabajadoras fueron reveladores, determinantes para el desarrollo de la investigación, a punto de exigir una readecuación de los objetivos.

En primer lugar, las cooperativistas me trataron con mucha exigencia y tenían una actitud sumamente autónoma. Acostumbrada a acogidas más afectuosas de otros grupos, desde el inicio me sorprendí con un arduo proceso de negociación, como dijo Leny Sato²⁴ acerca de la propia investigación. Me preguntaban por qué las había elegido, quién financiaba el trabajo, por qué actuaba de éste o de otro modo etc. Antes de aprobar la iniciativa de la investigación, por ejemplo, fue necesario concederles una copia del proyecto para que fuera evaluado en reunión general.

De cierta forma, después me enteré que así ellas se relacionan con el mundo, con cualquiera que se les acerque: un modo exigente, autónomo y desenvuelto políticamente, que podría considerarse, en parte, marca característica de su forma de vivir el trabajo y la vida cotidiana. Es importante subrayar que el método etnográfico me fue de gran valor. Posibilitó una escucha atenta de los movimientos de esas trabajadoras y de sus sentidos, además de la co-participación de ellas en todo el diseño del proceso de investigación que, en este caso, se dio en parte porque ellas lo exigieron y lo conquistaron.

Pero no fue sólo el modo de relacionarse conmigo que llamó la atención en los primeros contactos con el grupo, otros fenómenos saltaban a los ojos. Como al principio no lograba comprender exactamente el sentido de lo que se me revelaba, del contenido de esas primeras impresiones acerca del grupo, opté por escribir al respecto en mi tesis con el formato de *indicios*. Ellos son: indicios de autonomía y exigencia; indicios de convivencia entre trabajo y política en la cotidianeidad; e indicios de arraigo en la relación con la ciudad y con la Villa. De hecho, esos hallazgos iniciales resultaron muy importantes en la definición de la continuidad de los rumbos de la investigación.

Cuando hablamos de *arraigo*, aparecen implícitos aquí los principales soportes teóricos de este trabajo, las ideas de **Hannah Arendt (1958/2000)** acerca del trabajo y la acción política, y las de **Simone Weil (1951/1996)**, acerca del trabajo y arraigo, y de ambas, acerca de la necesidad y libertad. Estos conceptos serán apropiadamente presentados y discutidos a lo largo de este texto.

²⁴ Profesora Doctora Leny Sato (IP-USP) fue la tutora de mi investigación de maestría.

A través de esos primeros hallazgos de campo, observamos que las cooperativistas a menudo me llevaban fuera de la cooperativa y de sus casas. Me llevaban a conocer otros sitios, como las calles de la Villa o las reuniones del PP, lugares que parecían guardar parte de lo que yo había ido a conocer. Allí, en esos espacios, ellas me demostraron también que parte de lo que a principio relucía como repercusión de la autogestión de UNIVENS (el arraigo y la participación política, por ejemplo), podría ser anterior a la cooperativa e incluso factores que motivaron su organización.

Ante esas revelaciones, me vi obligada a reescribir parte de los objetivos, de modo de dar cuenta **también** de los procesos históricos de formación de la Villa y de la cooperativa.

Esas primeras vivencias al lado de las cooperativistas también mostraron la importancia de las historias individuales, de las características identitarias de cada cooperativista, que no deben ser confundidas con repercusiones de la experiencia de la cooperativa.

Realizamos las entrevistas justamente para escuchar algunas de esas singularidades, comprender cómo ellas informaron el proceso de construcción de la autogestión y cómo ésta, a su vez, repercutió en sus vidas. Desde el inicio, sabíamos que estos serían nuestros principales instrumentos, pues los objetivos de la investigación están orientados a enfocar la experiencia de los cooperativistas, las transformaciones subjetivas a través del trabajo autogestionario, más que a la de la cooperativa en sí.

Acerca de los Hallazgos del Trabajo de Campo

Como hallazgos del trabajo de campo, además de la historia de la Villa y de la cooperativa, describimos cuatro casos, es decir, las experiencias de cuatro cooperativistas.

A partir del deseo de observar de cerca a cada persona en la cooperativa, optamos por presentar y trabajar los casos inicialmente por separado en la tesis, es decir, persona por persona, y no desde categorías comunes de repercusiones de la autogestión.

La experiencia de autogestión de UNIVENS marcó a cada una de esas personas de forma única. Isaurina, Gladis, Julieta y Nelsa, las cooperativistas entrevistadas, se dirigieron a ella a partir de sus historias singulares, historias de trabajo, historias de familia. Si bien sus trayectorias se encontraron en la experiencia colectiva de UNIVENS, ellas la vivenciaron y le otorgaron significado a partir de sus singularidades, demostrando la índole social y singular de todo proceso de significación.

Por ello, en la presentación de los casos, donde siempre prevaleció el protagonismo de las palabras de las cooperativistas, presento primero la historia de vida y de trabajo de la persona y, luego, las principales repercusiones de la autogestión citadas por ella.

Escuchar esas historias de vida y de trabajo nos ayudó mucho a comprender el lugar simbólico de cada cambio o fenómeno ocasionado por la autogestión. Isaurina, por ejemplo, que empezó a trabajar aún en la infancia como agricultora familiar, cuando llegó a Porto Alegre conoció la subordinación como empleada en servicios domésticos y la presencia siempre amenazante de la necesidad (término que ella misma utiliza), o sea, el riesgo de no tener su sostén garantizado:

“En el momento que yo me pusiera a fortalecer la cooperativa, yo iba a volver al trabajo que tenía en la agricultura. Que yo administraba, que yo mandaba, que yo era libre. Y me vine a la ciudad y tuve que ser una persona que tuvo que ser mandada, que tenía que hacer lo que los otros mandaban. Y dentro de la cooperativa, yo pude ver que íbamos a formar un grupo de personas que iban a auto-administrarse. Nadie iba a darte órdenes. [...] ¡Y no te echan a la calle! [...] Tenés una enorme seguridad sobre el trabajo allí.” [destacado nuestro]

No por casualidad, sino por su historia, ella ubica el *derecho al trabajo* y a la *autonomía* entre las principales repercusiones de la autogestión de UNIVENS en su experiencia.

Las principales repercusiones de la autogestión según las cooperativistas

Bien, éste es sólo un ejemplo de la experiencia de una de ellas. No hay como hablar acá de la riqueza de cada uno de esos procesos individuales. Por eso, empiezo a relacionar en lo que sigue las principales repercusiones citadas por las entrevistadas en general, para en seguida discutir las.

La conquista del derecho al trabajo

Este hecho resultó ser de fundamental importancia para los objetivos de la investigación y nos referiremos a él más adelante, en las conclusiones. Lo que debemos resaltar acá es que esta conquista, propiciada por cuestiones básicamente materiales y económicas, también fue res-

ponsable del alcance de repercusiones altamente significativas desde el punto de vista simbólico y psicosocial para esas trabajadoras.

Muchas cooperativistas señalaron que una de las principales repercusiones de la experiencia de la autogestión era la seguridad de tener *derecho al trabajo*, o sea, de encontrar preservadas en la cooperativa las condiciones necesarias para garantizar el mantenimiento de sus propias vidas y la de sus familiares, día a día. Ello significa, entre otras cosas, y apenas desde el punto de vista más evidente, verse libre del riesgo del desempleo y de los daños de los vínculos precarios e inestables de trabajo. O aún, asegurar un ingreso estable cuando el compañero no lo pueda hacer, muchas veces porque se encuentra expuesto a esas condiciones, tan comunes en las circunstancias actuales (Es más, algunas familias de cooperativistas del grupo infelizmente vivieron esa situación.).

La cooperativista Nelsa habla de esa conquista de la autogestión de UNIVENS:

A veces no le va bien al movimiento popular o a cualquier otra cosa. [...]

Pero ir a la cooperativa es algo seguro, seguir adelante con la cooperativa es algo seguro. Yo logro ver el mañana, ¿sabes? Es como sentir que lo que haces tiene valor, aunque tengamos problemas. [...] Pero uno está seguro de que aquello no se va a desmoronar. ¡Yo estoy segura! [destacados nuestros]

No obstante, es importante remarcar que esta seguridad proviene de la experiencia de autogestión de esta cooperativa, es decir, de experiencias cuyo desempeño económico ha sido y sigue siendo capaz de generar la estabilidad de ingresos de la que hablamos y también de aquellas cuya organización micropolítica logra proveer a cada cooperativista las condiciones psicosociales de permanencia en el grupo. Por ejemplo, de poco valdría la estabilidad económica del emprendimiento si el cooperativista sufre conflictos micropolíticos graves a diarios, que pongan en cuestión la viabilidad de mantener un vínculo estable con ese colectivo.

Pero no son sólo estos los despliegues de esa repercusión de la experiencia de UNIVENS. Abajo, Nelsa habla del fuerte sentimiento de permanencia de la cooperativa que construyeron, otro ejemplo de la garantía del derecho al trabajo y del mantenimiento de las conquistas del grupo:

Tener un trabajo así está buenísimo... Eso lo discutimos mucho en la cooperativa. 'Está bueno poder pensar que uno está en esa cooperativa, que la armamos, y que vas a poder quedarte allí hasta cuando quieras.' [...]

Tener eso, poder mirar hacia el futuro y saber que depende de uno.

Por eso lo que haces, tiene que ser hecho con calidad, porque tienes un compromiso con los demás. Entonces, en verdad, además de la relación entre nosotras, que es muy importante, también está el tema del producto hecho, porque es lo que está construyendo nuestro futuro. Es la comida que cada uno tiene, que para muchas es la única fuente de ingreso, es la escuela que puede dar, la ropa que puede vestir... Entender esto es importante. Pensar que uno va a tener 65, 70 años, y va a poder seguir en la cooperativa, si uno quiere. Lo mismo, si prefieres salir, **la cooperativa que ayudaste a construir hasta acá va a seguir existiendo, y ¡éste es un sentimiento tan importante!** Es eso, ¿sabes? Por eso yo puedo mirar y tener esa fuerza: 'Vamos a llevarla adelante, vamos adelante'. **Porque uno tiene un puerto seguro.** [destacados nuestros]

Como vimos, Nelsa vincula la seguridad del derecho al trabajo a la posibilidad de *intervención* en el trayecto y en el destino de la cooperativa –propia de la autogestión– lo que, a su vez, fortalece en las cooperativistas el sentimiento de *autonomía*, en el sentido de la no dependencia de terceros ajenos al grupo.

La autonomía

Sentir que el futuro depende de ellas y de las circunstancias, y no de un tercero a quien estarían subordinadas, es la expresión resultante de la posesión de los medios de producción que, en la cooperativa, pertenecen a las trabajadoras.

La conquista de la autonomía como condición de trabajo fue otra repercusión de la autogestión de UNIVENS ampliamente mencionada por las cooperativistas. Así se instaura la seguridad del derecho al trabajo, permitiéndoles mayores vuelos, una vez que se encuentran libres del riesgo de exponerse a las necesidades más vitales. Pero lo que nos importa subrayar acá es la otra relación de dependencia que se establece y que es señalada por Nelsa. Si el grupo de cooperativistas no depende de un patrón, ellas ven su destino atado a la venta de los productos de la cooperativa, y por ende, a la calidad del trabajo que realizan. Pero en este otro orden de dependencia, ellas sienten una mayor posibilidad de intervención, aunque limitadas por las dificultades provenientes de las circunstancias del mercado, a las cuales, vale remarcar, el empleador también estaría sujeto.

A su vez, la cooperativista Julieta subraya que la autonomía, experimentada como repercusión del trabajo autogestionario, también le per-

mite a ella y a sus compañeras conciliar mejor las tareas e intereses de la familia y del trabajo, tema que discutiremos mejor más adelante.

Cuando yo era empleada era distinto. Hoy en día, hay muchas actividades.... [...] Me parece bueno que yo pueda salir, ir a alguna charla o ir al médico. Hoy, si tengo un problema en mi casa, tengo toda la libertad de ir y resolverlo, porque mis compañeras van a aprobar: 'Vete, Ju, que tienes problemas'. Y no voy a dejar de ganar mi día de trabajo. Lo mismo si necesito viajar [por la cooperativa]... Está muy bueno eso y es algo que yo no podría tener en un empleo.

*La posibilidad de adaptar el trabajo a la persona:
conciliación entre familia y trabajo*

Por tratarse de relaciones de trabajo diseñadas y controladas por sus sujetos, es decir, por las propias trabajadoras, buscan servir prioritariamente a sus intereses y necesidades y no de otros. Empero, se trata de una realidad compleja, que trae consigo importantes logros psicosociales, aunque también requiere que las cooperativistas hagan frente a ciertos desafíos.

El trabajo de las cooperativistas va mucho más allá de las actividades últimas de la cooperativa, del cortar, coser y serigrafar las prendas producidas por ellas. Ellas no son simplemente trabajadoras de UNIVENS, sino que también son sus socias, responsables de la definición y gestión de sus destinos. A esto se agrega la forma como ellas comprenden el trabajo, en tanto instancia con claras funciones políticas y sociales. Todas las actividades provenientes de ese cuadro exponen a las cooperativistas a una jornada extensa de trabajo, que seguramente excede las horas de sol de los "días hábiles", invadiendo parte de las noches y de los fines de semana.

Varias repercusiones mencionadas por las cooperativistas de UNIVENS son referentes a la esfera familiar. Según Isaurina, ella se diferencia de la mayoría de las trabajadoras del grupo porque no tiene pareja o hijos pequeños en casa, pero no por eso dejó de sentir el impacto de la experiencia de trabajo en la cooperativa en su vida personal y familiar:

Yo puedo pensar hoy que el sábado me voy a pasear a algún lado, pero por una casualidad, mañana alguien viene y dice: 'Mira, nosotras tenemos un compromiso de hacer una presentación el sábado a la mañana en tal lugar'. Entonces, como cooperativista, yo tengo que dejar mi paseo para cumplir con el compromiso. Entonces nuestra vida cambia mucho en este

sentido también. [...] Cambia la cotidianeidad, uno tiene que dejar de hacer algo que tenía planeado en la vida personal. [...] Entonces tienes que hacer una adaptación en tu vida personal. Digo yo, que soy sola, ya tengo que hacer eso, imagínate la que tiene familia, marido, todo.

Los compromisos adquiridos en el tiempo de trabajo en la cooperativa muchas veces invaden el tiempo libre de las cooperativistas, como lo dijo Isaurina. Este fenómeno conlleva diversos conflictos potenciales, pues de ahí pueden surgir impasses para la cooperativista. De un lado están el marido y los hijos, a menudo resentidos por la ausencia de la esposa o madre en casa a la noche o en los fines de semana. Del otro, las expectativas de las demás compañeras que esperan mutuamente que se prioricen los asuntos de la cooperativa, con el cumplimiento de los compromisos adquiridos por el grupo.

De esta forma, este proceso representa una repercusión en la medida que exige adaptaciones y negociaciones cotidianas de las cooperativistas y de sus familias, y aún así puede ser un generador de conflictos importantes (Parra, 2002; Esteves, 2004). Un ejemplo de eso, según Isaurina, es que el involucramiento de la familia con el trabajo de la cooperativista se vuelve prácticamente inevitable y muchas veces fundamental, pues entra en el ambiente doméstico e invade su tiempo y espacio:

[La familia de la cooperativista] necesita tener el mismo entusiasmo con la cooperativa también. Sentir que la cooperativa es algo importante para la cooperativista, que la familia pueda darle apoyo. Porque cuando uno trabaja en la cooperativa, pero tu familia en casa no lo apoya, una va desilusionándose con lo que está haciendo.

Si está esa exigencia de adaptación personal y familiar a este modo peculiar de vivir el trabajo, por otro lado, también provienen de esta situación importantes ventajas a la cooperativista y sus familiares. Vale recordar que las cooperativistas de UNIVENS comparten lugares sociales comunes como personas de un mismo contexto socio-histórico y de una misma capa social, es decir, son mujeres que también son madres, trabajadoras, esposas, ciudadanas participativas en los foros políticos de su ciudad y comunidad, como lo hemos dicho.

De hecho, en las relaciones de trabajo genuinamente autogestionarias, el trabajo parece adaptarse a la persona y no lo contrario –lógica dominante en la producción capitalista. Como consecuencia de eso, las esferas familiares y laborales aparecen menos separadas, con límites más flexibles, lo que también ocurre con los tiempos de trabajo y de no-tra-

bajo (Oliveira, 2001), escisión producida históricamente en el modo de producción capitalista, tal como lo señala Friedmann (2001).

A partir de estos hechos surgió la posibilidad, por ejemplo, de considerar la necesidad de parte de las cooperativistas de trabajar en su casa, situación que fue analizada en mayor profundidad en mi tesis y que, a su vez, también tiene sus *ventajas y desventajas* para la cooperativa y para la trabajadora. Es cierto que en el caso de esas mujeres, la participación política cotidiana en los asuntos de la cooperativa se vuelve muy restringida, y de allí surgen consecuencias psicosociales no deseadas. Es decir, ellas ineludiblemente otorgan un mayor poder a las compañeras ubicadas en la sede y dejan de desarrollar habilidades micropolíticas importantes, como veremos en lo que sigue. No obstante, también es un hecho que no lo hacen por una elección, sino por obstáculos que, en otros vínculos de trabajo, probablemente harían irreconciliables a las actividades domésticas y laborales.

Gladis es un ejemplo de esas cooperativistas que trabajan en casa, pues el estado de salud de su hijo exige cuidados intensivos. La posibilidad de trabajar cerca suyo, juntamente con una remuneración estable y bastante satisfactoria, garantizada por la cooperativa, permitieron su reencuentro con la independencia económica del marido, además de aumentar el ingreso del hogar en general. Esos aspectos, al menos en este caso, han sido los responsables de atenuar parte de los conflictos familiares y de darle a Gladis la sensación de cooperar también con su familia:

Yo empecé a ayudar mucho en casa [económicamente]. [...] Cuando yo no tenía trabajo, tenía que estar pidiendo [dinero] a mi marido. Él decía: '¿Qué vas a hacer?' Ahora no, en gran parte de las cosas, yo tengo mi dinero. Es una discusión menos. Yo también me pongo en su lugar, y no está bien, ¿no? Todo el tiempo tener que pedir dinero para algo. Cada uno tiene que tener el suyo. [...] Y yo me siento más útil trabajando, ¿sabes? Nunca me gustó sentirme dependiente. No me gusta eso, desde chica. Prefiero tener mi dinero.

Las cooperativistas que trabajan en la sede también relatan otras repercusiones importantes de la autogestión para sus relaciones familiares. Para Julieta, Terezinha y Nelsa, por ejemplo, la posibilidad de almorzar con sus hijos o de llevarlos a la escuela todos los días –lo que se hace posible también debido a la necesidad de que los cooperativistas deben vivir en la Villa– significó una conquista psicosocial valiosa para sus relaciones familiares. El derecho que los hijos de las cooperativistas tienen de

conocer y circular libremente por el lugar de trabajo de sus madres, recurrir a ellas cuando es necesario, les da mayor seguridad y tranquilidad, y permite incluso que algunos de ellos, ya adolescentes, cultiven el deseo de trabajar también allí en un futuro cercano.

Para marcar la relevancia de esta conquista, citamos abajo un párrafo del libro escrito por Nelsa, en el cual ella relata la situación antagónica vivida por ella en la época que trabajaba como obrera:

La vida se iba volviendo tan chica, porque yo no veía el sol durante la semana. Las tareas de casa se acumulaban. No conocía a mis vecinos. [...] Pero lo que siempre me produjo mucha angustia era ver hombres y mujeres, compañeros míos, cumpliendo 20 o 25 años de empresa, haciendo siempre lo mismo y al mismo tiempo sin saber producir nada por completo. ¿Reducir toda una vida a eso a título de qué? ¿De la supervivencia? ¿Qué se deja en esta vida? ¿Qué se aprovechó de ella? [...] Lo peor era volver a la noche. ¿Qué hacer primero? ¿Dar atención a los hijos? ¿Hacer la cama? ¿Lavar la ropa? Es el momento en que las mujeres más sueños tienen y que, de a poco, la rutina de todos los días los hace desaparecer detrás de una cortina de humo. Y lo peor es que miro alrededor y veo que esa es la rutina de esas mujeres empleadas. ¿Es una fase? Puede ser, pero también la edad de los 20 hasta los 30 años también es sólo una fase que no vuelve más. (Nespolo, 2003. p. 04)

La pertenencia al grupo: relación de interdependencia entre las cooperativistas

En las citas que siguen, la cooperativista Isaurina presenta la pertenencia al grupo de cooperativistas como un importante marco identitario de la experiencia de autogestión vivida por ella:

Yo creo que ser cooperativista te cambia la vida porque... sabes que no tienes a alguien que te va a dar el dinero. **Tu misma tienes que agarrar y luchar para que la cosa marche, porque es una cooperación. Y no sólo para uno.** Tu sabes que hay más gente alrededor tuyo, entonces tienes que hacer de todo para que la cosa salga bien, para que puedas cobrar lo tuyo y que los demás cobren también lo suyo. [...] Si piensas que sos una cooperativista y no te valorás como cooperativista en aquél trabajo que tenes que hacer, no vas a lograr que el grupo vaya adelante. [destacados nuestros]

Por lo general, hay una dificultad para nosotros en esas cosas [debatir cuestiones al interior del grupo] mientras uno no trabaja así, ¿no? Porque si trabajas en una empresa, vas a hacer tu trabajo allí y no dependes del

otro que está trabajando a tu lado. Lo vas a hacer, es individualista y punto. Si tienes que preguntar algo, vas al gerente, vas a la administradora y preguntas: 'Escucha, ¿cómo hago esto?' Y nosotros acá no, tenemos que resolverlo todo entre las compañeras... [...] Eso es prácticamente un matrimonio. Entonces en un matrimonio tienes conflictos, pero... Hubo un conflicto allí en el living, te venis a la cocina y pensas: 'Pah, creo que exageré un poco.' Entonces uno da una vuelta, después se acerca, mira y... Con nosotros tiene que pasar lo mismo.

Mientras la condición de cooperativista libera al trabajador del yugo de la subordinación, posibilitando y exigiendo su autonomía y poder de intervención en la tarea de construir y reorientar colectivamente las condiciones de su trabajo, también enreda su destino a los destinos de sus compañeros, creando y alimentando una verdadera *red de interdependencia* entre ellos. En lo que se refiere al campo de la autogestión, a este fenómeno denominamos conceptualmente *pertenencia al grupo*.²⁵ La cooperativista Julieta muestra bien esa idea:

Yo sé que tengo que dar todo de mí, hacer que todo marche bien, porque no pertenece solamente a mí. Más de veinte y pico de personas dependen de allí. Porque si yo hago algo mal, voy a perjudicar otras personas. [...] Tenemos que cuidar mucho del emprendimiento. Porque si se desmorona, se desmorona todo el mundo, entonces hay que buscar siempre tener una idea para... para que funcione.

Aunque la pertenencia al grupo no figure propiamente como una repercusión de la autogestión, sino como una condición identitaria, podemos decir que está estrechamente vinculada a rasgos importantes de este tipo de organización del trabajo.

²⁵ Egeu Esteves (2004) define la pertenencia al colectivo como una de las características psicosociales de la condición de cooperativista: "A pesar de ser socios de la cooperativa y dueños de las cuotas-partes, co-responsables de ella y sus beneficiarios, los cooperativistas no se sienten dueños de la cooperativa, sino sus asociados. [...] Este sentimiento es propio de la condición de *pertenencia* a un colectivo, del cual la persona se siente parte y participe. Como el que cuida de algo que le es caro, esta condición de *miembro* de la cooperativa justifica la preocupación que sienten por ella y también posibilita el control que ejercen sobre ella. Esta condición está vinculada a la *adhesión simbólica* entre cooperativista y cooperativa, presente en las expresiones ya presentadas, por la cual dicen que están '*todos en el mismo barco*' y '*van todos hacia el mismo lugar*'" (2004, pp. 166-167). Para saber más, ver Pedrini (2000). Esta autora también habla de una *conciencia de pertenencia al grupo*, al estudiar la experiencia de la Bruscor, empresa autogestionaria de Brusque (SC).

La pertenencia actúa dialécticamente con la noción de autonomía, según nos dijo una vez más Isaurina, en el primer fragmento de esta sección. Se puede pensar que sólo disfruta de plena autonomía el que reconoce que sus raíces son profundas y fuertemente arraigadas en un colectivo capaz de salvaguardar las condiciones básicas para la revelación política que moviliza a las expresiones autónomas. Por otro lado, no nos referimos aquí a cualquier relación de pertenencia, sino a aquellas cuyos miembros no tengan que sufrir una especie de cooptación para formar parte, o cualquier otra forma más o menos sutil de dominación que pueda podar su autonomía.

La cooperativista Julieta introduce la pertenencia al grupo a través de la apropiación simbólica de esta experiencia, siempre de manera colectiva. Al formar parte del colectivo, interviniendo con legitimidad y compañía, el grupo y la propia cooperativa también pasan a formar parte de la vida del cooperativista, a ocupar en ella un lugar de gran sentido e importancia:

Después de haber conocido, trabajado allí y de saber qué es una cooperativa, creo que Isaurina y yo tenemos la misma idea: UNIVENS no es un edificio. Es nuestra vida. UNIVENS es cada uno de nosotros, cada uno que tiene una fuerza adentro. Entonces no es una cooperativa de máquinas, sino de vidas. Es nuestra vida, es nuestra alma, nuestro espíritu.

Como vimos, Isaurina compara la relación entre las cooperativistas con un matrimonio, metáfora bastante utilizada por trabajadores de la Economía Solidaria. En las relaciones conyugales, como en las relaciones entre los cooperativistas, hay fuerte *interdependencia* entre sus miembros, es decir, se comparten pérdidas y ganancias importantes a lo largo de mucho tiempo. En otras palabras, se tratan de relaciones de mutua dependencia –material y simbólica– íntimas y duraderas, y, por ende, seguramente conflictivas, en mayor o menor intensidad.

El arraigo en los espacios del trabajo, de la Villa y de la ciudad

Diversas cooperativistas mencionan un profundo cambio en las relaciones con sus vecinos de la Villa como consecuencia de sus experiencias como cooperativistas de UNIVENS. Si sus vivencias en las actividades del Presupuesto Participativo ya habían generado un considerable acercamiento entre esas trabajadoras y sus vecinos, la participación en la cooperativa y todo lo que eso implica, culminó en el

estrechamiento aún mayor de esos lazos y en un arraigo peculiar de las cooperativistas al lugar donde viven y donde trabajan.

Utilizaremos aquí la experiencia de Isaurina para abordar este tema, pues es bastante representativa de lo que escuchamos de otras cooperativistas, y también por la imposibilidad de presentar aquí todas las declaraciones recogidas al respecto. Ella nos cuenta abajo:

Desde el momento que empecé a trabajar en la cooperativa, yo tengo una perspectiva diferente de la que tenía antes. Es una perspectiva que ve más lejos. Es una perspectiva que te trae un conocimiento mejor, haces una amistad más grande. En la época que yo trabajaba en empresa, yo no conocía a nadie. [...] Después que empecé a trabajar en la cooperativa, tuve una relación más íntima dentro de la misma Villa, con la misma comunidad, y con la gente de acá. Porque uno convive más. Tienes una perspectiva mejor.

Uno tiene más vínculos con la comunidad. Después con la cooperativa, vino la participación en la Comisión de la Habitación [PP]. Uno va más a otras reuniones, que buscan más a la comunidad, entonces yo tuve un involucramiento mayor. Antes de la cooperativa yo sólo participaba del Presupuesto Participativo. [...] Después formamos la nueva asociación [de vecinos] –hoy sigo en esa asociación– entonces tuvimos una relación más estrecha con la Salita de Salud y con el Hospital Conceição...

Para hablar de las repercusiones que la experiencia como cooperativista de UNIVENS tuvo en su relación con la Villa, Isaurina se refiere a una alteración perceptiva, a un “cambio de visión” que la ayudó a “ver más lejos” y a tener “mejor conocimiento” de ese espacio y de sus habitantes. Este aumento de profundidad de la perspectiva de Isaurina parece indicar una diferencia en la forma de percibir el mundo en el que se vive, el mundo de sus relaciones cotidianas de amistad y de vecindad. Merleau-Ponty (1945/1999), en sus clásicos estudios acerca de la fenomenología de la percepción, afirma que el sentido de profundidad de la visión revela inmediatamente el vínculo entre el sujeto y el espacio:

Cuando digo que veo un objeto a la distancia, quiero decir que ya lo poseo, o que todavía lo poseo, él se encuentra en el futuro y en el pasado al mismo tiempo que en el espacio. (p. 357) [...] **Cuando decimos que está lejos o cerca**, a menudo lo hacemos sin cualquier comparación, incluso implícita, con algún otro objeto o incluso con el grandor y la posición objetiva de nuestro propio cuerpo, **sino solamente con relación a un determinado ‘alcance’ de nuestros gestos, a un cierto ‘poder’ del cuerpo**

fenoménico sobre su circunvecindad. (Merleau-Ponty, 1945/1999, p. 359-360) [destacados nuestros]

Tal como lo hacen los fenomenólogos y los estudiosos de la *Gestalt*, podemos buscar las dimensiones existenciales para las experiencias perceptivas, pues “lo vertical y lo horizontal, lo cercano y lo lejano, son designaciones abstractas para un único ser en situación, y suponen el mismo ‘cara a cara’ del sujeto con el mundo” (Merleau-Ponty, 1945/1999, p. 360). Así, cuando Isaurina dice que empezó a “ver más lejos”, a darle más importancia a su relación con la Villa y con los habitantes de allá, luego de la experiencia de trabajo en la cooperativa, podemos pensar, junto con Merleau-Ponty, que su alcance y su poder de intervención en este campo han crecido. En este proceso, a partir del campo de visión ampliado surge una mayor variedad de fenómenos ahora percibidos en sus relaciones intracampo, lo que se corrobora con el “mejor conocimiento” de esas relaciones, señalado por Isaurina como una repercusión más de su experiencia con la autogestión.

Observemos ahora la cuestión con los lentes de lo cotidiano. Una de las preguntas que le hice a ella en la entrevista pedía una breve descripción de sus actividades durante una semana. La respuesta no podría ser más reveladora:

Por ejemplo, todos los primeros lunes del mes trabajamos y después nos vamos a la reunión de la Comisión de la Vivienda [PP]. Los miércoles tenemos la reunión del Foro de Delegados del Presupuesto Participativo. Están también otras reuniones que de vez en cuando nosotras participamos, reuniones eventuales. [...] Entonces estamos siempre presentes en una cosa y otra. Yo participo de las reuniones con AVESOL,²⁶ con ADS... Ahora por ejemplo hubo una reunión en la Cámara de los Concejales, con la gente de la *Caixa Federal*²⁷ y la gente de la [Comisión de la] Vivienda. Yo fui a esa reunión. Están las reuniones con los Delegados del Presupuesto... [...] Llegan los fines de semana, recibo a mis hijos en mi casa o voy yo a su casa. Y cada quince días voy a lo de mi mamá.

²⁶ La Asociación del Voluntariado y de la Solidaridad –AVESOL– es una organización no gubernamental que “(...) nació en el 2002 con el objetivo de promover acciones solidarias, apoyar iniciativas de personas y de grupos que se organizan para afrontar la crisis social y económica, luchar por la construcción de la ciudadanía y la mejora de la calidad de vida de la población excluida” (www.avesol.org.br).

²⁷ Caixa Econômica Federal; banco estatal responsable por la mayor parte de la ejecución de la política pública nacional de habitación en Brasil.

Aún si consideramos el hecho de que Isaurina era miembro del Consejo de Administración de UNIVENS²⁸ en el momento de esa declaración, y que por la fuerza del puesto tendría el deber de mantenerse informada acerca de las diversas reuniones con respecto a la cooperativa, aún así es notable su disposición a comparecer a prácticamente todas ellas, aún considerando que el grupo hizo un acuerdo para que las cooperativistas se turnaran, de forma que semestralmente hay comisiones de dos a tres personas con la misión de representar a la cooperativa en cada uno de los foros de discusión que les interesan a todas.

Otro punto que merece ser destacado es la forma como Isaurina menciona en su discurso los foros en los cuales participa. Las reuniones de los delegados y de la Comisión de la Vivienda del PP, orientadas a los asuntos de la Villa, se mezclan con las reuniones relativas a la cooperativa, con AVESOL y con ADS. Este hecho puede ser un indicador más de que sus intereses, como vecina de la Villa y de la ciudad de Porto Alegre y como cooperativista de UNIVENS, no estén simbólicamente muy separados. El uso del plural en su discurso –“*nosotras estamos siempre presentes en eso*”– también señala la vivencia colectiva de esos intereses, pues otras cooperativistas de UNIVENS también frecuentan con ella los espacios de reunión vinculados al Presupuesto Participativo.

A partir de ese discurso de Isaurina, podemos recoger otros indicios que señalan su alto grado de pertenencia y de participación, de ella y de sus compañeras, en los destinos de la cooperativa, de la Villa y de la ciudad donde viven. Estos fenómenos parecen íntimamente relacionados a la noción de arraigo, como ya lo hemos dicho. Simone Weil (1949/2001) lo define de este modo:

El arraigo es quizás la necesidad más importante y más desconocida del alma humana. Es una de las más difíciles de definir. **Un ser humano tiene raíz por su participación real, activa y natural en la existencia de una colectividad** que mantiene vivos a ciertos tesoros del pasado y ciertos presentimientos del futuro. [...] Cada ser humano necesita tener múltiples raíces. Necesita recibir a casi la totalidad de su vida moral, intelectual, espiritual, a través de los medios de los cuales forma parte naturalmente. (Weil, 1949/2001. p. 43) [destacados nuestros]

Acá hace falta mucho cuidado, pues sabemos que la relación que las cooperativistas tienen con la Villa y con la ciudad han sido forjadas mucho antes del surgimiento de la cooperativa. Podemos incluso suponer que la

²⁸ Isaurina en esa época ocupaba el cargo de vicepresidenta de UNIVENS.

cooperativa UNIVENS fue fruto de esa red de relaciones. Pero también podemos sospechar, en este momento, que la consolidación del proyecto de la cooperativa y el advenimiento de algunas de sus repercusiones (como el derecho al trabajo asegurado) otorgaron más vigor a esos arraigos, alimentando dialécticamente a las experiencias de participación activa y democrática en los espacios de la Villa, de la ciudad y del trabajo.

*El perfeccionamiento de habilidades políticas:
escuchar, hablar y negociar posiciones divergentes*

Junto con la intervención cotidiana de las cooperativistas en la producción y gestión de la UNIVENS –dinámica propia de la autogestión– y de la participación política en los foros antes mencionados por Isaurina, aparece otra importante repercusión de la experiencia de estas trabajadoras: el perfeccionamiento de habilidades políticas como escuchar, hablar y negociar posiciones divergentes. El próximo fragmento de la entrevista de Isaurina lo aclara:

Si tenés que tener un diálogo mayor, vas con una apertura también mayor hacia afuera. Cuando yo no estaba en la cooperativa, yo no tenía conocimientos, no charlaba con concejales, no charlaba con personas de las instituciones. Yo no tenía mucha participación en las cosas. **Era una dificultad, para mí, llegar y escuchar lo que las personas decían, y aún más que yo misma llegara y hablara. Hoy en día, bueno, hay veinte personas allí, y yo agarro y voy a contar la historia de la cooperativa y charlar con la gente. [...] Por ejemplo, en aquella época que yo trabajaba de empleada, yo jamás me quedaría todo ese tiempo charlando contigo. ¡Jamás! [...] Gracias a la cooperativa que desarrolló mis ganas de exponer.** Yo ya no siento aquella dificultad porque entendí que no todo el mundo tiene la misma facilidad para conversar, no todo el mundo habla de la misma forma. Pero las personas entienden de la misma forma. [...] **Y cuanto más uno charla con la gente, más uno aprende, y tienes un mejor conocimiento para sobrevivir.** [destacados nuestros]

Tal como ocurre en las asambleas del Presupuesto Participativo, la cotidianeidad de trabajo de UNIVENS se basa en la democracia participativa. La cooperativa no sólo permite la constitución de espacios de negociaciones micropolíticas (Sato & Esteves, 2002; Esteves, 2004), en los cuales los sócio-trabajadores hacen uso de la palabra, sino que necesita de ellos para su supervivencia política y a la vez económica (en tanto espacio democrático).

La cooperativista Julieta es la que más abordó esta cuestión que, en el principio, requirió mucho esfuerzo y dedicación de su parte, lo que es típico en cualquier proceso de aprendizaje significativo. Abajo, ella habla acerca del inicio de su participación política en UNIVENS, enfocada a partir del foro formal de debates de la cooperativa, las “asambleas” mensuales. Allí, luego de haber vencido el *pavor* inicial de *hablar*, de a poco ella empieza a colaborar en el diseño de los rumbos de la cooperativa. Es interesante observar que Julieta presenta su participación en las asambleas del grupo como el proceso de “exponer y aceptar las ideas” de sus compañeras, en otras palabras, a negociar posiciones y entendimientos a través del discurso (Esteves, 2004):

Yo misma, en las primeras asambleas, casi no hablaba nada. ¡**A veces sentía un pavor!** Y no hablaba. Bien al comienzo, yo quería observar cómo era todo. Después, empecé a exponer mis ideas, a aceptar las ideas de las otras y... Estuvo bueno! Yo lo adoro. Adoro. Adoro recibir grupos para transmitir nuestra experiencia también, y ellos nos traen sus experiencias... [destacados nuestros]

Cuando habla de intercambiar ideas, Julieta recuerda la experiencia de diálogo político con otras cooperativas o con futuros emprendimientos cuyos miembros las buscan para conseguir apoyo, y que son recibidos por ellas con verdadera alegría y solidaridad. Como ella misma lo dijo en otra ocasión, este fenómeno le llamó mucho la atención cuando entró a UNIVENS.

Con base en una concepción fenomenológica, es impresionante el cambio de orientación que la participación en esta cooperativa opera en sus miembros, en la relación que establecen con el mundo, incluso, ampliando el alcance de su perspectiva, como bien lo demostró Isaurina. Participar de UNIVENS es también, para muchas de ellas, *desplazarse hacia afuera*, para el mundo más allá de la cooperativa. Significa entablar un diálogo no solamente al interior del grupo, sino también afuera de sus límites, con otros grupos, con agentes del poder público, con miembros de organizaciones no gubernamentales etc. Vale la pena subrayar que esta participación ocurre principalmente a través del habla, es decir, del discurso. Obviamente, el discurso presupone el habla, pero también la escucha. No sería suficiente perder el miedo de hablar para alcanzar la desenvolvura política de que actualmente muchas cooperativistas de UNIVENS disponen. Se trata de una experiencia biunívoca, dialéctica.

La que más me habló de la necesidad de una escucha cuidadosa, como una habilidad perfeccionada por la experiencia en la cooperativa, fue

Julieta. Ella dice que hace falta “*intentar entender a las personas*” desde “*su lado*”, es decir, a partir del lugar que ocupa en un determinado campo micropolítico, para luego comprender las razones que apoyan sus actitudes y opiniones.

De esta forma, entendemos que la escucha mencionada por Julieta forma parte de una comunicación que valora incontestablemente la presencia de diferencias entre personas, y por ello, para escucharlas mejor, a menudo hace falta desplazarse hacia el lugar desde donde hablan, “*su lado*”. Se sabe que el ejercicio de la alteridad nunca es vivenciado por completo, jamás podremos de hecho ocupar el lugar de otros. Sin embargo, actuar reconociendo la presencia de las diferencias y buscar identificar los sentidos que informan determinada singularidad son puntos esenciales para la búsqueda del entendimiento y del ejercicio democrático.

Otra habilidad política intrínseca a esa comunicación de la que hablamos aquí se refiere no sólo a escuchar o hablar, sino a los métodos que pueden ser empleados para volver al diálogo más eficaz y menos conflictivo, métodos que también abordan la consideración astuta de la singularidad del otro. En las palabras de Julieta, se trata de “*aprender a llegar a cada uno*”:

No todo el mundo piensa igual, no todo el mundo es igual. [...] Yo intento entender a las personas o cómo puedo llegar a cada una y hablar acerca de las cosas, ¿sabes? [...] En la cooperativa hay mucha gente. Y cada uno tiene un comportamiento, entonces uno tiene que aprender a convivir y aprender cómo llegar a cada uno.

Al estudiar experiencias autogestionarias, Henrique Parra (2002) se dedica al examen de lo que él denominó *aprendizaje democrático*, en el ámbito de la tensión entre las racionalidades económica y democrática que opera sobre los emprendimientos de la Economía Solidaria. En ese contexto, él dice que “el descubrimiento del habla, de la capacidad de expresar y debatir su opinión en público, es quizás el mejor ejemplo de ese proceso de aprendizaje.” (Parra, 2002. p. 161)

De hecho, se trata de un aprendizaje que contiene desafíos. Cuando le pregunté a Julieta si participaba de “*reuniones fuera*” de la cooperativa –tal como ellas llaman a esas actividades– ella revela parte de ese proceso para el cual, dicho sea de paso, el apoyo de sus compañeras resultó ser fundamental:

Yo tenía más miedo al comienzo. Ahora creo que logro conciliarlo mejor. Yo empecé a ir... y empecé a descubrir: **¡Dios mío! Yo no soy tan humil-**

de como para que no pueda aprender... Yo le decía a Nelsa: ‘¡Es que allá ellos usan tantas palabras difíciles, Nelsa! ‘La instancia’, ‘la dinámica...’ Cosas que no eran de mi cotidianeidad. Entonces yo decía: ‘Está bien, Nelsa. Voy a esa reunión, pero voy a traerte todas las palabras difíciles que ellos usen para que me las expliques’. ‘Está bien, Ju.’ **Entonces está bueno, porque tu siempre aprendes algo.** [...] Yo me fui aflojando más. Al principio, cuando venían los grupos acá, a conocernos... Pah, ¡yo me desesperaba! [...] **Pero yo tenía que hablar.** Entonces me fui aflojando. [destacados nuestros]

A partir de ese proceso de aprendizaje democrático, en el cual se perfeccionan de a poco las habilidades políticas, Julieta descubrió algo muy significativo, podemos decir, revolucionario: el reconocimiento de que no era “*tan humilde como para que no pudiera aprender.*”

Bien, esta frase dice mucho, tiene el valor de una revelación promovida por la vivencia de un trabajo colectivo y democrático, basado, por tanto, en la expresión política de sus sujetos. Pero también habla de una triste realidad, es decir, la de que muchas personas se sienten imposibilitadas de aprender, tal vez, por una historia de vida marcada por el embotamiento de sus expresiones que, cuando no son consideradas inapropiadas (y por eso censuradas), en la mayoría de las veces, son simplemente ignoradas, silenciadas por la falta de escucha.

Generalmente son personas humildes [las que buscan apoyo en UNIVENS para formar una cooperativa], que son masacrados por ahí en la calle, por los grandes empresarios. Entonces llegan bien humildes.²⁹ Des-

²⁹ Julieta utilizó el término *humilde* reiteradas veces. Por *humilde*, Julieta parece entender una cierta condición de fragilidad –cuando utiliza el término “*débil*”– ocasionada por sucesivos “*masacres*”, algo que nos pareció propio de las situaciones de opresión. Eso nos acerca a los estudios de José Moura Gonçalves Filho (1998) acerca de la humillación social, principalmente en lo que se refiere a la condición obrera y al ejercicio de actividades subalternas o serviles. Las definiciones de este término encontradas en el diccionario Holanda Ferreira (1988) confirman la interpretación de Julieta: “**humildad**. S. f. 1. Virtud que nos da el sentimiento de nuestra debilidad. 2. Modestia, pobreza. 3. Respeto, reverencia, sumisión. **humilde**. Adj. 2 g. 1. Que tiene o aparenta humildad. 2. Sencillo, simple, modesto, pobre. 3. Respetuoso, acatador, sumiso. S. 2 g. 4. Persona pobre, de condición modesta” (p.346). Poco más adelante, en la misma página, **humillar** aparece primeramente como “volver humilde.” [En el Diccionario de la Real Academia Española, versión online, aparece: “**humildad**, 1. f. Virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento. 2. f. Bajeza de nacimiento o de otra cualquier especie. 3. f. Sumisión, rendimiento. Es decir, las definiciones son semejantes a lo que propone el diccionario en portugués. N. de la T.]

pues cuando ves, están expandiéndose, creciendo. Porque el sol nació para todos. [...] Yo creo que uno llega allí con una cabeza diferente, pero **uno aprende**. Tienes que ser diferente, ser solidario. Tienes que saber qué quieres y querer aprender... **Aprender siempre**. [destacados nuestros]

Las afirmaciones de Julieta articulan el desarrollo de esas habilidades políticas a un determinado contexto micropolítico y a las relaciones de trabajo que involucran a esos sujetos. Si la experiencia cooperativa posibilitó la erupción y el desarrollo del hablar, del escuchar y de la búsqueda constante de entendimientos, debemos subrayar que esos fenómenos no sólo son bienvenidos en esta situación, sino que son, de hecho, necesarios. Como lo dijo Julieta, “*yo tenía que hablar*.” No hay otra elección, pues el silencio de la mayoría pone en riesgo la autogestión de la cooperativa, puede hacer que surjan relaciones desiguales de dominación al interior del grupo, fenómeno obviamente no deseado por ellas. Por otro lado, la “humildad” a la que se refiere Julieta también es una producción socio-histórica, proveniente de relaciones de trabajo que prescinden de la revelación política de sus sujetos trabajadores. No obstante, esa afirmación exige una importante aclaración. Se sabe que la condición humana resiste bravamente a la reificación, encontrando brechas por las cuales logra revelarse, aunque en condiciones muy adversas (Sato, 1997; Svartman, 2004).

Yo reconozco que no soy tan humilde al punto de que no pueda aprender cosas, que no pueda entenderlas. Yo estoy más fuerte, porque **a pesar de todos los años de experiencia de trabajo**, yo era más callada. **No sabía si tenía algún don, don de hablar o de entender las cosas**. [...] Antes yo era... buena, pero no me abría, no hablaba. [...] Parece que algunas personas se marcan como humildes, como pobrecitos. Yo creo que eso de la cooperativa también está ayudando mucho a que las personas crezcan, a que vean que son también importantes [...]. Hay un cambio, en ese sentido. **Existen trabajos en los que la persona puede quedar años sin que nadie llegue y le pregunte su opinión sobre aquello**. [destacados nuestros]

Julieta se refiere a este fenómeno al menos en cuatro ocasiones a lo largo de la entrevista. Esa repetición parece tener una función enfática; ella nos llama la atención sobre cuán significativo fue descubrir que sí, podría *aprender*, “*tener el don de entender las cosas*”. Isaurina antes ya había asociado el desarrollo de estas habilidades políticas a un proceso de aprendizaje en sí que, a su vez, abre caminos para otros aprendizajes. Terezinha también señala el *aprender* como importante repercusión

de su experiencia autogestionaria, así como Henrique Parra también identificó a las “ganas de aprender y el ‘orgullo’ de la conquista de un nuevo conocimiento” en varios discursos de trabajadores de las cooperativas que investigó (Parra, 2002. p. 161). Se trata de aprender a hablar y a escuchar al otro para “*aprender a entender y a resolver las cosas*” para entonces tener el deseo de aprender más:

Creo que se enriquece mucho, ¿sabes? [El cooperativista] aprende mucho. Aprende a defenderse, aprende a administrar, aprende a dialogar... Creo que son más las cosas enriquecedoras que... las dificultades. Aprende que él es capaz de administrar. Cada día aprendemos algo diferente, cómo resolver temas. [...] Pero creo que tengo que aprender más, porque está bueno, ¿sabes? [...] Y yo quiero aprender más, a ver si hago un curso, tipo administración. Tengo ganas de estudiar! O contabilidad mismo, para que yo misma sepa administrar la cooperativa. Quizás cuando yo asuma un puesto, ¿sabes? Era un sueño antiguo [volver a estudiar] pero ahora tengo más ganas aún.

Hay otro aspecto de gran importancia psicosocial que debe ser abordado acá. De a poco, algunas cooperativistas lograron realmente extender parte de esos aprendizajes provenientes de prácticas autogestionarias –diálogo entre perspectivas diferentes, poder de negociación y de intervención política– hacia otras relaciones, como las familiares. Terezinha nos habla al respecto:

“¿Siempre te enseñaron a qué? A trabajar. Vas al trabajo, tomas el colectivo, vuelves a casa... De pronto estás allá en la cooperativa, tenes todas esas cosas de trabajo, pero hay una reunión para ir allá, hay una feria [de negocios] para ir acá. [...] Y llegas allá, una da una idea, otra da otra idea... [...] Todo cambia adentro de uno, en la vida de casa... [...] Cuando Jacy [su marido] entró en mi vida, yo ya estaba en la cooperativa, entonces ya estaba en eso, de dividir. Eso de que sólo yo trabajo acá en casa, no va. Entonces si yo iba al colegio, por ejemplo, yo le dejaba una notita: ‘Báñalo a David y prepara la cena.’ [...] Antes yo pensaba: ‘Mi marido estuvo todo el día afuera, trabajando para traer dinero a casa, ¿porque él va a tener que ayudarme con las tareas del hogar?’ Y hoy yo pienso de otra forma. [...] Yo trabajaba tanto como él. Más que él, en verdad, porque yo trabajaba para traer dinero también, y trabajaba para cuidar a los hijos, trabajaba para cuidarlo a él y para cuidar de nuestra casa. Sólo que yo creía que era lo natural. Ahora, si mi marido llega, y yo le digo que me ayude con algo y él dice: ‘No, yo estaba trabajando, estoy cansado.’ Yo le digo: ‘No, yo tam-

bién estaba trabajando, yo también estoy cansada. Entonces ¿por qué vas a tener el derecho de sentarte en el sillón, mirar tele y tomar mate, mientras yo estoy lavando ropa, si nosotros dos estuvimos trabajando todo el día?' [...] Uno aprende a negociar. Aprende a manejar esas situaciones. Para mí, la cooperativa me dio mucho de eso, de que yo me valorara como persona [...]. Ya no soy una persona que se deja mandar.[...] Nosotras usamos eso en la cooperativa y también lo usamos en casa. Todo es una sola cosa, es una grandiosidad todo eso."

La posibilidad de cambiar la realidad en la que se vive

Por último, nos resta hablar de otra repercusión de la historia única de esas mujeres, que por cierto entrecruza la experiencia autogestionaria, pero que empezó anteriormente, en la lucha por mejoras en el barrio donde viven. Ellas creyeron en la posibilidad de anhelar transformaciones sociales y de hecho lograr conquistarlas, a partir de la intervención en su entorno e, incluso, trascendiendo los límites locales. Nelsa fue la que más se dedicó al tema, y es interesante observar que ella cree que todos también lo pueden hacer, lo que le hace pensar en la posibilidad de construir otra sociedad a futuro, promovida por otros sujetos sociales como ellas.

En lo que sigue, ella habla acerca de eso, enfocando la relación entre la Villa y la cooperativa. A partir del proceso de mutua influencia entre esos espacios tan fuertemente entrelazados, ella observa el surgimiento de otras iniciativas en el barrio. Ellas aparecen como verdaderas reverberaciones de la experiencia de cooperación y de autogestión vivida por las cooperativistas de UNIVENS, pues, según nos dijo ella, "la cooperativa abrió el camino":

Lo que más me motiva es que eso [la relación entre la Villa y la cooperativa] podría ser una rueda, sabes? Si nosotras lográramos administrar y mover todo alrededor, creando otras iniciativas... [...] Esa rueda se está dando, pero podría girar más. [...] **Hoy las puertas están abiertas para eso, nosotras la fuimos construyendo. Fue la cooperativa la que abrió esas puertas.** Además, igualmente me da mucho orgullo ver que está eso y que también está la posibilidad a nivel nacional, ¿sabes? Eso me da muchísima alegría... [...] **Es este sueño...** Creo que es muy importante esta fase que estamos viviendo, de tener una sede propia, de poder hacerlo, porque vamos a afirmar el proyecto de una buena vez. [...] **Decimos que realmente es posible administrarlo, sin ninguna interferencia.** [destacados nuestros]

Otras cooperativistas dicen que la cooperativa les dio la posibilidad de “soñar”. Ellas exponen proyectos audaces de transformación social con mucho entusiasmo, sin recatos, tema que abordaremos más al final, en las conclusiones de la investigación.

Pero si la autogestión de UNIVENS resonó de modo único en cada una de sus cooperativistas, dependiendo de sus vivencias anteriores, debemos subrayar que en el caso de Nelsa, quien desde muy temprano en su juventud participaba de diversas luchas por justicia social (sea en el movimiento obrero católico, en el sindical o en el comunitario), la experiencia de autogestión de la cooperativa la hizo finalmente creer en la posibilidad real de transformaciones sociales. Transformaciones que, es cierto, tienen que comenzar en el ámbito más chico de lo cotidiano, pero que no necesitan de vastos recursos materiales para lograr la realización, como ella misma nos dice:

C —¿Cómo cree que la cooperativa ha cambiado su vida?

N —[...] Creo que el hecho de que un grupo de mujeres, de acá de la Villa, ha logrado administrar la cooperativa, que es una empresa que paga impuestos, tiene su forma de administración y que, para nosotros, administra mucho dinero, sabes? [...] Me emociona mucho cuando pienso: ‘¡Pah, quienes están controlando toda la parte financiera de la cooperativa son personas que estudiaron tan poco!’ [...] Entonces lo que más me ha emocionado en la cooperativa es eso: decir que no tiene nada que ver el nivel educativo; es ver esa capacidad que uno tiene de administrar... Y que no hay límites, que personas con historias de vida diferentes pueden trabajar juntas, pueden administrar dinero juntas... Podemos administrarla juntas porque funciona... **Y que esa sociedad, que uno siempre soñó, puede estar ocurriendo en espacios más chicos, lo que quiere decir que en un espacio más grande ella también es posible.**³⁰ [...] Mirar hacia atrás a todo lo que pudimos vencer; ¡Dios mío! **Entonces nos ha cambiado mucho la creencia en la capacidad del ser humano, y de pensar que uno no necesita mucho. Los sueños que el ser humano realiza, no son**

³⁰ En una conferencia realizada en São Paulo, Paul Singer cuestiona la existencia de un “ámbito del socialismo”: “No sé quién decidió que sólo se puede construir el socialismo en un determinado ámbito geográfico, por ejemplo, un país. Es decir, si no hay hegemonía en el país, no hay socialismo. [...] Esa cuestión de ámbito es falsamente colocada. [...] lo que quiero decirles es que se puede hacer el socialismo en cualquier ámbito, aún en el ámbito de una pequeña cooperativa, sin hablar de las mayores. Eso de decir que en una determinada dimensión ya no es socialismo, no tiene sentido; socialismo es un tipo de sociedad, es un tipo de relaciones humanas, y no sólo de producción, es una sociedad igualitaria, democrática y, sobre todo, fraterna.” (Haddad et al., 2003. p. 91-92)

sueños que necesiten mucho dinero o mucha instrucción. [...] Y que por eso, Brasil podría ser mucho mejor. [...] ¡Dios mío! ¿Qué no se podría hacer con este mundo, con este país? Con seriedad... [...] Hoy la cooperativa, Cris... Ah, ella permanece, ¿no? [destacados nuestros].

Por último, llamamos la atención a la última oración de Nelsa. Después de mirar a los logros del grupo y a las posibilidades de transformaciones mayores derivadas de ellos, Nelsa vuelve la mirada hacia la cooperativa y enfatiza su permanencia. La relación entre trabajo, acción política y lo que denominaremos *permanencias*, también será tema de las conclusiones de la investigación, desarrolladas a seguir.

Conclusiones: Del encuentro de la política con el trabajo, las denominadas permanencias

Conocer y analizar las historias de trabajo y las experiencias de autogestión de esas cooperativistas resultó una tarea muy difícil y provechosa a la vez. ¡Era tanto lo que surgía de las voces de esas mujeres! En varios momentos, esa abundancia fue, de hecho, perturbadora. Cada vez que releíamos las entrevistas, veíamos aumentar la cantidad de fenómenos que brotaban de allí, y con ella, las incontables posibilidades de recortarlos y relacionarlos, a partir de lo que aquí denominamos *repercusiones de la autogestión*. Pero ante la necesidad de elegir, preferimos enfocar en esta sección la *dimensión política* de esa experiencia de autogestión.

Isaurina, Julieta, Terezinha, Gladis y Nelsa confirmaron que la autogestión de UNIVENS desencadenó diversos procesos de transformación en sus vidas, en varias esferas, no sólo en el ámbito del trabajo, sino también en los espacios de la familia, del barrio e incluso de la ciudad. No obstante, también es cierto que la experiencia autogestionaria se vinculó a otras vivencias personales y colectivas, armando para cada una de las personas involucradas, una red de significación singular. De esta forma, después de escucharlas, concluimos que atribuir a las relaciones autogestionarias efectos psicosociales homogéneos y genéricos es muy arriesgado, y, por ende, desaconsejable.

Ello no significa que debemos ignorar principios generales importantes que otorgan identidad a la organización y a la cotidianidad de la cooperativa, y que informan, constantemente, los procesos psicosociales de influencia mutua (cooperativa –otras esferas de la vida social) que ocurren en la vida de cada cooperativista. En el caso de UNIVENS, verifi-

camos que la libre circulación de informaciones, la no separación entre trabajo administrativo y productivo (lo que también hace que las tareas intelectuales y manuales sean indistintas) y, desde el punto de vista externo, la fusión entre el trabajo económico y el político, tal como lo señaló el Prof. Paul Singer,³¹ son aspectos de gran relevancia en la determinación de las repercusiones y de los diferentes modos de significar la experiencia de autogestión.

Por otro lado, pudimos observar que en el interior de una misma cooperativa pueden convivir *varias experiencias de autogestión*, al menos desde el punto de vista de la percepción psicosocial que cada cooperativista tiene a partir del lugar que ocupa en ese campo. Es más, ésta fue otra de las enseñanzas de esas mujeres. Aunque ellas se encuentren dentro de los límites físicos y simbólicos del mismo emprendimiento, se experimentan allí cotidianos micropolíticos distintos, tal como ocurre entre quienes trabajan en casa y en la sede, o aún entre quienes trabajan en las secciones de corte y de serigrafía. Las diferencias entre esas cotidianidades, como lo hemos visto, surgen de aspectos relacionados a la forma de organizar el trabajo, a cuestiones micropolíticas y sociotécnicas que inciden sobre los modos de percibir e interpretar lo que se vive allí.

La cotidianidad del equipo de serigrafía, por ejemplo, se desarrolla apartada de lo que ocurre en la planta baja, donde conviven las actividades productivas de corte, parte de la confección y de la administración de la cooperativa como un todo. Abajo también se da el punto de más contacto de UNIVENS con el mundo exterior, es decir, es el lugar desde donde las noticias parten y hacia donde llegan y donde se desarrollan gran parte de las negociaciones institucionales cotidianas. La actividad productiva de la serigrafía, por otro lado, está marcada por una exigencia de cooperación constante. Ninguno de sus miembros podría realizar su trabajo solo por mucho tiempo, diferente de lo que ocurre en la práctica de la confección. A su vez, la condición de los que trabajan en casa es completamente distinta desde el punto de vista micropolítico si es comparada con la de todos los cooperativistas ubicados en la sede. Debido a necesidades incontestables en la mayoría de los casos, esas personas se encuentran alienadas de gran parte de la vida política de la cooperativa y tienen con ella una relación inevitablemente más distanciada, a pesar de reconocer su importancia para sus propias vidas. Es decir, se trata de lugares materiales y simbólicos diferentes, estos que hemos señalado aquí y que, por lo tanto, conforman experiencias de autogestión bastante diversas entre sí, con efectos y alcances también singulares.

³¹ Comunicación personal durante el Examen de Calificación de Tesis (22/11/2004).

A - *De vuelta a la querencia:*³² *la experiencia política en el PP como fuente simbólica*

Con la intención de tejer algunas conclusiones acerca del tema de esta investigación y la experiencia de esas mujeres, nos parece primordial seguir el diseño de los hilos de la historia del grupo y rescatar de sus bases algunos elementos sobre los cuales se basan gran parte de las conclusiones de este trabajo.

En nuestros objetivos iniciales, imaginábamos enfocar a la construcción y las repercusiones psicosociales de la experiencia de trabajo autogestionario del grupo. Pero ya en los primeros encuentros, como dijimos, ellas condujeron nuestra mirada hacia afuera de los límites de la cooperativa, o sea, hacia las relaciones que establecían con los espacios de la Villa y de la ciudad. Aunque no comprendiéramos en aquel entonces las motivaciones de esas actitudes, las cooperativistas parecían señalar, a través de dichos *indicios*, que deberíamos considerar con atención a los procesos pasados y presentes vividos por ellas en esos lugares, para dar cuenta de nuestros objetivos.

Si destacamos tanto el carácter singular de las repercusiones de la autogestión para la vida de las cooperativistas, también es necesario afirmar que ella tiene como *fuentes* –tanto en el sentido de origen como de constante renovación– justamente aquellos aspectos que les fue o les es común a ellas. Es decir, se trata de una experiencia colectiva por excelencia, basada en una condición social compartida por todas ellas.

A mediados de los años 90, las futuras socias-fundadoras de UNIVENS tenían en común las carencias y las precariedades de la Villa. Un barrio a medio construir, con calles oscuras, sin nombre y sin asfalto, con la alcantarilla a cielo abierto. Compartían también la misma tristeza cuando miraban a la salita de salud cerrada, a las prácticas clientelistas de la Asociación de Vecinos o a la falta de perspectivas de empleo e ingresos para sí o sus maridos, víctimas del creciente desempleo.

Esta imagen infelizmente se asemeja a la de otros barrios pobres de las periferias de las grandes ciudades brasileñas. José Moura Gonçalves Filho (1998) describe y analiza esa triste realidad:

³² En la cultura popular *gaúcha*, querencia quiere decir el “lugar donde uno nació, se creó y solió vivir, y al cual uno busca volver cuando necesita alejarse” (Nunes & Nunes, s.d. Diccionario de Regionalismo de Rio Grande do Sul.) Base disponible en Internet: <http://www.ufpel.edu.br> [En castellano, esta palabra tiene la misma acepción, según el Diccionario de la Real Academia Española: “Inclinación o tendencia del hombre y de ciertos animales a volver al sitio en que se han criado o tienen costumbre de acudir”, en: www.rae.es .N. de la T.]

La visión de los barrios pobres parece, a veces, aún más impiadosa que la visión de los ambientes arruinados: no son barrios corroídos por el tiempo o dañados por las guerras, son barrios que casi no han podido nacer para el tiempo y la historia. Un barrio obrero no está hecho de ruinas. **Ocurrir que allí el trabajo humano sobre la naturaleza y sobre la ciudad parece interceptado.** [...] Los medios, los recursos, sobre los cuales el *homo faber* aplica su poder de creación han sido perdidos o nunca alcanzados [...]. (Gonçalves Filho, 1998. p. 16) [destacados nuestros]

Si por mucho tiempo esta también era la visión que se podía tener de la Villa Nossa Senhora Aparecida, sabemos que se dio allí un profundo proceso de transformación del espacio físico y político, capaz de promover la reunión de los vecinos y su encuentro con los medios y con los recursos necesarios para la construcción material y simbólica del barrio.³³ Es decir, cuando miramos la historia del grupo de cooperativistas de UNIVENS, partimos no sólo de una realidad bastante común a muchos ciudadanos brasileños, sino también de un proceso de transformación bastante poco común, poco probable o previsible.

Para Hannah Arendt (1972), toda acción que interrumpe los automatismos inherentes a todo proceso puede ser considerada un milagro:

Si es verdad que acción y comienzo son esencialmente idénticos, de eso sigue que una capacidad para realizar milagros debe ser incluida también en la gama de las facultades humanas. Esto suena más raro de lo que es realmente. Es de la propia naturaleza de todo nuevo inicio el irrumpir en el mundo como una 'improbabilidad infinita', y es, no obstante, justamente ese infinitamente improbable lo que constituye de hecho la verdadera trama de todo lo que denominamos real. [...] La historia, en contraposición a la naturaleza, está repleta de eventos; aquí, el milagro del accidente y de la infinita improbabilidad ocurre con tanta frecuencia que parece raro incluso hablar de milagros. Pero el motivo de esa frecuencia está simplemente en el hecho de que los procesos históricos son creados y constantemente interrumpidos por la iniciativa humana, por el *initium* que es el hombre en tanto ser que actúa. Por lo tanto, no es nada supersticioso, y es incluso una señal de realismo, buscar lo imprevisible y lo impredecible.

³³ Esto se debe al Presupuesto Participativo. Por tratarse de una política pública dirigida al acercamiento de la sociedad civil al poder público y, al poner la propuesta presupuestaria del municipio como objeto de discusión y trabajo para los ciudadanos (Benevides & Dutra, 2001), el PP otorga a esas personas parte de los recursos políticos y económicos necesarios para promover varias transformaciones en el ámbito local del barrio o de la región.

ble, estar preparado para cuando vengan y esperar ‘milagros’ en la dimensión de la política. (Arendt, 1972. pp. 218-219)

Empero, es importante resaltar rápidamente que, desde el punto de vista arendtiano, y en lo que concierne a los procesos de cambio como los que ocurrieron en la Villa, el carácter milagroso de las acciones se restringe a esta capacidad de contradecir las leyes estadísticas. No se trata de acciones individuales de tipo heroicas, pues toda acción transformadora requiere de la compañía de otros iguales, de otras personas que compartan un determinado campo, entre otros condicionantes.

Una cuestión primordial para el surgimiento del proceso de transformación social ocurrido en la Villa fue el encuentro y el diálogo político que algunos vecinos pudieron entablar con respecto a aquella realidad compartida. No obstante, no se trata aún de la comunicación libre y cotidiana que, de cierta forma, siempre ocurre en las interacciones humanas. Es decir, las carencias y las precariedades del barrio y de sus familias seguramente eran temas de las charlas de los vecinos, en el “puerta a puerta” de todos los días, en la capilla, en la fila de la panadería o en los bares.

Más que la pauta pura y simple de esa realidad (lo que no es poco), lo que parece haber sido fundamental para el desarrollo de los cambios de lo que hablamos fue el surgimiento y la ocupación de un *espacio público* real, como fue el Presupuesto Participativo en esa Villa.³⁴ Nelsa afirma que “mi transición hacia el **espacio público** se dio principalmente a partir del Presupuesto Participativo” (Gomes & Amaral, 2003. p. 22) [destacado nuestro]. El mismo representó un foro político para solucionar los temas de la Villa, pero principalmente, para la aparición de la política propiamente dicha, para el surgimiento de los “milagros” mencionados por Hannah Arendt.

En el pasaje abajo, la autora habla de la necesidad de ese espacio público para la manifestación de la *libertad* que, en la *polis* griega, no se asemejaba en nada a la noción liberal de *libre albedrío*. En aquel contexto de la Antigüedad, además de ser un hecho de la vida cotidiana de la política, representaba su verdadera razón de ser (Arendt, 1972):

³⁴ El Presupuesto Participativo es un hecho político en varios lugares del país (Dutra & Benevides, 2001). Aquí abordamos específicamente su experiencia y efectos en la Villa Nossa Senhora Aparecida, por los objetivos que nos propusimos para esta investigación. Por cierto, los impactos de esta política pública deben haber sido sentidos y vividos en otros lugares de modos diversos, en función de variables sociopolíticas locales, algo que merece ser estudiado aparte. Sin embargo, no está entre nuestras tareas establecer aquí correlaciones y análisis transversales acerca de eso. Para saber más al respecto del Presupuesto Participativo en Porto Alegre, consultar Gomes & Amaral (2003) y CIDADE (2003a; 2003b).

La libertad necesitaba, además de la mera liberación, de la compañía de otros hombres que estuvieran en la misma situación, y también de un espacio público común para encontrarlos –un mundo políticamente organizado, en otras palabras, donde cada hombre libre pudiera insertarse mediante palabras y hechos. (Arendt, 1972. p. 194)

No obstante, hay una cuestión delicada que requiere un análisis si tenemos la intención de seguir en compañía de las ideas de Hannah Arendt. En varias obras (1972; 1958/2000), esta autora afirma que la acción política exige la liberación de sus sujetos de las necesidades del mantenimiento de la vida, pues en la esfera pública es el mundo, y no la vida, lo que está en juego. En el caso de los vecinos de la Villa, y de las futuras cooperativistas de UNIVENS, es óbvia la presencia imperativa de la necesidad. Se puede afirmar incluso que esta fue justamente el motor que impulsó el encuentro político de esas personas y la ocupación de los foros del Presupuesto Participativo.

Sin embargo, a partir de un estudio más detenido de las ideas de esa autora, podemos encontrar algunos elementos capaces de ampliar las posibilidades de manejar esa afirmación. Incorporar la experiencia de la *polis* pre-filosófica como modelo –considerada como “el más locuaz de los cuerpos políticos” (Arendt, 1958/2000. p. 35)– le permitió a Hannah Arendt la construcción de un marco para la comprensión de la realidad moderna (Wagner, 2002).

[...] La búsqueda emprendida por Arendt no fue realizada en el sentido de recobrar el pasado en sí mismo, sino **las condiciones humanas que allí se manifestaron y que representan, por ello, un potencial** –un verdadero tesoro– que puede siempre llegar a revelarse, **con la condición de que encuentre espacio para tal**; la *polis* griega es, para Arendt, un ejemplar histórico de ese espacio. (Wagner, 2002. pp. 52-53) [destacados nuestros]

Al tratar de la libertad y de la política como coincidentes, como “dos lados de la misma materia” (Arendt, 1972. p. 195), la autora subraya que los periodos en los que ocurrieron experiencias libres fueron, en realidad, cortos en la historia de la humanidad. Sin embargo, según ella, aún en civilizaciones cuya vida política se volvió petrificada –o interceptada, como dice Gonçalves Filho (1998)– permanece intacta la facultad de la propia libertad: “[...] la pura capacidad de empezar, que anima e inspira a las actividades humanas y que constituye la fuente oculta de todas las cosas grandes y bellas” (Arendt, 1972. p. 218).

En dichas circunstancias, la libertad “[...] sólo se desarrolla plenamente allí donde la acción haya creado su propio espacio concreto donde pueda, por así decirlo, salir de su escondite y aparecer” (Arendt, 1972. p. 218). Y, una vez conformado este espacio para la aparición de la libertad, la autora afirma que “todo lo que ocurre en ese espacio de apariciones es político por definición, aún cuando no sea un producto directo de la acción” (Arendt, 1972. p. 201).

El Presupuesto Participativo fue el espacio concreto para la expresión de la facultad humana de la libertad y de la acción política para los vecinos de la Villa, y entre ellos, las futuras cooperativistas de UNIVENS. Por lo tanto, aún considerando que fueron aspectos inherentes a las necesidades de mantenimiento de la vida y de la construcción del mundo material lo que las llevaron allá, la existencia de un espacio público común, capaz de expresar la pluralidad existente entre ellos, de establecer el libre debate de puntos de vista distintos entre iguales, en un proceso “sin mediación de las cosas y de la materia” (como dice Arendt), permitió el surgimiento de la política como una experiencia presente en la vida de esas personas, además de todo el proceso de transformación por el que pasó la Villa.

Además de la mejoría de las condiciones de vida de los habitantes, la experiencia del PP en la Villa tiene fundamental importancia por haber promovido el encuentro de esas personas con la dinámica viva de la *democracia directa y participativa*, piedra angular en la arquitectura de la futura cooperativa.

Durante las reuniones del Presupuesto las futuras cooperativistas se enteraron y actuaron por primera vez con fenómenos como el planteamiento de problemas y objetivos comunes, la negociación de diferentes puntos de vista, la elaboración de propuestas colectivas, el enfrentamiento de las dificultades y la necesidad de reorientar los objetivos de aquel grupo. En otras palabras, la experiencia del PP sirvió como continente para la construcción de significados y de proyectos colectivos, en un claro ejercicio de política.

Maria Victoria Benevides afirma que “[...] la participación en esas formas de democracia directa resulta de un proceso de educación política [...]. El Presupuesto Participativo, en este sentido, es una excelente escuela de democracia.” (Benevides, 2001. pp. 23-24). De hecho, el aprendizaje democrático es una de las marcas del PP señaladas por las cooperativistas que pasaron o que aún están en él, pero no es la única. Según las cooperativistas con las que charlamos, la dinámica democrática de los procesos del Presupuesto Participativo también fue la responsable por el reconocimiento y por la apropiación del espacio de parte de los habitantes de la región, al posibilitar su intervención en los destinos

del barrio. Es decir, pudieron juntos otorgar significados a lo que es la Villa, quién la conforma y cuál es su contexto sociopolítico mayor, promoviendo el surgimiento o el fortalecimiento de lo que acá denominamos *arraigo*, a partir de la noción propuesta por Simone Weil.

Como ya hemos dicho, este concepto se basa en la necesidad humana de ejercer una “[...] **participación real**, activa y natural en la existencia de una colectividad que mantiene vivos ciertos tesoros del pasado y ciertos presentimientos del futuro” (Weil, 1949/2001. p. 43) [destacado nuestro]. Las entrevistadas señalaron, en realidad, que la posibilidad de participar de los temas de la Villa, en la esfera política del PP, favoreció no sólo un vínculo más fuerte entre los vecinos y el espacio en cuestión, sino también con él a través del tiempo, por el conocimiento de su historia (pasado), por la apropiación de su cotidianeidad (presente) y por el examen de sus potencialidades, elaborando nuevos proyectos colectivos de intervención (futuro).

Maria Benevides también recalca que el Presupuesto Participativo suele ser responsable por el surgimiento o por el fortalecimiento de los lazos de solidaridad entre las personas que participan de él y, es más, retoma una afirmación de Olívio Dutra³⁵ que dice que a partir de allí puede surgir una nueva cultura, una nueva forma de participación y de hacer política (Benevides, 2001). Para Paulo de Salles Oliveira:

Una cultura solidaria emerge a medida que las interacciones sociales se fundan en una base común, en la cual los participantes se dirigen uno al otro, componiendo un campo mutuamente compartido. Se establece, así, una red de influencias, en la que los derechos y responsabilidades son consensuados, acordados y cultivados mediante prácticas, costumbres, creencias y auto-reglamentaciones comunes, inspirados en bases igualitarias. (Oliveira, 2001. p. 16).

Aunque el autor enfoque antes que nada la cultura solidaria como una probable consecuencia de vínculos autogestionarios de trabajo, sus análisis no se restringen ni sirven solamente a este campo. Podemos pensar que, en el caso de las cooperativistas de UNIVENS, se empezó a fomentar una cultura más solidaria a partir de las experiencias vividas por ellas en el Presupuesto Participativo.

Nelsa está de acuerdo con esta afirmación en su texto, al señalar el aumento de la solidaridad entre los vecinos como fruto del PP, y ubica

³⁵ Intendente de la ciudad de Porto Alegre entre 1988 y 1992 y Gobernador del estado de Rio Grande do Sul entre 1998 y 2002.

el surgimiento de la cooperativa como fruto de esa “nueva cultura”, más solidaria y política: “Tuvimos que construir una nueva forma de organización como consecuencia de ese aprendizaje que vivimos en el Presupuesto Participativo.” (Nespolo, 2003. p. 10)

Para Benevides (2001), tanto la democracia como el Presupuesto Participativo son procesos continuados, en permanente desarrollo y transformación. No obstante, en la Villa Nossa Senhora Aparecida, sus transformaciones no se restringieron a las cuestiones de infraestructura del barrio o a la educación política de sus sujetos en tanto ciudadanos. Las actividades del PP allí fueron las responsables de un proceso de cambio dialéctico entre el campo de la Villa y parte de sus sujetos, que vino a desembocar, incluso, en la constitución de la cooperativa UNIVENS.

De esta forma, el Presupuesto Participativo resultó ser un personaje importante en la historia de la cooperativa y, consecuentemente, para esta investigación. Si tuviéramos como objetivo analizar las repercusiones del PP, ya tendríamos como importantes hallazgos a los aspectos señalados hace poco, como el arraigo, la solidaridad y, quizás, el desarrollo de ciertas habilidades políticas.

Sin embargo, lo que tenemos que mirar ahora son los efectos de la *entrada, en este proceso, de la égida del trabajo como tema y objeto de actividad política* por parte de las futuras cooperativistas de UNIVENS. Este hecho es crucial para esta investigación y, de hecho, sirvió de inspiración para su título.

Para nuestra sorpresa inicial, en el caso de esas trabajadoras, la política, de carácter democrático y participativo, propuso el trabajo como tema e inspiró la organización de un modo de producción pautado por esos principios. Al contrario de lo que suele ocurrir en las cooperativas autogestionarias, en las que el surgimiento de un trabajo participativo y democrático puede hacer que emerja la política a partir de una motivación inicialmente económica (Parra, 2002), en UNIVENS, fue la experiencia política del PP que puso a la economía y al trabajo como objetos en el centro del debate. Nelsa lo demuestra en su discurso que sigue:

Siempre participamos del Presupuesto Participativo, porque el poder público tiene que atender a las necesidades de sus ciudadanos. ¿Cuál es la mayor necesidad hoy? El desempleo es altísimo, pero la administración municipal nunca se encargó de buscar salidas, entonces empezamos a participar de ese debate, demandando la necesidad de cursos de capacitación y préstamos de equipos de trabajo. Participamos en la región y en la Temática de Desarrollo Económico. Fue donde definimos la necesidad de un espacio que se definió como la primera Incubadora Popular. [...] En la medi-

da que conquistamos las demandas de infraestructura (saneamiento y pavimentación), el desafío estará cada vez centrado en lo social, y lo social está vinculado cada vez más a la vida difícil de las personas ante la falta de trabajo. El Presupuesto Participativo realizará este debate de forma cada vez más profundizada. (Nespolo, 2003, p. 09)

Con la formación de la cooperativa, las vecinas de la Villa que participaban del PP, y las que se juntaron a ellas, empezaron a vivir la democracia directa y participativa tanto en los espacios del barrio como en el ambiente de trabajo.

Hoy nos resulta evidente que la cooperativa estuvo inspirada en sus bases por los principios de la experiencia política del Presupuesto Participativo y, de allí, pudo pulverizar esos principios y solidificar sus efectos, como la igualdad, la democracia, el arraigo y la solidaridad.

Hannah Arendt analiza lo que ella denominó *principio* de la acción política. Ella da como ejemplos el miedo y la desconfianza, pero también el amor a la igualdad. Es interesante ver en el fragmento abajo la idea de que todo principio de la acción es compartido y proviene de una inspiración exterior:

La acción, en la medida que es libre, no se encuentra ni bajo la dirección del intelecto, ni bajo los dictámenes de la voluntad –aunque necesite de ambos para la ejecución de cualquier objetivo–; ella surge de algo totalmente diverso que, según el famoso análisis de las formas de gobierno realizado por Montesquieu, llamaré **principio**. Los principios no actúan al interior del yo como lo hacen los motivos –“mi propia perversidad” o “mi justo equilibrio”– sino que inspiran desde el exterior, y son demasiado generales para que prescriban metas particulares [...]. Distinto de su meta, el principio de una acción puede siempre ser repetido nuevamente, siendo inagotable y, a diferencia de su motivo, la validez de un principio es universal, sin vincularse a cualquier persona o grupo en especial. (Arendt, 1972, p. 198-199)

B - Repercusiones de la autogestión en UNIVENS como permanencias

En la sección anterior, presentamos las principales repercusiones de la vivencia de la autogestión citadas por las cooperativistas, a pesar de las diversas singularidades presentes en cada historia de vida y de trabajo. Pasaremos a discutir aquí con más detalle esos aspectos más generales, resaltando que parte de ellos también nació junto al Presupuesto Participativo. Pero, cuando esto ocurrió, estos rasgos fueron fortalecidos o más desarrollados con la experiencia autogestionaria.

El derecho al trabajo

En mayor o menor intensidad, esta repercusión del vínculo de trabajo autogestionario de UNIVENS fue citada por todas las cooperativistas con las que charlamos acerca del tema de esta investigación.

Es cierto que las cooperativistas de UNIVENS, en tanto miembros de la clase trabajadora de esta sociedad, se dedican diariamente a una actividad económica para lograr la supervivencia –y en este sentido no están libres de esa preocupación– pero ellas lo hacen muy seguras de que allí podrán garantizar su propio sostén y el de sus familias por mucho tiempo.

Aunque no puedan afirmar con total seguridad que están libres de la necesidad del simple mantenimiento de la vida, o más, que podrán encontrar todas las condiciones para superarlas indefinidamente en la cooperativa, ellas se reconocen libres de la dependencia de otros, como de un capitalista, que les proveería las máquinas y clientes a cambio de (gran) parte del valor de su trabajo, pero que ante una caída abrupta en la venta de “sus” productos, podría no vacilar en echarlas.³⁶ Si hoy ellas dependen de las circunstancias cambiantes del mercado, a la vez están libres para organizarse ante sus vicisitudes y, mientras la cooperativa tenga fuerzas para comercializar sus productos (lo que en parte depende de ellas), tienen asegurado el derecho al trabajo.

Este aspecto, repercusión de una autogestión de desempeño económico satisfactorio, representa un beneficio material y simbólico de suma importancia para esas trabajadoras. Desde el punto de vista material, no hay mucho que decir, pues sus efectos son evidentes. Además de la remuneración propiamente dicha, sirve como seguro para eventuales instabilidades en los ingresos del cónyuge y permite planear proyectos familiares. Un ejemplo de eso es lo que dijo Iracema, una de las socias-fundadoras de la cooperativa, hoy con 62 años: *“La cooperativa es todo para mí. Yo pude construir mi casa y mi trabajo.”*

“Esa seguridad que uno tiene... Creo que no hay siquiera el uno por ciento de posibilidad de que la cooperativa te eche. [...] ¿Dónde vas a tener eso?” Al preguntarse eso, Terezinha reafirma que la seguridad de haber garantizado los medios de trabajo es un logro raro en la realidad del mundo del trabajo actual.

³⁶ Por no utilizar los mismos métodos de explotación del trabajo que un capitalista utilizaría –principalmente el despido como forma de concentrar ganancias en una situación de crisis– esa experiencia se aleja de la afirmación de Marx (1986) que dice que los trabajadores cooperativistas serían los capitalistas de sí mismos, al menos, al interior de ese régimen.

Observamos también que esa garantía está relacionada a los aspectos o repercusiones simbólicas de la experiencia de autogestión. Nelsa mencionó, por ejemplo, la posibilidad de intervención, la apropiación y responsabilidad ante el proceso y los productos realizados por el grupo, y la autonomía de una forma más amplia, como causas o consecuencias de esta “*seguridad inmensa*”, como dijo Isaurina.

Pero lo que nos parece esencial es que este sentimiento de seguridad ante el mantenimiento de la vida y de las necesidades materiales de las cooperativistas permite liberarlas para la acción política en una esfera pública.

Es más, éste parece ser uno de los aspectos más revolucionarios del cooperativismo autogestionario, de este modo socialista de producción: su capacidad de liberar a sus sujetos para las prácticas políticas. A su vez, el modo capitalista de producción, en su estadio actual, está constantemente amenazando a los trabajadores con el riesgo del desempleo y, por ende, con la inestabilidad del mantenimiento de la vida, además de hinchar el orden de las necesidades a través del creciente llamamiento al consumo.

Retomemos el diálogo con las ideas de Hannah Arendt:

La esfera de la *polis*, al contrario [de la esfera doméstica o privada], era la esfera de la libertad, y si había una relación entre esas dos esferas era que **la victoria sobre las necesidades de la vida en familia era la condición natural para la libertad de la polis**. [...] Lo que todos los filósofos griegos tenían como cierto, aunque se opusieran a la vida en la *polis*, es que la libertad reside exclusivamente en la esfera política; que la necesidad es primordialmente un fenómeno pre-político, característico de la organización del hogar privado [...]. (Arendt, 1958/2000. p. 40).

Además de la liberación de las necesidades vitales, la acción arendtiana exige una “actividad que se ejerce directamente entre los hombres, sin la mediación de las cosas y de la materia” (Arendt, 1958/2000. p. 15). Cuando hablamos de las acciones políticas del grupo de cooperativistas de UNIVENS, no nos referimos a la actividad económica de la fabricación, es decir, a la práctica del corte, confección o serigrafía. Aunque las cooperativistas estén envueltas por un ambiente colectivo y democrático, cuando se dedican a las actividades de la producción, de hecho ellas se encuentran en una relación mediada por la materia del producto, que no carece, en sí, de compañía de otras personas. Por lo tanto, no hay en esta situación, ni acción, ni política, al menos en los términos de Arendt.

No obstante, debemos agregar otros hechos a esta discusión. Incluso mientras fabrican sus productos, ellas charlan acerca de lo que les es

común, de temas “del mundo”, como lo explica Hannah Arendt. Y de cierta forma mantienen en la cooperativa un foro político, con el poder de promover el debate pautado por el principio de la igualdad. Sin embargo, esos “hechos políticos” no se dan en función de la fabricación, sino del vínculo político y democrático que las une, no solamente entre sí, sino con otros espacios sociales, como la Villa y la ciudad y el propio movimiento de Economía Solidaria.

Aunque que si no se considere esta dinámica vivida al interior de la cooperativa, podemos pensar que la garantía del derecho al trabajo y la identidad política de este grupo las libera para que puedan guiarse como sujetos de acción a otras esferas públicas, distantes de las prácticas de la producción y de la búsqueda de la supervivencia –aunque vinculadas a éstas– como el Presupuesto Participativo, los Foros de Economía Solidaria, el Congreso de la Ciudad, las oficinas de los Foros Sociales Mundiales y tantos otros espacios que muchas de ellas frecuentan.

En otras palabras, la garantía del derecho al trabajo les otorga a esas trabajadoras el derecho potencial de desplazarse a un mundo común y, aunque momentáneamente, lograr salir de la esfera de la lucha por la supervivencia cotidiana y lanzarse a la esfera de la política, dedicándose allí al libre debate de ideas y a planear lo nuevo en un horizonte futuro (Arendt, 1958/2000).

Fabiana Jardim (2004) estudió experiencias de trabajadores desempleados en São Paulo y, mediante un triste contraste, ella nos auxilia en este análisis:

[...] El campo trajo a flote elementos que indican que **se está viviendo el presente como un enigma, privadamente. La acción**, como ya subrayé diversas veces, **parece estar fuera del horizonte de lo posible** [...]. Solamente a partir de las entrevistas no parece haber espacios en los cuales se dé algún tipo de invención; como señalé, el presente aparece en los discursos como resultado de un empeoramiento progresivo, como un tiempo-límite (Jardim, 2004. p. 263) [destacados nuestros].

Simone Weil también aborda a los maleficios de la inseguridad ante el desempleo, entre otras:

La seguridad es una necesidad esencial del alma. La seguridad significa que el alma no está bajo el peso del miedo o del terror, excepto por el efecto de la presencia de circunstancias accidentales y por momentos raros y breves. El miedo o el terror, como estados duraderos del alma, son venenos casi mortales, sea la posibilidad del desempleo, o la represión policial

[...] o cualquier otra desgracia que parezca sobrepasar las fuerzas humanas. (Weil, 1949/2001. p. 35)

Por todos esos motivos, el derecho al trabajo asegurado es la primera de las *condiciones simbólicas para la acción política*, identificada como repercusión de la experiencia de trabajo autogestionario de las cooperativistas de UNIVENS. Junto con las demás repercusiones que siguen, está en la categoría que aquí llamaremos *permanencia*.

Por *permanencia* se entienden determinadas condiciones simbólicas de vida que otorgan estabilidad a los movimientos humanos y durabilidad a parte de sus acciones, y que permite, entre otras cosas, el libre desplazamiento para el mundo común, y luego, la revelación y expresión interviniente de la singularidad del sujeto, otra marca de la acción, según Arendt (1958/2000). Esta autora también nos alumbró en este punto:

Hace mucho se ha vuelto evidente que los pilares de las verdades también eran los pilares del orden político, y que el mundo (en oposición a las personas que lo habitan y se desplazan libremente en él) carece de tales pilares para garantizar la continuidad y permanencia, sin las cuales no puede ofrecer a los hombres mortales el hogar relativamente seguro, relativamente imperecedero que necesitan. [...] El mundo se torna inhumano, inhóspito para las necesidades humanas –que son las necesidades de mortales– cuando es violentamente arrojado hacia un movimiento donde ya no existe ninguna forma de permanencia. (Arendt, 1999. p. 19)

Pertenencia al grupo de la cooperativa

Ésta fue otra repercusión de la experiencia de autogestión bastante mencionada por las cooperativistas de UNIVENS que, vale decir, también representa una condición para que se den esas relaciones de trabajo. Este aspecto ya fue presentado en este texto como una característica psicosocial de la condición de cooperativista, por la cual la persona se siente *parte* y a la vez *partícipe* del grupo que conformó la cooperativa (Esteves, 2004).

La posibilidad de apropiarse como sujeto del grupo y de la cooperativa también fue citada por las cooperativistas como una ventaja vinculada a ese sentimiento de pertenencia. Al sentir que “el grupo es nuestro y que yo formo parte de él”, la cooperativista se apropia de lo que allí ha ocurrido (historia), ocurre (cotidiano) o puede ocurrir (proyecto) y, utilizando la primera persona del plural, se responsabiliza por los destinos del colectivo y exige lo mismo de sus compañeras. Es más, esa exigencia puede ser una considerable fuente de conflictos, dependiendo de las

diferencias entre los lugares ocupados por los cooperativistas en la cotidianeidad micropolítica del grupo, que pueden ocasionar desigualdades considerables en el nivel de apropiación y de pertenencia.

Es fundamental remarcar que en esas relaciones de trabajo, asociativas y democráticas, es la filiación simbólica a una colectividad estable y permanente, organizada con determinados fines políticos y económicos, lo que sirve de base para garantizar el derecho al trabajo. Es decir, el sentimiento de pertenecer a este colectivo es lo que garantiza a la cooperativista que, mientras las circunstancias externas lo permitan, ella tendrá el *derecho al trabajo asegurado por aquél grupo*.

En este sentido, *la pertenencia al grupo* también puede ser comprendida como una *permanencia* más originada en la experiencia de autogestión. Al afirmar un lugar que les pertenece y del cual forman parte, éste y otros elementos ayudan a conformar un campo de referencias estables para esas trabajadoras, permitiéndoles alejarse de las actividades dirigidas solamente a la supervivencia y alcanzar una libertad de mayor movilidad en el mundo:

Para un hombre desposeído –aquél que no tiene lugar en el mundo– las necesidades se vuelven aún más apremiantes y más importantes: se transforman en su única preocupación. Al contrario de un ser naturalmente egoísta, el hombre en el mundo moderno es, para Arendt, un ser frágil ante la existencia [...]. el hombre es un ser frágil ante la existencia porque viene al mundo “de ninguna parte” y desaparece “hacia ninguna parte” (Wagner, 2002. p. 198-199).

Arraigo en la Villa y en el trabajo

Ya hemos hablado mucho acerca del arraigo referente a la experiencia de esas trabajadoras, tanto en el PP como en la cooperativa. En la sección anterior, el arraigo aparece citado directamente por Isaurina e indirectamente por otras como un importante aspecto ocasionado o reforzado por la autogestión.

A partir de esas experiencias, les resultó posible ejercer una “participación real y activa” en las colectividades formadas en los lugares donde viven y trabajan, utilizando la expresión de Simone Weil (1949/2001). A través del ejercicio del poder de intervención, ellas empezaron a “*ver más lejos*”, como dijo Isaurina, a incluir en sus campos de visión la historia, lo cotidiano y las posibilidades de futuro de esos lugares, dinámica que, entre otras consecuencias, vino a fortalecer los vínculos con las otras personas que componen esos espacios.

Simone Weil (1951/1996) imagina un modo de organización social capaz de re-ligar la clase obrera de su tiempo a los lugares ocupados por ella. Y, en ese ejercicio, ella alude a la multiplicación de los contactos entre el sujeto y el mundo como complementario al arraigo, fenómeno que también observamos en la experiencia de algunas cooperativistas de UNIVENS:

Hace falta encarar, antes que nada, en toda innovación política, jurídica o técnica susceptible de repercusiones sociales, una conciliación que les permita a los seres humanos reencontrarse con sus raíces. Ello no significa confinarlos. Al contrario, nunca el aireamiento fue tan indispensable. El arraigo y la multiplicación de los contactos son complementarios (Weil, 1951/1996. p. 419).

El arraigo a la Villa, conquistado a través del PP y reforzado por la cooperativa –incluso como premisa estatutaria– puede ser comprendido aquí como otro elemento de *permanencia* presente en la vida cotidiana de esas trabajadoras. Relacionado a la pertenencia al grupo de la cooperativa, compone un cuadro de semicírculos que se afectan dialécticamente: muchas de las experiencias y de los temas vividos por las cooperativistas en el Presupuesto Participativo, en tanto vecinas de la Villa, son llevados hacia adentro de la cooperativa y viceversa. De esta forma, la cooperativista puede sentirse sujeto de intervención y parte de un grupo (la cooperativa) inserto en una colectividad y con influencia activa sobre la misma, que responde por parte de la gestión local del barrio, lo que, por otro lado, influye en los movimientos de la cooperativa.

Aunque no todas las cooperativistas participen activamente de las reuniones y actividades del PP y/o de la cooperativa, ellas reconocen la vivaz posibilidad de hacerlo un día, y tienen conciencia del carácter deliberativo que dicha participación ejerce en el diseño de las circunstancias exteriores que marcan su cotidianeidad en tanto vecinas y ciudadanas. Incluso en esos casos, esas personas también son capaces de intervenir indirectamente en los foros, a través de sus compañeras más activas políticamente que, por lo que pudimos observar, asumen el papel de representantes en potencial de las voces de sus vecinas y compañeras de trabajo.

C - Otras repercusiones de la autogestión y de las permanencias

La autogestión vivida cotidianamente en la cooperativa les permitió a esas trabajadoras la construcción de otra modalidad de trabajo y de vida social. De ese proceso, *campo y sujetos* resurgen continuamente transformados.

En el campo del trabajo ya cayeron parte de las antiguas barreras que lo separaba de los otros espacios de la vida. A veces distendidos y otras diluidos, se puede decir que todas las cooperativistas señalaron significativas alteraciones en esos contornos. *Los espacios del trabajo, de la familia, de la Villa y de la ciudad se han vuelto más permeables* para ellas, entre otros factores, dada la posibilidad de crear y gerenciar un modo de trabajo que pudiera servir a sus demandas, marcadamente determinadas por la condición femenina y también por el alto grado de pertenencia que demostraron tener al entorno político más amplio de la Villa y de la ciudad.³⁷

Aún los trabajos más duros de la producción empezaron a sufrir una mayor intervención y control por parte de las trabajadoras que, en un proceso interminable, parecen dirigirse a *una condición más saludable de trabajo* aunque, para eso, tengan que enfrentar diversos obstáculos, dado que la cooperativa se ubica en una economía de mercado y sufre fuertes presiones por ello, tal como nos señaló Nelsa.

Simone Weil (1951/1996) también abordó las diferencias a menudo antagónicas entre las necesidades de la producción y la de los trabajadores. Al elaborar su proyecto de arraigo obrero, ella defiende métodos que concilien al máximo esas oposiciones, algo que parece ser práctica cotidiana de las cooperativistas de UNIVENS:

Una fábrica está hecha esencialmente para producir. Los hombres están allí para ayudar a las máquinas a hacer todos los días la mayor cantidad posible de productos bien hechos y baratos. Pero, por otro lado, **esos hombres son hombres; tienen necesidades, aspiraciones a satisfacer, y que no coinciden necesariamente con las exigencias de la producción [...]**. La solución ideal sería una organización del trabajo de modo que cada fin de tarde salieran, al mismo tiempo, el mayor número posible de productos bien hechos y de trabajadores felices. [...] Pero tal método no existe [...]. Podemos acercarnos a esa solución buscando **métodos que concilien al máximo los intereses de la empresa y los derechos de los trabajadores [...]**. Una fábrica debe ser organizada de forma que la materia prima utilizada se transforme en productos que no sean ni muy raros, ni muy

³⁷ Un aspecto poco abordado en este texto, pero que merece mención, es el intenso flujo de desplazamientos existente entre las cooperativistas y los sectores o lugares productivos de la cooperativa. Por ejemplo, es común que un cambio momentáneo en la rutina familiar –como alteraciones de horario en la escuela del hijo– genere un cambio del local de trabajo de la cooperativista que, ante esa situación, empieza a trabajar en casa durante el semestre lectivo. O también, ante una necesidad de la cooperativa o el interés de una de las cooperativistas, una modista se traslade a la mesa de corte, temporaria o definitivamente.

caros, ni defectuosos, y que, a la vez, los hombres que entran en ella a la mañana no salgan disminuidos física o moralmente a la noche, al cabo de un día, de un año o de veinte años. (Weil, 1951/1996, pp. 138-139) [destacados nuestros]

En lo que concierne de modo más específico a los sujetos de este proceso, la gestión democrática y participativa del trabajo fue responsable por el perfeccionamiento de diversas habilidades propias de la práctica política, como “escuchar”, “hablar” y negociar y convivir con posiciones conflictivas. Y, después de estar más liberadas para la acción política por la configuración de las llamadas *permanencias*, muchas de ellas se dirigieron a otros espacios públicos además de la cooperativa. Así, esas habilidades siguieron desarrollándose a partir de elementos distintos, junto a otros foros, personas y temas.

*D - Soñar, proyectar y construir acciones futuras:
repercusión de segundo grado*

La garantía del derecho al trabajo, tal como está configurado aquí, la pertenencia al grupo de la cooperativa y el arraigo a los espacios de la Villa y del trabajo, conforman lo que llamamos *permanencias*, o sea, ciertas condiciones simbólicas de la acción política, proporcionadas o ampliadas por la experiencia de autogestión de las trabajadoras de UNIVENS.

Los hallazgos del trabajo de campo sugieren que, a lo largo de ocho años de existencia de esa experiencia autogestionaria, esas condiciones paulatinamente posibilitaron el enlace sólido y estable de esas personas en sus espacios, así como en sus diferentes dimensiones temporales.

El pasado, representado por la historia de la Villa y de la cooperativa, aparece en los relatos y en el imaginario de las cooperativistas con intimidad y fluidez. En la trayectoria recorrida durante esos años, ellas tuvieron que conocer las narrativas de los vecinos del barrio de modo de construir entendimientos para los acontecimientos pretéritos heredados y con los cuales tuvieron que encontrarse al enfrentar las precariedades y las idiosincrasias locales. Hoy, ellas ya ubican, en los espacios de la memoria, muchas de sus acciones, que aparecen en sus discursos como composiciones de autoría propia y a la vez colectiva. Tal como el músico que se pone a hablar de su proceso creativo, esas mujeres relatan las idas y vueltas de sus obras políticas con la desenvoltura del que ha recorrido los caminos de la angustia de la creación hasta llegar a la

conquista del arreglo final. Así cuentan acerca de la elección de los nombres de sus calles, de la confección del estatuto de la cooperativa o de la reforma del edificio de la “primera incubadora popular de la ciudad”, proyecto que nació primero en sus mentes para después materializarse como una de las acciones de las políticas públicas del municipio de generación de trabajo.

El presente, lugar de lo cotidiano por excelencia, aparece en las palabras de esas trabajadoras como “algo seguro” –expresión utilizada por Nelsa para referirse a la sensación que la acompaña en las idas diarias a la cooperativa. Como ya lo dijimos, la UNIVENS ha garantizado en los últimos años un ingreso estable y satisfactorio a todas las cooperativistas. Pero la seguridad del presente no proviene exclusivamente de los indicadores económicos de la cooperativa. Ellas circulan diariamente por terrenos conocidos y apropiados que, en parte, han sido configurados por ellas.

No obstante, lo que nos resulta más revelador, y no menos importante, es la relación que esas mujeres establecen actualmente con lo que está por venir.

Desde el principio de los trabajos de campo saltaban a la vista el modo y la frecuencia con que ellas utilizan las palabras “proyecto”, “sueño” y sus variantes. Ellas están presentes en las remeras conmemorativas de los aniversarios del grupo,³⁸ en el texto del folleto,³⁹ en el estatuto y en otros documentos de autoría colectiva. Pueden ser vistas en el cartel expuesto adelante del terreno⁴⁰ –donde después sería construida la sede propia de la cooperativa– y también en otro, expuesto en la entrada del edificio ya listo, el día de la fiesta de su inauguración.⁴¹ Pero, principal-

³⁸ Las cooperativistas de UNIVENS mantienen una tradición ya hace algunos años. En los meses de mayo, cuando celebran la fundación de la cooperativa, ellas realizan una gran fiesta en la Villa, de la cual participan familiares, amigos y vecinos. Para esas ocasiones, ellas lanzan y distribuyen una remera conmemorativa con un color y un texto diferente todos los años. Durante el tiempo que conviví con ellas, pude observar que esas prendas son ampliamente utilizadas todos los días por las trabajadoras y por sus familiares.

³⁹ En el primer folleto de la cooperativa consta la siguiente frase: “Construyendo la historia con el hilo de nuestros sueños”. Ya el segundo, elaborado recientemente, dice: “La cooperativa UNIVENS es la prueba de que solidaridad y ciudadanía pueden ser el camino para la construcción de una vida con calidad, trabajo y futuro digno.”

⁴⁰ El cartel anunciaba: “Cooperativa UNIVENS: en breve aquí, la construcción de un sueño.”

⁴¹ El 28 de enero del 2005 se dio la tan esperada fiesta de inauguración de la sede propia. Tal como lo preveían en sus sueños, fue una celebración amplia y generosa, que cerró el tráfico de la calle para que pasara la banda de la escuela de la Villa. Emocionadas, ellas ofrecían a todos nosotros, los invitados boquiabiertos, largas sonrisas y opiniones acerca del

mente, esas palabras están presentes en las acciones y en los discursos cotidianos de muchas cooperativistas.

En lo que sigue, presentaremos algunos discursos que demuestran ese hecho y que nos permiten, además, otorgar actualidad a esos sueños y proyectos pasados. Después de casi un año de la recolección de las últimas entrevistas, gran parte de ellas se ha materializado o se encuentra en rápido proceso de desarrollo:

[El sueño] es construir nuestra sede e ir para allá y tener bastante trabajo [...]. Es ampliar un poco más sobre algunas otras actividades, como las de las mujeres del Hambre Cero,⁴² o por ejemplo, formar grupos de adolescentes.⁴³ La intención es que podamos ampliar más y construir un mundo mejor e ir más allá. [...] **Poder cambiar la realidad de nuestra sociedad. Es decir, estos son sueños y proyectos que tenemos [...].** Soñando también que [la cooperativa] sea un espejo de nuestra vida; que uno pueda decir: “Esto fue la construcción de un sueño que tuvimos –que es lo que dice ese cartel– es un sueño que logramos realizar y que está ahí para el que quiera ver” (Isaurina) [destacados nuestros].

Al liberarlas de la búsqueda incierta por el mantenimiento de la vida, y al vincularlas como sujetos activos de los lugares donde viven y trabajan, esas *permanencias* incorporaron a las cooperativistas en los destinos de esos espacios, permitiéndoles tejer proyectos audaces, como se dijo en el fragmento anterior. “La seguridad inmensa” del presente parece permitirles arrojarse a “lo incierto e imprevisible”, adjetivos empleados por Hannah Arendt para caracterizar los resultados de la acción política.

Otro aspecto interesante es que esas trabajadoras proyectan la cooperativa hacia un futuro a largo plazo, demostrando que también la ven

proceso de la construcción del edificio. Ya en la entrada, otro cartel llamaba la atención de los visitantes: “Otro mundo ya es posible”. Estábamos en la época del Foro Social Mundial, del cual casi todas las cooperativistas participaron en al menos un taller, además de aquel inscrito y organizado por ellas acerca de “la cadena productiva y solidaria del algodón”.

⁴² Grupo autogestionario de mujeres del barrio que busca constituir una cooperativa de reciclaje. Acompañado y asesorado por algunas cooperativistas de UNIVENS desde el inicio, hoy está ubicado en unos de los módulos que fue desocupado por ellas en la Incubadora de la Villa y ya empieza a hacer sus primeros contratos de trabajo.

⁴³ Proyecto antiguo, nacido junto con la idea de la cooperativa, que ha sido retomado ahora por sus principales entusiastas: Julieta, Terezinha, Isaurina y Nelsa. Preocupadas por la situación de desempleo y por la falta de perspectivas de los jóvenes del barrio, ellas querían organizar grupos de discusión y de trabajo con algunos de ellos. Hace poco, ellas me informaron que este grupo ya existe y que han hecho varias discusiones y “gincanas” con temas que abordan el mundo del trabajo.

como algo permanente, que podrá quedar a disposición de otras generaciones, para sus hijos y sus vecinos:

Dentro de poco, esas personas que están más viejas, van a jubilarse, van a parar. [...] Yo no pienso en la cooperativa simplemente en quince años. Pienso que la cooperativa puede ser para mis hijos, puede ser para mis nietos, puede ser para mucha gente. Ella aún tiene mucho que ofrecer. Yo no quiero que se muera nunca, quiero que dé cada vez más frutos. (Terezinha)

Es verdad que parece que “*ven más lejos*”, como lo dijo Isaurina anteriormente. Este ensanchamiento del campo de visión proviene del poder de intervención mayor en sus campos de acción, como ya señalamos utilizando las ideas de Merleau-Ponty (1945/1999). A partir de ahí, ellas también empezaron a desear y a trabajar por proyectos de cambios en otros territorios, distantes del acogimiento vivido en el interior de la Villa y de la cooperativa.

Ojalá un día tengamos tantas cooperativas que podamos construir una gran red, porque nosotros, los trabajadores, sabemos producir todo lo que hay en esta sociedad, y algunos nos explotan, concentran y enriquecen. ¿Imagínanos administrando nuestra producción de zapatos, de ropas, de comidas, de cocinas? Realmente creo que este camino nos puede llevar al inicio de una sociedad con nuevos valores. No necesitamos pelearnos en los fondos de nuestras casas para sobrevivir. El cooperativismo rompe con los lazos del individualismo y nos hace **soñar** de nuevo. [...] De hecho, hoy existe la posibilidad de construir una cadena productiva del algodón de forma totalmente cooperativada y ecológica⁴⁴ [...]. **Con eso ganaríamos el mundo** [...]. Es para emocionarse mucho con todo eso, y **para no parar más de soñar, sin jamás sacar los pies de la tierra**. Eso motiva a despertarnos todos los días y a transformar cada día en un día diferente, **pues logramos ver más lejos** (Nespolo, 2003. p. 13) [destacados nuestros].

⁴⁴ Parte de este proyecto se materializó primeramente en los bolsos del Foro Social Mundial 2005, realizado en Porto Alegre. Invitadas nuevamente para confeccionar los productos, las cooperativistas de UNIVENS le propusieron al Foro Estadual de Economía Solidaria asumir el trabajo mediante la conformación de una “red solidaria” que reunió a treinta y cinco emprendimientos de cuatro estados brasileños (São Paulo, Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul). El hilo del algodón fue producido por la Cooperativa CONES, de Nova Odessa (SP), la tela, en Textilcooper, en la ciudad de Santo André (SP). De allí partió hacia UNIVENS, responsable del corte de los bolsos, de los procedimientos adminis-

Algo que nos parece importante subrayar aquí es que esa repercusión en segundo grado, fruto de las *permanencias* conquistadas por la autogestión de UNIVENS, está directamente atada a la historia del grupo. En otras palabras, el “milagro” de la construcción de ese modo de organizar la vida y el trabajo les demostró que de hecho se puede proyectar lo *nuevo* –como Hannah Arendt (1958/2000) denomina el fruto de las acciones políticas– y llegar a alcanzarlo:

Yo pensé mucho, ¿sabes? ¿Qué es lo que queremos decir con socialismo? ¿Qué es? Es una sociedad en la cual no haya nadie que explote a nadie, en la que la gente pueda tener una vida decente, con valores como personas, en la cual la persona esté por encima de todo lo demás. Si es eso, entonces yo entiendo que lo que intentamos construir dentro del Cooperativismo es eso, es la vivencia socialista. [...] Y tener un trabajo así está tan bueno... Eso lo discutimos mucho en la cooperativa. (Nelsa)

La creencia en la real posibilidad de cambiar la realidad en la que se vive, repercusión señalada por Nelsa como la marca más importante dejada por esa experiencia, también es mencionada por Terezinha, cuyas palabras encierran este trabajo:

La cooperativa es así: una escuela del preescolar hasta la universidad. Hay muchas cosas que podemos aprender, no sólo dentro de UNIVENS. Hay un espacio que ella viene conquistando afuera, de **ir abriendo las puertas del mundo**. Están abiertas. [...] Podes ir y conocer todo de otros emprendimientos, de otros lugares, de lugares que creías que nunca ibas a ir... [...] Cambia tu vida social. **Ella te da otros horizontes**, más allá de lo que está ahí, adelante de la máquina de coser [destacados nuestros].

La cooperativa es nuestro sueño que se transformó en el sueño de un montón de gente, de creer que **es algo concebible. Ella existe, es realidad**. Entonces ellas [otras trabajadoras] pueden pensar que: “nosotras podemos intentar porque, si ellas lo lograron, nosotras también vamos

trativos y de la efectiva distribución y organización de los trabajos de confección y serigrafía, definidos en las reuniones entre los representantes de los grupos involucrados. El precio final de las bolsas resultó más barato que los valores encontrados en una investigación realizada en el mercado local de Porto Alegre. Después, UNIVENS, en cooperación con las cooperativas antedichas, además de Fio Nobre (Itajaí/SC) y de ADEC (una asociación de agricultores familiares de Tauá/CE), con el apoyo de la SENAES (Secretaría Nacional de Economía Solidaria) y de UNISOL, finalmente legalizaron la cadena con el nombre de JUSTA TRAMA, que hoy se encuentra en amplio proceso de crecimiento.

a lograrlo.” Entonces es un marco, es un ejemplo. Y uno tiene que prestar mucha atención en ese ejemplo que uno da. Hay que tener responsabilidad. [...] Porque no es sólo para aquí no más, para nuestra Villa, ya no es sólo para Porto Alegre. **Uno está mostrando al mundo un concepto diferente de trabajo, de vida bien diferente** (Terezinha) [destacados nuestros].

Referencias Bibliográficas

- ANDRADA, C. F. (2006) Onde a autogestão acontece: revelações a partir do cotidiano. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*. 9 (1): 01-14.
- ANTUNES, R. (1999) *Os sentidos do trabalho*. São Paulo: Boitempo.
- ARENDT, H. (1972) *Entre o passado e o futuro*. São Paulo: Perspectiva.
- (1999) *Homens em tempos sombrios*. São Paulo: Companhia das Letras.
- (1958/2000) *A condição humana*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- BENEVIDES, M. V. (2001) Orçamento participativo e democracia direta. In Dutra, O. & Benevides, M V. *Orçamento participativo e socialismo*. (pp. 19-29) São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- BIAZZI Jr., F. (1994) O trabalho e as organizações na perspectiva sociotécnica. *Revista de Administração de Empresas*. 34 (1): 30-37 Jan/fev.
- BOSI, E. (2001) *Memória e Sociedade. Lembranças de velhos*. São Paulo: Companhia das Letras.
- CIDADE –Centro de Assessoria e Estudos Urbanos (2003a) *Fazendo Política: perfil das conselheiras e conselheiros do Orçamento Participativo 2002/2003–Porto Alegre*. Porto Alegre: Cidade.
- CIDADE –Centro de Assessoria e Estudos Urbanos (2003b) *Quem é o público do Orçamento Participativo– 2002*. Porto Alegre: Cidade.
- CRUZ-MOREIRA, J. R. (2003) Cooperativas populares de confecção do estado de São Paulo. En: SOUZA, A R.; CUNHA, G. C.; & DAKUZAKU, R. Y. (Orgs.) *Uma outra economia é possível: Paul Singer e a Economia Solidária*. (pp. 255-267). São Paulo: Contexto.
- DOWBOR, L. (2002). *O que acontece com o trabalho?* São Paulo: SENAC São Paulo.
- ESTEVES, E. G.(2004) *Sócio, trabalhador, pessoa: negociações de entendimentos na construção cotidiana da autogestão de uma cooperativa industrial*. São Paulo. 177p. Tesis de Maestría. Instituto de Psicologia, Universidade de São Paulo.
- FRIEDMANN, G. (2001) O lazer e a civilização tecnicista. In: P. S. Oliveira (Org.), *O lúdico na Economia Solidária* (pp. 115-130) São Paulo: Hucitec.

- GAIGER, L. I. G. (Org.) (2004) *Sentidos e experiências da Economia Solidária no Brasil*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- GEERTZ, C. (1978) *Interpretação das culturas*. Rio de Janeiro: Zahar.
- GOMES, A. Q. & AMARAL, C. V. (Orgs.) (2003) *Olhar de mulher: a fala das conselheiras do Orçamento Participativo de Porto Alegre*. Porto Alegre: Cidade Centro de Assessoria e Estudos Urbanos.
- GONÇALVES FILHO, J. M. (1998) Humilhação Social - Um problema político em psicologia. *Psicologia USP*, São Paulo, 9 (2), 11-67.
- GUIMARÃES, G. (2000). Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares: contribuição para um modelo alternativo de geração de trabalho e renda. En: Singer, P., Souza, A. (Orgs.), *A economia solidária no Brasil: a autogestão como resposta ao desemprego* (pp. 111-122). São Paulo: Contexto.
- JARDIM, F. A. A. (2004) *Entre o desalento e a invenção: experiências de desemprego em São Paulo*. São Paulo. 285 p. Tesis de Maestría. Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidade de São Paulo.
- MARX, K. (1986) O papel do crédito na produção capitalista. En: *O capital*. Vol. IV/ Livro Terceiro. São Paulo: Nova Cultural.
- MATOSO, J. (1999) *O Brasil desempregado: como foram destruídos mais de 3 milhões de empregos nos anos 90*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- MERLEAU-PONTY, M. (1945/1999) *Fenomenologia da percepção*. São Paulo: Martins Fontes (Originalmente publicado em 1945).
- NAKANO, M. (2000) Anteag: a autogestão como marca. In SINGER, P., Souza, A. (Orgs.) *A Economia Solidária no Brasil: a autogestão como resposta ao desemprego*. (pp. 65-80) São Paulo: Contexto.
- NESPOLO, N. I. F. (2003) *Muita vida. Construindo um novo tempo... Transformando sonhos em realidades*. Porto Alegre. [tipeado]
- OLIVEIRA, P. de S. (2001) *O lúdico na Cultura Solidária*. São Paulo: Hucitec.
- ORTELLADO, P. (2003) Mondragón e os impasses do cooperativismo. En: SOUZA, A. R.; CUNHA, G. C.; & DAKUZAKU, R. Y. (Orgs.), *Uma outra economia é possível: Paul Singer e a Economia Solidária*. (pp. 177-194). São Paulo: Contexto.
- PARRA, H. Z. (2002) *Liberdade e necessidade: empresas de trabalhadores autogeridas e a construção sócio-política da economia*. São Paulo. 265 p. Tesis de Maestría. Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidade de São Paulo.
- PEDRINI, D. M. (2000) *Bruscor, uma experiência que aponta caminhos*. En: SINGER, P.; & SOUZA, A. (Orgs.) *A Economia Solidária no Brasil: a autogestão como resposta ao desemprego*. (pp. 31-48) São Paulo: Contexto.
- POCHMANN, M. (2001). *O emprego na globalização: a nova divisão do trabalho e os caminhos que o Brasil escolheu*. São Paulo: Boitempo.

- SATO, L. (1992) Psicologia e saúde do trabalhador na área sindical. En: CAMPOS, F. C. B. (Org.) *Psicologia e saúde: Repensando práticas*. (pp. 103-121) São Paulo, Hucitec.
- (1993) A representação social do trabalho penoso. En: SPINK, M. J. (Org.) *O conhecimento no Cotidiano: as representações sociais na perspectivas da psicologia social*. (pp. 188-211) São Paulo, Brasiliense.
- (1997) *Astúcia e ambigüidade: as condições simbólicas para o replanejamento negociado do trabalho no chão de fábrica*. São Paulo. 198 p. Tesis (Doctorado), Departamento de Psicologia Social y del Trabajo, Instituto de Psicología, Universidade de São Paulo.
- (1999). “Djunta-mon”: O processo de construção de organizações cooperativas. *Psicologia USP*, 2 (10), 221-227.
- SATO, L.; & Esteves, E.(2002) *Autogestão: possibilidades e ambigüidades de um processo organizativo peculiar*. São Paulo: ADS/CUT.
- SATO, L.; & Souza, M. P. R. (2001) Contribuindo para desvelar a complexidade do cotidiano através da pesquisa etnográfica em psicologia. *Psicologia USP*, 12 (2), 29-47.
- SINGER, P. (1998). *Uma utopia militante: repensando o socialismo*. Petrópolis: Vozes.
- (2002). *Introdução à Economia Solidária*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- (2003). *Globalização e desemprego: diagnóstico e alternativas*. São Paulo: Contexto.
- SINGER, P.; & Souza, A. (2000). *A Economia Solidária no Brasil: a autogestão como resposta ao desemprego*. São Paulo: Contexto.
- SOUZA, A. (2000). Um instantâneo da economia solidária no Brasil. In Singer, P., Souza, A. (Orgs.), *A Economia Solidária no Brasil: a autogestão como resposta ao desemprego* (pp. 7-10). São Paulo: Contexto.
- (2003). Economia solidária: um movimento nascente da crise do trabalho. En: SOUZA, A R.; CUNHA, G. C.; & DAKUZAKU, R. Y. (Orgs.), *Uma outra economia é possível: Paul Singer e a Economia Solidária*. (pp. 27-44). São Paulo: Contexto.
- SPINK, P. K. (1996) Organização como fenômeno psicossocial: notas para uma redefinição da psicologia do trabalho. *Psicologia & Sociedade*; 8 (1): 174-192; jan./jun. 1996
- SVARTMAN, B. P. (2004) Trabalho e reificação –um estudo participante de psicologia social em uma metalúrgica do ABC. São Paulo. 186p. Tesis de Maestría. Instituto de Psicologia, Universidade de São Paulo.
- TIRIBA, L. (2000) A economia popular solidária no Rio de Janeiro: tecendo os fios de uma nova cultura de trabalho. En: Singer, P., Souza, A. (Orgs.), *A Economia Solidária no Brasil: a autogestão como resposta ao desemprego* (pp. 221-244). São Paulo: Contexto.

WAGNER, E. S. (2002) *Hannah Arendt & Karl Marx: o mundo do trabalho*. São Paulo: Ateliê Editorial.

WEIL, S. (1951/1996). *A condição operária e outros estudos sobre a opressão*. Selección y presentación de Ecléa Bosi. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

— (1949/2001) *O enraizamento*. Bauru: EDUSC.

LA CONSTRUCCIÓN SIMULTÁNEA DE LA AUTOGESTIÓN Y DE LA IDENTIDAD PSICOSOCIAL DEL SOCIO-TRABAJADOR

EGEU ESTEVES

El objetivo de este ensayo es proponer un tema de discusión y estudio a los investigadores latinoamericanos en el campo de las ciencias sociales que trabajan con temáticas de autogestión, de empresas recuperadas, de cooperativismo y de Economía Solidaria. Se trata de la *identidad psicosocial del socio-trabajador*, tema que abordé lateralmente en mi tesis de maestría (Esteves, 2004) y que retomo aquí a la luz de las teorías de la Identidad Psicosocial.

En aquel trabajo discutí la *negociación cotidiana de entendimientos* entre los socios-trabajadores de una empresa recuperada como el método de construcción de su autogestión, desde el cual emergían algunas **reglas tácitas** de funcionamiento colectivo (“*todos son iguales*”, “*todos son responsables*” y “*todos están en el mismo barco*”, es decir, todos tendrán el mismo destino); algunas **características psicosociales** de los socios-trabajadores (ellos se preocupan por el grupo-empresa, controlan el grupo-empresa en su cotidiano y se sienten parte del grupo-empresa) y lo que denominé, en aquel momento, una **condición simbólica** de los socios-trabajadores: la capacidad de alternar entre las posiciones de socio y de trabajador a través de la mediación y la integración realizada por aspectos personales tales como la familia, la comunidad y la perspectiva de futuro personal. Considero ahora que esos hallazgos fueron pistas para revelar el proceso de construcción de la identidad psicosocial del socio-trabajador.

La propuesta de esta revisión del tema es presentar una hipótesis acerca de cómo se da la construcción y mantenimiento de la Identidad Psicosocial del Socio-Trabajador, al mismo tiempo y en la misma situación social que se da la autogestión, es decir, una cotidianeidad de trabajo en la cual intereses y entendimientos diversos son negociados, resultando en todo tipo de cambios organizacionales y subjetivos. Para ello, presentaré una breve descripción de la investigación realizada en la maestría, de la empresa recuperada estudiada y de las conclusiones alcanzadas, para luego analizar dicha situación a la luz de las Teorías de la Identidad Psicosocial.

La investigación

El trabajo de campo comenzó en agosto del 2002, mediante la realización de una prospección de campo cuyo objetivo fue la elección de la cooperativa industrial a ser estudiada. Los criterios para la elección de la cooperativa fueron inicialmente tres: *que los cooperativistas la denominaran autogestionada, que tuviera un número de socios-trabajadores inferior a cien personas y un tiempo de existencia superior a dos años*. El primer criterio era una condición necesaria para la realización del trabajo de campo, ya que esta investigación no debería atribuir el significado de autogestionaria –y todo lo que ello implica– a una empresa recuperada que no se reconociera como tal. A su vez, el segundo y el tercer criterios eran deseables, vale decir, ambos intentaban asegurar que los trabajadores de la cooperativa estuvieran juntos y se reconocieran mutuamente como “los cooperativistas de la cooperativa tal”. Es decir, se partió del supuesto que, satisfechas esas condiciones, los trabajadores establecerían simbólicamente los límites del grupo y se incluirían “adentro” de este, en situación de pertenencia como miembro de la cooperativa. A estos criterios, posteriormente, se agregó un cuarto, también necesario, *que la cooperativa fuera económicamente viable y que estuviera financieramente equilibrada*, intentando garantizar, así, que la discusión acerca de la viabilidad de la cooperativa estuviera ausente o en segundo plano.

La cooperativa elegida fue UNIWIDIA, Cooperativa Industrial de Trabajadores en Herramientas de Metal Duro, creada en marzo del 2000 y que contaba en el 2002 con 42 socios-trabajadores. Los cooperativistas afirmaban el carácter autogestionario de la cooperativa a tal punto que el presidente de la misma, en 2003, fue electo como presidente de una central de cooperativas que posee como marco distintivo a la autogestión, la UNISOL –Unión y Solidaridad de las Cooperativas del Estado de São Paulo. Además, en el momento de la investigación, la cooperativa facturaba como resultado de sus ventas cerca de ciento veinte mil dólares americanos por mes, los cuales resultaban en una remuneración promedio por cooperativista de quinientos dólares americanos.

La investigación tuvo como objetivo comprender los procesos involucrados en una situación social en marcha –*la construcción cotidiana de la autogestión por los socios-trabajadores de una cooperativa industrial*– y para ello utilicé la observación etnográfica, que es un método de las ciencias sociales, especialmente desarrollado en la antropología, que me permitió una interlocución directa y desprovista de instrumentos técnicos con los sujetos de la investigación en su rutina de trabajo. Realicé la obser-

vación entre noviembre del 2002 y mayo del 2003, a través de visitas esporádicas a la cooperativa (durante todo el día), y de la inmersión durante una semana en su rutina de trabajo. Las visitas y la inmersión fueron documentadas a través de la elaboración de un diario de campo, con anotaciones posteriores a cada día de visita, en el cual quedaron registradas mis observaciones, mis impresiones y relatos dirigidos a mí.

También realicé, entre febrero y abril del 2004, entrevistas individuales semi-estructuradas con seis cooperativistas –Aziel, Alexandre, Waldir, Paulo, Eucélia y Daniel– que desempeñaban funciones en la producción y en la administración, además de cargos electivos. Las pautas para el trabajo de campo contaban con los siguientes tópicos orientadores:

Autogestión –que indagó acerca del proceso de negociación presente en las tomas de decisiones (formales o informales, en la cotidianidad de trabajo o en las asambleas) que conllevan todo tipo de elección organizacional;

Organización del trabajo –que verificó las posibilidades de cambios organizacionales y subjetivos provenientes del control del trabajo por el colectivo de trabajadores;

Condición de socio-trabajador –que investigó las condiciones simbólicas de un trabajador cooperativista al indagar acerca de las ventajas, desventajas, riesgos y motivos presentes en esa condición. Este último tópico es el que más se acercaba, en ese momento, a esta discusión que ahora retomo respecto a la identidad del socio-trabajador.

UNIWIWIDIA

UNIWIWIDIA es fruto de la recuperación por los trabajadores de una empresa privada que había sido una Sociedad Anónima y también Sociedad Limitada, y que está desde el año 2000 bajo propiedad y control de los trabajadores, aunque sigan siendo locatarios de componentes que forman parte del pasivo exigible de la antigua empresa, CERVIN –Industria y Comercio de Herramientas de Precisión Ltda. Antes de la quiebra, en 1999, CERVIN pasó por dos concursos de acreedores, uno entre 1982 y 1983 y otro entre 1995 y 1997. En el proceso de quiebra y de transición, la empresa dimitió y perdió trabajadores, en 1995 eran 130, y en 1999 solamente 85. De estos, sólo 45 decidieron “aventurarse” en la cooperativa.

El camino que ese colectivo de trabajadores emprendió en la transición entre dos condiciones de trabajo, la de empleado de una empresa privada hacia la de cooperativista de una cooperativa industrial autogestionada, fue largo y difícil. La recuperación de la empresa pasó por los

concordatos preventivos de CERVIN, cuando perdieron la seguridad de trabajar y de tener a sus derechos laborales protegidos; por la quiebra de CERVIN, que resultó en la expulsión por la policía de los trabajadores de la fábrica y en la lucha por su derecho de trabajar; por un período de 55 días acampados en frente al Tribunal de Mauá, esperando y luchando por una decisión del Poder Judicial Municipal que fuera favorable a los trabajadores, lo que no ocurrió; por el regreso a las instalaciones industriales de CERVIN, proveniente de la decisión judicial en segunda instancia (estadual) que permitió el alquiler del pasivo exigible de CERVIN por UNIWIDIA; por el reinicio de las actividades empresariales (productivas y comerciales), en las cuales comprobaron su capacidad de producir y administrar colectivamente; y por la conquista de nuevos derechos y beneficios, ahora en tanto cooperativistas.

De los 45 socios fundadores, 3 salieron justo al inicio de las actividades, 2 se jubilaron en el 2003, 2 dejaron la cooperativa por desacuerdos y 2 prefirieron cambiar de condición de cooperativistas a empleados de la cooperativa porque tenían una edad avanzada (más de 70 años), con el deseo de seguir trabajando, pero sin los riesgos y compromisos esperados de un socio. De los 36 cooperativistas en el 2004, 4 eran mujeres y 32 varones, 5 tenían hasta 30 años; 11 entre 31 y 40 años; 13 entre 41 y 50 años y 7 más de 51 años. Los 36 cooperativistas se distribuían en las actividades de la cooperativa de la siguiente forma: 7 en la administración (de estos, dos eran directivos: el presidente y el tesorero), 3 en los hornos (pre-sinterización y sinterización); uno en el mantenimiento; 2 en los controles de calidad; 8 en el Sector de Metal Duro y 15 en Herramientas.

El proceso productivo de UNIWIDIA es básicamente la preparación de la aleación metálica llamada técnicamente de Metal Duro. La cooperativa produce por encargo Herramientas de Precisión, generalmente de acero, con *componentes* (núcleos, cuchillas etc.) de Metal Duro. De modo general, la producción abarca a la mezcla de productos químicos (cobalto, carburo de tungsteno, níquel, entre otros), la fabricación y la sinterización de los *componentes* de Metal Duro y la fabricación de bloques de acero que forman el *cuero* de la herramienta.

Las conclusiones de la investigación

La principal propuesta presentada y discutida en la tesis de maestría fue que la **negociación cotidiana de entendimientos** en una cooperativa industrial conforma un **método de construcción de la autoges-**

tión. A través de este *método psicossocial* los cooperativistas negocian intereses diversos entre sí y alcanzan entendimientos que poseen un doble valor, pues son –a la vez– entendimientos cognitivos y entendimientos sociales. En esas negociaciones se construyen nuevas comprensiones colectivas (entendimientos cognitivos) acerca de las situaciones y las razones de las personas involucradas y, simultáneamente, nuevos acuerdos colectivos (entendimientos sociales) entre esas personas que posibilitan un arreglo, aunque temporal, de los intereses en juego en la negociación. Así, afirmé que para cada nueva comprensión colectiva acerca de la situación social emerge un nuevo acuerdo colectivo y viceversa, pues un nuevo acuerdo colectivo sólo es posible junto con una nueva comprensión colectiva acerca de la situación social en marcha.

En la cooperativa estudiada, el ejemplo máximo de la relevancia y de las posibilidades de este método de construcción de la autogestión fue el surgimiento de un conjunto de tres importantes reglas tácitas (no expresadas formalmente) referentes al funcionamiento de ese colectivo de trabajadores: “todos son iguales”; “todos son responsables” y “todos están en el mismo barco”. Cada una de estas reglas presenta un conjunto propio de significaciones y permite un abanico de acciones a los cooperativistas en defensa de los intereses propios y colectivos. Simplificando, las tres reglas son utilizadas por los cooperativistas para, respectivamente: mantener la simetría de poder en la cooperativa; reclamarse actitudes unos a otros y mantener la cohesión del grupo. El conjunto de esas tres reglas define el funcionamiento colectivo real de esa cooperativa y es mucho más relevante en lo cotidiano que las reglas formales expresadas en el estatuto o en el reglamento interno.

Además de conformar entendimientos cognitivos y sociales, en aquel trabajo inferí que este método de negociación cotidiana de entendimientos también contribuyó a la conformación de características psicossociales y condiciones simbólicas de los cooperativistas, que hoy considero que pueden ser elementos de una identidad psicossocial de los socio-trabajadores. Son las principales características psicossociales de los cooperativistas: ellos **se preocupan por la cooperativa; controlan a los demás cooperativistas en su trabajo cotidiano y se sienten miembros, partes y partícipes, de la cooperativa.** Ello significa que los cooperativistas piensan acerca de la cooperativa afuera del espacio y del tiempo de trabajo (en casa, a la noche, principalmente); que ellos se vigilan y se exigen recíprocamente durante el trabajo (en términos de eficiencia y dedicación) y que ellos se refieren a la cooperativa como un grupo del cual forman parte (grupo que dispone de un patrimonio y una actividad económica de los cuales todos dependen).

Finalmente, concluí que había una participación de esta misma negociación en la construcción de lo que denominé en aquel momento una condición simbólica de los cooperativistas: la necesaria capacidad de **alternar las posiciones de socio, trabajador y persona**. Esta condición es fundamental para la participación de cada cooperativista en la autogestión de la cooperativa, dado que posibilita la convivencia legítima de los intereses de trabajador y de socio, moderado por los intereses de la persona, que integra a los demás.

Esta alternancia posibilita que los intereses por mejores condiciones de trabajo, principalmente en términos de remuneración, beneficios y seguridad (generalmente defendidos por la “planta operaria”) convivan y sean abiertamente negociados con los intereses por mejores condiciones de competitividad en el mercado, principalmente en términos de precio, plazo y calidad (generalmente defendidos por la “administración”), moderados por intereses personales que son conformados por el momento y la condición de vida de cada uno. Así, los cooperativistas más jóvenes generalmente defienden mayores inversiones en la cooperativa, tales como la adquisición de máquinas y equipos o entrenamiento de los cooperativistas, esperando un retorno futuro de esas inversiones, mientras que los cooperativistas mayores generalmente defienden un mayor retorno presente de las inversiones realizadas anteriormente, a través de la distribución de excedentes o del aumento de los beneficios concedidos. No obstante, lo que importa es que a través de esa alternancia simbólica de posiciones no hace falta una alternancia real, concreta (tal como ocurre en una rotación de puestos) para que los cooperativistas entiendan y legitimen los diferentes intereses y posiciones presentes.

¿Por qué discutir identidad?

A pesar de que la Economía Solidaria actualmente capte el interés de la psicología social brasileña, siendo diversos los trabajos presentados en congresos y artículos publicados, todavía no han sido presentados o publicados estudios relativos a la Identidad de Socio Trabajador. Las tesis de maestría y doctorado defendidas por psicólogos sociales en los últimos años llaman la atención para cuestiones como los múltiples sentidos que el cooperativismo adquirió sobre los socios de las cooperativas (Oliveira, 2005), las repercusiones psicosociales de la experiencia de la autogestión para los cooperativistas (Andrada, 2005) y las negociaciones en la rutina de trabajo en las cooperativas (Esteves, 2004), entre otros.

Aunque esos investigadores no hayan puesto en evidencia la cuestión de la identidad psicosocial, a menudo se refirieron a ella tangencialmente, describiendo los modos como los cooperativistas generalmente actúan, piensan o sienten dentro y fuera de las cooperativas. Feliz o infelizmente, conjeturar libremente acerca del “modo de actuar” o “forma de ser” de los cooperativistas se ha vuelto común entre los propios socio-trabajadores y entre quienes realizan algún tipo de trabajo o investigación junto a ellos. El lado socialmente negativo de esto es que muchas veces esas conjeturas conllevan prejuicios diversos y no cuentan con el rigor necesario en la descripción y definición de los atributos y de la dinámica de esos modos de actuar y de ser. El lado positivo es que esas conjeturas señalan la existencia de una identidad específica de socio-trabajador, todavía no descrita ni comprendida. Pero ¿qué habría motivado su surgimiento y reconocimiento, aunque incipiente?

Según Bauman (2005), el surgimiento de la identidad en tanto cuestión relevante se dio en función de la “crisis de pertenencia”, una forma de ruptura moderna con las identidades, comunidades y pertenencias tradicionales, fruto de la exposición del individuo, la posibilidad de afiliarse a nuevas comunidades y construir nuevas identidades, que es algo propio de nuestro mundo poli cultural, lleno de diversidades y de posibilidades. Además, él agrega que la aceleración de la globalización conllevó, entre otras tantas consecuencias, la ruptura de la clase (en este caso, de la clase trabajadora) como elemento de identificación que “ofrecía seguridad para reivindicaciones discrepantes y difusas”. “El ‘efecto imprevisto’ de eso fue una fragmentación acelerada de la disensión social, una progresiva desintegración del conflicto social en una multiplicidad de enfrentamientos intergrupales y en una proliferación de campos de batalla” (p.42). Tales “campos de batalla” se remiten a luchas defensivas contra los efectos excluyentes de la globalización, cuyo instrumento es la afirmación de las identidades locales, étnicas, raciales, sexuales etc.

En este mismo sentido, el desempleo estructural –fruto de la globalización y de la nueva división internacional del trabajo (Pochmann, 2001)– produjo como respuesta el surgimiento de la autogestión (Singer y Souza, 2000) como una lucha defensiva más de los trabajadores entre los tantos “campos de batalla” de que habla Bauman. Esta es probablemente la respuesta más apropiada para los cuestionamientos presentados, pues parece emerger una nueva identidad de este movimiento económico-social cuya afirmación también constituye una forma de resistencia a los efectos perversos de la globalización respecto a los intereses de los trabajadores.

¿Qué entender por identidad?

Como representante de una visión estrictamente psicológica, Erikson (1968) afirma acerca de la Identidad Personal (Personal Identity): “*it includes a subjective sense of continuous existence and a coherent memory*”⁴⁵ (p.61). Para esta concepción, la identidad sería la parte del individuo que permanece a pesar de los cambios que se dan con los años, y que, con la ayuda de la memoria, conformaría una totalidad coherente. Esta concepción traería quizás la respuesta a la pregunta esencial de la identidad, referente a quién fue alguien, o quién es alguien, cuya respuesta podría, luego, resaltar los rasgos más permanentes de la personalidad. Esta formulación, propia de una psicología individualista, conlleva la idea de individuación por auto-descubrimiento, que nosotros podríamos descubrirnos en nosotros mismos y, así, nos volveríamos nosotros mismos.

Desde el lado de la sociología, Berger & Berger (1977) ofrecen una concepción radicalmente antagónica, diciendo que “La parte socializada de la individualidad suele ser designada como identidad (...) [La identidad] es siempre asimilada a través de un proceso de interacción con los otros. (...) Recién después que una identidad es confirmada por los otros, puede volverse real para el individuo al cual pertenece” (p.212). Este planteo acerca de la Identidad Personal describe un camino para su construcción basado en la idea de socialización y de interacción y demuestra su carácter nítidamente sociológico al otorgar a los demás –los “otros”– casi la totalidad de la responsabilidad por la construcción de la identidad de alguien. Esa es una concepción de individuación por socialización, es decir, de que son los “otros”, especialmente las personas con las cuales convivimos, que nos tornan singulares.

Quizás en forma de síntesis, Frable (1997), ofrece una respuesta psicossocial: “*Identity is the individual's psychological relationship to particular social category systems*”⁴⁶ (p.140). Ella agrega que las múltiples identidades de una persona (género, raza, etnia, sexo, clase etc.) son construidas a través de un proceso de negociación intra e inter personal dentro de los sistemas sociales específicos en los que están insertas. Ella también considera que los cambios en esos sistemas sociales específicos generan la necesidad de una readecuación de la identidad.

⁴⁵ “*incluye un sentido subjetivo de la existencia continua y una memoria coherente*” (N. de la T.)

⁴⁶ “*Identidad es la relación psicológica del individuo con sistemas de categoría sociales particulares*” (N. de la T.)

Esta formulación rompe con el antagonismo de las nociones estrictamente psicológicas o sociológicas, introduciendo una forma psicossocial que tiene en cuenta la actividad individual (la negociación) en el proceso de construcción de la identidad que, no obstante, depende sobremanera de los sistemas sociales en los cuales las personas están insertas. Por lo tanto, este es un planteo de la individuación a través de una socialización negociada activamente entre cada persona y los otros en las instituciones y sistemas sociales en los que participan y se encuentran. Por esa concepción psicossocial, nosotros no nos descubrimos en nosotros mismos ni tampoco somos un resultado pasivo de nuestras interacciones sociales, sino que nos volvemos singulares a medida que negociamos activamente con los otros aspectos de nuestra propia identidad.

Otra formulación proveniente de la sociología, pero que también valoriza los aspectos psicossociales de la identidad, es ofrecida por Bauman (2005), y afirma que “nosotros nos identificamos con referencia a personas con las cuales nos relacionamos” (p.98). Esa proposición presenta a la identidad como resultante de un proceso de identificación yo-otros mediado por las relaciones que mantenemos con nuestras comunidades, ya sea aquellas a las que simplemente pertenecemos, o las que queremos pertenecer o las que somos obligados a pertenecer. En otras palabras, Bauman sugiere que hay identidades adscritas (por nacimiento), otras elegidas (por libre afiliación) y otras aún que son política, social o económicamente atribuidas (por rotulación). La amplia variedad resultante de esas posibilidades presenta, según Bauman, una gran posibilidad de desacuerdo y de negociación permanente yo-yo y yo-otros. Esa formulación corrobora y complementa la de Frable (1997), presentada anteriormente.

En resumen, es característico de las formulaciones psicossociales acerca de la identidad que ellas preserven y valoricen esa tensión existente entre las personas y las situaciones, grupos y sistemas sociales en los cuales están insertas, destacando el proceso de negociación *intra e inter* personal necesario para la construcción, mantenimiento y transformación de la identidad.

Escuelas y Teorías de la Identidad Psicossocial

Geraldo Paiva (en prensa) presenta el conjunto de escuelas y teorías que abordan la cuestión de la Identidad Psicossocial, que resumo aquí. Herederas de la corriente de la psicología social sociológica de la Escuela de Chicago, más específicamente del interaccionismo simbólico de Blumer, están la Teoría del Rol de Theodore Sarbin y la Teoría de la Identidad de

Stryker. Como representantes de la Escuela de Bristol están la Teoría de la Identidad Social de Tajfel y la Teoría de la Auto-Categorización de Turner. El propio Paiva (2004) ha “explorado la peculiaridad de la construcción personal de la identidad con los conceptos, de inspiración lacaniana (...), de imaginario y de simbólico” (p.22). Presentaré esquemáticamente los principales aspectos que caracterizan y diferencian esas teorías.

La Teoría del Rol, de Sarbin (1986), explica que en un grupo se establecen relaciones de rol entre sus miembros en función de las expectativas de comportamiento recíprocas entre ellos, asociadas a los rangos, siempre relativos a los demás, que cada miembro ocupa en el grupo. El desempeño personal del rol es evaluado por los demás miembros del grupo, acarreando emociones vinculadas al respeto y a la estima. Según Sarbin somos arrojados a algunos roles (roles otorgados) y por otros roles tenemos que luchar (roles alcanzados). El buen ejercicio de un rol otorgado resulta en el respeto del grupo por aquel a quien el grupo otorgó el rol. A su vez, el éxito en el desempeño de un rol alcanzado resulta en la estima (admiración) de los miembros del grupo por aquel que logró dicha condición. Al conjunto de estas relaciones, posiciones y expectativas Sarbin denominó “sistema de roles”.

La Teoría de la Identidad, de Stryker (1987), atribuyó el hecho conocido de que una persona tenga múltiples identidades a la multiplicidad de roles que ejerce (en uno o varios grupos) simultáneamente y a lo largo de su vida. No obstante, el individuo no vive todos los roles del mismo modo o con la misma intensidad, pues algunos son transitorios y otros permanentes, algunos son centrales y otros periféricos, etc. Este repertorio de roles sufre una jerarquización según el involucramiento y la centralidad de cada rol en la psicodinámica de la identidad de cada persona.

Para la Teoría de la Identidad Social, de Tajfel (1981), es fundamental la toma de consciencia de la propia identidad, originada en la toma de consciencia de la pertenencia a un grupo y no a otros, lo que se hace posible mediante el proceso cognitivo de categorización por el cual la persona compara los grupos (sus características y miembros), los clasifica en propios (*in-group*) y ajenos (*out-group*) y se ubica en el propio grupo. Al notar su pertenencia al grupo con el cual se identifica, ocurre un proceso motivacional por el cual la persona refuerza su autoestima. Otro aspecto interesante del proceso de categorización de los grupos en *in* u *out* y de la comparación entre ellos, es la percepción subjetiva de las características del *in-group* como más heterogéneas y las del *out-group* como más homogéneas.

Para la Teoría de la Auto-Categorización, de Turner (1985), en la interacción social cada persona reconoce los atributos que caracterizan a los

grupos sociales de los cuales participa y crea un auto concepto (*self-concept*) coherente con esos atributos, de modo de auto-categorizarse socialmente como participante de esos grupos (clase social, etnia, color, nacionalidad etc.). También según esta teoría, un prototipo de grupo emerge y se establece en los grupos, representando al conjunto de los atributos de éste. Tal prototipo, abstracto o personalizado, agrega las características ideales del grupo y de sus miembros, posibilitando una comparación de cada persona con él, con los miembros del grupo con relación a él, y consigo misma con relación a él, lo que Turner llamó de autoprototipalidad.

En lo que se refiere a la inspiración lacaniana presente en la obra de Paiva (2004; 2005), salta a la vista el uso de los conceptos de imaginario y de simbólico. En las palabras de Paiva (2004): “Es característico del imaginario reducir el otro a lo mismo, lo diferente a lo igual, lo extraño a lo conocido, y nutrirse de sinónimos, homologías, metonimias e isomorfismos”. Y también: “Lo simbólico transita, así, por la diferencia, por la alteridad, por la metáfora, y produce un significado nuevo”. Y concluye: “Se sugiere que la transformación de la identidad se realiza en sentido propio sólo en lo simbólico” (p.22).

Un mosaico de los principales conceptos

Se elaborará un mosaico con los diversos conceptos de las teorías de la identidad, tanto de la psicología social como de la sociología y de la psicología, que pretende componer un marco referencial para la investigación de la **identidad psicosocial del socio-trabajador**. Se puede hablar de identidad psicosocial a partir de los siguientes conceptos:

Identificación (Laplanche, 1992). Comprendido aquí como el proceso psicológico por el cual una persona identifica, reconoce y asimila aspectos, propiedades, atributos, cualidades, valores presentes en personas, grupos, comunidades o sistemas sociales y, reflexivamente, se identifica con tales aspectos y con aquellos que los portan, sintiéndose cómodos entre ellos. La identificación es condición necesaria, pero no suficiente, para que ocurra la transformación de la identidad.

Sistema social (Frale, 1997). Las identidades son construidas siempre en referencia a un determinado grupo, comunidad, campo o sistema social (la religión, la clase social, la sexualidad, el fútbol, la nacionalidad, la política etc.). Cada campo posee límites con otros y divisiones internas (grupos) con relaciones siempre relativas de distinción y/o identidad (franceses *versus* alemanes; europeos *versus* americanos; occidentales *versus* orientales etc.).

Posición (Sarbin, 1986). Noción intrínsecamente relativa a los otros y al campo social como un todo, describe la particularidad de cada uno dentro de la generalidad del sistema. Un cura ocupa una posición diferente dentro de la estructura de la iglesia católica con relación a un fiel, así como los fieles de diferentes credos ocupan diferentes posiciones relativas dentro de cada credo, pues las diferentes estructuras (sistemas de significación, jerarquía etc.) de cada credo hacen que sea diferente ser un creyente católico, musulmán o judío, por ejemplo.

Rol (Sarbin, 1986). Indica qué debe pensar y cómo debe actuar una persona dentro del sistema social específico y de la posición relativa específica que ocupa allí. El rol deriva de la posición que se ocupa en el campo social, sin embargo, se puede ocupar una nueva posición en el campo al desempeñar un nuevo rol. Siguiendo a la noción de rol está la de expectativa, pues para cada rol, otorgado o alcanzado, hay una expectativa correspondiente, sea de los demás miembros del grupo, sea una expectativa propia (reflexiva).

Categorización Social (Tajfel, 1972). La categorización social es el proceso cognitivo mediante el cual una persona reconoce los aspectos de los diversos grupos sociales existentes y los categoriza como grupos a los cuales pertenece (*in-group*) o no (*out-group*). Al clasificar los grupos y categorizarlos según un criterio de propio y ajeno, la persona se ubica socialmente y, al tomar consciencia de su pertenencia o no a cada grupo (auto-categorización), la persona construye su identidad psicosocial.

Pertenencia (Tajfel, 1981). La percepción de la pertenencia a un determinado grupo a través de la afinidad con los elementos que lo caracterizan y componen es fundamental para la consciencia de la propia identidad y para la auto-estima de los pertenecientes. Alguien solamente puede decir: “Soy hinchada de Palmeiras”, afirmando esta identidad, porque tiene consciencia de la propia pertenencia a esa hinchada y no a otra. De esta forma, su autoestima será reforzada en la medida que se identifique más con ese grupo y con lo que éste representa.

In group y Out group (Tajfel, 1981). También relativa a la percepción de la pertenencia a un grupo y no pertenencia a otro está la realización de una división cognitiva de los grupos en *in-group* y *out-group*, atribuyendo a priori cualidades más heterogéneas a unos y homogéneas a otros, respectivamente. Es decir, hay una tendencia de percibir los grupos a los que pertenecemos como más heterogéneos y más complejos que los grupos a los que no pertenecemos, que percibimos como más homogéneos y más simples.

Prototipo (Turner, 1985). Cada grupo cuenta con un tipo ideal que representa mejor el conjunto de valores o atributos que lo identifica y lo

hace reconocible. La existencia de este prototipo actúa psíquicamente mediante procesos reflexivos y auto-reflexivos (autoprototipicalidad) de comparación entre todos, incluso entre el sujeto que compara y el prototipo. La distancia relativa del sujeto con relación al prototipo, medida por la distancia relativa de los demás con relación al mismo prototipo, define su grado de identidad e identificación con el grupo.

Multiplicidad (Stryker, 1987). Se refiere al conjunto de identidades que una persona posee en función de pertenencias igualmente múltiples a diversas comunidades o sistemas sociales simultáneamente. Derivan de la multiplicidad de identidades las nociones de jerarquía, centralidad y involucramiento por las cuales se establece en cada persona una dinámica entre sus identidades –que pueden coexistir cooperando o discordando o aún volviéndose mutuamente excluyentes– haciendo que la persona tenga una crisis de identidad con consecuencias psicológicas y sociales.

Elaboración (Paiva, 2004). En el proceso de transformación de la identidad que acompaña el cambio de una persona de un grupo hacia otro, ocurre una elaboración psíquica de una de dos maneras. En el modo imaginario hay “un reacomodo de los múltiples elementos en el sentido de reproducción de lo **mismo**, de lo **igual** (...), que asimila a los elementos nuevos al eje simbólico anterior, de cualquier naturaleza”. En el modo simbólico, a su vez, se da “una reorganización de los múltiples elementos, antiguos y nuevos, alrededor de un **nuevo** eje de significación, (...) que reemplaza al simbólico anterior de naturaleza religiosa u otra” (p.28). Por lo tanto, si la elaboración imaginaria reproduce más de lo mismo, sin transformación real, la elaboración simbólica, por otro lado, produce una nueva identidad.

Un análisis de la identidad psicosocial de los socios-trabajadores de UNIWIDIA

Volviendo a UNIWIDIA, veremos como en esa situación social específica actúan los diversos conceptos presentados, de forma que permite verificar allí la validez de la hipótesis de la existencia de una identidad psicosocial del socio-trabajador.

En ella actúan las nociones de **posición** en el grupo y de **expectativa** relacionada a la posición. La posición de la función del fresador en el conjunto de la cooperativa, por ejemplo, acompaña una expectativa distinta de aquella del puesto de presidente de la cooperativa, aunque eventualmente el presidente pueda ser un fresador, como ocurría en el momento de la investigación. El cambio de rol de fresador

a presidente altera la expectativa que todos los miembros del grupo (incluso él mismo) tienen con relación a la persona en cuestión. Otro ejemplo interesante es que, a pesar de que un ingeniero haya podido mantener la misma posición antes y después que la empresa privada se convirtió en una cooperativa autogestionada, su rol en la cooperativa cambió, así como las expectativas de los demás cooperativistas con relación a él. Si antes debía prescribir las formas de realización de determinados trabajos a los trabajadores, ahora tiene que convencer por negociación a sus socios de los beneficios que la adopción de tales formas puede acarrear.

También operan allí las nociones de **multiplicidad, jerarquía, centralidad y involucramiento**. Según mis observaciones de la cotidianidad de la cooperativa, la vida de una persona fuera de la cooperativa, esencialmente en lo que concierna a su vida familiar y al momento relativo que cada uno ocupa en su propia vida, funciona como una dimensión moderadora e integradora de las negociaciones entre las posiciones de socio y de trabajador. Cuando un trabajador compara la condición de vida de su familia con la condición económica de su cooperativa, carga de un lado a otro las expectativas y los resentimientos. Así, la posición que se asume ante un tema de la cooperativa es tomada teniendo en cuenta intereses externos a ese ámbito, pero igualmente son considerados legítimos para el que procede de este modo. Este mismo razonamiento puede ser adoptado con relación al momento de la vida de cada uno, justificando la toma de decisiones (basadas en las posiciones de socio o de trabajador) en negociaciones de la cooperativa que consideran el tiempo de retorno que cada persona puede soportar, en función de sus expectativas con relación a su propia vida. Llamé a esa vida “fuera de la cooperativa” de “persona” (una supuesta identidad personal integrada) que conforma la tríada socio-trabajador-persona. Esa identidad personal entraría en una posición privilegiada en la jerarquía de involucramiento de las identidades de una persona.

Los socios-trabajadores de la cooperativa realizan una clasificación y **categorización social** sobre los diversos grupos a los cuales están expuestos, así, ellos clasifican a las empresas en cooperativas autogestionadas y “empresas convencionales”, ubicándose dentro del primer grupo, junto con otras cooperativas similares y ayudando a fortalecer el movimiento de la Economía Solidaria a través de UNISOL. También clasifican a las empresas en clientes, proveedoras y competidoras dentro del segmento de mercado de las herramientas de precisión que utilizan metal-duro (widia), del cual la cooperativa participa activamente. Así, la identidad psicosocial de esos trabajadores incluye el hecho de que son,

simultáneamente, una cooperativa autogestionaria y una empresa del segmento del metal-duro.

La idea de **pertenencia** es muy apropiada a la situación estudiada, pues los cooperativistas se sienten miembros, parte y partícipes de la cooperativa, tienen consciencia de su condición de cooperativistas –diferente de la condición de empleados o de patrones– así como de cooperativistas de esa cooperativa específica, representándola y defendiéndola en los diversos espacios sociales de los cuales ella participa. Resumiendo, en la cooperativa “todos están en el mismo barco” y “todos marchan hacia el mismo lugar”. Para los trabajadores en cuestión, la sensación de pertenencia fue profundamente alterada cuando se dio la transición de empresa capitalista convencional a la empresa cooperativa autogestionada, pues la antigua identidad de compañeros de trabajo –empleados de una misma empresa– no fue suficiente para dar cuenta de la nueva realidad, en la cual “todos son iguales” y “todos son responsables”. Fue necesario, por ende, construir una nueva relación de pertenencia, relacionada a la nueva identidad de cooperativistas, socios y trabajadores del emprendimiento, todo al mismo tiempo.

Las nociones de *in-group* y *out-group*, además de ubicar a los socios-trabajadores dentro del cooperativismo autogestionario y del segmento del metal duro, también ayudan a comprender la conformación de subgrupos a partir de divisiones de la propia cooperativa (oficina x planta de fábrica, herramientas x “metal duro”, cooperativistas x directivos etc.), así como a describir los procesos de negociación y conflicto entre las partes. Es interesante notar que tales “divisiones” se encuentran a veces respaldadas en la actividad productiva (herramientas x “metal-duro”), otras en la estructura organizacional (oficina x planta) y otras aún en la condición societaria (cooperativistas x directivos), indicando que las posiciones de los cooperativistas con relación a la cooperativa varían según el tema del conflicto y de la negociación.

La noción de **prototipo** también está allí, pues los cooperativistas se remiten bastante a qué debería ser o cómo debería portarse un cooperativista, muchas veces señalando, de esta forma, sus imperfecciones propias o las de colegas de la cooperativa, otras veces haciendo el opuesto simétrico, es decir, utilizando un cooperativista como “tipo ideal” para afirmar sus acciones o las de otros miembros del grupo. La designación de un miembro del grupo como prototipo personal que porta y representa los atributos de la identidad cooperativista también ocurrió, hecho confirmado por su elección para presidente de la cooperativa. Entre sus características, es interesante remarcarlo, está saber coordinar sin impo-

ner, agregar sin comandar, es decir, la capacidad de negociar entre iguales en la cual es fundamental la habilidad discursiva y la capacidad de alternar las posiciones de socio, trabajador y persona.

Finalmente, la noción de elaboración psíquica es igualmente importante. La descripción realizada por Paiva (2004) acerca del rol que lo imaginario o lo simbólico cumplen en los procesos de transformación de la identidad puede ser trasladada a lo que ocurrió con los ex empleados que adhirieron a la condición de cooperativistas en la cooperativa estudiada. No obstante, si allí no se dio propiamente un cambio en la comunidad de pertenencia (pues fueron mantenidos los mismos trabajadores en el mismo local de trabajo), hubo un cambio de todo el conjunto de cualidades, atributos, valores etc. que caracterizan esa comunidad y la cualidad de esa pertenencia. Para los trabajadores que optaron por intentar mantener sus puestos de trabajo, conformando, así, la cooperativa, sobrevino la necesidad de construir una nueva identidad, la de cooperativista, que condensara los atributos de socio y de trabajador y que tuviera en cuenta los intereses de cada persona.

Aunque ese proceso haya afectado a todos los que se convirtieron en cooperativistas, y a pesar de que esa discusión acerca de “qué es ser un cooperativista” sea un tema recurrente en la cooperativa, la elaboración de una nueva identidad también es personal, y las formas como se dio eso en cada una de las personas involucradas fueron diferentes. Parece que también están los que hicieron una elaboración imaginaria, de una forma u otra intentando agregar elementos del cooperativismo a una identidad esencialmente de trabajador empleado, proceso que incluso resultó en un sufrimiento psíquico para algunos cooperativistas en función de la cantidad de elementos divergentes en esas identidades. Otros cooperativistas, como se esperaba, asumieron plenamente el nuevo simbólico de cooperativista, realizando una elaboración simbólica completa (cada cual a su manera), siendo que esos fueron los trabajadores que quedaron delante de la cooperativa. Hay muchos otros que posiblemente estaban, en el momento de la investigación, en algún punto parcial, intentando aún elaborar esa transición, entender los cambios ocurridos en su realidad y construir una nueva identidad.

Negociación de Entendimientos en la Construcción de la Identidad Psicosocial del Socio-trabajador

El análisis realizado permite afirmar que hay una identidad psicosocial del socio-trabajador en construcción en la cotidianidad de las

empresas autogestionarias y también afirmar que, de acuerdo con el marco teórico adoptado, en esa construcción confluyen los siguientes procesos:

- la percepción cognitiva y el reconocimiento de parte del trabajador de los aspectos, propiedades, atributos, cualidades, valores etc. que caracterizan al **sistema social** de la autogestión y lo diferencian de otras formas de organización empresarial y del trabajo y, especialmente, de las propiedades que lo diferencian de la forma de vínculo laboral;
- la **identificación** personal de los trabajadores con esos atributos de la autogestión, es decir, la sensación de estar cómodos entre esos valores y cualidades, así como de sentirse cómodos entre las personas que defienden dichos valores;
- la **auto-categorización** del trabajador en tanto un miembro consciente de su condición de socio-trabajador de una empresa autogestionaria, en la cual comparte esos atributos distintivos y lucha por ellos;
- las negociaciones, al interior del grupo-empresa, respecto al **prototipo** de socio-trabajador, es decir, las charlas –generalmente informales y sin gran ambición– en las cuales los trabajadores expresan lo que piensan acerca de cómo deberían ser y cómo deberían comportarse en tanto socio-trabajador.

El análisis también permite proponer la hipótesis de que hay un importante aporte de la **negociación cotidiana de entendimientos** a la construcción de esa Identidad Psicosocial específica del socio-trabajador, dado que el prototipo de qué es ser un socio-trabajador es uno entre los diversos entendimientos –quizás uno de los más importantes y recurrentes– en negociación, discusión y elaboración al interior de la cooperativa. Si dicho método participa activamente de la construcción de un entendimiento acerca de esa identidad prototípica, entonces participa también, aunque indirectamente, de la construcción de la identidad de cada uno de los cooperativistas, aunque la toma de conciencia que ese proceso conlleva sea un esfuerzo en gran parte personal.

Si la autogestión trae el surgimiento de un nuevo sujeto social, el socio-trabajador, conformado de su nueva identidad psicosocial, homónima, que merece ser reconocida y respetada por sus características intrínsecas, entonces hay un llamamiento a los diversos científicos sociales, entre ellos los psicólogos sociales, para que se dediquen a esa temática, poniendo a la identidad psicosocial de los socios-trabajadores como objeto de sus investigaciones o, al menos, teniéndola en cuenta al abordar otros temas en ese mismo contexto.

Referencias bibliográficas:

- ANDRADA, C.F. (2005). *O encontro da política com o trabalho: história e repercussões da experiência de autogestão das cooperadas da UNIVENS*. Tesis de Maestría no publicada. Programa de Postgrado en Psicología Social, Universidade de São Paulo. São Paulo. Disponible en Internet: <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/47/47134/tde-22092005-123014/publico/ANDRADA,C.F.2005.pdf>
- BAUMAN, Z. (2005). *Identidade: Entrevista a Benedetto Vecchi*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- BERGER, P.L. & BERGER B. (1977). Socialização: como ser um membro da sociedade. En: M.M FORACCHI & J.S MARTINS (Orgs.) *Sociologia e Sociedade: leituras de introdução à sociologia*. (pp. 200-214). Rio de Janeiro: Ed. LTC.
- ERIKSON, E.H. (1968). Identity, Psychosocial. Sills, D.L. (ed.) *International Encyclopedia of Social Sciences*. New York, The Macmillan Company and The Free Press. 7, 61-65.
- ESTEVES, E.G. (2004). *Socio, trabalhador, pessoa: negociações de entendimentos na construção cotidiana da autogestão de uma cooperativa industrial*. Tesis de Maestría no publicada. Programa de Postgrado en Psicología Social, Universidade de São Paulo. São Paulo. Disponible en Internet: <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/47/47134/tde-11032005104138/publico/EgeuEsteves-dissertacao.pdf>
- FRABLE, D.E.S. (1997). Gender, Racial, Ethnic, Sexual, and Class Identities. *Annual Review of Psychology*, 48, 139-162.
- LAPLANCHE, J. (1992). *Vocabulário de Psicanálise*. São Paulo: Martins Fontes.
- OLIVEIRA, F. (2005). *Relaciones de trabajo e sentidos do cooperativismo*. Tesis de Doctorado no publicada. Programa de Postgrado en Psicología Social, Pontificia Universidade Católica de São Paulo. São Paulo.
- PAIVA, J.G. (2004). Identidade e Pluralismo: Identidade Religiosa em Adeptos Brasileiros de Novas Religiões Japonesas. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*. 20, 021-029. Disponible en Internet: <http://test.scielo.br/pdf/ptp/v20n1/a04v20n1.pdf>
- PAIVA, J.G. (en prensa). *Identidade Psicossocial e Pessoal como Questão Contemporânea*. São Paulo, 11p.
- POCHMANN, M. (2001). *O emprego na globalização: a nova divisão internacional do trabalho e os caminhos que o Brasil escolheu*. São Paulo: Boitempo.
- SARBIN, T.R. (1986) (Org.), *The storied nature of human conduct*. New York: Praege.
- SINGER, P; Souza, A. R. (2000) (orgs.). *A economia solidária no Brasil: autogestão como resposta ao desemprego*. São Paulo: Ed. Contexto.

- STRYKER, S. (1987). Identity theory: Developments and extensions. En: K. YARDLEY & T. HONESS (Orgs.), *Self and identity: Psychosocial perspectives*. New York: Wiley.
- TAJFEL, H (1972). La catégorization sociale. En: S. Moscovici (Org.) *Introduction à la psychologie sociale*, Vol. 1. Paris: Larousse.
- (1981). *Human Groups and social categories. Studies in social psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TAJFEL, H.; TURNER, J.C. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. En: S. WORCHEL & W.G. AUSTIN (Eds.), *Psychology of intergroup relations, 2nd ed.* Chicago, IL: Nelson-Hall.
- TURNER, J.C. (1985). Social categorization and self-concept: A social cognitive theory of group behavior. En: E.J. LAWLER (Org.), *Advances in group processes*. Vol.2. Greenwich, CT: JAI Press.

SUBJETIVIDAD Y ECONOMÍA SOLIDARIA: DESAFIOS PARA LA CONSTITUCIÓN DE SÍ EN LA INESTABILIDAD DE LA SUPERVIVENCIA COTIDIANA

HENRIQUE CAETANO NARDI

Introducción

En este texto intentaré discutir la producción de subjetividad a partir de resultados de investigaciones realizadas en proyectos de economía solidaria entre 1999 y 2004.⁴⁷ Buscaré comprender cómo los/as trabajadores/as de la economía solidaria realizan la experiencia de sí (Foucault, 1994) en el juego de verdades que traduce las luchas presentes en la cuestión social contemporánea.

Utilizaré la perspectiva de la genealogía del presente (Castel, 1997), entendido no sólo como lo contemporáneo, sino configurado a partir de los rasgos del pasado que demarcan las condiciones posibles de enunciación de una verdad acerca de sí en nuestro tiempo. Es importante remarcar que la genealogía del presente está compuesta de otras reglas diferentes de las empleadas por la historia del pasado, pues no se trata de una compilación exhaustiva de todo el material disponible, sino de una opción de enfoque del objeto de estudio. La dificultad de esta tarea reside en fechar los momentos de ruptura y los acontecimientos que permiten interrogar el presente. Castel (1998) afirma, por ejemplo, que la cuestión de los jóvenes que no logran ingresar al mercado de trabajo o de los desempleados de larga duración no conformaba un problema durante los llamados “treinta gloriosos” (1945-1975) en Francia y en Europa Occidental. La genealogía de este problema –que emerge a partir de la crisis del sistema de acumulación fordis-

⁴⁷ Tres proyectos fueron investigados en el período, dos unidades de selección de residuos reciclables y una cooperativa industrial, resultado de la compra de una industria quebrada por los/as trabajadores/as. Esos proyectos serán mencionados en detalle a lo largo del texto. Los análisis de esos estudios, así como reflexiones teóricas derivadas de (y que también originaron) de esos proyectos de investigación han sido publicadas de forma individualizada anteriormente (Nardi, 2006; Nardi et al. 2006; Nardi & Yates, 2005; Nardi, 2003). Buscaré ahora construir una síntesis reflexiva de los análisis anteriores, incorporando elementos nuevos resultantes de la reevaluación permitida por el distanciamiento del primer momento de escritura. Las investigaciones antedichas fueron financiadas por el CNPq y la FAPERGS.

ta y que resulta hoy en el surgimiento de la cuestión de la invalidación social— hace que se busque la homología entre los “inempleables” y “super-numerarios” del presente y los “inútiles para el mundo” y “vagabundos” de la sociedad pre-industrial. Es en el centro de esta “metamorfosis de la cuestión social” que abordaremos la producción de subjetividad en su relación con los enunciados que definen los principios de la economía solidaria.

Para la nueva configuración del “mundo del trabajo” es interesante analizar de cerca los efectos de la desregulación de la legislación laboral (que es un elemento central para la comprensión de la cuestión social en la sociedad industrial), que puede ser problematizada hoy a partir de la solución encontrada para la cuestión social del pauperismo en la primera mitad del siglo XIX. La lucha de los trabajadores por protecciones sociales y contra la superexplotación del trabajo tardó más de un siglo para protegerlos mediante los soportes sociales presentes en la regulación (por la ley) de las relaciones de trabajo. De esta forma podemos comprender cómo las masas miserables de inicios de la industrialización lograron integrarse bajo la forma de asalariados protegidos en Europa Occidental. El análisis de la solución para el pauperismo basada en la centralidad del asalariado como modelo de relación de trabajo es particularmente importante, pues ha “vencido” a otras dos “soluciones” cuestionadas en aquella época, i.e., las asociaciones y cooperativas solidarias del siglo XIX (antepasadas de los proyectos contemporáneos) y la lucha por un socialismo de Estado en el occidente.

La solución propuesta hoy por los gobiernos neoliberales para la cuestión social es inversa a aquella presente en la sociedad industrial. Es decir, hoy la desafiliación se da por la desregulación de las relaciones de trabajo. De hecho, la re-mercantilización de las relaciones de trabajo de los últimos treinta años (mediante la cual el trabajo es *re*-transformado en una mera relación de compra y venta con un mínimo de protecciones contractuales) debilita el vínculo social construido alrededor del trabajo asalariado y deja desvalida a gran parte de la población activa. El objetivo central de la genealogía se concentra, por ende, en las transformaciones de las relaciones de trabajo no sólo desde el punto de vista de la producción de riqueza, sino, principalmente, como matriz principal de integración o, al contrario, cuando ésta no está presente, de desafiliación social.

Dadas las especificidades del contexto brasileño, que tiene una dinámica social distinta de aquella⁴⁸ estudiada por Robert Castel (1998), analizaremos cómo las rupturas introducidas por la globalización económica (centralmente marcadas por la desregulación de las relaciones de traba-

⁴⁸ Castel enfoca centralmente el caso francés.

jo, flexibilización y apertura de mercados) y las políticas de transformación del rol del Estado (retrayéndose de la esfera de las protecciones sociales, ampliando el estímulo a la competencia y aumentando su gasto en seguridad) se pusieron en línea con la estructuralmente desigual sociedad brasileña. Esa coyuntura produjo las condiciones para la (re)emergencia del movimiento de la economía solidaria, luego del “largo sueño” relacionado a la polarización de la guerra fría (entre los estados capitalistas y los socialismos de Estado) y al modelo de Estado Social occidental. Como ya se ha dicho, lo que buscaré hacer aquí es dibujar algunas reflexiones acerca de qué pude aprehender de las trayectorias y de los procesos de subjetivación de trabajadores/as vinculados/as a experiencias de mayor o menor éxito que acompañé en la región metropolitana de Porto Alegre (RS) en el período antedicho. Antes de empezar el análisis de las formas de constitución de sí, entrecruzadas por la experiencia del trabajo en proyectos de economía solidaria, realizaremos un breve recorrido teórico que describe algunos conceptos centrales y las líneas generales que marcan genealógicamente la experiencia del trabajo y el código moral vinculado a él en la especificidad del contexto brasileño.

El sujeto y el trabajo en la modernidad: la matriz occidental y la especificidad brasileña

En el mundo occidental el pasaje del Feudalismo al Capitalismo marca el surgimiento de una sociedad de individuos. El individuo-trabajador es la forma central asumida por la subjetividad a partir de la modernidad. La Revolución Francesa y la Revolución Industrial son los sucesos que permiten la consolidación de esa ruptura. Sin embargo, la sociedad de individuos que se estructura, anclada en el ideal de igualdad, fraternidad y libertad no consolida la posibilidad del ejercicio de derechos iguales. Como lo señala Hobsbawm (1996, p.21), al describir la “Era del Capital” (1848 hasta 1875) como el período de gloria y de afirmación del capitalismo con la instauración definitiva de un “modo de ser” burgués, la revolución industrial (inglesa) se tragó a la revolución política (francesa), demostrando un sólido avance de la economía del capitalismo industrial en escala mundial, del orden social que representó, de las ideas y creencias que parecían legitimarlo y ratificarlo en la razón, en la ciencia, en el progreso y en el liberalismo. No debemos olvidar que la Revolución Francesa fue una revolución burguesa basada en principios liberales y, por lo tanto, era imposible pensar al Estado como regulador de las relaciones de trabajo. El imperativo de la supervivencia

obligaba a los ciudadanos trabajadores franceses “libres e iguales” de ese momento a aceptar relaciones de trabajo absolutamente perversas (la situación de las mujeres era aún peor). La descripción abajo nos permite visualizar el cuadro de la época:

Los infelices, predestinados al trabajo penoso, productores del goce ajeno y recibiendo sólo lo suficiente para sostener a sus cuerpos sufridos y llenos de necesidades (...) una muchedumbre inmensa de instrumentos bípodes, sin libertad, sin moralidad, contando sólo con manos capaces de ganar poco y un alma absorbida»* (Sièyes apud Castel y Haroche, 2001, p. 43-44).

En esta cita, Robert Castel retoma las palabras del abad Sieyès (principal inspirador de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano), para mostrar la situación de los trabajadores como “individuos negativos” (*par défaut*) mediante una homología con los supernumerarios de hoy, vale decir, individuos que sobreviven abandonados a su propia suerte, sin la posibilidad de ejercer la ciudadanía pues no están insertos en alguna estructura colectiva que los incorpore a la dinámica social. A pesar de que la Revolución Francesa había concedido derechos políticos iguales a los ciudadanos varones, los trabajadores, por otro lado, debido a la condición de “no propietarios”, no gozaban de una igualdad de hecho, pues estaban “desposeídos de sí mismos”. La supervivencia dependía básicamente de la venta de su fuerza de trabajo, determinada por el imperativo del hambre y del tiempo y, por lo tanto, sin condiciones de negociar una remuneración justa. El tiempo de gobernar la propia vida, en efecto, no les pertenecía, sino que era de otro que le compraba la fuerza de trabajo.

Según Castel (1998), la superación de esa condición viene a darse recién en el siglo XX a través de la consolidación de la propiedad social como soporte para la existencia de los individuos. La propiedad social hace posible que los individuos disfruten de forma igualitaria de los derechos de ciudadano. El surgimiento de esa propiedad “pública” permitió la superación de la propiedad privada como soporte del individuo para que pudiera volverse propietario de sí mismo. La propiedad social es un concepto clave para el desarrollo de la sociedad democrática occidental moderna y Castel (2000, p. 405) la define como un análogo de la propiedad privada, una propiedad que otorga seguridad. Asimismo, constituye algo que no se puede comprar en el mercado y que depende de un sistema de dere-

* Traducción del autor.

chos y obligaciones. Castel cita como ejemplo la jubilación, que es un derecho que no se puede vender; una vez conquistada, le cabe al Estado garantizarla. La jubilación funciona como un mínimo de propiedad que genera seguridad.

La forma societaria en la cual encontramos una distribución prácticamente universal de la propiedad social es, para Castel (2000, p. 406), la sociedad salarial. Este modelo de organización social establece un compromiso entre sus miembros y permite a los individuos el ejercicio efectivo de sus derechos de ciudadano. La consolidación de la sociedad salarial ocurrió sólo en Europa de posguerra, mediante la construcción del Estado de Bienestar. El trabajo, bajo la forma de empleo estable permitió la afiliación a la sociedad salarial (y al régimen de protecciones que la caracteriza) –en oposición a la desafiliación de nuestros días. Dicha afiliación debe ser entendida como fruto del pacto social garantizado por el Estado que permitió a los asalariados un *status* relativamente protegido en sus relaciones contractuales con los empleadores.

No obstante, la perspectiva de Castel es objeto de crítica. Bacqué y Sintomer (2001), por ejemplo, afirman que es demasiado Durkheimiana, por su adhesión a la “*pax social*”, no discute las desigualdades presentes al interior de la sociedad salarial y no aborda su conflicto interno, en una perspectiva que se contenta con una situación de “dominación digna”. Los autores señalan que “*la afiliación a la sociedad salarial consiste tanto de conflictos y relaciones impuestas, como de protección y solidaridad*” (Bacqué & Sintomer, 2001, p.226). La crítica es pertinente, así como su respuesta. De hecho, Castel reconoce que, pese a que las condiciones de vida hayan mejorado en Europa, las desigualdades en la distribución de ingresos no han disminuido. Aún así, el autor afirma que la sociedad salarial es lo más cerca que llegamos, en el occidente, a una democracia de hecho.

El interés en el concepto de propiedad social como sostén para la existencia de los individuos reside en las posibilidades que la operacionalización de este concepto permite para el análisis de las coyunturas en las cuales se generan los procesos de subjetivación de los/as trabajadores/as. Creo que la libertad necesaria a la construcción de una ética que se formula realmente a partir de una práctica reflexiva, basada en el respeto a la diferencia y abierta a la alteridad, es parcialmente dependiente de soportes materiales que le permitan al individuo afirmarse más allá de la necesidad, vale decir, más allá de la lucha cotidiana por la supervivencia. No se trata de sostener que la inexistencia de la propiedad social destruye las posibilidades de resistir a las formas de dominación opresoras, sino de enfatizar que la seguridad es un logro y un avance hacia las posibilidades de construcción de una sociedad justa y es importante para via-

bilizar y cualificar la participación de la población trabajadora en la discusión acerca de alternativas políticas de organización de la sociedad en un contexto democrático.

La construcción de la propiedad social debe ser analizada también desde la perspectiva del costo subjetivo de esa afiliación y de la normalización que acompañó su nacimiento. El proceso de afiliación a la sociedad salarial conllevó una adecuación de la clase trabajadora al código moral de la sociedad moderna. Eso es así porque, al mismo tiempo que la afiliación a la sociedad salarial permitió el aumento de la calidad de vida de los trabajadores, a su vez suponía la aceptación de un código moral restrictivo centrado en la dominación blanca, heterosexual, masculina y en la familia. La paradoja (o no, como el paradigma de la complejidad nos permite pensar) está en que es durante el período de estabilidad de la posguerra (1945-1975, los llamados “treinta gloriosos”), los movimientos feministas, que se afirmaron los derechos civiles (igualdad racial), de los homosexuales (Stonewall, en 1969), estudiantil (mayo del 68), de la contracultura y de la lucha por diferentes modos de vida (movimiento *hippie* en el mundo y el *tropicalismo*⁴⁹ en Brasil). Sin intención de establecer una relación de causalidad, fue la sociedad salarial que ofreció las condiciones para la reflexión crítica del conjunto de reglas que establecían un modo de vivir/subjetivar, pues permitió que los individuos se apropiaran de sus propias vidas, dado que ellas se encontraban relativamente protegidas por los soportes sociales garantizados por el Estado.

Alejado el imperativo de la supervivencia, aumentó el grado de libertad para cuestionar la forma de dominación existente y proponer alternativas para la propia existencia (dentro de la perspectiva de la ética y de la estética de la existencia). No obstante, los movimientos concomitantes al agotamiento del fordismo como modo de regulación y muchos de los principios defendidos por los movimientos sociales de fines de los 60 e inicio de los 70 van a ser incorporados (Boltanski & Chiapello, 1999) –quitándole su carácter revolucionario y transformador y distorsionando su sentido original– al discurso de dominación en el modelo de regulación asociado a la acumulación flexible en los años 90. Como nos explica Judith Butler (2002), la reinstauración de la norma (de una generación a otra, de una forma de dominación a otra, como normalización de las formas de ser) no se da de forma intacta. A pesar de su vulnerabilidad a

⁴⁹ Movimiento de vanguardia cuyo mayor exponencial fue la música, liderado por Caetano Veloso y Gilberto Gil, entre otros, tenía como objetivo la concientización política y social y la crítica a la dictadura militar imperante en Brasil en esos años de fines de la década del 60. (N. de la T.)

la normalización –que marca las ataduras de la sujeción que inauguran la posibilidad de existencia del sujeto– las reglas se transforman en cada movimiento de reordenamiento/reinstauración de las redes de poder y requieren un cambio de los dispositivos que sostienen a las formas de dominación. Respecto a esos reordenamientos surgen las formas múltiples de resistencia y creación que permiten la construcción de nuevos enlaces sociales. Es en este reordenamiento que podemos comprender a emergencia del movimiento contemporáneo de la economía solidaria.

Retomando la discusión acerca de los soportes sociales propios de la sociedad salarial, Paugan (2000, p. 15) afirma, concordando con Castel, que los derechos sociales son definidos con relación al empleo, siendo éste uno de los fundamentos de la identidad social. Sin embargo, él cree que existe una gran diferencia entre los países, pues el porcentaje de la población que tiene acceso al mercado de trabajo formal es distinta en cada lugar. El empleo, para Paugan, inserta al trabajador en la lógica protectora del Estado y asegura el ejercicio de los derechos sociales no sólo en función de su contribución a la actividad productiva, sino también con relación al principio de ciudadanía. Los relatos de los/as trabajadores/as que entrevistamos están empapados de esta cuestión. En verdad, la relación empleo/protección y trabajo/ciudadanía es un tema poco o prácticamente no resuelto por la forma de vínculo (no suficientemente seguro) en los proyectos que acompañamos. Muchas de las situaciones eran caracterizadas por la fragilidad de los soportes construidos por los proyectos de planificación de la vida. Así, era limitada la posibilidad de incorporar a la economía solidaria como un proyecto de vida porque los vínculos eran provisorios debido a la débil sustentabilidad de los proyectos y de la dependencia de políticas gubernamentales (siempre cambiantes) o de un soporte casi “filantrópico” por parte de ONGs “solidarias”.

En el caso de Brasil, la constitución de 1988 intentó establecer un cuerpo de principios que universalizaría las protecciones propias a la sociedad salarial y al Estado de Bienestar, a pesar de que más del 50% de la población no esté asalariada. Sin embargo, el modelo de 1988 fue reconfigurado por las políticas sociales neoliberales que lo siguieron partir de 1989. La propuesta de universalización de los derechos sociales fue descartada (o transformada en un paquete mínimo de derechos dirigido a los pobres), pues chocaba con las políticas económicas que han determinado el curso (y las crisis económicas y sociales) del País desde entonces. La propuesta presentada por el gobierno Lula (desde enero del 2003, hoy, en enero del 2007, ya en el segundo mandato) parece luchar aún con un paquete dirigido a los pobres y una fórmula de integración de largo plazo que siempre es anunciada para un momento futuro.

La problemática contemporánea para Castel (1998), es decir, la nueva cuestión social, se centra en la remoción de los soportes sociales asociada a la desregulación de las relaciones de trabajo. La desafiliación de gran parte de la población activa y la constitución de los supernumerarios representan una amenaza a la cohesión social y a la democracia. Para Castel, no hay democracia sin Estado y no hay una sociedad de semejantes (individuos con derechos políticos iguales y en condiciones de reivindicarlos, "*semblables*", en francés) cuando masas de trabajadores/as pasan por procesos de desvalimiento social. Para el autor la democracia se caracteriza por ser un sistema político en el cual una comunidad de ciudadanos con igualdad de derechos efectivamente establece relaciones de interdependencia.

La crítica que Castel hace, al señalar las consecuencias del desmantelamiento del sistema de protecciones vinculado al empleo y a la sociedad salarial, no busca la apología del retorno al pasado, ni tampoco una temática de denuncia, sino que busca pensar cómo se pueden construir formas nuevas de propiedad social capaces de dar cuenta de los procesos de individualización negativa que emergen de la precarización del trabajo en el contexto contemporáneo. Sólo así se hace posible reconstruir los soportes sociales que permiten la existencia de individuos con derechos iguales. Al adoptar la perspectiva de Castel como llave para la comprensión de la economía solidaria, tenemos que saber hasta qué punto esta alternativa se configura a largo plazo como una alternativa de organización societaria para los/as trabajadores/as.

Brasil vive una crisis permanente si pensamos la estructura de nuestra sociedad a partir del esquema teórico de Castel. Es una sociedad salarial incompleta, construida sobre el proyecto de una modernidad que no redujo la desigualdad y tampoco solucionó los problemas sociales más básicos relativos a la miseria, el hambre, las epidemias, la educación, el transporte, la vivienda, el saneamiento, entre un sinnúmero de problemas que estructuralmente componen la brecha social brasileña. Se suma a esa coyuntura un amplio proceso de desafiliación de la parte de la población que, durante el siglo xx, conquistó el acceso a un sistema de protecciones sociales a través de la inclusión en el mercado de trabajo formal. Ese mínimo de propiedad social es representado, en la historia brasileña, por la legislación laboral y por la seguridad social. No obstante, es importante subrayar que la legislación laboral de índole autoritaria, tal como la hemos heredado de Vargas, y un sistema jubilatorio restringido a los trabajadores con registro formal, estaban lejos del modelo de Estado de Bienestar de Europa del posguerra. De todas formas, aunque mínimos, esos soportes sociales permitieron un relativo control de los proyectos

de vida de los/as trabajadores/as que tenían acceso a él, como pude demostrar en otra ocasión (Nardi, 2006).

La reflexión de Castel es útil para que pensemos, aunque parcialmente, en el porqué de la fragilidad del vínculo social en Brasil (materializada por la guerra civil travestida de violencia urbana y campesina). La perspectiva de una sociedad de semejantes no formó parte del espectro político en la constitución de la sociedad brasileña. Telles, dentro de esa temática, describe el carácter estructural de las diferencias sociales en Brasil al afirmar que:

“La justicia social brasileña no fue concebida dentro de un imaginario igualitario, sino en un imaginario tutelar que desfigura la misma noción moderna de derechos (...) La persistencia de desigualdades jerarquizadas no tiene que ver con dimensiones de la vida social que estarían sustraídas al imperio de la ley. Al contrario, la lógica de las discriminaciones actúan en el mismo modo como la legalidad se instituye en la sociedad brasileña.” (Telles, 1999, p. 99-100)

Aún de modo desigual, el trabajo ha sido, en la sociedad moderna, el dispositivo central de integración social y, a la vez, la forma de acceso a la protección social. La creación de un conjunto de reglas morales que permitieron la valorización y la identificación con el trabajo fue fundamental en tanto justificativa ideológica del capitalismo, así como para los soportes simbólicos de la existencia.

Con relación a este último aspecto, se puede discutir el código moral asociado al trabajo, dado que la transformación del trabajo en elemento central de la constitución del tejido social necesariamente incorporó al trabajo como valor moral por parte de los individuos. Así, las decisiones de cada individuo acerca del destino de su propia existencia son mediadas por dos aspectos: la reflexión ética y el código moral propio a cada sociedad.

En los países de capitalismo tardío, los estudios acerca de las transformaciones del código moral contemporáneo señalan una serie de consecuencias asociadas al aumento del individualismo, a la flojedad del vínculo social, a la creación de una cultura del narcisismo (Lasch, 1990), a la perspectiva de una sociedad de incertidumbres (Beck, Giddens & Lash, 1994), a la competición extremada y a un desmantelamiento de las garantías de estabilidad. Es decir, impera la relativización del código moral y de los dispositivos concretos (seguridad en el trabajo, pleno empleo y seguridad social, por ejemplo) que permitieron, en la modernidad, la planificación a largo plazo y un pensamiento dirigido a la construcción del futuro.

Richard Sennett (1998) es uno de los autores que discute las consecuencias del “nuevo capitalismo” al demostrar que la sensación de inseguridad permanente y la imposibilidad de planear el futuro (decurrentes del nuevo modelo productivo) corroen el “carácter” de los trabajadores, haciendo que éstos se sientan desorientados e inseguros con relación al estándar moral de comportamiento de las futuras generaciones, pues se sienten incapaces de basarse en parámetros de lo que es cierto o errado. En este sentido, Bauman (1998a, p. 32) afirma que el sentimiento predominante es la sensación de un nuevo tipo de incertidumbre que va más allá de la propia suerte o dones de una persona, sino que se circunscribe a una nueva configuración del mundo. La forma correcta de vivir en ese mundo y los criterios para realizar juicios morales estarían indefinidos.

El comportamiento, según Bauman (1998b), se desplaza de la ética del trabajo hacia una estética del consumo, caracterizada por la necesidad de satisfacción inmediata. El paso del trabajador moderno (productor) hacia el consumidor contemporáneo –como actores sociales privilegiados de sus tiempos– indica la fuerza del individualismo, pues si el trabajo es colectivo (aunque las nuevas formas de gestión hayan encontrado formas de maximización de la individualización pese la incitación al trabajo en equipo) el consumo está marcado por la individualidad. Vale decir, como lo resalta Bauman (1998a, p.54), ese paso es ideológicamente demostrado en el discurso de Peter Druker cuando este afirma que *“la sociedad ya no tiene más salvación”*. Es decir, en el discurso neoliberal, las salidas colectivas estarían bloqueadas.

Cuestionándose acerca de la posibilidad de que el individualismo contemporáneo esté comprometido con la idea de solidaridad, Zoll (2000) señala que es importante estipular la diferencia con la solidaridad obrera clásica. Ésta, según el autor, sería una solidaridad entre iguales, una solidaridad mecánica (retomando el concepto de Durkheim a partir de otro ángulo) esencialmente vinculada a la consciencia racional de limitar la competencia entre pares a un límite mínimo como forma de asegurar la cohesión que posibilitaría ubicarse de modo más eficaz ante el capital. El autor afirma que la ausencia de solidaridad obrera observada en este momento de crisis puede ser interpretada como una consecuencia del carácter mecánico de la solidaridad obrera basada en la similitud de pertenencia a un mismo grupo, en la similitud de origen y principios y, por ende, poco familiarizada y todavía resistente a traspasar las barreras de la comunidad obrera. Este tipo de solidaridad basada en la similitud que conformaba la base de la organización sindical en el fordismo ya no es más posible debido a la diferenciación entre los trabajadores de la acumulación flexible. Los altos índices de desempleo, así

como los cambios tecnológicos y organizacionales en las empresas son los mecanismos fundamentales de esa transformación.

Uno de los grandes desafíos de la economía solidaria, a su vez, está centrado en la idea de una solidaridad construida en la diferencia; además de eso, el par producción-consumo (central para la sustentabilidad económica de los proyectos) marca la necesidad de que el movimiento solidario ensanche sus posibilidades de asentar la perspectiva del consumo solidario y responsable como valor social y reconfigurar la “estética del consumo” contemporánea.

Este desafío se confronta con un nuevo individualismo surgido a partir de la configuración social contemporánea, fruto de la crisis de “normalidad” del antiguo modelo cultural, intensamente basado en normas explícitas e implícitas. Según Zoll (1992), la crisis de identidad vinculada a la crisis del modelo cultural hizo que el océano de significados en el cual los individuos se encontraban sumergidos esté hoy desestabilizado.

La crisis provocada por la falta de modelos habría provocado en los/as jóvenes una introspección en búsqueda de respuestas para los juicios acerca de los modos de existir. Ese movimiento introspectivo podría llevar a un nuevo individualismo destituido de las marcas de la herencia burguesa liberal. De modo paradójico, Zoll afirma que el nuevo individualismo no sería una cuestión de elección, sino una imposición de la crisis del modelo estructural-cultural. Los individuos, según él, viven la crisis del antiguo modelo cultural como una crisis de identidad y son arrojados a una situación indefinida. La “libertad” que existe con relación a las elecciones de los modos de vida, (relaciones amorosas, elecciones estéticas, ocio, amistades, tipo de consumo) no vale para el trabajo, pues la elección del trabajo ideal se encuentra limitada por las imposiciones del mercado. La salida sería, así, una transferencia de la búsqueda de autorrealización hacia la vida afuera del trabajo (extra profesional). No obstante, para el autor, la reflexión ética propia a este modelo podría ser “positiva”, pues no estaría cercenada por las reglas o principios morales, sino que tendría como base el recorrido formal para la resolución de los problemas éticos, vale decir, las situaciones ideales del habla, como lo señala Habermas, en la búsqueda de la construcción del consenso (en el cual las diferencias serían respetadas) como el ideal a ser buscado desde el punto de vista de la resolución de problemas.

La crítica que hago a este marco teórico basado en las posibilidades del surgimiento de una nueva forma de reflexión ética está centrada en dos aspectos bastante presentes en la experiencia de la mayoría de los/as jóvenes insertados en los proyectos de economía solidaria que estudié (y que presentaré más adelante en este texto). El primer aspecto se refie-

re a la crítica de Foucault (1994) a la “utopía comunicacional” habermasiana, dado que es imposible una sociedad sin relaciones de poder. Aunque las relaciones de trabajo dejaran de ser centrales en los juegos de poder y verdad que estructuran a la sociedad, otro tipo de relación asumiría la centralidad de las disputas. El segundo se refiere al hecho de que esos estudios hayan sido realizados con jóvenes de Europa Occidental y de Canadá. Esos/as jóvenes crecieron en contextos sociales en los cuales el Estado ejerce un rol protector, es decir, el Estado provee los soportes sociales que garantizan la supervivencia aún ante la ausencia de trabajo. Sociedades en las que la propiedad social, tal como la describe Castel (1998), ha sido plenamente desarrollada. Sin embargo, otros estudios europeos señalan una dirección contraria a los estudios de Zoll (Dejours, 1998; Gauchet, 1998; Beaud & Pialoux, 1999, Ehremberg, 2000), relatando las consecuencias negativas de este nuevo individualismo, que estaría asociado a la fragilización de los lazos de solidaridad. Aunque la salida positiva propuesta por Zoll pudiera concretarse en Europa, en Brasil y en los países “emergentes” (eufemismo que denomina los países pobres que componían el tercer mundo en el período de la guerra fría) está la imposición del individuo “*par défaut*”, o sea, de un individualismo negativo tal como lo describe Castel, consecuencia de la ausencia de soportes sociales garantizados por una propiedad social suficientemente desarrollada y universalizada.

Las posibilidades de un nuevo individualismo y de un nuevo código moral no centrados en el trabajo, que permitan escapar a las imposiciones y la rigidez moral y cultural de la modernidad, son limitadas en la actual coyuntura económica. Un nuevo modo de reflexión ética dependería de la simultaneidad de movimientos de resistencia y creación que transformarían el actual escenario socioeconómico mundial. Zoll (2000) reconoce, en trabajos más recientes, que la mayoría de los jóvenes no participan de proyectos de solidaridad y que, una forma más orgánica de solidaridad, construida en función del respeto a la diferencia, depende de la institución de mecanismos de remuneración social disociados del trabajo, en la forma de un “salario de ciudadanía” (*revenu de citoyenneté*), en retribución a servicios prestados a la sociedad. Esta propuesta está presente en el debate contemporáneo acerca de las alternativas para la no afiliación a la sociedad salarial, que es criticada por Castel (Castel & Haroche, 2001) por sus consecuencias, ya que posibilitaría la creación de una ciudadanía de segunda clase asociada a las condiciones limitadas de reinserción y a la carga simbólica que marcaría a los individuos que recibieran este tipo de pseudo integración por la dependencia.

La economía solidaria brasileña es una alternativa construida con sus especificidades propias; en este sentido, ella también corre el riesgo de ser tomada como una forma de supervivencia/inserción social subordinada, pues nace en el centro del foso social brasileño. Empero, en contra de ese riesgo, la dignidad y el respeto a la vida se han convertido en principios centrales al movimiento, buscando, así, reconfigurar la noción misma de ciudadanía en Brasil y en el contexto global.

La economía solidaria como respuesta a la desafiliación

La Economía Solidaria (ES) puede ser definida como una forma de generación de ingreso, trabajo e inserción social basada en la solidaridad y en la cooperación que resurge como alternativa política a fines del siglo XX debido a la nueva configuración del mercado de trabajo contemporáneo (se puede hablar en resurgimiento, pues las primeras experiencias remontan al siglo XIX en Europa). La ES también puede ser comprendida como un movimiento social que lucha contra las consecuencias de la desregulación económica y del movimiento global de reestructuración productiva (Albuquerque, 2004). Así, la ES intenta ofrecer una solución al desempleo, a la desafiliación de la red de protección del Estado vinculada a la legislación laboral (Castel, 1998) y al aumento de la cantidad de los “nunca afiliados”. He utilizado este término (Nardi, 2003) para definir la condición de los trabajadores que nunca estuvieron integrados a cualquier forma de soporte social, situación común en Brasil y que distingue nuestro mercado de trabajo de aquél propio a la sociedad salarial, componente fundamental del modelo de Estado de Bienestar europeo.

Este movimiento solidario propone una forma de inserción social y organización del trabajo alternativa al actual modelo económico. La solidaridad, su principio fundamental, se construye, de acuerdo con Singer (2003), en las relaciones establecidas entre los miembros de las organizaciones a través de la práctica de la autogestión y del compañerismo. La autogestión, para este autor, consiste en la igualdad de derechos entre los miembros de los emprendimientos y en la repartición del capital entre todos de forma igualitaria. La construcción de la solidaridad se materializa mediante la priorización de la organización de cooperativas formadas por desempleados y trabajadores en vías de perder el empleo en las capas más pobres de la población. En una perspectiva que va más allá de los proyectos, la solidaridad se efectiviza mediante el auxilio a personas en situación de vulnerabilidad. Para Icaza y

Tiriba (2003), la ES nace de la economía popular, pues establece relaciones sociales:

[...] “ancladas en los valores de compañerismo, reciprocidad y cooperación, los actores de la economía popular crean estrategias de trabajo y supervivencia que buscan no sólo la obtención de ganancias monetarias y excedentes que puedan ser intercambiados en el mercado, sino también la creación de condiciones que les otorguen algunos elementos que son fundamentales en el proceso de formación humana, como la socialización del saber y de la cultura, salud, vivienda, etc.” (Icaza y Tiriba, 2003, p.101)

La reasunción de la autogestión es concebida de dos maneras: por un lado, ésta asume una connotación fuertemente económica, como forma de salvar empresas de la quiebra y evitar el desempleo masivo (Pires, 1999), de modo que las iniciativas de la ES son consideradas sólo una forma alternativa de generación de ingresos en el capitalismo (Lima, 2001, apud Ferraz, 2004), en las cuales el sentido de solidaridad estaría presente debido a un interés común de reinserción social. Por otro lado, también es comprendida como una reasunción de luchas políticas e ideológicas por un ideal de cambio social (Singer, 2000), dado que esa nueva actividad económica tendría como finalidad la realización de objetivos sociales contrariamente a la acumulación de capital y que, de a poco, esa estrategia de supervivencia podría transformarse en un alternativa social, económica y política (Icaza y Tiriba, 2003). En síntesis, podemos afirmar, según Gaiger (2004a, p. 11), que los emprendimientos de economía solidaria deben pautarse por ocho principios: autogestión, democracia, participación, igualitarismo, cooperación, auto-sustentación, desarrollo humano y responsabilidad social.

En este sentido, Lavelle (2002) afirma que la dimensión social debe estar permanentemente articulada con una dimensión económica y con una dimensión política para caracterizar el movimiento de la ES, pues en esas iniciativas los individuos no obran como actores meramente económicos; son miembros de familias o de comunidades que son igualmente ciudadanos en la esfera política. Sin embargo, las condiciones de implementación de los proyectos chocan con las condiciones de vulnerabilidad social que dificultan la participación política de los participantes de los emprendimientos. Según Cruz, en la mayoría de los casos en Brasil:

“El objetivo público de los programas está compuesto por el extracto más frágil de la población bajo todos los puntos de vista: son los desheredados del capital, del conocimiento y del poder. Son personas que necesi-

tan resolver el problema de su comida del día siguiente, siempre. Pero eso no es todo: su cultura es la cultura de la subordinación, del clientelismo, del asalariado, de la desprotección, del individualismo. No es la cultura de la colectividad, de la solidaridad.” (Cruz, 2002, p.11).

El autor señala que las condiciones de alienación en las que se produce y reproduce la cotidianeidad de los programas están lejos de permitirle la comprensión de los adversarios externos que tendrá de enfrentar, o sea, la competencia salvaje del mercado, la persecución de las instituciones controladas y/o condicionadas por el gran capital y la ausencia de apoyos institucionales eficaces.

Para Icaza y Tiriba (2003), el término ES aparece inicialmente como expresión de un proyecto y no necesariamente de una realidad efectivamente existente. Inmiscuida en la lógica capitalista, se retoma la propuesta de la ES para cubrir la ausencia del pleno empleo, no constituyéndose como una alternativa, sino como “la última salida”, especialmente en Brasil. Ello genera una serie de contradicciones que quedan explícitas en la significación que los trabajadores de la ES otorgan a su actividad profesional, muchas veces marcada por una relación instrumental con los proyectos/emprendimientos, como veremos en la discusión de los relatos.

También hay otras paradojas en la ES contemporánea, en lo que concierne a la autogestión. Aunque el origen del término se remita a la gestión colectiva y democrática del emprendimiento, las cooperativas necesitan de un soporte externo, generalmente provisto por las esferas gubernamentales. Es esencial resaltar que no se está cuestionando el apoyo o el financiamiento del Estado en los emprendimientos solidarios, sino el riesgo de la ingerencia o de interferencia en la democracia interna de los proyectos y en la autogestión. Otro dilema reside en la necesidad de garantizar un determinado nivel de productividad que permita la permanencia del emprendimiento. Ello puede crear una contradicción entre la forma de organización del proyecto y la necesidad de una postura competitiva en el mercado, confrontando racionalidades a menudo difícilmente asimilables. Vale decir, una tensión entre la condición ideal de cooperación y una lógica de mercado que prioriza el individualismo y altos índices de productividad y ganancia.

Las varias tensiones que atraviesan el doble carácter de movimiento social y de solución inmediata para las necesidades de supervivencia (Costa, 2003) de la ES muestran que ese nuevo concepto abarca relaciones complejas marcadas por diversas lógicas de organización y actuación.

Las posibilidades de realización de los principios de la ES dependen de un proceso de redefinición de las formas de atribución de sentido al

trabajo para que los valores de la autogestión y de la solidaridad puedan reconfigurar los modos de subjetivación asociados a la competitividad y al individualismo en el capitalismo contemporáneo (Petras, 1999; Sennett 1998; Castel, 1998; Bauman; 2000; Erhemberg, 1998; Durand 2003). El desafío es grande, pues los valores de la ES se contraponen a una lógica ampliamente difundida en el discurso de la gestión contemporánea del trabajo (Boltanski y Chiapello, 1999) que, a su vez, impone la competencia y el individualismo como estrategias necesarias a la supervivencia en el nuevo mercado de trabajo y, al mismo tiempo, como ideal profesional de una subjetividad subordinada a los valores del mercado. Aunque ya definí lo que entiendo por subjetividad a partir de Foucault (en tanto experiencia de sí en el contexto de un determinado juego de verdades) es importante distinguir conceptualmente entre la perspectiva de la *producción de subjetividad* y la forma como ella suele ser entendida por el sentido común (tanto de las ciencias sociales como del saber popular). Al utilizar el concepto de producción de subjetividad no me refiero a la perspectiva de una esencia interior propia a cada individuo, sino a la idea misma de que un interior psicologizado y supuestamente autónomo (aunque dominado por una determinada idea de inconsciente del psicoanálisis tradicional) es resultante de una determinada época y de un determinado juego de legitimación de conocimientos en la asociación del plano económico, científico y cultural. Existe una conjunción de carácter no determinista, es importante aclararlo, entre el surgimiento de la forma individuo y la forma como pensamos lo que somos y la perspectiva del liberalismo económico y de la autonomía de los individuos. La idea consagrada del *self-made man/woman* que alimenta el ideal de meritocracia del capitalismo se exagera en el hiperindividualismo competitivo difundido por el neoliberalismo.

La división disciplinaria (individuo e interioridad como objetos de la psicología, sociedad y exterioridad como objetos de la sociología y la cultura como objeto de la antropología) producto de fines del siglo XIX y comienzo del siglo XX, coincide con la consolidación de la sociedad liberal burguesa. La subjetividad como interioridad psíquica empieza, entonces, a ser pensada a partir de la perspectiva del individuo y, como mucho, a partir de la triade edipiana,⁵⁰ sin ninguna reflexión acerca de la temporalidad del modelo de familia burgués que inspiró a Freud en la “invención” del psicoanálisis. Esta cuestión tampoco está presente en el modelo “estructuralista” lacaniano, inspirado en la antropología y en el análisis

⁵⁰ Referente al Complejo de Edipo, tal como utilizado en el psicoanálisis freudiano clásico.

de las estructuras elementales de parentesco como base de la organización social y sin ninguna reflexión con relación a la naturalización del patriarcado derivada de ello. Ambos modelos de estructura psíquica, el freudiano y el lacaniano están basados en observaciones clínicas o antropológicas limitadas en el tiempo y, sin embargo, están siendo tomados como la esencia de lo humano y naturaleza del sujeto.⁵¹

La base para la comprensión de la producción de subjetividad está en la posibilidad de descifrar cómo las verdades son legitimadas en cada contexto. Le cabe al genealogista de la subjetividad comprender las condiciones políticas de la emergencia de los enunciados que se nos ofrecen o imponen en cada época y de los cuales nos valemos para pensar lo qué somos. La transformación de la subjetividad pasa por la comprensión de las reglas de los juegos de legitimación de la verdad. La invención de otras posibilidades de “ser en el mundo” y de constituirse como sujetos en buena medida depende de la desnaturalización de las verdades que son aseveradas como las únicas posibilidades para la existencia. Es importante subrayar que éste es un movimiento colectivo que depende del ejercicio de la alteridad, de respeto al otro, no por su igualdad sino justamente por su diversidad. Éste es un movimiento que se sostiene en la ruptura con el modelo de las capturas identitarias que nos aprisionan en la lógica del *mismo*, de la repetición de lo instituido.

Es buscando comprender las tensiones presentes entre los principios propuestos por la ES y el modo de producción de subjetividad asociado al capitalismo globalizado, que discutiré acá tres proyectos de ES a partir de las trayectorias de vida de los/as trabajadores/as de proyectos de ES en la Región Metropolitana de Porto Alegre. El objetivo es reflexionar acerca de cómo la propuesta de la ES se manifiesta en esos emprendimientos y qué efectos produce en sus vidas. En este sentido, identificaré la regularidad y la diversidad presentes en los relatos y su relación con la construcción del ideal laboral y con el contexto socioeconómico en el cual se insertan los proyectos en cuestión.

Se ha recurrido al abordaje biográfico (Cabanes, 2002) con el objetivo de aprehender a los diversos factores que configuran la inserción laboral y el significado del trabajo. Ese abordaje posibilitó aclarar cómo los individuos construyeron sus vidas a partir de la inserción (o del intento de) en el mercado de trabajo. Además, el auto-relato permite el acercamiento a la visión de mundo del(a) entrevistado(a), es decir, cómo

⁵¹ Aunque para Lacan el inconsciente se estructure como un lenguaje y, por lo tanto, se origine en la cultura, la “ley” que lo organiza toma por base un modelo falocéntrico culturalmente fechado, pero que emerge como naturalizado en la teoría.

otorga sentido a su participación en la historia social y cultural de su tiempo. De acuerdo con Carvalho (2002), el abordaje biográfico actúa en el interjuego entre la vida privada y el espacio sociohistórico de la existencia. Así, podemos comprender el trabajo como un dispositivo que configura los modos de subjetivación y, por ende, los juicios morales que conducen a la participación en el vínculo social, elemento fundamental de la implementación de los principios de la ES.

El análisis de la construcción de las “individualidades en interacción” estudia el espacio ocupado por el sujeto en el contexto social, una posición que se conforma no como un dato definitivo, ni tampoco como una posición fija en la estructura social, sino como un proceso. Cabanes afirma: “(...) el relato biográfico –*récit biographique*– permite efectuar la primera parte del proyecto que es la condición para el análisis de la construcción social de la relación consigo mismo” (Cabanes, 2002, p.417). La utilización de la noción de ideal de nosotros (*idéal de nous*), propuesta por el autor, y derivada del concepto de “ideal del yo” (Laplanche & Pontalis), es bastante fructífera en el análisis de las trayectorias de vida, dado que remite a un ideal de construcción societaria/comunitaria o de grupo de pertenencia. Así, además de los factores que llevan a un determinado destino social común, el estudio se fija también en la comprensión de las singularidades de cada historia.

Analizaré la trayectoria de vida de trabajadores/as participantes de la ES, divididos en tres grupos: galpón de selección 1, galpón de selección 2, cooperativa industrial. Los análisis no siguen el mismo patrón, pues se refieren a investigaciones realizadas en períodos distintos y con objetivos también distintos. Las descripciones de los proyectos galpón de selección 2 y cooperativa industrial obedecen a una preocupación de investigación relativa a la inserción de los jóvenes en la ES en el período de 2003 a 2005. En esos dos estudios establecí el corte en la edad de los entrevistados en 30 años. Si bien este corte no condice con la definición de joven para el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), refleja la ampliación de la edad de ingreso en el mercado de trabajo (Petras, 1999). El análisis referente al galpón de selección 1 (investigación realizada en 1999) está marcado por la edad más elevada y por trayectorias de vida analizadas de forma más pormenorizada y con menor preocupación respecto a los destinos del emprendimiento. No presentaré los relatos completos de todas las entrevistas (haré una pequeña síntesis de los relatos solamente en el estudio referente al galpón de selección 1), pues no habría acá espacio suficiente. Como alternativa a la forma clásica de presentación de las trayectorias de vida, intentaré identificar las características centrales de cada grupo, así como

sus peculiaridades y diferencias internas. Se hará una discusión de forma conjunta de la historia y del contexto de los proyectos con los relatos de los/as trabajadores/as.

Proyectos y trayectorias

Galpón de Selección 1

El Galpón inició sus actividades a partir de una iniciativa de los frailes capuchinos en 1995 (que siguen presentes desde el nacimiento de la comunidad), pero hoy es “autogestionada por los cooperados”. A pesar de llamar cooperativa a la organización productiva, ella no tiene este carácter jurídico. Los/as trabajadores/as trabajan de forma autónoma y dividen las ganancias que obtienen con la venta de los desechos destinados al reciclado. En este grupo encontré un mayor número de mujeres, sin que ésta hubiera sido una elección previa al ingreso a campo, sino que resultó de una consecuencia de la red de contactos. Esa mayor proporción, a pesar de no haber sido una elección inicial, está de acuerdo con la mayor proporción de mujeres desempleadas y con dificultad de reingresar al mercado formal de trabajo, como indican las estadísticas de desempleo.

A partir de la red de contactos que tuvo inicio en el galpón, el primer entrevistado fue un carretero que recoge papel y que es, al mismo tiempo, el sereno del pabellón donde funciona el galpón. Recibe una remuneración (el equivalente a un sueldo mínimo) y, al mismo tiempo, le proveen vivienda en un “quincho” (que él mismo construyó) en el patio. La elección del sereno, así como de las personas seleccionadas para trabajar en el galpón (pues había una fila de espera), siguió criterios caritativos (dentro de la lógica que se impone a partir de una solidaridad basada en el mérito moral) que conllevan una situación algo embarazosa y, a la vez, una protección mínima proveniente del pacto moral conformado acerca del trabajo. La marca simbólica del trabajo funciona como protección moral contra la ilegalidad (el robo, la prostitución, el tráfico), la bebida (alcoholismo), el divague y el “pensar tonterías” (la locura) que ronda las comunidades pobres de las grandes ciudades y cuyo estigma sirve como marca identificatoria de la cual los/as entrevistados/as se esforzaban por escapar. En el caso del sereno, la calificación moral para el trabajo en el galpón provenía del hecho que fuera discapacitado (secuela de una parálisis infantil). Este aspecto se refiere a la herencia de la caridad/moral católica, en el sentido de la ayuda a los que tienen

una razón legítima para encontrarse en situación de precariedad extrema. De las trabajadoras entrevistadas, todas tenían hijos y estaban separadas, y se hacían cargo del sostén de la familia.

Las trayectorias de los/as trabajadores/as entrevistados/as serán descritas de forma más detallada abajo, y ahora paso a describir lo que denomino “mecanismos de desvalimiento social”, que conforman el elemento unificador de las trayectorias de vida de las/os entrevistados/as en el galpón de selección 1.

Diferentemente del caso del galpón 2, en el cual otorgué prioridad a los/as trabajadores/as más jóvenes, en este caso entrevisté a 3 mujeres y un hombre con más de 40 años. Los relatos muestran que esos/as trabajadores/as no disponían de las herramientas necesarias para enfrentar la rapidez de los cambios en el mundo del trabajo y parecían haber sido atropellados por ellos. El ingresar al galpón de selección no llegaba a proveer el grado de seguridad necesario a la apropiación del propio destino. Según los/as entrevistados, es una forma de supervivencia precaria que garantizaba el sostén de la casa mientras esperaban una posibilidad de retorno (o ingreso) al mercado formal. El *familismo*, es decir, la moralidad del trabajo atada a la familia, tal como descrito por Colbari (1995), estaba presente en el código moral que pautaba el comportamiento.

La familia fue, en la mayoría de los casos, desecha por los destinos de la vida o destruida por las propias trayectorias de inseguridad. Sin embargo, la familia extensa y, principalmente, los arreglos no tradicionales (monoparental, vínculo de concubinato o convivencia sin parentesco cercano, por ejemplo) ocupan el lugar de la familia nuclear urbana. Esas configuraciones familiares establecían lazos de solidaridad ampliados, pues encontraban formas alternativas de supervivencia a sus miembros. La solidaridad se construyó con el objetivo de distribuir los escasos recursos disponibles. Las mujeres desempeñaban el papel central en el arreglo familiar, pues en gran parte de los casos ellas mantenían a los hijos. Una diferencia importante entre las generaciones reside en el hecho de que los/as más jóvenes, como no vivenciaron el movimiento político que permitió la ocupación de la villa dentro de la cual el galpón se formó (una ocupación de la década del 1980, estimulada por la pastoral obrera y marcada por la solidaridad entre la comunidad y los sindicatos), no se sentían vinculados simbólicamente o materialmente a la organización comunitaria.

Para todos/as los/as entrevistados/as, hay una cuestión fundamental: la inserción en la ES no fue una elección, sino una imposición. Si los/as entrevistados/as pudieran elegir, tendrían un empleo formal. La estabi-

lidad, la seguridad y el acceso a los derechos laborales seguían materializados en el trabajo registrado formalmente. Pensar el futuro, controlar su propio destino, establecer un proyecto de vida, eran inviables en la inestabilidad de las relaciones de trabajo. Los planes a futuro adquirían, para ellos, un carácter de sueño. La ciudad se transformó. Ya no es más ese lugar donde podían estructurar una rutina asociada al funcionamiento cotidiano, sino un lugar que se convirtió en exterior, donde buscaban la supervivencia a partir de la vida de los otros (en este caso, en la basura dejada por los otros), es decir, de los que se encontraban en situación de “integrados”. Las posibilidades de inserción, aunque marginales, al mercado de consumo, eran dadas por esa dependencia de la población integrada de forma relativamente estable al mercado de trabajo formal, era esa dependencia “marginal” la que garantizaba las formas de supervivencia. Los mecanismos de desvalimiento social sí eran visibles en todas las trayectorias. Ellos estaban relacionados a la debilidad de la formación escolar, a la falta de calificación, a la falta de soportes sociales (vivienda, saneamiento, transporte, cuidados de salud, guarderías) y la falta de políticas de integración eficaces. Es decir, un conjunto de funciones de protección social del cual el Estado se desentendió. Aquí se puede entender el diferencial en el proceso de individualización positiva posibilitado por la creación de la propiedad social en Europa (Castel, 2001), o sea, el conjunto de instituciones públicas que garantizaron los soportes necesarios para que se pudiera existir como un individuo positivo, distante del mundo de la necesidad. Los/as ciudadanos/as sólo logran ser efectivos portadores de derechos iguales, capaces de aplicar esos derechos, si los soportes sociales permiten aplicar el derecho a la propiedad de la propia existencia.

En Brasil existe la igualdad política. También está la universalización del acceso a los cuidados de salud y a la educación. No obstante, la falta de una propiedad social constituida ha hecho y sigue haciendo que esos sujetos que conocimos en el recorrido de esta investigación estuvieran privados de usufructuar de sus derechos en lo cotidiano, ante la presión de luchar, día a día, contra el mundo de la necesidad, buscando formas de supervivencia.

Es obvio que la individualización negativa cumple con una función reguladora en la forma de capitalismo excluyente que marca la historia brasileña. Los altos índices de desempleo y la ausencia de garantías sociales eficaces causan una inseguridad generalizada. Dicha inseguridad, desde el punto de vista colectivo, amenaza, por ejemplo, al movimiento sindical. E, individualmente, hace que cada trabajador acepte más fácilmente las condiciones de trabajo que se le ofrecen. Acecha el espectro

del desvalimiento social, y no está muy lejos de los barrios obreros (en este caso, al interior del barrio obrero más grande de la ciudad). Las estrategias de resistencia colectivas posibles dentro de la legitimidad institucional son redimensionadas por el mundo de la necesidad.

Otro elemento fundamental enfoca el aspecto moral vinculado al trabajo, como ya se dijo. La frontera de la informalidad y de la ilegalidad, que marca las trayectorias de trabajo, va más allá del plano discursivo de valorización del trabajo tal como lo describen Colbari (1995) y Gomes (1982). Señala, también, a la cercanía geográfica con el crimen y la violencia presentes en la periferia de las grandes ciudades brasileñas. La ley brasileña afirma la existencia de los derechos, aunque el Estado no los hace reales. El Estado, cuando está presente, lo hace a través de la fuerza, de la violencia policial y de la estigmatización de la población pobre. En todas las entrevistas, de forma explícita o entrelíneas, el trabajo asumía la forma de escudo moral, de diferenciación dentro del contexto de violencia que asola a la población de la periferia.

Estos mecanismos de invalidación social son extremadamente complejos y cubiertos con diferentes facetas que reflejan la forma de dominación típica del capitalismo brasileño, basada en la inferiorización de la mujer, del pobre, del negro, del analfabeto y del habitante de la periferia. Estos aspectos reflejan materialmente la desigualdad y la injusticia social que cruzan toda la historia de Brasil.

La acción colectiva podría representar una salida de la situación de precariedad a través de la creación de estrategias alternativas de generación de ingresos y de la participación en movimientos sociales que podrían dar visibilidad política a la precariedad de las condiciones de vida, empero, uno de los efectos de los mecanismos de dominación y desvalimiento es el descrédito en las acciones políticas, que termina por reforzar el individualismo. Las trayectorias de los/as trabajadores/as descritas en lo que sigue nos señalan esa dirección.

- Amélia⁵² tiene 47 años, está separada del marido hace diez años, trabaja en la selección de basura, tiene dos hijos y estudió hasta el 8° grado de la escuela primaria (incompleta). Vino del campo con los padres para intentar estudiar. No obstante, el estudio sólo estuvo garantizado al hermano. Sus padres adoptivos la dejaron en un segundo plano. Fue educada para ser ama de casa. Empezó a trabajar a los 14 años de edad. Nunca hizo un curso técnico. Ya tuvo un empleo formal en una fábrica de alimentos, pero gran parte del tiempo trabajó como mucama. Nunca pudo

⁵² Los nombres son ficticios.

elegir en qué quería trabajar porque tenía que encargarse sola de los hijos. Soñaba con ser médica pero no pudo seguir estudiando. Hoy le gustaría tener un trabajo formal, porque nunca sabe cuánto va a ganar a fin de mes, no tiene vacaciones pagas y no puede pedir un crédito en las tiendas. Al principio le daba vergüenza trabajar con la basura, después se convenció de que es ecológico. Hoy para ella la vergüenza sería tener que robar. Para ella, un/a buen/a trabajador/a cumple con el horario, realiza bien sus funciones y no incomoda al patrón. Ocio es tener tiempo para los hijos. Si tuviera dinero pondría un geriátrico para cuidar a las personas mayores. Le gustaría que las hijas estudiaran para tener un futuro mejor. Para ella, el principal problema de Brasil es el desempleo.

- Julia, 48 años, selecciona residuos, separada, su padre era ferroviario y su madre mucama, estudió hasta el 8° grado de la primaria, empezó a trabajar a los 14 años, vivió en varios lugares por el trabajo del padre. Fue educada para ser ama de casa. Ya fue metalúrgica, modista, cocinera y limpiadora. Tuvo que dejar diferentes trabajos para cuidarles a los hijos. Le daba vergüenza trabajar con la basura, ahora valora su trabajo pensando que así puede evitar la acumulación de basura y disminuir las inundaciones en la villa. Le gustaría volver a trabajar formalmente, para garantizar sus derechos. Dice que no necesita un hombre en casa porque ellos no hacen más que molestar. La mujer, en su opinión, es más fuerte que el hombre. El buen/a trabajador/a, para ella, cumple con el horario. Pero su sueño es ser actriz y tener una pick-up F1000. Para lograr su sueño cree que seguramente va a ganar el loto. Dice que no cree en la política. El principal problema de Brasil es el desempleo por la invasión que hay de extranjeros.

- Marta, 41 años, huérfana, selecciona residuos, separada, madre de tres hijas, estudió hasta el 5° grado de la primaria. Fue educada para ser ama de casa, pero el trabajo fue una obligación desde muy temprano, pues la madre se murió cuando ella tenía nueve años y, entonces, la mandaron a una familia adoptiva que la hizo cuidar a los hijos más chicos. A los diez años hacía todas las tareas del hogar. No tuvo infancia. Ella dice: *“yo era una niña, pero no podía hacer otra cosa, no tenía madre, no tenía a nadie para ayudarme. Yo era sola”*. Sueña con tener una guardería comunitaria para ayudar a los niños huérfanos. El trabajo es importante para la supervivencia, pero también ayuda a que una no se ponga nerviosa. Ya hizo tratamiento psiquiátrico y hoy se mantiene bien gracias al trabajo. A un/a buen/a trabajador/a le gustan sus tareas y cumple con sus deberes.

• Janio, 46 años, soltero, tiene dos hijos que no viven con él. Es analfabeto. Empuja la carreta que recoge papel y cartón para reciclar y es el sereno del galpón. Vive en un quincho de madera muy precario en la entrada del galpón que él mismo hizo. Empezó a trabajar muy temprano en la agricultura con los padres. Como la familia era numerosa, tuvo que salir de casa a buscar trabajo, pues no había lo suficiente para que todos comieran. Trabajó formalmente por muy poco tiempo, sólo uno o dos años. Dice que ya hizo de todo, trabajó armando lona de circo, parque de diversiones, taló bosques, sólo no robó. Ya sintió mucho hambre y frío en la vida. El trabajo para él tiene el objetivo de garantizar la supervivencia y la honestidad. Como decía su padre: *“no traje un hijo al mundo para que fuera ladrón”*. No tiene la cédula de elector, nunca votó, y no se interesa por la política. Hacía dos años (en 1999) que había empezado a cargar (*puxar*) papel, pues no conseguía otro trabajo. Al principio creía que era trabajo para “caballos”. Hoy se enorgullece de cargar más peso que todos los otros carreteros de Canoas. Esa es su forma de mostrar que venció los límites impuestos por las secuelas de la parálisis infantil. Sin embargo, le da vergüenza decirles a los padres que es eso lo que hace para vivir. No le da vergüenza pedir comida en la carnicería o en la panadería cuando no tiene dinero para comprarla. Les tiene pena a los chicos que tienen hambre. Le gustaría tener un trabajo formal, para que tuviera sus derechos garantizados y para que pudiera jubilarse, pero pregunta, *“¿pero dónde se consigue un trabajo así?”* Cree que va a ganar el loto y dejar de trabajar, pues ya *“trabajó muy duro en la vida”*. Un/a buen/a trabajador/a para él cumple con el horario y es honesto. El gran problema de Brasil es el desempleo. Ser feliz para él es poder tener a su familia unida, pues ninguno de los hijos vive con él y todos fueron generados fuera de una unión estable, por casualidad. Una de las madres es discapacitada mental y la otra es alcohólica. Le gustaría que el hijo mayor fuera abogado, y aún sin tener condiciones para mantener a los hijos, siempre cree en la posibilidad de ganar el loto.

No pretendo dar detalles acá de los destinos del galpón de selección, pues aunque el grupo mantenga una supuesta autogestión, sigue manteniendo su dependencia del orden religioso que lo creó. En este primer estudio, percibí cómo la “selección” de los/as participantes del proyecto (20 en la época de la investigación, i.e., 1999) estaba asociada a criterios cristianos y cómo gran parte de la ES se asocia a la religión de una forma u otra.

Galpón de Selección 2

El grupo de entrevistados/as estuvo compuesto de 5 trabajadores/as (3 mujeres y 2 varones) de un Galpón de Selección ubicado en la periferia de Porto Alegre. El proyecto tuvo inicio en un “basural”, donde no había mínimas condiciones de trabajo. Según relatos de los/as entrevistados/as, después de 4 años de lucha, la comunidad logró obtener el galpón a través del Presupuesto Participativo. Desde allí, los/as trabajadores/as conformaron una asociación que empezó a formar parte del Programa de Economía Popular Solidaria de la Municipalidad de Porto Alegre - Programa Reciclar –en el cual el DMLU (Departamento Municipal de Limpieza Urbana) se encarga de enviar los desechos recogidos hacia las unidades de selección. Esa asociación forma parte del Movimiento de los Colectores de Material Reciclable (MCMR) que reúne a varios emprendimientos. Uno de los frutos de la lucha del movimiento fue una financiación del Estado llamada “Frentes de Trabajo” que corresponde a 6 cuotas de R\$280,00 para cada trabajador/a. La lucha del MCMR es por el reconocimiento de los colectores/as como trabajadores/as, valorando el trabajo ecológico que realizan. No obstante, la relación con la municipalidad no es fácil, porque hay una disputa entre el MCMR y el DMLU acerca de la definición de las formas de organización del trabajo en los galpones.

En el Galpón de Selección trabajan 50 personas, distribuidas en dos turnos de 6 horas cada uno. Las principales actividades de los/as asociados/as son trabajar en las mesas de selección, en las prensas y en la dirección. La dirección de la asociación está compuesta de los/as propios/as colectores/as, en los puestos de presidente, vicepresidente, secretaria, vicesecretaria, tesorero, vicetesorero y dos fiscales. Generalmente, sus propios miembros participan de las reuniones de carácter político con otras organizaciones. Los/as trabajadores/as se juntan en asamblea una vez al mes para decidir los rumbos del proyecto.

El ingreso es proporcional a la producción de la quincena, pero el precio del material es bajo, vinculado a la mala calidad del mismo, lo que proporciona un retorno financiero pequeño (el promedio quincenal era de R\$ 65,00, en 2004, por trabajador/a). Ello genera una alta rotación y baja adhesión al proyecto, generando problemas la forma de relacionamiento, autoestima depreciada y falta de motivación para el trabajo. Además, los/as colectores/as conviven con varios riesgos para su salud y no cuentan con equipos de protección individual o colectiva. Observamos también que la presión para el aumento de la productividad está fuertemente presente dentro del galpón. La presión es intensa porque el ingreso depende de ello.

La democracia interna y la autogestión estaban recién empezando a caminar en este emprendimiento. Las asambleas se caracterizaban por una gran dificultad de comunicación entre los/as trabajadores/as y los directivos. La presidenta mantenía relaciones autoritarias con los/as asociados/as, lo que no ayudaba a promover un ambiente de participación, haciendo que prevaleciera el desinterés y el descontento del grupo. Los/as trabajadores/as se quejaban de que los temas de la asamblea ya venían arreglados y que, de esta forma, no se hacía que las personas se expresaran. La dirección hablaba mucho del reglamento de la asociación y exigía su cumplimiento, pero los/as trabajadores/as no tenían en claro su contenido y, así, no tenían libertad para discutirlo y cambiarlo.

Según los relatos, ellos estaban obligados a asistir a las reuniones con la intendencia, y sufrían penalidades si no lo hacían (pérdida de dos días de trabajo). Una de las trabajadoras dijo que no servía de nada ir y “no abrir la boca”. Otros dijeron que no se buscaba “concientizar” a los/as trabajadores/as sobre la necesidad de participación y que “los tratan como animales”. Cuando votaron por esa norma, decidieron que el que no fuera perdería sólo un día de trabajo. La presidenta no quedó muy satisfecha, pues dijo que con una penalidad menor las personas no iban a querer participar. Estaba claro que la dirección no lograba establecer un diálogo efectivo con los/as trabajadores/as y no buscaba la construcción de la autogestión. Partiendo del supuesto que uno de los principios de la ES es la autogestión, el análisis de la asamblea nos hace pensar que ese proceso todavía no fue construido por el colectivo, dejando que imperara la jerarquía. Singer (2000) afirma que para que se lleve a cabo la autogestión en una empresa solidaria, los conflictos deben ser expuestos abiertamente y resueltos en negociaciones colectivas, de las cuales todos/as los/as trabajadores/as forman parte; las herramientas de la gestión deben ser apropiadas por todos/as y, sólo de esta forma, se permite que los colectivos decidan sobre los rumbos de su trabajo y de su producción.

En el caso analizado, había un descontento general porque la dirección no solía rendir cuentas a los/as asociados/as. Se percibe que no es sencillo potenciar la invención de otros modos de trabajar en el contexto hegemónico capitalista, donde la necesidad de supervivencia es un imperativo apremiante. Las relaciones en el galpón de selección reproducen las relaciones de dominación difundidas por el capitalismo.

El acompañamiento del trabajo cotidiano del galpón de selección y de las asambleas en el período de noviembre del 2003 a noviembre del 2004 permitió una perspectiva más cercana de los problemas y necesidades de esos/as trabajadores/as. En aquel momento, pude (conjuntamente con el equipo de investigación) ser testigo de un cambio en la forma

como los/as trabajadores/as se posicionaban ante la dirección y una mayor cercanía que se fue dando con relación al MCMR. Ello conllevó a la exigencia de algunas asambleas para rendir cuentas, coordinadas por el equipo del MCMR, en las cuales se pudo constatar la existencia de desvío de dinero, y la presidenta y la tesorera fueron dimitidas de la asociación y se eligió una nueva dirección. La evaluación de ese proceso señala que el apoyo del MCMR fue fundamental, pues los/as trabajadores/as estaban muy fragilizados/as e inmersos/as en una lógica autoritaria. No obstante, la fragilidad de la incorporación de los principios de la ES por parte de este grupo resultó en el rompimiento con el MCMR y en un acuerdo con el DMLU, distanciándose del movimiento y recurriendo a una alternativa más pragmática de organización, la cual implicaba también una mayor subordinación al poder público y a las fluctuaciones de las políticas de gobierno.

Las trayectorias de los/as entrevistados/as están caracterizadas por una escolaridad promedio de 7 años de estudio formal, repitiendo el nivel educativo alcanzado por sus padres. Los/as trabajadores/as ya han ejercido las más diversas actividades sin vínculo laboral formal. La dificultad de inserción en el mercado formal resultó de la baja escolaridad y de las condiciones socioeconómicas precarias de los/as jóvenes, que también se verifica con relación a sus padres. El valor del trabajo transmitido por los padres se vincula más a la necesidad de supervivencia que al trabajo como valor en sí, algo que es incorporado por los/as jóvenes.

Con relación al trabajo en la época de sus padres y hoy, relatan que “el mercado de trabajo antes tenía muchas oportunidades y permitía que los más jóvenes adquirieran experiencia. Ahora no hay oportunidades ni se da experiencia a los más jóvenes”. Según una de las entrevistadas *“los padres trabajaban menos y ganaban lo que necesitaban trabajando. Ahora las personas trabajan mucho y ganan poco y las cosas están muy caras hoy en día”*. Creen que las oportunidades de trabajo cambiaron para peor, porque está cada vez más difícil conseguir un trabajo. Se exige calificación y sólo los que “tienen estudio” tienen posibilidades. La entrada al mercado de trabajo estuvo marcada por la desilusión y la insatisfacción, dado que la definición del trabajo ideal se remite a la desvalorización del trabajo físico y consecuente supervaloración del trabajo intelectual, valor que se asocia al imaginario social brasileño referente al trabajo, tal como lo describió Colbari (1995, p.27). Mientras para algunos el trabajo ideal es el que produce placer al trabajar, para otros es el que permite recibir un sueldo fijo, con derechos laborales asegurados y valorización de los patrones. En ninguno de los casos se relató una experiencia que cumpliera con esos criterios.

Cuestionados/as acerca de si sentían orgullo del trabajo que realizaban, la mayoría se enorgullece de contribuir en dejar el mundo más limpio y cuidar al medio ambiente. Pero es el trabajo en tanto medio de supervivencia lo que surge como principal motivo de su realización.

En este grupo quedó clara la dificultad de implementación de un proyecto autogestionario. La generación de ingresos para los/as trabajadores/as deja mucho que desear y no cumple con las necesidades mínimas para viabilizar una supervivencia de calidad y una participación a largo plazo en el proyecto.

Cooperativa Industrial

El grupo de entrevistados estaba compuesto de 10 trabajadores (9 varones y 1 mujer) de una cooperativa industrial de una ciudad cerca de Porto Alegre. Los/as trabajadores/as de esa cooperativa fueron elegidos para formar parte de la investigación debido a la trayectoria del emprendimiento, bastante conocido en el área de la ES. Uno de los motivos de la elección de investigar una industria se debía a la necesidad de diversificar las formas de ES estudiadas, dado que los galpones de selección de residuos dejaban en evidencia una forma de inserción muy precaria.

Una de las características que distinguía esos lugares se refiere a los estatutos que regulan las asociaciones y las cooperativas. Además, esa cooperativa era un emprendimiento más estructurado, pues los trabajadores se habían hecho cargo del pasivo exigible de la empresa. La cooperativa tuvo una trayectoria semejante a otras industrias que se transformaron en proyectos de ES (Holzmann, 2001). De acuerdo con relatos de sus dirigentes (en el 2004), después de un largo período de éxito, la empresa de la cual se originó la actual cooperativa empezó a tener los primeros problemas financieros en la década del 1980. En esa época los/as empleados/as empezaron a tener retraso en el cobro de sus sueldos y a no tener sus derechos laborales garantizados.

La quiebra de la empresa se dio en el 2001, pero durante toda la década del 90 el sindicato discutió la propuesta de transformación de la empresa en cooperativa sin la aceptación de los/as trabajadores/as, lo que sugería la resistencia de los/as trabajadores/as en pensarse a sí mismos en otra condición que no la de empleados.

En noviembre del 2001 se conformó la cooperativa como única solución para garantizar una parte de los puestos de trabajo, empezando a funcionar en marzo del 2002. El grupo alquiló los edificios, las máquinas y la marca de la industria por un período de cinco años. Se obtuvieron los recursos para poner la industria en funcionamiento nuevamente

mediante un préstamo del gobierno del estado. La suma prestada por el banco fue mucho menor de lo que era necesario. Eso imposibilitó inversiones en tecnología, resultando en una producción casi artesanal que reducía el margen de ganancias y las posibilidades de generación de ingreso de forma estable y suficiente para los/as trabajadores/as.

Muchos de los/as empleados/as de la antigua empresa buscaron alternativas en empleos asalariados, mientras que cerca de 300 trabajadores/as en la época se asociaron a la cooperativa. La estructura jerárquica permanecía bastante marcada en las relaciones entre los/as trabajadores/as, lo que podía ser observado en diversos aspectos. Empezando por la arquitectura del lugar, donde la disposición de las salas y de los muebles remontaba a la década del 70: la gerencia y el sector administrativo quedaban en el piso superior a la producción, con grandes ventanas que permitían la supervisión del trabajo en la fábrica. En los relatos de los/as trabajadores/as de la producción que pertenecían a la empresa antes de la quiebra, se notaba una admiración por la dirección, que representaba la trayectoria de lucha y resistencia de los/as que se mantuvieron en el lugar, a pesar de la escasez de recursos financieros, permitiendo que muchos/as trabajadores/as siguieran trabajando. Pero se puede observar una mezcla de respeto y desconfianza con relación al grupo de la administración. El propio grupo del sector administrativo relataba que, si bien fueron elegidos por los/as trabajadores/as de la producción, éstos/as terminaban por temerlos.

El relato de algunos/as trabajadores/as de la administración sugería que ese distanciamiento también era generado por su concepción acerca de qué significaba gestionar el emprendimiento. A menudo se referían a que ellos/as se consideran líderes que debían guiar el grupo de la producción hacia el camino de desarrollo de la cooperativa, utilizando a la vez términos como “emprendedorismo” y “defensa de los excluidos”. Dentro de ese contexto, los/as que conformaban la administración defendían el cooperativismo y proclamaban la necesidad de mayor participación del grupo de la producción en un proyecto común. Sin embargo, parecían ponerse en una posición asimétrica con relación a los demás cooperativados/as, como si pudieran instruirlos/as acerca de la mejor forma de realizar ese proceso.

La diferencia entre esos grupos también se evidenciaba en el hecho de que había cinco niveles salariales en la división de los ingresos entre los/as cooperativados/as, lo que hacía que el director de la cooperativa ganara entre cuatro y cinco veces más que el/la trabajador/a de planta. Se mantuvo acá una lógica de remuneración que reproducía la organización jerárquica (a diferencia de los galpones de selección, en los cua-

les el ingreso era distribuido de forma igualitaria). Este aspecto de la división líderes/seguidores parecía reproducir la relación patrón/empleador anterior y mostraba la dificultad de incorporar los principios de la autogestión.

Además de la división salarial, el grupo de la administración a menudo recibía apoyo familiar y financiero para su sostén, o tenía otra fuente de ingresos que les garantizaba mayor estabilidad. A su vez, gran parte de los/as trabajadores/as de la producción estaba desempleada antes de entrar a la cooperativa y estos/as jóvenes muchas veces eran los/as responsables del mantenimiento de su familia. Esta diferencia también afectaba el nivel educativo de los/as trabajadores/as, pues los/as trabajadores/as de la administración, que tenían mayor soporte familiar, lograban concluir la secundaria. Entre los/as trabajadores/as de la producción, el promedio educativo no excedía la primaria.

Muchos de los/as cooperativados/as eran ex empleados/as de la empresa, y en promedio tenían más de 40 años de edad. Como la investigación definió un punto de corte de 30 años, varios de los/as jóvenes entrevistados/as habían ingresado a la cooperativa hacía poco tiempo. Éste fue un aspecto que parecía influir en el involucramiento de estos/as con su trabajo, dado que los/as cooperativados/as que ya trabajaban en la empresa antes de la quiebra o habían ingresado en la época de la fundación de la cooperativa, en el 2002, demostraban mayor aprecio por el emprendimiento que los/as que habían ingresado hacía pocos meses. Estos/as generalmente sabían poco respecto a la historia o la organización de la cooperativa y a veces ni siquiera se daban cuenta de que algunos de los procedimientos adoptados en la empresa contradecían a los principios de la autogestión, como la entrada de trabajadores/as por indicación de conocidos en la cooperativa o la desvinculación de un asociado decidido por una comisión interna, sin votación en asamblea general. Pero ese desconocimiento no era exclusivo de los/as trabajadores/as más nuevos. Algunos/as entrevistados/as que ya tenían más tiempo de trabajo no podían diferenciar las características de un emprendimiento que sigue a los principios de la ES de formas de gestión comunes a otras empresas del sector metalúrgico.

Respecto al involucramiento con el trabajo, la mayoría de los/as entrevistados/as resaltaba su función como medio de garantizar la supervivencia y como valor moral. Muchos consideraban que el trabajo transforma “el hombre”, volviéndolo más experimentado y responsable, permitiendo su integración a la sociedad. Citando uno de los jóvenes: *“la vida se construye sobre el trabajo. Tienes que trabajar para construir tu propio camino. Tienes que trabajar para concientizarse de qué está bien y qué*

está mal". En esta concepción, la experiencia de trabajo se vincula a la adopción de un código moral. Los/as entrevistados/as relataron que este modelo les había sido transmitido por los padres, que los enseñaron a ser justos/as y disciplinados/as, y a obedecer a los superiores. Así, la lógica de la subordinación también se imponía por la vía familiar como intrínseca al deber del/a trabajador/a, y era un obstáculo más para la auto-nomización colectiva.

Contrastando con esta vinculación entre trabajo y disciplina, los/as entrevistados/as que eran más estables financieramente decía que había mayor libertad para realizar funciones y desarrollar ideas en una cooperativa que en una empresa tradicional. Asimismo, en la visión de gran parte de los trabajadores, independientemente del soporte social que recibían, una de las ventajas de la autogestión era que había menos competencia entre los compañeros que en el mercado formal. La falta de presión de un patrón para que se cumplieran metas y el hecho de que la ganancia era dirigida a los/as propios/as trabajadores/as también eran aspectos que generaban más satisfacción a los/as entrevistados/as. No obstante, los/as que eran responsables por el sostén de la familia optarían por un empleo formal antes que la participación en la cooperativa, debido a la posibilidad de tener un ingreso regular juntamente con la garantía de derechos laborales. Así, permanecían en la cooperativa por ser una oportunidad momentánea de trabajo, sin diferenciarla de otros tipos de emprendimiento. Ello explica la dificultad para el involucramiento en el trabajo y la alta rotación que encontramos en los emprendimientos de ES, independientemente del nivel de organización de la cooperativa.

En lo que concierne a la entrada al mercado, la mayoría estaba de acuerdo que la oferta laboral era bastante escasa, dado que muchos de los/as entrevistados/as estuvieron meses sin empleo, experiencia que definían como "enloquecedora". Según los/as jóvenes, las cualidades necesarias para conseguir trabajar en empresas tradicionales eran: formación, experiencia anterior y edad inferior a 35 años. Algunos/as subrayaban el contraste entre este perfil y su propia trayectoria, y consideran la ES una salida económica para los "excluidos del modelo tradicional de sociedad".

En el discurso de los/as que tuvieron mayores dificultades inserción laboral, la llamada "exclusión social" parecía ser la verdadera condición para trabajar en los proyectos de ES, que no eran percibidos también como opción a los que no querían trabajar en el mercado formal tradicional. Pocos consideraban los principios de la ES como el principal motivo para la permanencia en la cooperativa, y los que sí lo hacían, trabajaban en el sector administrativo. Ese grupo se dividía entre trabaja-

dores/as que valorizaban los principios de distribución de ingreso y gestión democrática y los que consideraban la ES como un medio para aumentar los puestos de trabajo. Entre estos, estaban los/as que utilizaban el discurso en defensa de la ES por la necesidad de mantenerse trabajando. Entre estos/as entrevistados/as, era clara la creencia en la meritocracia, es decir, en el potencial individual como el único responsable del éxito en el emprendimiento. Así, prevalecía el entendimiento que repite y refuerza la división jerárquica. Este tipo de postura individualista de algunos/as entrevistados/as señalaba los límites de su participación en la ES, circunscrito al proyecto, sin ampliarla hacia una política de participación colectiva.

En la expectativa con relación al futuro de los/as jóvenes, todos/as querían lograr una mayor estabilidad y mejores condiciones de vida mediante la adquisición de bienes como casa, auto y otros ítems de consumo. Los/as jóvenes más vinculados/as a la ES esperan, a futuro, además de satisfacer sus necesidades de confort, poder ampliar esa experiencia a través de la creación de nuevos emprendimientos solidarios.

Apuntes finales: los principios y las tensiones de la cotidianidad de trabajo en la Economía Solidaria

La propuesta de la economía solidaria se constituye en oposición al individualismo competitivo que caracteriza a la producción de subjetividad en las sociedades capitalistas. No obstante, pude constatar que los principios de la autogestión, herramienta esencial para la realización de la ES, a veces no son plenamente alcanzados en los emprendimientos analizados, de modo que no se permite la transformación de los regímenes de verdad que estructuran las subjetividades de los/as trabajadores/as.

En el caso de los galpones de selección, pese a la repartición por igual de las ganancias obtenidas con la producción, prevalecía la centralización del poder, hiriendo al principio de igualdad de derechos entre los/as asociados/as y reproduciendo relaciones autoritarias. A esto se agregaba el bajo retorno financiero percibido por los/as asociados/as, lo que generaba una reducida adhesión al proyecto y una alta rotación. El desarrollo de la actividad laboral se daba por la necesidad de supervivencia, y era rara la participación por motivos políticos.

Lo mismo ocurría en la cooperativa metalúrgica, principalmente entre los trabajadores de la producción. La organización de ese emprendimiento estaba marcada por la jerarquización entre las funciones administrativas y de producción, con la reproducción de la relación patrón/empleo.

Dicha asimetría entre los/as cooperativados/as conllevaba una contradicción en la forma de participación política de los/as trabajadores/as que defendían la autogestión pero que no lograban ejercerla en su plenitud.

A partir de los relatos quedó claro que es importante que los emprendimientos construyan una mayor estabilidad financiera y desarrollen formas de protección del/a trabajador/a en los moldes de los derechos laborales (vacaciones, aguinaldo, seguridad social, etc.). Esos factores proporcionarían una mayor posibilidad de involucramiento con el trabajo y su objetivo social, funcionando como soportes sociales (Castel, 2002). Este factor es sumamente relevante pues las regiones urbanas donde estaban ubicados los proyectos eran marcadas por la pobreza, el desempleo y la baja calidad de la infraestructura pública (escuelas, servicios de salud y seguridad, por ejemplo).

La diversidad ha estado siempre presente en las formas de involucramiento profesional de los/as entrevistados/as, característica también señalada por Rosenfield (2003) y Gaiger (2004b). Sin embargo, en gran parte de los relatos, quedó claro el carácter provisorio del vínculo, configurándose como una alternativa al desempleo y, a la vez, como reconocimiento social, pues el sujeto empezaba a ser visto como un/a trabajador/a y no como desempleado/a. También se mencionó la importancia de las interacciones con los/as compañeros de trabajo como fundamental para la permanencia en el local. Como excepción, hubo relatos de trabajadores/as que estaban más comprometidos/as en los proyectos debido a la identificación política con los principios de la ES.

Respecto al ideal profesional, en los tres emprendimientos estudiados se pudo notar, bajo formas diferentes, una tensión entre el deseo de los/as entrevistados/as y la efectiva entrada al mercado de trabajo, empezando por la elección profesional. Los/as trabajadores/as que tuvieron que empezar a trabajar más temprano por dificultades financieras tenía, en su mayoría, un nivel educativo más bajo y trabajaban en el galpón de selección o en el sector de la producción de la cooperativa industrial. Entre los que tenían un soporte familiar más estable (administración de la fábrica), la inserción se dio más tarde y por iniciativa propia, porque buscaban obtener experiencia profesional y satisfacción personal. Las condiciones de esta forma más calificada de inserción en el mundo del trabajo se asociaba, invariablemente, a la presencia de soportes familiares.

Los relatos pusieron en evidencia una desvalorización del trabajo manual por parte de los/as trabajadores/as de la selección de residuos y de la producción en la fábrica. Un obrero demostraba esta percepción al afirmar que la profesión que deseaba para su hijo será la de médico, pues éste pasaría todo el día limpio, con buena presencia y no se can-

saría tanto. En el grupo de la administración de la cooperativa industrial, los/as trabajadores/as anhelaban, como símbolo de éxito, realizar “cursos” y tener un “título” (sic), lo que les garantizaría más oportunidades en el mercado formal.

De hecho, éste parecía ser el sueño de gran parte de los/as trabajadores/as entrevistados/as, especialmente los/as que se encontraban en una situación socioeconómica más vulnerable. El objetivo de esos/as trabajadores/as era conseguir un empleo en una empresa tradicional, debido a la necesidad de estabilidad financiera, vinculada a una cultura de subordinación. Algunos/as entrevistados/as optarían por seguir en la ES si las condiciones fueran mejores (protección, estabilidad, ingreso) y, entonces, tendrían otro involucramiento. Sin embargo, las condiciones, principalmente de remuneración, hacían que su vínculo con el trabajo fuera siempre provisorio. Esta frustración, decurrente de la precariedad del vínculo, se expresaba en los planes para el futuro, en los cuales la inseguridad imposibilitaba la planificación de la vida como forma de vislumbrar un futuro mejor. Ubico aquí una de las principales contradicciones que marca el involucramiento de los/as trabajadores/as en los proyectos, es decir, si por un lado los proyectos necesitan el involucramiento pleno de los/as trabajadores/as para que los principios de la autogestión se estabilicen, los/as trabajadores/as necesitan de una estabilidad mayor para viabilizar un compromiso más importante, creando, así, un ciclo vicioso de difícil resolución.

Vale resaltar que estas investigaciones se refieren a un período específico de la historia de vida de los proyectos y las conclusiones nos remiten a una fotografía del momento investigado. En este sentido, dos factores que marcaron el final de nuestra permanencia en el campo de investigación (en 2005) parecían señalar una nueva posibilidad de involucramiento en los proyectos (galpón 2 y cooperativa industrial). El primero fue la ampliación de las becas-trabajo y de la inversión en formación para los/as trabajadores/as del galpón de selección 2; el segundo fue un préstamo del BNDES (Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social) logrado por la cooperativa industrial, que permitirá (en teoría) la inversión en tecnología de la producción. Estos incentivos a los proyectos parecían potenciar la garantía de una generación de ingresos más estable y más justa, dándoles mejores condiciones materiales a los/as jóvenes para que pudieran tener una perspectiva de inserción a largo plazo.

Tal vez esa evaluación de los proyectos y de las posibilidades de una inflexión de la producción de subjetividad como efecto de la inserción en la ES pueda ser considerada demasiado pesimista. Sin embargo, me

identifico con Michel Foucault, cuando habla de su pesimismo militante, posicionando, así, a los/as intelectuales como denunciantes de los riesgos del presente. En este sentido, señalo los riesgos de tomar a la ES como un ideal atado a un discurso ingenuo en lo que se refiere a la distancia entre sus principios y la cotidianeidad de las prácticas de trabajo en los emprendimientos. Seguramente hay proyectos con mayor éxito en la búsqueda de la realización de los principios de la ES en lo cotidiano, como pude constatar en un proyecto que co-orienté, pero que no analicé acá (Barfknecht, Merlo & Nardi, 2006), y en varios otros trabajos publicados, tal como otros estudios que componen este libro. De todas formas, subrayo la principal conclusión de estas investigaciones, es decir, la necesidad de construir soportes sociales y de conquistar, en el ámbito político, nuevas formas de protección social no exclusivas al vínculo asalariado; así como intervenir en la cultura buscando desnaturalizar el modelo individualizador de producción de subjetividad.

Un nuevo estatuto para el/la trabajador/a de la ES y la construcción de redes de comercio justo son necesarios para que se dé un cambio en los modos de subjetivación contemporáneos hacia formas societarias más justas y alineadas con un destino de ampliación del derecho de todos a existir y ejercer sus vidas hasta plenitud de la potencia, que es lo que, en definitiva, marca las posibilidades del ser humano.

Referencias bibliográficas

- ALBUQUERQUE, P. P. (2004). Autogestión. En Cattani, A. D. (Org). La otra economía (p. 39-46). Buenos Aires: UNGS/ALTAMIRA/OSDE.
- BACQUE, M-H. & SINTOMER, Y. (2001) Affiliations et désaffiliations en Banlieue. *Revue Française de Sociologie*, v.42, n.2, p.217-249.
- BARFKNETCH, K.; MERLO, A. R. C.; NARDI, H.C. (2006) Saúde mental e Economia Solidária: análise das relações de trabalho em uma cooperativa de confecção em Porto Alegre. Porto Alegre. *Psicologia & Sociedade*, v. 18, n. 2, p. 54-61.
- BAUMAN, Z. (1998a) *O mal-estar da pós-modernidade*. Rio de Janeiro: Zahar.
- (1998b) *Work, consumerism and the new poor*. Philadelphia: Open University Press.
- BEAUD, S & PIALOUX, M. (1999) *Retour sur la Condition Ouvrière*. Paris : Fayard.
- BOLTANSKI, L. & CHIAPELLO, E. (1999) *Le Nouvel Esprit du Capitalisme*. Paris, Gallimard.

- CABANES, R. (2002) *Travail, Famille, Mondialisation: récits de la vie ouvrière à São Paulo, Brésil*. Paris, IRD Éditions.
- CARVALHO, I.C.M. (2002) *Biografia, identidade e narrativa: elementos para uma análise hermenêutica*. Horiz. antropol. [online]. Jul. 2003, vol.9, n.19 [citado 26 Janeiro 2005], p.283-302. Disponible en Internet: www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S010471832003000100012&lng=pt&nrm=iso
- CASTEL, R. (1998). *As metamorfoses da questão social: uma crônica do salário*. Petrópolis: Vozes.
- (1997) Présent et généalogie du présent: une approche non évolutionniste du changement. In: Franche, D. et al. (org.) *Au Risque de Foucault*. Paris: Éditions du Centre Pompidou. p. 161-168.
- (2000). *La propriété sociale*. In: *Qu'est-ce que la Société?* Paris: Ed. Odile Jacobs, p. 401-412.
- CASTEL, R. & HAROCHE, C. (2001) *Propriété privé, propriété sociale, propriété de soi: entretiens sur la construction de l'individu moderne*. Paris: Fayard.
- COLBARI, A.L. (1995) *Ética do trabalho: a vida familiar na construção da identidade profissional*. São Paulo: UFES - Letras e Letras.
- CRUZ, A. (2002) *Uma contribuição crítica às políticas públicas de apoio à economia solidária*. Disponible en Internet: <http://www.ecosol.org.br/acervo.htm>
- DEJOURS, C. (1998) *Souffrance en France: La banalisation de l'injustice social*. Paris : Éditions du Seuil.
- DURAND, J.P. (2003) A refundação do trabalho no fluxo tensionado. *Tempo Social* v.17, n.1, p. 140-158, 2003.
- EHREMBERG, A. (2000) *La Fatigue d' tre Soi: dépression et société*. Paris, Odile Jacob.
- FERRAZ, D.L.S. (2004) *Tricotando as redes de solidariedade –A cultura organizacional de uma loja autogestionada de economia solidária de Porto Alegre– Trabajo de Conclusión del Curso de Grado en Administración de UFRGS, Porto Alegre, RS.*
- FOUCAULT, M. (1994) L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté. En: *Dits et Ecrits*. v. IV. Paris: Galimard, p. 708-29.
- GAIGER, L.I. (2004a) Apresentação. Em Gaiger, L. I. *Sentidos e Experiências da Economia Solidária no Brasil* (pp. 7-15), Porto Alegre: Ed. da UFRGS
- (2004b) As emancipações no presente e no futuro. En: Gaiger, L. I. *Sentidos e Experiências da Economia Solidária no Brasil* (pp. 371-402), Porto Alegre: Ed. da UFRGS.
- GAUCHET, M. (1998) Essai de psychologie contemporaine. Un nouvel âge de la personnalité. *Le Débat*, n.99, p.164-181.
- GOMES, A. M. C. (1982) O redescobrimento do Brasil. En: OLIVEIRA, L., VELLOSO, M.P.; GOMES, A. M. C. *Estado Novo: ideologia e poder*. Rio de Janeiro: Zahar, p.25-36.

- HOBSBAWN, E. J. (1996) *A era do capital (1848-1875)*. 5 ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- HOLZMANN, L (2001). *Operários sem patrão: gestão cooperativa e dilemas da democracia*. São Carlos: UFSCAR.
- ICAZA, A.M.S. & TIRIBA, L. (2003) Economia Popular. En: CATTANI, A.D. *A Outra Economia* (pp. 101-109). Porto Alegre: Veraz.
- LASCH, C. (1990) *O mínimo eu*. São Paulo, Brasiliense.
- LAPLANCHE, J. & PONTALIS, J.-B.(1998) *Vocabulaire de la psychanalyse* (2ème Ed.) Paris: PUF.
- LAVILLE, J. L. (1999) *Une troisième voie pour le travail*. Paris: Desclée de Brouwer.
- NARDI, H.C. (2003). A propriedade social como suporte da existência: a crise do individualismo moderno e os modos de subjetivação contemporâneos. *Psicologia e Sociedade*. Porto Alegre, v. 15, n.1, p.37-56.
- (2006). *Ética, Trabalho e Subjetividade: trajetórias de vida no contexto das transformações do capitalismo contemporâneo*. Porto Alegre: Ed. da UFRGS.
- NARDI, H.C. & YATES, D. B. (2005). Transformações contemporâneas do trabalho e processo de subjetivação: os jovens face à nova economia e à economia solidária. *Estudos de Psicologia*. Natal, v. 10, n. 1, p. 95-103.
- NARDI, H. C. et al. (2006). Subjetividade e Solidariedade: a diversidade das formas de implicação dos jovens na economia solidária. *Psicologia Reflexão & Crítica*: Porto Alegre, v. 40, n.2, (en la prensa).
- PAUGAN, S. (2000). *Le salarié de la précarité*. Paris: PUF.
- PETRAS, J. (1999) *Neoliberalismo: América Latina, Estados Unidos e Europa*. Blumenau: Ed. da FURB.
- PIRES, M. L. L. S. (1999). *Cooperativismo: entre os ideais utópicos e as exigências da competitividade do mercado. Um estudo de caso de uma cooperativa frutícola no Vale de São Francisco*. Perspectiva Econômica.
- ROSENFELD, C. L. (2003) A autogestão e a nova questão social: repensando a relação indivíduo-sociedade. *Civitas*, v. 3, n.2, p. 395-415.
- SENNETT, R. (1998) *The Corrosion of Character: personal consequences of work in the new capitalism*. New York, W. W. Norton & Company.
- SINGER, P. (2000) *A Economia Solidária no Brasil: a autogestão como resposta ao desemprego*. São Paulo: Contexto.
- (2003). Economia Solidária. En: Cattani, A. D. *A Outra Economia*. (pp. 116-125). Porto Alegre: Veraz.
- TELLES, V. Da S. (1999) *Direitos Sociais: afinal do que se trata?* Belo Horizonte: Ed. da UFMG.
- ZOLL, R. (1992) *Nouvel Individualisme et Solidarité Quotidienne* : essai sur les mutations socio-culturelles. Paris: Editions Kimé, 1992.
- (2000) *Was ist solidaritaet*. Frankfurt an Main : Ed. Surkamp.

PRODUCCIONES SOLIDARIAS: SUBJETIVIDAD Y TRABAJO - INVENTANDO DIFERENTES FORMAS DE TRABAJAR Y VIVIR

JAQUELINE TITTONI - DANIELA DUARTE DIAS - SILVIA REIS

Introducción

Este texto busca reflexionar acerca de estudios realizados con grupos de economía solidaria en la ciudad de Porto Alegre - Brasil, y en Barcelona - Cataluña - España. Vale decir que no se trata de un estudio comparativo, porque lo que nos interesa es reflexionar acerca de algunos aspectos de la diversidad entre experiencias; así, el relato de la experiencia catalana (al final del presente texto) nos hace pensar acerca de nuestra experiencia brasileña, acompañando grupos en economía solidaria hace más de una década.

En Porto Alegre, pudimos acompañar a la política de economía solidaria en formación a fines de los años noventa y sus transformaciones hasta el 2005.⁵³ Esto se hizo juntamente con algunos grupos de mujeres vinculadas a políticas de generación de ingresos y economía solidaria, tomando como referencia para nuestro estudio **su trabajo y sus experiencias cotidianas** con el objetivo de desarrollar **formas de trabajar más creativas, solidarias y autónomas**.

De este modo, acompañamos la trayectoria de grupos de mujeres participantes de procesos de producción solidaria asociados a algún tipo de estrategia en el ámbito de políticas públicas que potenciaran, ampararan y proveyeran diferentes aportes financieros y técnicos para garantizar y mantener la actividad productiva de los grupos. Por lo tanto, esta experiencia está marcada por la interfaz con las políticas gubernamentales de protección y de subsidio de esas iniciativas solidarias y, en algunas situaciones, marcada por la interfaz con las políticas asistenciales vinculadas a programas de creación de empleo e ingresos. Estas interfaces producen un lugar específico desde donde nos paramos para analizar y reflexionar acerca de esas experiencias de traba-

⁵³ Políticas públicas de fomento al sector de generación de ingreso, del Gobierno del Estado de Rio Grande do Sul y de la Municipalidad de Porto Alegre, Brasil.

jo solidario y autogestionario, es decir, un lugar marcado por la presencia del Estado y de los Programas Sociales para generación de ingreso y trabajo.

Otro aspecto importante reside en la transversalización de género, en este caso, por haber acompañado a grupos *de y para* mujeres. La variable de género particulariza tanto a los modos de inserción en la división del trabajo a través de la producción de ropas, artesanías, alimentación y servicios domésticos como la forma como integran a las políticas de generación de empleo e ingreso, mezclando el cuidado de los hijos y la actividad doméstica. En otras palabras, acompañamos mujeres en proyectos cuyo objetivo era integrar las actividades domésticas y el cuidado de la familia con alguna forma de generación de ingreso. En esas situaciones, la invisibilidad del trabajo doméstico y femenino se conjugaba con cierta invisibilidad de esas formas “extras” de generación de ingreso, dándoles rasgos muy particulares a esas experiencias de trabajo solidario.

Las marcas de la invisibilidad generaron la necesidad de estrategias metodológicas y la búsqueda de herramientas que tensionaran esos juegos, ampliando las posibilidades de intervención propuestas en los diferentes momentos de nuestros estudios. La fotografía como herramienta en la producción de conocimiento constituyó una importante estrategia de visibilización y permitió –a través de la toma, observación y discusión– identificar varios aspectos de las producciones solidarias y cooperativas de esos grupos. Esas producciones eran captadas por la desvalorización histórica del trabajo femenino e integradas a una racionalidad del trabajo que otorga preponderancia a los aspectos técnicos de la producción por sobre las relaciones de trabajo cooperativas y solidarias.

Por eso, muchas acciones que culminaban en relaciones solidarias y promovían formas más autónomas de trabajar no eran valoradas por las trabajadoras de los grupos que acompañamos. El contexto del estudio se constituyó en ese campo, formado por el trabajo femenino, los programas gubernamentales de creación de trabajo e ingreso y por los supuestos de la economía solidaria. Acerca de ésta, abordamos especialmente a los modos y procesos de subjetivación que podrían potenciar una ética solidaria y cooperativa en el trabajo. Para ello, buscamos en la discusión acerca de los **juegos de poder** y los **modos de subjetivación** en el pensamiento foucaultiano, fundamentos teórico-conceptuales para comprender el **trabajo como campo de lucha entre diferentes formas de poder y como productor de modos de existencia**.

En resumen, **se trata de un estudio que analiza a los procesos de subjetivación producidos en los modos de trabajar solidarios, coo-**

perativos y autogestionarios junto a grupos de mujeres vinculadas a programas de incentivo a acciones en el campo de la economía solidaria.

Las experiencias que amparan nuestras reflexiones muestran aspectos de un mercado en el cual trabajo y consumo se conjugan, mezclando a las necesidades de sobrevivir, consumir, crear y producir. En este período, aprendimos que producir una estrategia de supervivencia en el trabajo creativo y solidario es un ardua tarea, dado que es difícil insertarse en un mercado que fabrica “la creación” y la “creatividad” para luego tomarlas como legítimas, como si fueran habilidades innatas o adquiribles; el mercado, entonces, a través de sus agentes en las empresas, “enseña” y “entrena” para que el trabajador pueda “crear”.

Desde el punto de vista de las políticas de generación de ingresos, sean éstas gerenciadas por el sector público o privado, la fabricación de esa “creación” puede legitimar las estrategias de supervivencia de las clases populares como estando circunscriptas a un determinado contexto sociocultural, sin tener en cuenta que se trata de estrategias producidas en la trayectoria de desigualdades que construye la historia del trabajo en Brasil.

Es decir, son las potencialidades creativas de los “pobres” traducidas, por ejemplo, en la transformación de la “basura” en “arte. Esas tensiones generan innumerables reflexiones, pero, en este texto, vamos a explorar solamente algunas.

Acerca del trabajo contemporáneo: breves consideraciones genealógicas⁵⁴

El trabajo contemporáneo, a partir de los cambios drásticos de orden económico, técnico y político ocurridos a partir de los años setenta del siglo xx, resulta, en diversos aspectos, diferente del modelo producido en la llamada “sociedad salarial” (Castel, 1988). Este modelo, basado en la estabilidad del empleo, en las relaciones formales de trabajo y en los modos fabriles de producción adquiere nuevos contornos técnicos tanto en la producción como en la gestión. Esos cambios ya fueron analizados en detalle por varios autores enfatizando aspectos de la gestión y la producción de los movimientos de trabajadores (Harvey, 1992; Antunes, 2005) y de sus efectos en los modos de vida social. Las nociones de acumulación flexible (Harvey, 1992), globalización (Bauman, 2000) y sociedad informática (Levy, 2000) enuncian nuevos modos de vivir y de

⁵⁴ Acá, la noción de genealogía está basada en los supuestos foucaultianos del método genealógico.

trabajar en los cuales se dan transformaciones importantes que van desde las significaciones atribuidas a la centralidad del trabajo en la vida social hasta la base técnica digital que genera nuevos escenarios en el ámbito de la producción y de los procesos de trabajo.

Varios autores consideran la idea de un trabajo flexible (Ribas Blanch, 2005), tanto del punto de vista de los equipamientos como de la gestión y de las relaciones de trabajo, un elemento central para el análisis del trabajo contemporáneo.

Esta “flexibilidad” también se presenta como **modo de subjetivación**, que opera hacia la definición de los contornos de los modos contemporáneos de ser trabajador: flexible, autónomo e individualista. Define, así, una ética que determina, además, los modos de vida contemporáneos, donde ser flexible como un atributo personal y una habilidad profesional se constituye en un importante valor.

Desde la perspectiva del trabajo, esta flexibilidad podría enunciar nuevos modos de trabajar donde la intensa rigidez del taylorismo-fordismo podría ser problematizada. Es decir, la posibilidad de flexibilizar el trabajo, tan deseada en el contexto taylorizado, podría, en fin, producir modos de trabajar más autónomos y negociados. No obstante, en el escenario neoliberal, el resultado de esa tensión es la actualización de las formas competitivas y productivistas, tomando la flexibilización como una estrategia para el aumento de la ganancia tal como lo demuestran muy bien la flexibilización de los contratos de trabajo y de la jornada de trabajo. Podríamos afirmar que, en general, el discurso del Capital relaciona el término “flexibilización” a la jornada y al contrato de trabajo, dejando que desear respecto al efecto de la supuesta flexibilización y autonomía en la definición de los procesos de trabajo y de las pautas y metas productivas. Es decir, esa tensión señala nuevos modos de ser competitivo y productivo sin producir efectos de nuevos modos de trabajar o de vivir que pudieran beneficiar a los trabajadores/as.

Algunas provocaciones de orden genealógico indicarían que esas tensiones entre la flexibilidad y la rigidez siempre estuvieran presentes en las diversas formas de trabajo capitalista. Si tomamos el taylorismo-fordismo como referencia, el intenso control de las actividades a través de la estandarización de los movimientos y acciones, la organización de los espacios y tiempos de producción en la forma de una discursividad técnica no logró controlar y subyugar totalmente a los modos tácitos de trabajar. Vale decir, en el silencio de los trabajadores controlados y subyugados por la racionalidad técnico-científica, se daban experiencias de resistencia vinculadas a los modos de producir, a los modos de conocer el trabajo cotidiano que terminaron por configurarse en los modos “por excelencia”

de producir, capaces de interrumpir a la producción mediante paros y demostrar otros “poderes” originados a partir de esos contextos de trabajo (supuestamente controlados por las herramientas técnicas y científicas).

Por lo tanto, algo de “flexibilidad” en la producción se generaba mientras se mantenían controles casi absolutos, y se presionaba para que se diera la producción de otros modos de trabajar. No obstante, va a haber efectos contundentes de esos discursos de “flexibilización” sobre los derechos sociales, logros importantes de los trabajadores en el ámbito de la sociedad salarial. La “flexibilización” incorporada a una estrategia neoliberal va a presionar no solamente a los modos de trabajar, sino también a la vinculación de los trabajadores al mercado de trabajo. Los lazos informalizados de trabajo terminan por sellar los nuevos modos flexibles de trabajar con la inseguridad y la inestabilidad. La inestabilidad se instaura como norma, tal como lo sugiere Castel (1998).

La flexibilidad como modo de subjetivación concibe a la autonomía, la elección y la participación como atributos personales y valores individuales, inscribiéndose en las lógicas de la competencia y de la meritocracia. En ese sentido, en las organizaciones capitalistas los modos de trabajar funcionan como imperativos que no son pasibles de cuestionamiento, sino de perfeccionamiento; no están sujetos a la crítica, sino a la innovación constante, por ejemplo.

Así, trabajo flexible puede significar más precisamente la desafiliación sugerida por Castel (1998) o el vagabundeo sugerido por Bauman (2000), al retratar respectivamente a los mendigos y los turistas de nuestro tiempo para identificar las diferentes formas de vinculación de los trabajadores a su trabajo y a los modos de vivir contemporáneos.

Acerca del trabajo y de los modos de subjetivación

Los estudios que dan cuenta del tema de subjetividad y trabajo han demostrado que los modos cómo se organiza y significa el trabajo en la sociedad empuja hacia la producción de un determinado tipo de trabajador y, por ende, de sujeto social. Este modelo de trabajador se forja en relaciones de poder y juegos de verdad, en los cuales se crean regímenes de verdad acerca del trabajo y se configuran los modos de ser trabajador.

Cuando partimos de la noción de modos de subjetivación como “lo que debe ser el sujeto, a qué condición está sometido, qué estatuto debe tener, qué posición ha de ocupar en lo real o en el imaginario para llegar a ser sujeto legítimo de tal o cual tipo de conocimiento” (Foucault,

1999, p. 364), podemos afirmar que este modelo de trabajador “flexible” hace que se defina el sujeto trabajador a través de los parámetros vinculados a la flexibilidad independientemente de su posición con relación al trabajo en la vida social. En un contexto de altas tasas desempleo como el que vivimos, todavía se percibe una asociación entre el hecho del trabajador no tener empleo y su calificación, competencia o disposición para trabajar.

Estos sentidos forjados en el contexto de la sociedad salarial actúan en la vida cotidiana ejerciendo una función de “verdad” y demostrando que, a pesar de los fuertes cambios ocurridos en el ámbito del trabajo, el trabajo aún es comprendido mediante la racionalidad típica de la modernidad occidental y sus equivalentes acerca del salario, o empleo y la estabilidad. En otras palabras, **la sociedad salarial actúa en tanto moral** y el trabajador desempleado ocupa un “no-lugar” en el imaginario del empleo y de la estabilidad.

En nuestro estudio, se demostraron claramente las dificultades vividas en relación al trabajo femenino, asociado a las tareas domésticas y a las políticas de generación de trabajo e ingreso, en el sentido de identificar y valorizar la actividad como generadora de ingreso y de visibilidad. Las políticas públicas en el ámbito de la Economía Solidaria otorgaron importancia a esas actividades en el contexto de la producción, a través de la promoción de ferias, colectivos de discusión de la gestión de la política y de los recursos públicos y fueron importantes aliados para otorgar visibilidad a las actividades de esas mujeres. Con el cambio de rumbo en la política pública (a fines de la gestión del Partido de los Trabajadores en el gobierno de Rio Grande do Sul y de Porto Alegre), las actividades fueron incorporadas a las estrategias asistenciales y su producción empezó a ser nuevamente sellada con la invisibilidad.

Las ferias públicas, anteriormente utilizadas como principal forma de circulación de los productos, son remplazadas por eventos sociales, a menudo realizados en asociaciones recreativas, *shopping centers* y absorbidos por la lógica de la asistencia, que evoca la pobreza y la carencia como motivadores del consumo de esos productos.

Estos hechos dejan entrever algo acerca de la fragilidad de las estrategias de construcción de las economías alternativas en contextos donde las verdades acerca del trabajo todavía transmiten sentidos del trabajo salarial y moderno a merced de las evidencias de la vida.

La noción de juegos de verdad, que Foucault (1995) va a utilizar para definir lo que él llama una nueva “economía de las relaciones de poder” tendrá como punto de partida “las formas de resistencia contra las diferentes formas de poder” (Foucault, 1995, p. 234)

El autor deja bastante claro que su definición de poder partirá de la idea de poder como “**acción sobre acciones**” (Foucault, 1995, p. 243)

Al tomar las resistencias como punto de partida, el autor nos convoca a pensar el ejercicio del poder como lucha y provocación, más allá de las formas de sumisión presentes en esos análisis.

El problema central del poder no es el de la servidumbre voluntaria (¿cómo podríamos querer ser esclavos?) en el centro de la relación de poder provocándola incesantemente, se encuentra el recalcitrante querer e intransigencia de la libertad. Más que un “antagonismo” esencial, sería mejor hablar de un agonismo –de una relación que es a la vez de incitación recíproca y de lucha: se trata menos de una oposición en términos que se bloquean mutuamente que de una provocación permanente. (FOUCAULT, 1995, p. 244-245)

Cuando entendemos el poder como lucha y juegos, también los modelos y verdades acerca del trabajo necesitan ser abordados desde esta lógica y, así, podemos pensar que esos “modelos” de cómo ser trabajador señalan algunas verdades con mayor visibilidad, aunque no verdades exclusivas. De este modo, buscamos en el análisis de los procesos de subjetivación los juegos que producen esas verdades acerca del sujeto, los movimientos que articulan los deseos de libertad y las formas de servidumbre.

Desde el punto de vista de la subjetividad en esos juegos de producción de verdades están implicados los modos cómo los sujetos se reconocen a sí mismos como trabajadores o, en las palabras de Foucault (1999, p. 365) “la manera en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo en un juego de verdad que tiene relación consigo”. Están en cuestión los modos como las verdades operan en cuanto formas del sujeto de reconocerse a sí mismo como trabajador, y, en este caso, como **mujer trabajadora**.

Una experiencia en economía solidaria en Porto Alegre

En primer lugar es importante resaltar que compartimos con Ortega (1999) la idea de que **la experiencia es el acto de vivenciar una situación de la cual salimos cambiados** y, así, abordamos nuestra experiencia aquí con el objetivo de producir conocimiento y reflexiones acerca del trabajo contemporáneo. Así, este estudio enfocará más fuertemente a los efectos de nuestra experiencia acompañando esos grupos y menos una descripción de las actividades y del trabajo de esas mujeres trabajadoras.

En este (con)texto, vamos a delimitar nuestra experiencia junto al grupo de mujeres de la *Griffe do Morro da Cruz* a través del monitoreo sistemático del grupo, buscando acompañar a los movimientos fijándonos en la producción de modos de trabajar más autónomos y solidarios, o en otras palabras, los procesos de subjetivación que indicaban la producción de un sujeto: mujeres trabajadoras insertadas en la discusión acerca de economía solidaria.

Nuestro trabajo como investigadoras también sufría alteraciones en la medida que se iban creando nuevas herramientas metodológicas y, principalmente, la utilización de la fotografía, que terminó por definirse como **la metodología de la intervención fotográfica** (Tittoni, 2004, 2007; Maurente, 2003). En esa metodología, los trabajadores son invitados a fotografiar su trabajo y, luego, a discutir las imágenes registradas –y también las no registradas– de modo de producir colectivamente una narrativa fotográfica que demuestre los aspectos discutidos por el grupo.

La *Griffe do Morro da Cruz* fue creada en 1995 por un grupo de siete mujeres que tenían alguna experiencia como modistas, habitantes del Morro da Cruz, en Porto Alegre. Desde entonces, *Griffe* confecciona productos a partir del reciclado de retajos de telas utilizando, principalmente, el *patchwork*, que transforma a los retazos en ropas, carteras y accesorios.

El grupo potencia su creatividad en la elaboración de prendas, lo que aborda desde la elección de los retazos, la combinación y la confección, según algún tipo de modelo previo (o no, dependiendo del producto). Esas experiencias creativas son transformadas en ropas, que no son valoradas como prendas de producción en serie, sino como historias de sus vidas y de las luchas para el mantenimiento y producción del propio grupo.

Inicialmente, este acompañamiento se daba con la inserción de las investigadoras en el lugar de trabajo del grupo o en otros espacios de discusión acerca de su trabajo, como reuniones de la red de economía solidaria de la ciudad, ferias, espacios de calificación profesional (en general, promovidos por la intendencia municipal de Porto Alegre, durante el gobierno del Partido de los Trabajadores). El objetivo de ese acompañamiento fue entender a los movimientos del grupo y proporcionar espacios de habla y de reflexión acerca del trabajo, que se planteaba como una producción de subjetividad singular.

Esos espacios de reflexión acerca del trabajo y sus efectos en la vida causaban diversas inquietudes que señalaban la valorización y el reconocimiento de su trabajo. En los juegos de verdad que se mostraban allí,

esas mujeres trabajadoras se producía en tanto sujetos a través de la tensión entre dos condiciones: la condición de mujeres residentes de una región de la periferia que trabajaban con material reciclado y la condición de modistas calificadas en la técnica de confección y que producían prendas exclusivas, disponiendo y ordenando retazos.

Efectivamente su producción dependía de su intervención y la exclusividad de las prendas garantizaba una importante calidad del producto y motivaba a que se desarrollaran formas cada vez más creativas para trabajar con la materia prima.

Surgían, entonces, muchos planteos acerca del trabajo, e inquietudes cuando nos dábamos cuenta del poco reconocimiento que su trabajo tenía por la comunidad más amplia, o por el hecho de que su trabajo era reconocido “solamente” porque eran “mujeres del morro”, que “se salieron bien” transformando “basura” en ropa. A ellas en verdad les gustaría ser reconocidas por la belleza u originalidad de las prendas que hacían, independientemente de su condición social.

La búsqueda de la visibilidad y la valorización pauteó a las primeras experiencias con fotografía, que señalaban también el deseo de mostrar un cierto arte de trabajar que ellas habían otorgado a las prendas elaboradas y que adquiriría mejor visibilidad a través de imágenes. En nuestra primera intervención fotográfica, en la cual las trabajadoras fotografiaron a su trabajo y su producción, surgió una importante reflexión acerca de la invisibilidad del cuerpo en el trabajo (Tittoni, 2004) y su relación con la salud de esas trabajadoras.

La preocupación con la producción de modos de trabajar cooperativos y autogestionados estuvo siempre presente como forma de intento de solucionar las diversas dificultades que se presentaban durante la trayectoria a través de la discusión acerca de los modos de organizar el trabajo, dividir las tareas y la receta, discutir cómo proceder cuando alguien se enfermaba y discutir la equivalencia entre coser y frecuentar las reuniones o buscar clientes para la compra de sus productos.

La intervención fotográfica que presentaremos fue realizada en el 2005 mediante nuestra solicitud de que se fotografiara –que “mostrarán a través de imágenes” qué era y cómo se daba la autogestión dentro del grupo. Las primeras imágenes (para las cuales se utilizó un rollo completo de 27 fotos) fueron tomadas en un desfile de la *Griffe do Morro da Cruz*, en un evento de la ciudad. Eran imágenes que mostraban tras “bastidores”, los vestuarios donde los modelos (hijos y sobrinos de las modistas, además de ellas mismas) se preparaban para entrar en escena, hasta el desfile propiamente dicho.



Desfile las ropas producidas es siempre una fuente de placer y satisfacción para las trabajadoras.



Sigue el desfile, una situación vivida en otros momentos de la vida del grupo, con un impacto importante en la vida de la comunidad y de las mujeres.



Cuando les preguntamos acerca de los motivos que las hicieron sacar fotos del desfile y cómo él muestra la autogestión, dijeron que no habían pensando en eso al fotografiarlo, pero se puede suponer que el desfile era una forma de mostrar el producto de su trabajo, algo que siempre pautó la producción de fotografías desde el inicio de nuestro acompañamiento.

En un segundo rollo, sacaron fotos que mostraban los diferentes momentos del proceso de trabajo –la negociación, la elección de los retos, la confección y la división de las ganancias– y afirmaron que es eso lo que caracteriza la autogestión en el grupo. El hecho de no haber un patrón y poder ser, al menos hasta cierto punto, “dueñas de sí” en el trabajo es muy significativo para esas mujeres, que a pesar de enfrentar dificultades financieras importantes, rehúsan buscar un empleo asalariado, que no les proporcionaría las condiciones de esa percepción de libertad.

La división del trabajo: necesaria, pero discutida y ampliada

La posibilidad de tener el control sobre el tiempo de trabajo también fue citada como parte central de la autogestión. Poder decidir acerca de cuándo trabajar y en qué momento hacer un descanso y “tomar un mate” es considerado como muy importante. No obstante, en la discusión se cuestionaron hasta qué punto eso podría indicar, también, un descomprometimiento hacia el grupo, en el caso de que resultara en la caída de la productividad grupal.



Las actividades de venta de los productos son las más difíciles desde el punto de vista del grupo, pues hace falta saber hablar bien y pensar rápido.



A partir de imágenes que mostraban una participante trabajando en casa, pudimos hablar acerca de la solidaridad en el trabajo. Ellas discutieron intensamente acerca de la imposibilidad de desplazarse de esa compañera, lo que hizo que las demás llevaran hasta su casa algunas prendas para que ella pudiera igualmente entrar en la división de las ganancias y garantizar, de esta forma, su sostén.



Aunque el trabajo sea una importante fuente de ingresos, principalmente para las mujeres cuyos maridos no están insertos en el mercado de trabajo formal, se nota que el grupo concibe el trabajo como un proceso que puede permitir una mayor autonomía del trabajador. Considerando que

son elementos constitutivos de la autogestión: discutir y proponer modos de organización del trabajo que integren a la concepción y ejecución al acto de trabajar, y buscar modos más colectivos de gestionarse, así como proporcionar un buen nivel de participación en la gestión del trabajo, se puede pensar que este grupo ha recorrido un camino importante hacia la construcción de la autogestión y de la cooperación del trabajo.

No obstante, todavía quedan algunos rasgos importantes de la división del trabajo tradicional, como entre las que producen las prendas y las que se encargan de buscar mercado para su comercialización. Gran parte de las trabajadoras explícitamente se muestran desmotivadas para ir a los encuentros colectivos, a los foros de discusión acerca de economía solidaria y a los cursos de calificación; empero, durante los desfiles, ferias, encuentros y otros foros de venta de mercadería la mayoría demuestra mucha satisfacción en estar presente y en vender los productos de Griffe.

No es raro que en esas situaciones se terminen por producir ropas en el mismo evento, “customizando” las propias ropas y accesorios que producen. Como en otras situaciones relatadas, las ganancias demostradas por los trabajadores que participan de esas experiencias exceden los aspectos económicos y financieros, pues en parte residen en la ampliación de su capital cultural y de su capacidad de recorrer la ciudad, de vender los productos de su trabajo y de otorgarles valor, pensando acerca de los costos y el valor de su propio trabajo plasmado en los productos.

En este sentido, las estrategias de producción solidaria en países de gran desigualdad social pueden tener como efecto discutir no sólo el trabajo, sino otras propiedades sociales, como la educación, la salud, la vivienda y los modos de ocupación de la ciudad, resignificando el propio lugar de trabajador y de trabajadora.

Un factor importante a ser considerado en el análisis es la dependencia que esas iniciativas autogestionarias tienen con relación a diferentes tipos de recursos financieros, de infraestructura y de incentivo a la circulación de mercancías que, en general, está representado en las políticas públicas. Ante la ausencia de políticas específicas, la provisión de esos recursos, si ocurre, presenta una fuerte tendencia a vincularse a programas con marcado carácter asistencialista vinculados a Iglesias o incluso al Estado, integrando las formas de sumisión típicas del asistencialismo.

Durante nuestra experiencia junto a ese grupo compartimos un largo trayecto que abarcó desde la creación del grupo, las dificultades para mantenerlo de pié y para crear formas de dar visibilidad al trabajo realizado, los movimientos de valorización del propio trabajo y de su condición de mujeres trabajadoras. En los últimos años, cuando nuevas direcciones políticas señalan rumbos que se alejan de las producciones

solidarias, las trabas se multiplicaron. Se ha visto la fragilidad de la estructura de soporte financiero y político de dichos grupos, a pesar de algunas importantes movilizaciones de actores colectivos; y con el debilitamiento de la producción, la salida de algunas mujeres para buscar trabajo en el mercado formal trae prejuicios al grupo. La fragilidad del grupo, el desempleo de familiares y las diversas necesidades provenientes de la lucha diaria por la supervivencia de la familia y, sobre todo, de los hijos, causan el casi total desmantelamiento del grupo.

Nos gustaría analizar esta fragilidad a la luz de la breve experiencia junto a una de las redes de economía solidaria de la región de la Cataluña, en España. Es esencial subrayar, desde ya, que una discusión específica acerca de las producciones solidarias en contextos económico-políticos diversos es fundamental. La Cataluña posee una fuerte expresión del pensamiento anarquista y de una historia de luchas y resistencia cuya principal referencia histórica está en la Guerra Civil Española; por lo tanto, hablamos de un contexto socio-histórico muy diverso al de Rio Grande do Sul, Brasil. En los procesos de resistencia y en la posibilidad efectiva y concreta de creación de modos de organización autogestionados en varias provincias catalanas durante la revolución española, se fundamentan los principios solidarios para el surgimiento de una economía “alternativa” a los modos de producción capitalista. Nos interesa ahora reflexionar acerca de las diferencias (y producción de “extrañamientos” en las investigadoras) entre los casos considerados.

Algunas reflexiones acerca de la economía solidaria en las experiencias catalanas

En primer lugar, vale remarcar que estas reflexiones no pretenden dar cuenta de la experiencia histórica de la economía solidaria y de las diferentes formas de autogestión encontradas en nuestros estudios junto a emprendimientos autogestionados en la región de Barcelona, en un intento de compararlos con los de Brasil.

Plantaremos algunas reflexiones sobre los modos de producir economía solidaria en las experiencias brasileñas que veníamos acompañando, a partir de una breve participación junto a algunos emprendimientos en la región metropolitana de Barcelona.⁵⁵

⁵⁵ Esas experiencias han sido posibles debido a una pasantía de post-doctorado realizado por la profesora Jaqueline Tittoni en la Universidad Autónoma de Barcelona en el periodo de julio del 2005 a febrero del 2006, cuando realizó algunas observaciones de emprendimientos de la Red de Economía Solidaria.

Esa participación se dio junto a emprendimientos que componen una de las redes de economía solidaria de la región, la Red de Economía Solidaria⁵⁶ y se buscó conocer un poco la diversidad de los emprendimientos que conforman la red.

Esta red está organizada alrededor de nueve categorías de actividades: las cooperativas de trabajo, las de servicios, las cooperativas de consumo, las empresas para la inserción, las fundaciones, las asociaciones, las sociedades de trabajo, una mutual y la red de consumo solidario. Las cooperativas de trabajo van desde una cooperativa de producción de matrices de partes para la industria automotriz con fuerte veta industrial, hasta servicios de mensajería y transporte de mercaderías, así como actividades de edición de libros, productos gráficos, asesoría jurídica en el área de derecho social y del trabajo, producción y circulación de productos ecológicos.

Las cooperativas de servicios, a su vez, dan cuenta de los aspectos y financiamiento solidario y de la articulación e integración de diferentes cooperativas, principalmente. Hay también dos empresas para la inserción en el mercado de trabajo que realizan la capacitación e inserción de trabajadores; diferentes fundaciones que acogen personas que viven en la calle y enfermos mentales, discutiendo, además, aspectos de eficiencia energética y democracia participativa. También forman parte de la red las Sociedades de trabajo, tales como editoriales y empresas de diseño e imprenta, y las diferentes asociaciones que se dedican desde a la producción cultural hasta la educación ambiental. Está presente en la red también una mutual de seguridad social. De esos cincuenta y tres emprendimientos y entidades, hemos mantenido contacto con doce de ellos: nueve cooperativas de trabajo y servicios, una sociedad de trabajo y dos cooperativas de servicio.

De esas incursiones, nos llamó la atención, primeramente, la diversidad de los emprendimientos y de actividades, así como el esfuerzo por integrar a diferentes aspectos de la discusión solidaria, ya sean referidos a la producción, el consumo, la formación o la discusión ecológica, jurídica, cultural. Ciertamente esta integración implica una serie de dificultades, pero afirma la presencia de una concepción de trabajo mucho más amplia y compleja, que va más allá de los aspectos de la creación de ingreso o de la inserción de los trabajadores en el mercado de trabajo.

Esta concepción también evidencia los modos de lidiar con el trabajo donde la división entre el trabajo manual e intelectual, por así decir, es menos intensa. Si consideramos la historia del trabajo en Brasil, por

⁵⁶ Un análisis más detallado de los emprendimientos puede ser encontrado en Internet, en: www.xarxaecosol.org

ejemplo, podemos observar que la división del trabajo no sólo es intensa sino que delimita valores asociados a los lugares del trabajador en la producción, descalificando al trabajador vinculado a los procesos de ejecución y al trabajo “manual”, aunque las fronteras entre las actividades de concepción y ejecución sean tenues y poco dibujadas desde la perspectiva del análisis de los procesos de subjetivación y del trabajo.

Por lo tanto, esa diversidad es un primer punto de extrañeza, dado que venimos de la realidad brasileña. Cuando observamos en nuestros estudios brasileños que diversos aspectos considerados satisfactorios por las mujeres involucradas en producciones solidarias están vinculadas a la ganancia en términos de capital cultural, no nos queda duda de que los “nuevos” modos de trabajar deberán ser producidos a través de la ampliación y complejización de la noción de trabajo, buscando redefinir esta importante intensificación de la división entre el trabajo “manual” e “intelectual” que marca la historia del trabajo en Brasil. Si tenemos en cuenta a la relevancia moral del trabajo esclavo en nuestra historia, esta necesidad se vuelve aún mayor.

Una segunda extrañeza concierne a la importancia del financiamiento solidario en la construcción de la economía solidaria, en la experiencia catalana. Evidentemente debemos tener en cuenta a las diferentes configuraciones del Estado y de delimitación de políticas públicas en las experiencias consideradas, sobre todo la imponencia de los efectos neoliberales en el Estado brasileño, así como los efectos de una cierta privatización de Estado propia a los procesos dictatoriales que caracterizan a la historia política y económica de Brasil. Lo que causa extrañeza es la búsqueda de autonomía con relación al Estado como expresión del éxito de los emprendimientos solidarios, en Cataluña. Si analizamos tal “extrañamiento” desde el punto de vista subjetivo y moral, más allá de los aspectos económicos y políticos, lo que nos llama la atención es la búsqueda de una intervención en las relaciones de dependencia producidas en situaciones de fuerte presencia del Estado en el financiamiento de los emprendimientos, así como sobre la dificultad de desarrollar una mayor autonomía y posicionamiento crítico y autocrítico dentro del propio emprendimiento. El sentido de esa intervención es la dependencia y la lucha por la autonomía.

Obviamente, hay que estar atento a la particularidad de cada contexto social analizado, pero nuestro abordaje no intenta ser comparativo, sino contribuir a pensar sobre aspectos harto naturalizados que atraviesan nuestros intentos de producir modos de trabajar diferenciados. En este sentido, se trata de pensar acerca de cómo nuestras experiencias hacia la producción de modos más solidarios de trabajar a veces pueden reproducir aspectos fuertemente arraigados en la cultura, cómo modos

de trabajar todavía son escindidos y pautados por la división sexual y social del trabajo (en términos de las actividades más cualificadas socialmente y aquellas menos valorizadas), así como se puede naturalizar la presencia del Estado, considerándola indispensable, mientras uno queda a merced de políticas asistenciales propias de algunas estrategias políticas (realidad evidenciada en el caso brasileño que se diferencia del caso catalán). Incluso la participación académica como observadora de la producción solidaria puede naturalizar la escisión entre lo técnico y lo táctico, lo “científico” y lo “práctico”, demostrando la intensidad de esas marcas morales en nuestra subjetivación en tanto trabajadores.

Para finalizar

En este estudio buscamos pensar sobre las potencialidades de la producción de modos de trabajar solidarios y cooperativos, refiriéndonos a algunas experiencias con realidades empíricas distintas para compartir nuestras intervenciones y reflexiones con los lectores y lectoras.

Estas experiencias han mostrado la potencialidad de los supuestos de la economía solidaria en la producción de modos de subjetivación que desafían la lógica individualista, competitiva y meritocrática de la ética liberal que orienta a los modos de producción y subjetivación capitalistas.

Estas potencialidades yacen en la ampliación y complejización de las nociones de trabajo que fundamentan las prácticas solidarias, en las cuales el trabajo puede ser pensado como diferentes formas de producir la propia vida y la propia sociedad, más allá de su carácter económico y técnico. Esa concepción básica acerca del trabajo ha cumplido una importante función en la producción de modos colectivos de gestionar y producir, indicando que las nociones clásicas como la jerarquía, el liderazgo y la motivación para el trabajo pueden ser desconstruídos a través de la formación de colectivos críticos de trabajadores, capaces de administrarse cooperativamente.

Estas reflexiones acerca de la producción de modos de trabajar solidarios tienen como objetivo afirmar, también, una posición autocrítica (Baremblytt, 1998) permanente con relación a los modos de trabajar, como forma de garantizar que los procesos de autogestión puedan llevar hacia movimientos y trayectorias que se diferencian de su propio camino y puedan inventar formas diferentes de caminar, producir y vivir.

Asimismo, hemos señalado dos vertientes en lo que se refiere a las dificultades que se presentan como desafíos y nos incitan al pensamiento crítico y reflexivo. La primera es la **fuerte dependencia del Estado en**

el apoyo financiero de los emprendimientos solidarios, que puede venir a reforzar los efectos de los discursos asistencialistas en las prácticas solidarias, principalmente si consideramos la historia del trabajo y la formación del Estado brasileños. La segunda concierne a la **imponencia de los modos históricos de organización del trabajo y sus diferentes expresiones de la división entre la gestión, la concepción y la ejecución de las actividades**. Dicha imponencia se deja ver, a su vez, en los modos solidarios de producir, creando varios obstáculos en la producción colectiva y autogestionaria. El lugar de los saberes técnicos en sus diferentes conformaciones disciplinares también opera en las diferentes escisiones entre la gestión, el discurso técnico y la ejecución de las tareas y puede resultar ser un obstáculo más para la producción de procesos colectivos y autogestionarios.

Referencias bibliográficas

- ANTUNES, R. (2005). *Adeus ao trabalho?* São Paulo: Cortez.
- BAREMBLITT, G. (1998). *Compêndio de Análise Institucional e outras correntes*. Rio de Janeiro: Editora Rosa dos Ventos.
- BAUMAN, Z. (2000). *A Modernidade Líquida*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- CASTEL, R. (1998). *As metamorfoses da questão social: uma crônica do salário*. Petrópolis: Vozes.
- FOUCAULT, M. (1999) *Foucault*. En: *Foucault, M. Estética, ética e hermenêutica*. Introdução, tradução e edição a cargo de Angel Gabilondo. Barcelona: Paidós.
- (1995) O sujeito e o poder. En: Dreyfus, H. E Rabinow, P. *Michel Foucault, uma trajetória filosófica*. Rio de Janeiro : Forense Universitária.
- (1993). *Microfísica do Poder*. Rio de Janeiro: Graal.
- HARVEY, D. (1992). *Condição pós-moderna*. São Paulo: Loyola.
- LÉVY, P. (2000). *A inteligência coletiva: por uma antropologia do ciberespaço*. 3ª ed. São Paulo: Ed. Loyola.
- MAURENTE, V. (2003). *Artistas de rua: a cidade enquanto palco de novas formas de trabalho e existência*. Mimeo.
- RIBAS BLANCH, J. M. B. (2003). *Teoria de Las Relaciones Laborales, Desafios*. Barcelona: Editorial OUC.
- TITTONI, J. (2003). Saúde Mental, trabalho e outras reflexões sobre economia solidária. En: MERLO, Á. (Org.). *Saúde e trabalho no Rio grande do Sul: realidade, pesquisa e intervenção*. Porto Alegre, Ed. Da UFRGS, p. 65-93.
- TITTONI, J. y MAURENTE, V. (2007) Imagens como estratégia metodológica em pesquisa: a fotocomposição e outros caminhos possíveis. *Revista Psicologia e Sociedade*. (en prensa).

